

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
Departamento de Historia del Pensamiento Político y Social de España, Sección de Ciencias  
Políticas



TESIS DOCTORAL

## **Los ideales políticos de Manuel Azaña**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**José Peña Gonzalez**

Madrid, 2015

José Peña González



\* 5 3 0 9 8 6 0 6 8 0 \*

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Y-58-91510...

**LOS IDEALES POLITICOS DE MANUEL AZAÑA**

Departamento de Historia del Pensamiento Político  
y Social de España  
Sección de Ciencias Políticas  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Universidad Complutense de Madrid  
1983



BIBLIOTECA

TP  
1983  
076

**Colección Tesis Doctorales. Nº 76/83**

© José Peña González  
Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 Madrid-8  
Madrid, 1983  
Xerox 9200 XB 480  
Depósito Legal: M-7938-1983

**TESIS DOCTORAL**

**AUTOR: JOSE PEÑA GONZALEZ**

**TITULO: LOS IDEALES POLITICOS DE MANUEL AZAÑA**

**DIRECTOR: DR. D. RAUL MORODO LEONCIO**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

**SECCION: POLITICAS**

**FACULTAD: CIENCIAS POLITICAS Y SOCIOLOGIA**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**





## SUMARIO

- Justificación de la tesis
- Metodología
- Tratamiento del tema

## PRIMERA PARTE: EL HOMBRE; CARACTER Y PERSONALIDAD

- 1.1.- Introducción
- 1.2.- Nacimiento e infancia
- 1.3.- "El Jardín" como clave de interpretación
- 1.4.- La juventud de Manuel Azaña
- 1.5.- La crisis escurialense
- 1.6.- Alcalá
- 1.7.- Madrid
- 1.8.- Universidad e Institucionistas
- 1.9.- Una carrera ortodoxa
- 1.10.- La Academia de Jurisprudencia
- 1.11.- El Ateneo
- 1.12.- Funcionario del Estado
- 1.13.- La experiencia europea de Azaña
- 1.14.- El escritor
- 1.15.- El orador
- 1.16.- El carácter de Manuel Azaña

## SEGUNDA PARTE

### CAPITULO I: EL INTELLECTUAL MANUEL AZAÑA

#### Introducción

- 1.1.- El papel de la inteligencia
- 1.2.- Las raíces intelectuales de Manuel Azaña
  - 1.2.1.- La influencia francesa
  - 1.2.2.- La influencia española en el intelectual Azaña
- 1.3.- ¿Conservador o revolucionario?
- 1.4.- Conclusión

## CAPITULO II: A CABALLO ENTRE DOS GENERACIONES

- 2.1.- La generación de Manuel Azaña
- 2.2.- Entre la generación del Desastre y la de la Esperanza
- 2.3.- Azaña y la Agrupación al servicio de la República
- 2.4.- Azaña y los intelectuales
- 2.5.- Azaña entre la Tradición y la Revolución

## CAPITULO III: LAS EMPRESAS INTELECTUALES DE MANUEL AZAÑA

- 3.1.- "La Pluma"
- 3.2.- La Revista "España"

## CAPITULO IV: EL INTELLECTUAL Y LA SOCIEDAD

### Introducción

- 4.1.- Condicionamientos políticos del intelectual Azaña
- 4.2.- Condicionamientos intelectuales del político Azaña
- 4.3.- El candor intelectual de Azaña
- 4.4.- El sentido de la Historia en Manuel Azaña

## TERCERA PARTE: EL POLITICO MANUEL AZAÑA

### CAPITULO I: LA VOCACION POLITICA

#### Introducción

- 1.1.- Su peso por el reformismo
- 1.2.- La Liga de Educación Política
- 1.3.- La Unión Democrática Española
- 1.4.- Acción Republicana
- 1.5.- Los antecedentes políticos de Azaña
- 1.6.- La política como acción y creación

### CAPITULO II: LOS IDEALES POLITICOS DE MANUEL AZAÑA

#### Introducción

- 2.1.- El liberalismo de Manuel Azaña

- III -

- 2.3.- La idea de libertad en Manuel Azaña
- 2.4.- Los rasgos del liberalismo español
- 2.5.- El neoliberalismo de Manuel Azaña
- 2.6.- El sentido moral de la libertad
- 2.7.- Inestabilidad del liberalismo hispánico
- 2.8.- Valores éticos en la política de Manuel Azaña
- 2.9.- Libertad e igualdad en Azaña
- 2.10.- El liberalismo democratizante de Azaña
- 2.11.- El sentido revolucionario de Manuel Azaña

CAPITULO III: LA REPUBLICA AZAÑISTA

- 3.1.- La República de Manuel Azaña
- 3.2.- El entusiasmo republicano de Azaña
- 3.3.- La República como solución nacional

CAPITULO IV: EL ESTADO AZAÑISTA

- 4.1.- Los objetivos del Estado
- 4.2.- Planteamiento autonómico
- 4.3.- Relaciones Iglesia-Estado
  - 4.3.1.- El anticlericalismo de Manuel Azaña
  - 4.3.2.- El fenómeno religioso en España
  - 4.3.3.- Planteamiento del problema religioso en las Constituyentes.
  - 4.3.4.- Consecuencias del artículo 26
- 4.4.- Reforma de las estructuras sociales
- 4.5.- El Estado como culminación del poder civil
  - 4.5.1.- El Ejército de la República
  - 4.5.2.- Conspiraciones contra la República

CONCLUSION

APENDICES

NOTAS

BIBLIOGRAFIA

#### JUSTIFICACION DEL TEMA

Hace varios años, con motivo de un trabajo que llevaba a cabo sobre la figura de D. JUAN VALERA, entre en contacto con D. Manuel Azaña. Sus estudios valerianos me aportaron, junto con la obra de MONTESINOS, un enfoque distinto de los que, hasta entonces, conocía sobre el polígrafo egabrense.

Después empezó a interesarme el futuro político más que el crítico valeriano. El autor de "Pepita Jiménez" fue la motivación primera, pero indirecta. Al final, se impuso el propio Azaña y dediqué algunos años a intentar conocer su vida y su obra.

En los Cursos y Seminarios de Doctorado de esta Facultad realicé trabajos monográficos relacionados con el escritor alcalaíno. De ahí salió un estudio sobre la Revista "La Pluma", a cuya lectura y clasificación dediqué muchas horas en la Hemeroteca Municipal. Más tarde fueron sus Obras Completas, presentadas en España por el profesor MARICHAL, las que me permitieron leer prácticamente todo lo publicado por el II Presidente de la República.

La figura de Azaña adquirirá cada día más fuerza atractiva, pero al mismo tiempo, cuando avanzaba en su conocimiento, los interrogantes se multiplicaban. Ello me mueve a leer casi todo lo que hay publicado sobre el tema. Incluso en ocasiones obras que solo muy tangencialmente afectaban a su obra o a su persona, pero que podían iluminar algunas zonas de esa personalidad azañista, en la que el profesor PABON veía tanta complejidad.

Por otra parte, intentar conocer o aproximarme lo más verazmente posible a Azaña, permitía profundizar en un horizonte histórico, que si bien reducido en el tiempo, comprendía en su brevedad cronológica problemas fundamentales y no resueltos en el devenir histórico de los españoles. Algu

nos de esos problemas, a pesar del tiempo transcurrido, siguen siendo incógnitas cuya solución, en uno u otro sentido, pueden hacer cambiar el rumbo histórico de España

De la vida y la obra de Azaña llama la atención y destaca entre el resto de las notas, el tono personalísimo que aportó al periodo de 1931 a 1936. Para bien o para mal llenó todo un periodo, breve en el tiempo, pero extraordinariamente rico en acontecimientos. De ahí que, atraído por ese estilo tan personal de entender y ejecutar la política, haya intentado ceñirme lo mas posible al personaje

Estas páginas, por lo tanto, son un intento de aproximación a Azaña, no una Historia o una aproximación a la República Española como entidad histórica propia al margen de la figura del político alcalaino. Las concomitancias, en muchos casos, resultan inevitables, y había que conocer el marco en el que Azaña se tenía que mover para intentar realizar sus proyectados ideales políticos. De ahí que, a lo largo de estas páginas, se entrecrucen en ocasiones las líneas de la II República Española y de sus principales protagonistas con la de Don Manuel Azaña.

#### METODOLOGIA

La aproximación al personaje se ha hecho en base a -- fuentes bibliográficas, procurando tener una visión lo mas -- completa posible y abarcando todo el espectro ideológico. En el centro de esta amplia bibliografía, la obra del autor, el "complejo" político que, sin embargo, mas páginas testimoniales ha legado a la posteridad. La meta obligada era buscar -- el contraste entre el testimonio de Azaña y las "razones" de quienes fueron sus interlocutores como adversarios o correligionarios. Por senderos ideológicos divergentes resultan a -- veces muy paralelas las razones que explican éxitos y fracasos entre el lider de Acción Republicana y el de la CEDA, por ejemplo. La situación sociopolítica española y el mismo tante ideológico de cada uno parece que impedía el entendimiento, dentro de las divergencias de un régimen parlamentario, entre Azaña y Gil Robles. Fue fatal para ambos y, especialmente, para España. Quizá fuera tambien imposible:

### TRATAMIENTO DEL TEMA

El presente trabajo aparece dividido en tres partes, -- fundamental y nítidamente diferenciadas. La primera parte intenta ser una aproximación al hombre, que nos permita conocer su carácter y su personalidad. En ella se recorren todos los hitos fundamentales en la andadura vital de Manuel Azaña desde su nacimiento hasta su muerte, pasando por su experiencia europea, su condición de burócrata del Estado y, prestando especial atención a cuatro ciudades que jugaron un papel fundamental a la hora de configurar la personalidad de Azaña: Alcalá, El Escorial, Madrid y París; su paso por la Universidad, la Academia de Jurisprudencia y el Ateneo, que son lugares fundamentales para comprender la formación del futuro escritor y orador.

La segunda parte intenta aproximarse al intelectual -- Azaña y aparece dividida en capítulos. Se incluye un estudio de Azaña desde el punto de vista generacional, el papel que nuestro biografiado atribuye a la inteligencia, las raíces de su formación intelectual, las empresas que como tal intelectual acomete, y, por último, un capítulo dedicado a ver la interrelación entre el intelectual Azaña y la Sociedad española.

En la última parte pretendemos acercarnos al segundo -- término de esa imagen bifronte con que Azaña se presenta y -- conocer al político. En un capítulo analizamos la vocación política de Manuel Azaña para, mas tarde, pasar al estudio de sus ideales, viendo cómo juegan los conceptos de libertad e igualdad en los planteamientos del futuro dirigente republicano. Analizados estos ideales, los proyectamos sobre el concepto "república" y el concepto "estado" desde una perspectiva estrictamente personal y azañista.

El tema en su totalidad une a su propia atracción intrínseca la coincidencia cronológica de un reciente primer -- centenario del nacimiento de Azaña, junto con el cuarenta --



- VIII -

aniversario de su muerte y el medio siglo transcurrido en -  
estas fechas de la proclamación de la República "de" Manuel  
Azaña.

## PRIMERA PARTE: EL HOMBRE: CARACTER Y PERSONALIDAD

### 1.1.- Introducción

Al amparo de la Herrería escurialense una tarde de la --- primavera de 1914, D. José Urteaga y Gasset concentraba, según --- su propia expresión, en El Quijote la magna pregunta: "Dios mío ¿qué es España? En la anchura del orbe, en medio de las razas" innumerables, perdida en el ayer ilimitado y el mañana sin fin, bajo la frialdad inmensa y cósmica del parpadeo astral, ¿qué es esta España, este promontorio espiritual de Europa, esta como - proa del alma continental?"(1). Es una interrogante sobre nuestro ser y destino histórico como pueblo que por esta fecha, como ha puesto de relieve el profesor DIEZ DEL CORRAL (2), solo - era concebible en nuestra patria. La meditación orteguiana, a - la que podrían añadirse infinidad de ejemplos formulados por -- los mas egregios representantes de la cultura española de su -- época, presenta para nosotros la particularidad de concentrar - en su pregunta un marco histórico-geográfico muy concreto -el - Monasterio de El Escorial-, un tema de reflexión -El Quijote-, y por encima de todo ello y como objetivo último, un profundo - amor a España.

De estos tres rasgos, salvando el tercero y mas importante, que es compartido por todos los españoles pensantes de la - época, que han hecho de su patria objeto predilecto de refle--- xión problemática -condición, por otra parte, inexcusable en -- los espíritus creadores-(3), los dos primeros encuentran su mas cabal expresión en la figura de D. Manuel Azana Diaz, complutense como Cervantes que iba a encontrar en el Monasterio de El -- Escorial una de las claves modificadoras de su sensibilidad, -- pudiendo ubicarse en el Jardín de los Frailes del panteón filipino la gran crisis de identidad a partir de la cual atisbaría- bajo una nueva mirada su modo específico de concebir España.

La conjunción del actor -Manuel Azana-con una situación - específica y concreta -la sociedad española que le tocó vivir-,

junto con las metas y fines que el político alcalaíno se propone alcanzar una vez elaborado reflexivamente el "mapa mental" - de la situación española (4), pretenden ser el objeto del presente trabajo, analizando la "vividura" personal e intelectual del protagonista desde su nacimiento en 1880 hasta su muerte en tierras francesas al 3 de noviembre de 1940 (5).

Dos tipos de consideraciones, ambas coincidentes en el fondo, nos movieron a centrar nuestra tesis doctoral en la personalidad de D. Manuel Azaña. Una estrictamente objetiva, habida cuenta de la importancia del protagonista en la mas reciente historia española. No está de mas recoger la opinión del profesor GARAGORRI cuando afirma textualmente que "la notoriedad de Azaña fue la máxima. La gestión política española en los setenta años ya transcurridos del siglo obedece singularmente a solo cuatro nombres: Alfonso XIII, el General Primo de Rivera, Manuel Azaña y el General Franco", para terminar afirmando respecto de Azaña que "su personalidad es la de mayor volumen y posible influencia en los años de la 2ª Republica Española" (6).

Por otra parte, una razón puramente subjetiva: la profunda atracción que una personalidad tan debatida -centro simultaneo de las máximas diatribas y los mayores ditirambos- ejerce para quien pretende asumir integralmente nuestra historia y aspira a conocer el grado de participación y gestión de sus protagonistas con la mayor objetividad y conocimiento de causa posible. El empeño, a menos a titulo personal, no fue baldío y la personalidad de Azaña fue calando con enorme vis atractiva mas y mas a medida que avanzábamos en su "travesía biográfica", utilizando el conocido término de LAIN, y la traducción política de dicha biografía. Despues de conocer al hombre abordamos su faceta intelectual para centrar finalmente el tema en el pensamiento político de Manuel Azaña, aspecto este último que sus biógrafos han procurado eludir o al menos no han analizado a fondo (7).

Con estos presupuestos iniciamos nuestro contacto con la-

obra de Manuel Azaña. La presente tesis pretende ser lo que el profesor CARLOS SECO llama "biografía a dos vertientes"(8). Por un lado, ver hasta qué punto la personalidad de Manuel Azaña -- influye en el mundo que le circunda a través de su obra política. De otra, ver la influencia externa dentro de un marco histórico-social determinado en la génesis, evolución y madurez -- política del que había de ser el segundo Presidente de la 2ª -- República Española. Había que situar a Manuel Azaña en el centro de una interrelación mutua de circunstancias endógenas y -- exógenas que reciprocamente se condicionaban, y por encima de -- todo ahondar en el personaje, buscar sus razones y ver hasta -- qué punto dichas razones coincidían o discrepaban con "la ra- -- zón", desde el punto de vista socio-político, de la sociedad en que vivía. Bajo este punto de vista, hemos tenido en cuenta la advertencia formulada por ORTEGA en el Curso pronunciado el año 1933 en la Cátedra Valdecilla de Madrid. Decía el filósofo que: "la realidad de la vida consiste, pues, no en lo que es para -- quien desde fuera la ve, sino en lo que es para quien desde --- dentro de ella lo es, para el que se la va viviendo mientras y -- en tanto que la vive. De que conocer otra vida que no es la --- nuestra, obliga a intentar verla, no desde nosotros, sino desde ella misma, desde el sujeto que la vive" (9).

El intento resultaba a un tiempo fácil y difícil, dada la bifrontalidad con que aparece el protagonista, donde no sabemos en ocasiones si tratamos a un intelectual metido en la política o a un político con pujos de intelectual (10). La bondad del -- intento viene dada por la íntima compenetración que en Manuel -- Azaña existe entre su pensamiento y sus realizaciones, su ta- -- lante personal y su obra, en definitiva entre su aspecto teorético de intelectual y su praxis de hombre público. Esta bifrontalidad se hacía especialmente patente --además de en la inter-- pretación del personaje-- en la periodificación que forzosamente habíamos de dar a su biografía. Desde esta perspectiva nos pa-- reció que la vida de Manuel Azaña podía dividirse en dos perio- dos perfectamente delimitados. El primero desde su nacimiento -

en 1880 (el mismo año de la abolición de la esclavitud y de la publicación de la "Historia de los Heterodoxos Españoles") hasta 1930. El segundo periodo, mucho mas breve en el tiempo pero infinitamente mas rico y sugerente para su biografía, abarca -- desde el final de la Dictadura de Primo de Rivera hasta su fallecimiento, acosado por las tropas alemanas y acogido a la hospitalidad de la Embajada Mexicana el año 1940 en Montauban --- (Francia).

La primera etapa de esta biografía abarca medio siglo. La segunda, apenas dos lustros. Toda la vida de Azaña, ha recordado AGUADO, es como una preparación apasionada durante cincuenta años para volcarla agotandola en su propia entrega durante los diez últimos (11). En la primera etapa predomina, en nuestra -- opinión, el intelectual, que lentamente va haciendose, acumulando los materiales precisos para jugar el papel que le dictaba -- de consuno su ambición y su patriotismo. La segunda, es la consecución de las metas propuestas en su juventud. En medio, como plataforma donde coinciden ambas manifestaciones de su personalidad, un hecho histórico --el cambio de régimen en España-- que actua como plataforma donde el intelectual y el político encuentran en un perfecto ensamblaje su campo de juego. Será durante el bienio azañista donde esta conjunción entre la República ensoñada por el intelectual y la República lograda por el político alcance su mas alta cima. A partir de 1934 y de modo -- mucho mas preciso en mayo de 1936, cuando es ascendido a la suprema magistratura del Estado y se encuentra con la penosa obligación de presidir una guerra, esta armonía entre la teoría y -- la práctica vuelven a desnivelarse y el lector de su obra podrá ver claramente que el intelectual --frio, casi siempre desapasionado, algo escéptico y generalmente pesimista-- que es Manuel -- Azaña desborda al estadista, al que solamente el sacrificio de los hombres de las trincheras le mantienen en su puesto de mando, mas como espectador de un acontecimiento histórico ribeteado de grandeza wagneriana que como director y protagonista del mismo.(12).

## 1.2.- Nacimiento e infancia

Don Manuel Azaña y Díaz nace en la patria de Cisneros y Cervantes el día 10 de enero de 1880 a las once y media de la mañana en el caserón de sus mayores situado en el número 3 de la calle de la Imagen, "casa roja, desconchada, simple, como-casa de burgueses que han perdido ínfulas de linaje, casa de-notarios... Por lo demás esta casa se abre en huerto íntimo y breve a la calle Nueva"(13). Calle Nueva que años mas -- tarde cambiaría su nombre por el de Esteban Azaña, padre de -- nuestro biografiado, quien rige la alcaldía de Alcalá desde -- 1876. En este cargo le sorprende el 19 de septiembre de 1886-- la sublevación de Villacampa, el último de los pronunciamien- -- tos militares españoles al estilo del siglo XIX y en cuyo fra- -- caso colaboró activamente el edil alcalaíno (14).

D. Esteban Azaña Catarineu había contraído matrimonio -- con D<sup>a</sup> María Josefa Díaz Gallo. Tuvieron cuatro hijos: Carlos -- Gregorio, Manuel y Josefina. Carlos moriría siendo muy peque- -- ño y su recuerdo acompañaría siempre a Manuel Azaña, segun -- cuenta Cipriano Rivas Cherif (15). La madre muere en Alcalá -- el 25 de mayo de 1889 cuando el niño Manuel Azaña aún no ha -- cumplido los nueve años. Gimenez Caballero nos trasmite de e- -- ella el retrato de "una mujer lista, leída, fina, excepcional" -- que deja en el hijo, junto al recuerdo imborrable de su muer- -- te prematura, "otra huella mas imborrable todavía: la sensibi- -- lidad, la sustancia decisiva y alerta de un talento" (16).

Los tres niños supervivientes del matrimonio Azaña-Díaz -- se educan bajo la tutela de D<sup>a</sup> Concha Catarineu, abuela pater- -- na, y de su tío materno Félix Díaz Gallo, único varón de la -- familia. El padre había muerto el 10 de enero de 1890, el mis- -- mo día que su hijo Manuel cumplía diez años; y el abuelo, D.- -- Gregorio, prototipo del miliciano nacional de 1854, que su -- nieto retrataría en la inacabada novela "Fresdeval", había -- fallecido también pocos meses después de la madre (17).

De la primera juventud de Manuel Azaña habría que destacar lo que él llama "lóbrega orfandad"(18) de un entorno cada día mas reducido y su paso por la escuela de D. Miguel María - Alonso, en el caserón de la calle de los Escritorios, donde -- los chicos le apodaban "El pozón" por su caracter autoritario. (19). A los trece años de edad concluye el bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid, al que acudía a exami-- narse como alumno libre.

Azaña, hombre introvertido que gusta de explayarse sobre sus cuertillas, recuerda en mas de una ocasión estos años de -- niñez. Al hogar de la calle de la Imagen le llama "la casa -- triste", afirmando ya adulto que despues de visitarla "vuelve-- siempre de Alcalá con los humores revueltos"(20). En "El Jar-- dín", libro donde en opinión de JUAN CHABAS se mezclan "las me-- morias, el ensayo crítico, poema en prosa, la crónica..."(21), rememora la casa con su patio, su jardín y sus libros, confe-- sando que sentía por ellos mas amor que por las personas(22).

Curiosamente, y quizá velando por preservar su intimidad Azaña niega una y otra vez todo indicio de autobiografía a su primera novela. "No me reconozco en ella... Repaso indiferente el soliloquio de un ser desconocido prisionero de este libro.- No es persona con nombre y rostro. Es puro signo", diría en el prólogo de "El Jardín", para aclarar mas adelante que no pasa-- de ser "el enigma de unas confesiones sin sujeto"(23)

Sin embargo, hay una rara unanimidad en casi todos sus -- biógrafos, al margen de su postura ideológica, afirmando que -- dicha obra "es uno de los elementos reveladores de la intimi-- dad espiritual del Sr. Azaña"(24). Esta es la opinión de GONZA LEZ RUIZ, expresandose en parecidos términos ANTONIO RAMOS OLI VEIRA (25), por no poner mas que dos ejemplos bien distancia-- dos entre si.

### 1.3.- "El Jardín" como clave de interpretación

En nuestra opinión "El Jardín de los Frailes" ha sido -- uno de los elementos mas desfiguradores de la biografía de Manuel Azaña. Sorprende que los estudiosos del azañismo no hayan tenido en cuenta que, como dice LAIN, "la vida de un hombre -- desde el uso de razón hasta la muerte es una ininterrumpida -- melodía de conversiones o aversiones de las costumbres, de mudanzas perfectivas o defectivas en su viviente relación con el último fundamento de su realidad personal, de pendulaciones -- biográficas en la faena inagotable de ir expresando las creencias radicales"(26).

Por el contrario, muchos se han obstinado en conocer al hombre Manuel Azaña a través de un dibujo, magistralmente trazado por él mismo y sobre él mismo; de ahí su carácter autobiográfico, que es innegable, contra la opinión del propio Azaña, de un muchacho que fue y dejó de ser a raíz de la crisis que supuso el choque entre la realidad vital y las enseñanzas recibidas en El Escorial.

"El Jardín" sirve para reconocer el Azaña que transcurre desde su infancia alcalaína hasta la plenitud de su mocedad en fechas próximas al desastre del 98. Pero se queda corto y vacío de contenido para juzgar al biógrafo de Valera de los años veinte o al director de la política española en el bienio que lleva su nombre ya en la década de los treinta. Son dos tiempos históricos distintos pero presididos por un común denominador: la autenticidad de la que nunca quiso desprenderse Manuel Azaña.

Con buen estilo literario recrea, apoyándose en su memoria vivencial, su época estudiantil y nos trasmite una imagen fidedigna de lo que él mismo fue. Repensó su vida y la trasladó a las páginas de un libro allá por el verano de 1920 cuando empieza la publicación de "El Jardín" en la revista "La Pluma" (27)



Han transcurrido mas de veinte años y el escritor Manuel Azaña tiene ya distancia histórica suficiente para enfrentarse ceraca cara y limpiamente con el pasado, con lo que fue pero -- ya no es. Ha vivido las dos experiencias francesas y al escribir es testigo fidedigno sobre su propia biografía de "la inexorable mutación histórica de la sociedad a la que pertenece -- y la no menos inexorable mutación biográfica de la vida que se proyecta y hace imponer casi insensiblemente la necesidad de -- ir existiendo en continua aversio o conversio morum"(28). De ahí que la declaración auroral con que se abre el libro, dedicado a su amigo y mas tarde cuñado Cipriano Rivas Cherif y fechada en Madrid en diciembre de 1926, responde a la mas absoluta verdad. De ahí tambien lo incomprensible que resulta ver cómo muchos azañistas niegan estas palabras del prólogo en las que el autor afirma no reconocerse en su personaje en el aquí -- y ahora de 1926, lo que no significa que se niegue al joven -- Manuel Azaña de finales del 900. Se ha preferido jugar al Presidente del Gobierno midiéndole por los rasgos de un joven quin ceañero en lugar de analizar a fondo sus diarios y discursos -- donde su caracter queda claro y trasparente (29).

Curiosamente, la mayor parte de los críticos de D. Manuel Azaña no han sabido apreciar un rasgo fundamental de su vida, que en "El Jardín" resplandece de forma meridiana: su autenticidad de buen intelectual que prefiere describir un cuadro quizá solanesco de su juventud a sabiendas de que podría ser utilizado en su contra (30).

#### 1.4.- La juventud de Manuel Azaña

La juventud primera de Manuel Azaña se abre bajo el signo de la precocidad. Ha terminado con trece años el bachillerato y se impone escoger carrera. Es el planteamiento de una vocación y la necesidad de una elección. De ambas está ausente - el niño alcalaino. La familia decide que continúe la tradición familiar e ingrese en El Escorial para cursar la carrera de Derecho. En las páginas de "El Jardín" -que todavía son válidas- en esta etapa de su vida como clave interpretativa- llegó a -- escribir que "estudiar leyes me parecía el suicidio de mi vocación"(31). Manuel Azaña hubiera deseado dedicarse a su gran pasión, la que no abandonó a lo largo de su vida aun en los momentos mas difíciles: la lectura (32). El joven autodidacta dice en sus páginas iniciales de "El Jardín" que "devoré con manifiesto estrago de mi paz interior cuantos libros de imaginación había guardados en la librería de mi abuelo: Scott, Dumas, Sue, Chateaubriand, algo de Hugo, traducidos y sus secuaces españoles"(33).

Pero la familia ha decidido que la abogacía sigue siendo el conducto profesional obligatorio para hacer carrera en la - España de la Restauración. Doña Concha veía a su nieto formando parte de la aristocracia de la toga, que había influido y seguiría influyendo decisivamente en los destinos de España durante muchas décadas. Era el planteamiento desde un punto de vista familiar de lo que MARICHAL llama "una carrera ortodoxa" (34).

En El Escorial coincide con su amigo y paisano Joaquín - Creagh, con el que mas tarde va a compartir escarceos literarios en "Brisas del Henares", revista alcalaina a la que tendremos ocasión de referirnos cuando tratemos su - ceta de escritor. En 1894 acude a Valladolid para examinarse y lo además años a Zaragoza donde conseguiría el título. MARICHAL ha puesto de relieve las buenas calificaciones con que ambas Universidades sancionan el rendimiento académico del joven alcalaino.- (35).

En 1898 se encuentra con un diploma de abogado y al mismo tiempo sufriendo las "amarguras de la vocación que busca atientas su camino", como recordaría a propósito de George Borrow en el estudio introductorio que encabeza la brillante traducción que hizo de la "Biblia en España".

El camino de Manuel Azaña estaba claro en estos primeros años de su juventud: realizarse como escritor. Es la etapa en que se debate en las dudas subsiguientes a la crisis espiritual -crisis de identidad- que sufre entre los agustinos. Aún no ha llegado la comoción por la política. Su máxima ambición viene determinada por la lectura sin tasa ni medida, algunos escritos en revistas de poca importancia donde puede encontrar cierta acogida y "patear", en la pura literalidad de la expresión, la villa y corte. Fue, pues, abogado por imposición familiar, aunque años más tarde y con motivo de su paso por el Ministerio de la Guerra se le inventara una vocación militar, montándose con evidente intención política una campaña orquestada por sus adversarios que pretendían explicar su llamado antimilitarismo en base a una supuesta expulsión de la Academia de Artillería de Segovia(36). Al supuesto militarismo juvenil de Manuel Azaña se referirá el propio interesado en varias ocasiones a lo largo de su "Diario Intimo", al principio sin darle mucha importancia, aunque más tarde la reiteración sobre el tema acaba irritándole (37).

### 1.5.- La crisis escurialense

La estancia de Manuel Azaña en el Monasterio de El Escorial tiene un extraordinario significado en su desarrollo biográfico, ya que el Panteón de los Reyes de España, que un día levantara Juan de Herrera con esquema cartesiano de plomada y cartabón, será el escenario donde tenga lugar la crisis mas importante que habría de sufrir Manuel Azaña a lo largo de su vida, hasta el extremo que puede hablarse de dos hombres distintos, de dos Azañas, como él mismo recuerda en su Diario el 26 de julio de 1931: el "del lado de acá y el del lado de allá de la ruptura"(38).

Siempre que acudía al Monasterio - y lo hace con bastante frecuencia mientras es Presidente del Gobierno- se plantea en mudo soliloquio el tema de su ruptura desde una perspectiva dualista de actor que sufre la crisis en su primera juventud, - y testigo directo de ella, que la recrea a los veinte años para darla a conocer en "El Jardín de los Frailes". Esta doble disposición óptica de Manuel Azaña ante los muros de San Lorenzo está en línea con el dualismo azañista que constituye en nuestra opinión uno de los rasgos claves para entender al personaje.

La crisis se plantea cuando el joven alcalaino se propone superar la "valla erigida hace veinte siglos", que separaba lo verdadero de lo falso. Como años mas tarde él mismo recordaría en el capítulo VI de "El Jardín": "del lado de acá, de -- nuestro lado, lucía la verdad pronunciada de una vez para siempre; en el otro se amontonaban los errores tenebrosos. Lo mas de la Historia del pensamiento humano quedaba a la parte de -- afuera"(39).

Las consecuencias de esta crisis de identidad van a ser muy importantes y muy perdurables en la vida de Manuel Azaña y ocasión tendremos al estudiar el planteamiento de Azaña frente a la religión, de ahondar mas en el tema. Quede aquí constancia

que la crisis tiene un origen religioso y que sus consecuencias desde el propio sujeto que la sufre es doble. A título personal el joven estudiante alcalaino tendrá que traspasar los umbrales hacia la juventud en medio de "una desgarradora soledad" que le acompañará toda su vida, educándose a partir de esta fecha "en 25 años de apartamiento y desdén" en medio de una soledad radical que afectará a partes iguales al intelectual y al político, incluso al conspirador que durante muy poco tiempo fue Manuel - Azaña(40).

En un plano menos personal, la crisis de conciencia que - sufriera en El Escorial va a ser para Manuel Azaña el punto de partida de donde se deriva su visión de España. Es particularmente significativo a este respecto el discurso que pronuncia - el 14 de septiembre de 1931 ante la Asamblea de Acción Republicana donde achaca a la formación impartida en los colegios confesionales de Deusto y El Escorial la "desfiguración de la conciencia española", la torcedura de la conciencia nacional que - obliga a los mozos españoles educados bajo la férula clerical a sufrir el drama íntimo de ver derrumbarse todas las bases de su vida moral y de su riqueza espiritual(41).

A su vez cuando Manuel Azaña logre superar esta crisis de identidad -que algunos biógrafos dicen que alcanza hasta la madurez de Manuel Azaña-, el político que pide en las Cortes Constituyentes la incautación de los bienes de la Compañía de Jesús afirmará el 7 de septiembre de 1932 dos cosas que son fundamentales para comprender al gobernante Manuel Azaña: Por un lado, - que la crisis religiosa sufrida en su primera juventud fue al - mismo tiempo una crisis de "conciencia española", y por otra - parte, que en esa doble crisis de conciencia -religiosa y española- "está el origen de todo el vigor de su acción política", - como recordaría en la citada sesión parlamentaria en respuesta - a una interpelación de Angel Ossorio y Gallardo(42).

#### 1.6.- Alcalá

Si El Escorial es en la vida de Manuel Azaña el lugar - donde tenorfa lugar su inevitable crisis de identidad, Alcalá, la tierra natal, influirá tambien decisivamente en la forma- - ción del futuro ateneista en dos direcciones principales: el - descubrimiento del paisaje y la afirmación de su castellanismo. Alcalá será tambien el escenario donde Manuel Azaña se estrena como orador el año 1911 en una conferencia pronunciada en la - Casa del Pueblo a instancia de su amigo el albañil socialista- Antonio Fernandez Quer, con el que ha colaborado en el año 1905 - en la revista "La avispa", hasta ahora desconocida. Hoy gra- - cias a la tenaz búsqueda de dos alcalainos, Jose M<sup>a</sup> Sanluciano y Vicente Alberto Serrano, conocemos el texto íntegro de la -- conferencia pronunciada el día 4 de febrero de 1911 bajo el ró tulo de "El problema español"(43). Es un texto que MARICHAL en su introducción a las Obras Completas consideraba fundamental- para la cabal comprensión de Azaña y en el que se apuntan algu nos de los rasgos claves del pensamiento político de su autor.

En primer lugar destaca su entusiasta admiración por las instituciones inglesas en la que se aprecia la influencia de - Giner y Azcárate, de cuyos cursos de doctorado en Madrid será- alumno y que constituirán el nexo entre Manuel Azaña y los ins titucionalistas. Mas tarde tendremos ocasión de poner de mani- fiesto la evolución intelectual de Manuel Azaña que pasa de -- concebir un liberalismo al estilo inglés al liberalismo conti- nental de cuño francés con evidente influencia de Tocqueville- y Constant.

En esta conferencia, repetimos, apuntan ya los rasgos -- claves del futuro orador político y las ideas-madre que alien- tan todo su pensamiento. Primero, la cultura como elemento in- dispensable de toda convivencia minimamente democrática. Si en 1911 afirma que el problema español es "un conflicto producido por la ineducación e incultura nacionales" del mismo modo se -

expresará el 28 de marzo de 1932 en la sesión de clausura de Acción Republicana cuando dice que "solo la participación de España en la cultura es lo que nos puede dar un nombre en el mundo" (44), o en la conferencia que sobre "Grandeza y miseria de la política" pronunciara en la sociedad liberal "El Sitio de Bilbao" el 21 de abril de 1934 (45).

Otro punto a destacar de la conferencia felizmente encontrada de Alcalá es el carácter municipal de la democracia, su necesidad de una fuerte base local, haciendo mención del movimiento comunero (tema que tratará a fondo en su ensayo sobre Gagnivet) (46). Igualmente pide a sus oyentes alcaláinos una interpretación mas auténtica y veraz de nuestra historia nacional, - desmontando con su oratoria lo que califica de "tópicos de nuestra gran bisutería histórica". Al releer esta parte de la conferencia acude inevitablemente a nuestra memoria el discurso pronunciado en las Constituyentes al amparo del futuro artículo 26 de la Constitución el día 13 de octubre de 1931, discurso que - supondrá en la vida de Manuel Azaña su paso de Ministro de la Guerra a Presidente del Gobierno.

Por último, Manuel Azaña sintetiza el problema español en tres aspectos fundamentales: el económico, destacando la necesidad de una mejor distribución de la riqueza, fundamentalmente a base de una reforma tributaria; el político, centrado en un cambio profundo de los sistemas educativos, recordándole a sus paisanos la frase de RENAN: "Dadme la Universidad y lo demás os lo abandono todo"; y, por último, la reforma del estado para que a su vez pueda ser "el restaurador del alma del pueblo".

Estamos en 1911 y Manuel Azaña se mueve todavía dentro -- del ámbito político de la Restauración aceptando la legalidad monárquica. Cuando tras el golpe de estado de Primo de Rivera se declare republicano transferirá a la República como forma de Estado esa misma misión restauradora de la conciencia nacional -- que la Monarquía no pudo o no quiso hacer. En Santander el 30 - de septiembre de 1932 dirá textualmente que "la República es el

Único instrumento de ascensión que España tiene reservado en la Historia"(47); y en multitud de discursos e intervenciones parlamentarias pone de relieve una y otra vez que la República al ser la traducción política mas auténtica de la conciencia española tiene por objetivo elevar la condición de español a sus -- mas altas metas.

MARICHAL en su estudio introductorio al texto de 1911 <sup>474</sup> afirma que representa "un momento de esperanza en la trayectoria de Manuel Azaña". Efectivamente, el "tomo" del escrito revela al ardoroso y exigente republicano de 1931, lleno de entusiasmo y optimismo en la empresa de reconstruir España. Por nuestra parte pondríamos de manifiesto la llamada a la responsabilidad de los conciudadanos en la construcción de una democracia, -- tema éste tambien presente a lo largo de toda su vida pública. -- Poder y responsabilidad será un binomio constante en su ideario político (48). Por último digamos que la lectura de esta conferencia nos recuerda cierta influencia de Spenser y el organicismo.

Alcalá en Manuel Azaña es tambien el primer contacto con el paisaje y su inicial descubrimiento del mismo. "El campo laudable", título de la conferencia que pronuncia en el Ateneo(49) es la evocación de su tierra natal, de su paisaje "a orillas -- del Henares" y sobre todo de "las piedras insignes" que quedan en ella desde que Roma fundara la antigua Compluto a orillas -- del rio que le da su nombre. El amplio paisaje castellano sembrado por todas partes de ruinas, testimonio vivo de una historia rica en acontecimientos, despierta en el joven Azaña su pasión por "restaurar muros derribados y piedras dispersas", tal como lo refleja su amigo y cuñado Eiprésano Rivas Cnerif(50).

El paisaje, a un tiempo severo y majestuoso de Castilla, -- dejaría su impronta en el alcalaino y cuando ocupe el poder soñará con ser algo así como el arquitecto del nuevo estado. Sabe mos que superior a su conocida melomania era su afición a la -- arquitectura. En sus frecuentes viajes por España "no hallaba --



torre mocha, palacio inacabado, plaza simétrica, ni piedra sobre piedra en el vasto solar de España que no fuera en su entender trasunto del enorme quier y no puedo, cuando no del -- cancer destructor que corroe la entraña española, haciéndola, si no infecunda, madre de abortos"(51). Y esta conciencia de una permanente obra por hacer, el desafío que supone "Castilla como naturaleza en construcción", que dirá Ehrenburg (52), operaría en el político resolutivo que pretendía ser Manuel Azaña. En una visita al palacio de Riofrio el 28 de mayo de 1933 afirma que "mi temperamento es mas inclinado a construir que a combatir(53)

Las obras acabadas no le satisfacen. Ante El Escorial, -- que ORTEGA varía como "nuestra gran piedra lítica"(54), sus fibras sensibles no despiertan porque en su opinión es la única obra terminada que hay en nuestro suelo y ante ella no cabía -- mas que reconocer su acabada perfección, pero nunca serviría -- de acicate para la dormida ambición de arquitecto y restaurador con que Manuel Azaña se enfrenta al paisaje humano y culturalizado de su patria.

Pero el descubrimiento del paisaje --nota común a todos -- los hombres del 98-- presenta en el caso de Azaña un aspecto peculiar (55). Coincide efectivamente con ellos en el reconocimiento del paisaje, pero a diferencia de los noventayochistas -- no se recrea casi masoquistamente en el paisaje derruido, sino que la contemplación de éste le sirve de "léiv motiv", de incitación y desafío en sentido de Toynbee para reconstruirlo y al terminarlo ofrecer una nueva imagen de España. Esta idea azanista es muy visible sobre todo en los discursos augurales de la República, impregnados de un voluntarismo creador que posteriores desilusiones públicas y privadas limitarían en alto grado (56).

Alcalá es también en Manuel Azaña la afirmación de su -- castellanismo en un doble plano. Por un lado, la reafirmación de un castellano viejo que defiende ardorosamente en el Congre-

so el 27 de marzo de 1932 qua "no puede admitirse que Castilla haya confiscado las libertades de nadie ni haya agredido las - libertades de nadie. Quien ha confiscado, humillado y transgredido los derechos y las franquicias o las libertades de mas o menos valor de cada región ha sido la monarquía, la antigua Corona, en provecho propio, no en provecho de Castilla que la -- primera confiscada y esclavizada fue precisamente la región -- castellana" (57). Cuando ha terminado con la defensa de Castilla, plantea el reconocimiento de las autonomías regionales, - buscando el "punto de convergencia" donde se encuentran las ambiciones políticas y autonomistas de Cataluña y el resto de España.

El castellano íntegro y unitarista que es Manuel Azaña - mantendrá una lucha constante con todos los que ven en Cataluña un peligro de desintegración nacional, y en este frente antiazañista van a formar casi todos los intelectuales sentados en las Cortes: Ortega, Castro, Marañón, Menéndez Pidal, Unamuno, instituciones como el Ateneo y fuerzas políticas gobernantes como el PSOE. Azaña difícilmente logrará convencer a todos los opositores que el problema de las autonomías regionales en nada atenta contra la unidad de España. Se trata de sustituir la unidad centralizada y territorial por una unidad que él llama MORAL, que sirva de aglutinante a todas las ambiciones políticas españolas.

Hay que pasar de un problema que la Restauración y la Monarquía ni siquiera llegaron a problematizárselo, ya que optaron por la vía fácil de ignorar su existencia, a una solución acertada y aceptable para todos. Páginas adelante, cuando veamos las realizaciones políticas de Manuel Azaña fuera de su -- marco biográfico, tendremos oportunidad de volver sobre el tema. Quede aquí apuntada la impronta complutense en el castellanismismo de Manuel Azaña, que vería en el Estatuto "identificada por primera vez en nuestra historia una causa local y provincial con una gran causa española" y la síntesis perfecta entre su reafirmación castellana y las necesidades autonómicas del -

país (58).

Finalmente, Alcalá de Henares será la primera oportunidad del joven Azaña para verter en letra impresa su inicial vocación de escritor. En la revista "Brisas del Henares", del otoño de 1897 a la primavera de 1898, colaboraba bajo el seudónimo de SALVADOR RODRIGO, junto a sus amigos José M<sup>e</sup> Vicario ("El Vicario de Durón") y Joaquín Creagh ("Colorín colorao") (59).

### 1.7.- Madrid

Si Alcalá y El Escorial configuran la infancia y adolescencia de Manuel Azaña, Madrid es el escenario geográfico donde se afincará el mismo año del Desastre y en el que transcurrirá ya la mayor parte de su vida, salvo al exilio forzoso a que se ve obligado por la guerra civil. La influencia de la capital será decisiva para el joven abogado que se dispone, recién llegado, a conocer y descubrir la villa y corte. Manuel Azaña dedica horas y horas al aprendizaje madrileño y, una vez que haya asimilado Madrid, reflejará en las páginas de la revista "La Pluma", en ocho artículos que se publican de junio de 1920 a noviembre de 1922, sus impresiones sobre ella (60).

Su conocimiento de Madrid es profundo, lo mismo que de sus gentes. El mismo reconocerá años mas tarde:

"las horas que no duermo, ni leo, o me resigno al fastidio de mi hospedaje si hace mal tiempo o paseo solo por las calles y los alrededores de este Madrid, de día en invierno, de noche casi siempre en verano"(61).

"Debó a tan inofensivo gusto una rara erudición en personas y cosas madrileñas. Conozco a todo Madrid, por lo menos al todo Madrid que sale a la calle"(62).

No puede extrañarnos que esas crónicas locales de "La Pluma", rotuladas con el epígrafe de "Castillo Famoso", las firmara precisamente con el seudónimo de "Paseante en Cortes".

Azaña hace un análisis a fondo de esta ciudad, que como recordaría en otra circunstancia se mueve entre dos polos opuestos: la elegancia del Teatro Real y el tono popular de la Plaza de Toros. Se afirma y ufana de madrileño, pero reniega del madrileñismo que considera "necedad importada de la periferia" (63). Madrid, ciudad a medio hacer, es la traducción urbana y capitalina de las ruinas castellanas que tanta atracción habían de ejercer sobre él desde su infancia alcalaina. De ahí que sueñe con derribar Madrid "con la fachada del Hospicio incluída", aunque lamente que su indolencia se retenga y haga --

dormitar el "alma de déspota constructor que llevo dentro".

Madrid, una ciudad sin historia que tiene que conformarse con la memoria de Mesonero e intrigas de alcobas regias, según Azaña, no ha sabido salir de Corte para transformarse en capital, es decir centro difusor de la cultura. La añoranza de París es evidente en estas instantáneas madrileñas de Manuel Azaña. Algunos años más tarde confesará en público ante sus habitantes, cómo Madrid con su defensa en la guerra se ha ganado el pulso la capitalidad de la España republicana.

Madrid, para el Azaña de los años iniciales del siglo XX no pasa de ser un caserón manchego que "sin ser todavía el reino de Dios, es ya el edén de los mendigos", y al que cupo en suerte "estilizar la decadencia de España" dejando en breves pinceladas una cabal definición de ese Madrid con el que en el fondo se sentía tan identificado: "

"De la gloria apenas si conoció mas que el orgullo, de la grandeza, el empaque, y de la opulencia el sinsabor de haberla disipado" (64).

Pero Madrid es parte muy importante de la biografía de Azaña. Resulta curioso observar cómo en el entramado biográfico de Manuel Azaña cuatro ciudades -todas ellas dispares entre sí- Alcalá, El Escorial, Madrid y París, contribuyen a modelar el carácter y la sensibilidad del joven alcaláino. Madrid, a pesar de las críticas tan acervas que le dirige, será parte integrante en la vida y la obra de Manuel Azaña, y sobre todo es escenario de su preparación primero y de sus éxitos después. Madrid es en su biografía el Registro de Últimas Voluntades, el Ateneo, las peñas del Regina y el Henar, el Parlamento, Buenavista, Comillas y El Pardo. Por eso diría que:

"con su dejadez, su desconcierto, Madrid es una rutina; no puede ser más que un simple juego" (65).

### 1.8.- Universidad e Institucionistas

El mismo año de su arribada a Madrid comienza los cursos de doctorado en la Universidad, en la que se encuentra con el "rigor intelectual" de Giner de los Rios y la amistad de Guillermo Pedregal. Asisten también al curso Barcia, Elorrieta y Castillejo. Las clases con Giner son también el primer contacto de Manuel Azaña con la Institución Libre de Enseñanza, contacto que desgraciadamente no llegaría a cuajar en una relación permanente. En su Diario de 1913, y con motivo de la muerte de Giner en "olor de laicismo", dice que:

"La Institución me recuerda a Port Royal... La vida de Giner sería inexplicable si no tuviera por base la perfectibilidad moral del hombre alcanzada por el propio esfuerzo sin auxilio de gracia alguna" (66).

De la Institución Libre de Enseñanza, a través de Giner, Azaña aprende que en una sociedad tan dividida e invertida como la española quizás la cultura fuera el único remedio para lograr la pacificación de los espíritus. Esta idea le acompañará siempre y es perfectamente observable en todas sus intervenciones públicas. De ahí el carácter pedagógico que late en el fondo de su concepción política. Como Giner, piensa que gobernar y educar son funciones sinónimas y que el Gobierno cumple su función en cuanto sea un instrumento de mejora de la sociedad. La política es, desde este punto de vista, un tratamiento terapéutico de la sociedad (67).

El educador nato que es Giner de los Rios -Sócrates moderno le llamaba Castillejo- transmite a sus alumnos de doctorado una idea que va a hacer mella en la concepción azañista de la política. Para ser líder -decía D. Francisco- hay que --compartir los defectos y virtudes de las masas (68). Azaña repite esta idea machaconamente, principalmente a partir del año 1932, cuando ya se ha entibiado en cierto modo la euforia desbordante de los primeros meses republicanos (69). Discrepa, en cambio, con su admirado maestro al estimar Azaña que la educa-

ción debe ser un monopolio del Estado, mientras que Giner y Cossio recomendaban plena libertad en la tarea educadora, tanto a instituciones privadas -la Institución Libre de Enseñanza es un buen ejemplo de ello- como a la Administración Pública. De aquí que en este aspecto Azaña apareciera como muy poco liberal a -- los ojos de los Institucionistas.

Manuel Azaña no tuvo empacho en reconocer una y otra vez su deuda intelectual con Giner de los Ríos. El 19 de febrero de 1915 escribe en su Diario "La obra de Giner es tan considerable que hoy cuanto existe en España de pulcritud moral lo ha creado él" (70). En una de sus apretadas y expresivas sentencias retrata a Giner como "el espectáculo de la razón en perpetuo ejercicio de análisis" y niega rotundamente que su descreimiento se -- deba a la influencia de Giner de los Ríos (71).

MARICHAL recuerda que del contacto con la Institución Azaña no llegó a percibir esa oleada de ascetismo sensual propia -- de los discípulos de Giner y Cossio. Antes, al contrario, y según propia confesión, se entregó apasionadamente durante sus -- primeros años madrileños a un ejercicio continuado de "liberación sexual", según refleje la correspondencia con Vicario y algunos de sus cuadernillos íntimos (72).

Los cursos de doctorado comienzan en octubre de 1898 presentando la tesis el 20 de junio de 1900, para defenderla el 26 del mismo mes y año, obteniendo la calificación de sobresaliente. Su título es "Responsabilidad de las multitudes" y las principales ideas contenidas en este primer trabajo académico de Manuel Azaña son las siguientes:

- 1) Importancia de una nueva ciencia: la psicología colectiva, cuyo objeto es precisamente el estudio de las muchedumbres.
- 2) Consideraciones sobre el delito y el delincuente.
- 3) La libertad como presupuesto indispensable para la existencia y comprensión tanto del delincuente como del delito.
- 4) El delito colectivo

5) Caracteres de la muchedumbre

6) Necesidad de la "reacción social" ante el delito colectivo.

El trabajo es una exposición de las últimas aportaciones de la ciencia penal, deteniéndose especialmente en la influencia del positivismo realizado desde un punto de vista muy conservador. Su idea de las multitudes no es precisamente muy halagüeña y en el escrito abundan términos desdeñosos para la actuación de las masas que evidencian el tono elitista con que el joven abogado y doctorando concibe las multitudes. Así a los hombres que protagonizan en el siglo XIX español los episodios de 1834 les califica de "desarrapados hijos del crimen", y a los franceses de 1792 los llama "turbas ebrias de sangre" (73).

Se trata, pues, de un trabajo académico que en líneas generales aporta muy poco para el conocimiento del pensamiento político del futuro Manuel Azaña, aunque en dicho trabajo se encuentren las claves para entender las ideas que treinta años después haría públicas en la conferencia pronunciada el año - - 1934 en Bilbao y donde desarrolla, con un tono distinto, la interrelación, a veces deformante para el político, entre el líder y las masas.



### 1.9.- Una carrera ortodoxa

Los primeros años madrileños de Manuel Azaña están muy influidos por el ambiente familiar. Aún no he logrado cortar las amarras de un entorno que decidió su vocación y la presencia de su tío, Félix Díaz Gallo, es todavía importante en su vida. Por influencia del hermano de su madre ingresará en el despacho de D. Luis Díaz Cobeña, una de las principales figuras del foro madrileño. El año 1931 y con motivo de una conversación mantenida con Ossorio en el despacho de Besteiro el día 27 de noviembre, - Manuel Azaña nos dejaría su propia versión de su paso por este bufete. Respondiendo a la acusación de D. Angel en la que el jurista madrileño afirmaba que Azaña quería mal a los abogados, - el Presidente del Gobierno escribe en su diario:

"Le rebatí y le dije que yo tenía en la familia gente de toga y que había comenzado siendo pasante de D. Luis -- Díaz Cobeña; Ossorio se sorprendió. Al bufete de Cobeña me llevó apenas concluí la carrera mi tío Félix que había sido compañero de Cobeña en casa de un abogado famoso en su tiempo: D. Luis Díaz Pérez (Con esto se llega a mediados del siglo XIX)"

Después retrata a Cobeña como hombre "muy seco y muy tieso. Feo como un demonio y con espesas cejas negras que resaltaban tras una barbita corta y un pelo hirsuto muy blanco. Gran abogado y hombre a la antigua. Me presentó mi tío que veía en mí porvenir en el foro. A mí no me importaba nada. Cobeña estuvo muy despegado"

Compañeros de pasantía del alcaláino en aquel bufete eran "un joven andaluz de blanquísimos dientes y el pelo negro muy rizado que hablaba con una facilidad deslumbradora: Se llamaba Niceto Alcalá Zamora" y "D. Pablo Garnica... cacique en Puente del Arzobispo por donde yo luchaba en 1918" (74).

La estancia de Manuel Azaña en este despacho no le trae, - ya en su madurez, recuerdos agradables. Ni se ajustaba a su vo-

cación desde el punto de vista profesional ni satisfacía los --  
anhelos y ansia de vivir de quien quería saborear Madrid en to-  
das ssa facetas. El mismo año 1931 y haciendo historia retros--  
pectiva cuenta en su Diario:

"Me aparté del bufete de Cobeña sin decir adios a nadie.-  
Me aburría mucho y no sacaba ningún partido de aquello.-  
Sería que me faltase preparación. Yo era el mas joven de  
todos y bastante tímido. No me hacían caso ninguno. Re--  
cuerdo que sentía por todos un gran desdén y que me ~~cu~~tra  
tratado con poca justicia" (75).

Con esta salida brusca, destemplada, al estilo azañista, se  
frustra los inicios de una carrera ortodoxa. La abogacía era en  
la España de la Restauración el cauce apropiado para llegar a -  
la política. Manuel Azaña evitó deliberadamente este cauce y se  
limitó a ser simplemente licenciado en derecho -carrera que con  
taba con mas adeptos en España- donde, como decía Pío Baroja --  
"todo el mundo se apogoda mientras no se demuestre lo contrario  
(76).

Este gesto de Manuel Azaña es la primera ruptura con la -  
disciplina familiar. De ahora en adelante, para bien y para mal  
el joven alcalaino dará una impronta personalísima a todos sus  
actos y mantendrá una amplia autonomía e independencia en el --  
desarrollo de su biografía.

#### 1.10.- La Academia de Jurisprudencia

Su estancia en el bufete de Cobeña la simultanea con la asistencia a la Academia de Jurisprudencia, de la que fue asiduo hasta que se entregó al Ateneo. Allí, según confiesa en su diario de 1931, trató e hizo amistad con "Pinies, Goicoechea, Ródenas y otros que tambien han ocupado altos puestos en lo -- las conservador de la política monarquica" (77). Dice que "el ambiente abogadil de la Academia nunca me fue agradable" aunque fuera en el viejo edificio de la calle Colmenares donde -- oiría haolar por primera vez a Ossorio y Villaverde y donde -- presenciara los primeros "debates" para los que se había preparado en El Escorial (78).

En aquella Academia que a sus veinte años "le imponia -- con su remedo de parlamento", Manuel Azaña pronunció su "primer discursito aprendido de memoria" en enero de 1902 y bajo -- el título de "La libertad de asociación". El trabajo tuvo muy buena acogida por parte de los académicos, profesores, y público. La conferencia está dentro de lo que el propio Azaña llamaba en 1931 una "línea ortodoxa". Hoy, y ello no nos puede extrañar, causa por lo menos sorpresa que el orador del 13 de octubre de 1931 o el de la Ley de Congregaciones sea el mismo sujeto que en el seno de la Academia defiende para la Iglesia el respeto de su libertad asociativa y dentro del cuadro de libertades la que resultaría aún mas contradictoria: la libertad de enseñanza (79).

La explicación está en la dinámica que acompaña a toda -- biografía humana, las mutaciones de que habla LAÍN. El joven -- Azaña de 1902 está muy lejos del que había de ser considerado -- por muchos la personificación de la República. Todavía el Azaña que tratamos está plenamente inmerso en un marco estrictamente ortodoxo. No pasa de ser un joven con ambición de vivir -- y posibilidades económicas para hacerlo, que deja transcurrir -- estos años madrileños de principios de siglo, al estilo de lo que MARICHAL llama "tipología del señorito benaventino" (80).

Ha cambiado ya "Brisas del Henares" por "Gente Vieja", - la revista que en 1899 fundara D. Juan Valero Tornos, con la - condición de que todos sus redactores hubieran cumplido los -- cincuenta años. Manuel Azaña, que tiene 21 cuando escribe la - primera colaboración el 10 de febrero de 1901 con el título de "Un descubrimiento prodigioso", logra formar parte de la plan- tilla en calidad de "viejo honorario" y gracias a la influen- cia de su tío Félix, cuya impronta en la vida de su sobrino si gue siendo notoria (81). Félix Díaz Gallo es todavía por estas fechas el puente que une a Manuel Azaña con su pasauo alcalai- no y escurialense, un pasado que se mantiene vivo y cuyas ata- duras quedaron cortadas hacia 1910. Curiosamente, el "viejo ho- norario" utilizará en esta revista el mismo seudónimo de "Bri- sas del Henares": Salvador Rodrigo, publicando en ella desde - 1901 hasta 1903. MARICHAL considera estos artículos como un -- "relativo anticipo de los temas de "La Pluma" (82)

Esta vida, mitad contemplativa (paseos y observaciones - callejeras de Madrid), escasamente creadora (algunas colabora- ciones literarias y visitas al Ateneo y a la Academia), y en - realidad fecunda (lectura intensa y variada que había de aflo- rar años mas tarde) es posible gracias a las rentas cada vez - mas menguadas de un patrimonio familiar consistente fundamen- talmente en unas tierras, a cuya explotación en régimen de ab- sentismo dedicará diez años de su vida, según recuerda en su - Diario Intimo el 23 de marzo de 1933 al reflejar una sesión tu- multuosa del Congreso.

El debate se origina en una interpelación de los radica- les a Marcelino Domingo por la lentitud de la Reforma Agraria. En el momento de la interpelación y tambien desde la minoría - radical, ausente del salón de sesiones, Manuel Azaña, se le -- acusa de ser "hombre del Ateneo" que nada entiende del campo.- "Estan mal informados -anota Manuel Azaña en su Diario-. De to do el Gobierno el único que ha sido labrador soy yo. Diez años Y en esto me dejé buena parte de mi dinero" (83).

La otra parte de su dinero, cuya pérdida el autor no jus

tífica, fue empleado en un negocio concertado por unos cuñados de su hermano Gregorio para construir una fábrica de luz para la ciudad y un gran tejlar. Ambos hermanos serían socios capitalistas. Pero como recuerda irónicamente Gimenez Caballero "la luz no fue lo bastante clara para ver negocio en la luz". (84), y la empresa vino a pique.

Manuel Azaña, en una apremiante situación pro domo no -- tiene mas remedio que ingresar en el escalafón del Estado preparando unas oposiciones a la Dirección General de los Registros y del Notariado que ganaría el año 1910 con el número 2. En el Negociado de Ultimas Voluntades del Ministerio de Justicia y -- sobre la mesa del "gran reaccionario y saavernícola" Calomarde, Manuel Azaña inaugura una nueva faceta de su vida: la de burócrata.

### 1.11.- El Ateneo

El Ateneo es la "circunstancia orteguiana" de Manuel Azaña, dice Juan Simeón Vidarte en su Crónica de las Cortes Constituyentes (85). Nuestro biografiado lo recordará con motivo de su primera estancia parisina como "lazareto del libre pensamiento" (86). Para Gimenez Caballero el Ateneo y Azaña son la misma cosa (87). Lo que resulta evidente es que entre la sociedad madrileña que mejor representó el espíritu liberal del siglo XIX-español y el socio alcalaino se establece desde los primeros momentos una relación fecunda.

Su pertenencia a la casa debió coincidir con los primeros meses de su llegada a la capital del reino. El 20 de marzo de 1903 publica en "Gente Vieja" un artículo irónico y amable a un tiempo sobre el ambiente del Ateneo definiendo la Cacharrería como

"punto de reunión de lo mas selecto de esta casa, fragua encendida donde se forjan myos que admiran y anonadan a los no iniciados. Ahí el ingenio se desborda, la ciencia despliega su vuelo de aguilas sin ostentación pedantesca; se miente por pasar el rato; se murmura sin mordacidad; se hace política sin trascendencia y finalmente se arregla el mundo y se da un orden al universo entre dos sorbos de besé de defecación ahupadas al cigarro, constituyendo uno de los rincones mas curiosos y característicos de este Madrid tan digno de ser estudiado" (88).

Veintisiete años mas tarde, el 20 de noviembre de 1930, y como Presidente de la Docta Casa, ya en la calle del Prado, Manuel Azaña leería un discurso titulado "Tres generaciones del Ateneo" en el que hace un repaso histórico de lo que ha representado esta Institución en nuestro país, recordando su vinculación a la misma desde los albores del siglo XX. Después de analizar lo que el Ateneo ha sido, propugna lo que el Ateneo debe ser.

Para Gimenez Caballero está claro que el desideratum no --

confesado de su Presidente es que la cuarta generación del Ateneo sea la de Manuel Azaña, tesis ésta muy discutible en nuestra opinión por cuanto Manuel Azaña es consciente que esa misma que él propugna para el Ateneo ya no se realizará bajo su Presidencia (89).

Manuel Azaña fue todo en el Ateneo, desde socio habitual de la Casa hasta Presidente de la misma. Y desde cualquier nivel que se encontrara dentro de la Institución se caracteriza por su entrega sin reservas. En 1930 es elegido Secretario en junta presidida por Romanones y en la compañía de Carracido, Bonilla, Barcia, Dubois, Perez de Ayala y Sanchez Ocaña. De este puesto dimitiría desde París en 1920 despues de haber realizado una gran labor de saneamiento administrativo aplaudida sin reservas.

Del 18 de junio de 1930 al 30 de mayo de 1932 ocupó la Presidencia en momentos trascendentales para la historia de la Casa y de España, al mismo tiempo que dirige el Gobierno desde la cabecera del Banco Azul. Pocos meses antes de su elección para la Presidencia y en la junta dirigida por Marañón desde el 13 de marzo de 1930 al 31 de mayo del mismo año, ocupará el puesto de Depositario. Y lo que es mas importante, al margen de los cargos ocupados, fue siempre un ateneista singular que dedicó y consumió en el Ateneo muchas y muy fecundas horas de su vida. Quedó en los anales de la Casa su entrega sin reservas desde el puesto de Secretario durante siete años, poniendo de manifiesto su gran capacidad de organización.

De esta etapa tenemos una descripción de primera mano por obra de su amigo Cipriano RIVAS CHERIF:

"El nuevo Secretario, a primera vista un tanto adusto, tenía fama de mal genio por la violencia de sus réplicas y la inflexibilidad con que había cortado los abusos corruptores de la administración de la Casa. Es verdad que ganaba a todos sus contertulios en el desdén de la general pedantería de que abominábamos. No se daba aire doc-

toral; no hablaba ex cathedra. Lo hacía, eso sí, como -- quien desengañado de alborotadas ilusiones juveniles solo quiere que le dejen en paz con libros que leer y amigos con quienes conversar" (90),

y mas adelante el mismo Cipriano Rivas relata que uno de los -- mote mas oidos en el Ateneo sobre Manuel Azaña era el de "Coronel", salido del ingenio de Fernando Durán, amigo del motejado y contertulio de la Cacharrería que "exageraba con amistosa broma el autoritarismo que sus adversarios le achacaban" (91).

El Ateneo ha sido siempre un foco claro de referencia para enjuiciar positiva o negativamente a Manuel Azaña. JOAQUINARRARAS llega a calificarle de "tábano del Ateneo y anélido -- del Registro de Ultimas Voluntades" en un burdo y sectario intento de definición entomológica (92). Para VIDARTE, en cambio es la plataforma donde había de proyectarse Manuel Azaña a la dirección de la política española (93). MARICHAL ha puesto de relieve que no es ninguna casualidad la relación Ateneo-Manuel Azaña, habida cuenta de su posición como encrucijada de intelectuales y políticos (94).

El propio Manuel Azaña reconoce su deuda ateneística por haberle permitido ejercitarse en la polémica en su época de Secretario (95). En un reciente libro de Antonio Perez Salvador ("El Ateneo, Dictadura y República"), el nieto del que fuese -- gran amigo de Azaña y mecenas de sus ambiciones literarias, -- Amós Salvador, nos pone de manifiesto la abierta hostilidad -- que andando el tiempo surgirá entre muchos ateneístas contra -- su Presidente.

Puede hablarse sin exageración que en el año 1932 el Ateneo es una institución antiazañista. El 16 de junio de dicho -- año un socio de la Casa, Rafael Marín del Campo, en carta dirigida a Manuel Azaña le acusa publicamente de manipular el Ateneo y personifica en el entonces Presidente del Gobierno, la -- oligarquía y el caciquismo instalados en la Casa, al mismo -- tiempo que le reprocha su falta de respeto con todos los ate--



neistas y con el país al vulnerar abiertamente el artículo 89 de la Constitución de 1931 sobre el sistema de incompatibilidades (96).

El propio Azaña refleja en su Diario el 9 de octubre de 1932 la decepción que le produce la actitud del Ateneo y recuerda todo lo que ha hecho por él. Es, quizá, de los pocos - socios que toma conciencia por estas fechas de que el Ateneo - tiene un prestigio que es muy superior a su utilidad e intuye que al seguir creciendo Madrid, el Ateneo ya no podrá ser jamás lo que fue.

Manuel Azaña, a la vista de los acontecimientos dimitió de la Presidencia del Ateneo y sus relaciones con la Casa se enfriaron. Sin embargo, el Ateneo, tan sensible a los cambios - de la situación política española transforma su antiazañismo - del año 32 y decide en la Junta extraordinaria del 10 de diciembre de 1935, el mismo día de la dimisión del Gobierno Chapaprieta, designar y aclamar "socio de mérito", honor que el Ateneo concede muy pocas veces, a Manuel Azaña cuando éste -- lleva ya dos años en la oposición (97).

#### 1.12.- Funcionario del Estado

El ingreso de Manuel Azaña en el escalafón de la burocracia española es consecuencia, en primer lugar, de la ruina por la que se ve afectada su patrimonio familiar, tal como indicá-- bamos en epígrafes anteriores. Dicha situación, unida al caracter independiente de Manuel Azaña, le obligan a preparar unas - oposiciones sobre las que pudiera montar su vida con un mínimo- de estabilidad económica. Por Cipriano RIVAS CHERIF conocemos - el plan de preparación de las mismas:

"Eché la cuenta de los días que tenía por delante y de -- los temas que contestar con arreglo al programa publica- do. Primero con un montón de libros fui apuntando cada - respuesta precisa. Cuando tuve los apuntes hechos me los aprendí de memoria, de manera que pudiese repetirlos ma- quinalmente. Si me ponía a discurrir, preocupado como es- taba por mis cosas, podía irseme el santo al cielo. Lle- gué a saberme todos los temas, que eran tantos -y recor- daba exactamente el número- en cualquier orden, saltea- dos, al azar de una bola, como había de ser el ejercicio oral, a cepricho de una u otra pregunta. Desde luego, to- da la Ley Hipotecaria" (98).

Curiosamente su puesto en la Administración central, des- pués de ganar unas oposiciones no precisamente fáciles, fue uno de los blancos predilectos que utilizaron sus enemigos en los - juicios que se hicieron sobre su persona. Arrarás, Casares Ros- González Ruiz ofrecen un buen ramillete de ejemplos en este as- pecto. En realidad lo que sucedía es que los españoles no acaba- ban de acostumbrarse a verse gobernados por un hombre sin histo- ria política y cuya prehistoria se limitaba a la jefatura de -- sección del Registro de Últimas Voluntades en un Ministerio ma- drileño.

A Azaña "le parecía -según Cipriano RIVAS CHERIF- preferi- ble para un intelectual puro, cuyo rendimiento científico o li- terario suele ser incompatible en España con la profesión libre

de su ciencia o de su arte, el atenerse a un sueldo oficial a -- someterse a la esclavitud del periodismo, por ejemplo, o a merced del gusto comercial del gran público" (99).

A los trece años de su ingreso en la Administración Pública un artículo en la revista "España" (6-octubre-1923) con el título de "Grandeza y servidumbre de los funcionarios" en el -- que aboga por una dignificación de la carrera burocrática, con una elevación de sueldos, afirmando que:

"es de interés primordial para los españoles el que el Estado acapare (en lo posible) los mejores ingenieros, los mejores médicos, los mejores letrados, disputándoselo a la industria privada o a las profesiones libres. Abartar la Administración no es criterio admisible porque -- mientras siga siendo defectuosa e incapaz, por poco que cueste será muy cara" (100).

Cuando forme parte del Gobierno seguirá manteniendo esta idea y uno de los graves problemas de orden burocrático con que se enfrenta el Ministro de la Guerra es la carencia de cuadros para llevar a cabo su proyectada reforma militar. Desde este -- punto de vista Manuel Azaña cometió uno de los mayores errores de su vida política, ya que dejó prácticamente intacto todo el aparato institucional del antiguo régimen, y en ocasiones incluso lo reforzó, como han puesto de relieve algunos de sus detractores, de modo especial por parte de la izquierda.

Hoy resulta sorprendente que un hombre de la sagacidad política innegable de Manuel Azaña fuera incapaz de abrir sus -- ojos a esta realidad después incluso de la intentona del 10 de agosto. Al Ministro de la Guerra le parecía suficiente garantía de republicanismo y lealtad a la nueva forma de gobierno la permanencia voluntaria en las filas del ejército de aquellos militares, que habiendo podido abandonar la milicia con el sueldo -- íntegro optaron por continuar en ella. Quizá este grave error -- de Azaña proceda de la euforia, perfectamente observable en los discursos del líder republicano en los primeros meses de vida --

del régimen, sobre el proceso de "republicanización" del país y la creencia innata en todos los liberales sobre la supuesta buena fe que dan por segura en sus adversarios. Años más tarde, y cuando le toca presidir una guerra civil, hará unas reflexiones sobre la relación individuo-estado en el seno de la sociedad española que constituye un auténtico mea culpa sobre su ingenuidad de los primeros meses del régimen republicano - en España (101).

### 1.13.- La experiencia europea de Manuel Azaña

En el otoño de 1911 Manuel Azaña se traslada por primera vez a París para cursar estudios complementarios de Derecho Civil en la Ecole Nationale de Chartes, en un curso que dirige - Mr. Leiong. El viaje es posible gracias a la beca concedida -- por la Junta de Ampliación de Estudios que dirige el institucionista y antiguo compañero de El Escorial, Jose de Castillejo. En principio, la beca incluye una estancia en la capital - de Francia con una duración de seis meses, plazo que se verá - ampliado a petición del becario en cuatro meses y 23 días. La Real Orden de 25 de septiembre de 1911 aparece en la completísima biografía que Juan Marichal incluye como prólogo a la edición de las Obras Completas de Manuel Azaña (102).

París tiene una importancia fundamental en la biografía de Manuel Azaña. Allí comenzó a escribir sus Diarios en los -- que refleja las impresiones recibidas. La primera anotación es del 24 de noviembre de 1911, para terminar este diario de su primera estancia parisina el 28 de octubre de 1912, tras una - breve estancia en Bélgica el mes de septiembre del mismo año.

Llama la atención, al hilo de la lectura de los Diarios, el contraste entre la fama de huraño y solitario que tenía y - las relaciones sociales y amistosas que mantiene con la colonia española en la capital francesa. Son contertulios habituales de Manuel Azaña, Joaquín Álvarez Pastor, Daniel Alarcón, - el Dr. Pascual y Juan Pujol (103). Cuando regrese a Madrid, -- después de esta primera experiencia francesa, volverá de nuevo a ser el hombre reservado e introvertido que refleja su diario de 1913, ya en la capital de España (104).

La vida parisina de Manuel Azaña es una "vida libresca", como él mismo gusta decir (105), alternando las horas de lectura en su casa con las bibliotecas públicas, visitas a museos y representaciones teatrales. A sus tertulias con los españoles, al abrigo de un café cualquiera del barrio latino, las llama - "madrileñerías" y en ellas asoma obsesivamente el tema de la -

decadencia española (106). En carta a su amigo Jose M<sup>o</sup> Vicario, fechada en París el 11 de enero de 1812, dice: "Estoy contento, porque vivir en París es vivir libre, sin ley ni rey, o si lo prefieres sin mas ley que mi capricho de cada momento" (107), y dos meses mas tarde advierte al mismo amigo que "para volver -- tendrán que darme un narcótico como a Segismundo para encerrarlo en la torre. ¡No digo mas!" (108).

La importancia de este primer viaje parisino de Manuel -- Azaña es su descubrimiento de Francia. En viajes sucesivos va a ahondar en ese conocimiento y en muchos aspectos no será sino -- redescubrir la Francia conocida en 1911. Francia será para Manuel Azaña la disciplina dentro de la libertad, o si se quiere, la libertad voluntariamente disciplinada. Este concepto jugará un papel importantísimo cuando diez años mas tarde, y desde las páginas de la revista "España", Manuel Azaña formule su revisión y puesta al día del liberalismo hispánico. El concepto de libertad va a jugar desde este momento un papel de primera magnitud en la biografía intelectual y política del alcalaíno. Esta será la principal deuda de Manuel Azaña con el vecino país y sobre -- la que tendremos ocasión de volver al estudiar las raíces del -- liberalismo azañista (109).

En el orden estético París será igualmente definitivo para nuestro biografiado. Un día visitando el Instituto de Francia se encuentra escritas estas tres palabras: VERTU-ELOQUENCE-POESIE. A su vista declara en su diario que "tuve" intención de quitarme el sombrero" (110). Es un triángulo dentro del cual tiene perfecta explicación la vida de Manuel Azaña. París será, en cierto modo, "el cepillado" de una sensibilidad nacida sucesivamente en Alcalá, El Escorial y Madrid. La capital de Francia, la cuarta y última ciudad que influye decisivamente en su biografía, completará su sensibilidad y le servirá para "descascari-- llarse" (111).

Su vida parisina es intensa. Visitas diarias a museos y -- bibliotecas. Oyente de los cursos de Bergson, a quien años mas tarde traería al Ateneo madrileño, y de Morel-Fatio, al que si-

que tanto en su curso sobre Garcilaso en la Escuela de Estudios Superiores, como el que pronuncia en el Colegio de Francia sobre el pensamiento español del siglo XVII, analizando a figuras como Ginés de Sepúlveda, Guevara, Acuña, Pero Mejía, Galíndez - de Carvajal, Zapata, etc. Es evidente, y la lectura del diario de esta época lo confirma, el ansia de saber que preside la vida de este becario español. De su curiosidad no se libra actividad alguna que pueda enriquecer su formación. Junto a los museos y bibliotecas, la conferencia, el mitin político y el concierto llenan sus ratos de ocio. La indolencia madrileña de Manuel Azaña se ha transformado en París en una apasionante y en ocasiones febril actividad para satisfacer su sed de cultura. (112).

Con su obligación de becario cumple asistiendo a los cursos sobre Derecho Civil francés de la Edad Media que imparte Le long. Como complemento de sus obligaciones académicas, las horas de estudio en la biblioteca de Santa Genoveva perfilando, - como cualquier colegial responsable, los apuntes tomados en la clase de Derecho.

París permite también al funcionario del Ministerio de Justicia de España hacer un amplio recorrido por su formación artística. Visita casi diaria del Louvre y el Luxemburgo, donde admira los primitivos italianos (preferentemente a Botticelli y Andrea del Sarto), pasa por Watteau y Fragonard y acaba siendo un entusiasta de Corot, Monet y Manet. Ante un cuadro de Corot declarará que "esta manera de sentir el paisaje es la mía" (113)

En Bélgica, durante su breve estancia de 1912, descubre - un Rubens que le era casi desconocido. El autor de La Crucifixión y La Flagelación impresiona profundamente la sensibilidad artística de Manuel Azaña, iniciada en la sacristía escurialense bajo el dictado de El Greco (114). Pero el refinamiento de su sensibilidad, que es lo que en el terreno artístico primeramente se manifiesta de la travesía parisina de Manuel Azaña, no se limita al terreno pictórico. Su espectro es bastante más amplio y no le son ajenas las porcelanas de Limoges y Sevres ni -

la actividad musical de la capital de Francia. Bethoven, con su Novena Sinfonía, y Juan Sebastián Bach serán para siempre los grandes ídolos musicales de Manuel Azaña. Después de oír un concierto del primero, exclama alborozado: "Este nos une a todos".

Azaña tiene una visión de las Bellas Artes muy alejada de cualquier planteamiento partidista. Asigna a la cultura un protagonismo de primera fila en la vida de una sociedad, y por estos años, muy cerca todavía el influjo krausista, está firmemente convencido de la necesidad de una auténtica revolución cultural como paso previo para la revolución política. Andando el tiempo identifica ambas revoluciones y al final de sus días de político en activo, el pesimismo y la melancolía harán presa en su ánimo sobre la oportunidad de la revolución (115).

Aprovechando su estancia en París, Azaña hace una escapada a Bélgica, visitando detenidamente Gante, Brujas, Lieja y -- Bruselas, llegando a adentrarse en tierras alemanas, aunque en fugaz visita (116). El día 10 de septiembre de 1912 sale para -- Bélgica y el 28 de octubre del mismo año regresa desde París a Madrid. Bruselas es por su tranquilidad, comparada con el dinamismo que París ofrece en todos los órdenes de la vida, como un sedante.

Bélgica es para Manuel Azaña la expresión mas acabada de la civilización del confort. Todo está tan ordenado y en su sitio que el espíritu inquieto de Azaña no encuentra en ella ese caudal de incitaciones que le provoca París. Bélgica es la burguesía plenamente instalada en todos los resortes del poder, -- por lo que la vida política belga se presenta a los ojos de Azaña como una obra terminada, tan acabada y tranquila que aparece a los ojos inquisitivos del alcaláino como ensimismada en su -- presente, como sumida en su propia autocontemplación. Para un -- hombre como Azaña, Bélgica es como una confortable clínica de -- reposo, de la que conviene salir cuanto antes si no queremos correr el peligro de que los pacientes se sumerjan en la indiferencia, la retina o la apatía. Es, en definitiva, la mejor expresión de una vida aburguesada, sin incentivos para nadie y para-



nada (117).

La experiencia europea de Azaña no se limita a París y algunas naciones del pasillo europeo. Años mas tarde hará tambien una visita a Italia en compañía de un grupo de intelectuales españoles como Américo Castro, Miguel de Unamuno, Santiago Rusiñol y Luis Bello. El motivo de la visita no era otrosque corresponder a la invitación formulada por el Conde Ponzone, en nombre del Gobierno italiano para visitar su frente de guerra en el Carso, igual que poco antes habían hecho los franceses con la comisión española que visitó sus frentes de guerra, presididos por el Duque de Alba y en la que habían tomado parte, entre otros, Ramón Menéndez Pidal y Jacinto Octavio Picón. A ambas -- asistió Manuel Azaña en su condición de Secretario del Ateneo -- madrileño, pero fundamentalmente por el fervor francófilo de -- que Azaña había hecho gala durante toda su vida y que le había -- inspirado una de sus mejores intervenciones públicas: "Los motivos de la germanofilia", pronunciada en el Ateneo madrileño en su sección de Ciencias Históricas el 25 de mayo de 1917. Con dicha intervención el Secretario completaba y exponía al gran público sus ideas sobre la guerra europea contenidas en la conferencia que con el título de "Reims y Verdún" pronunciaría igualmente en dicha Casa el 25 de enero de 1917 tras su regreso de la visita al frente de guerra francés en compañía del Duque de Alba, como hemos indicado mas arriba (118).

Del viaje a Italia no existe mas testimonio que el de Cipriano Rivas Cherif. Lo mismo que en anteriores viajes, Manuel Azaña escribió unas crónicas para el periódico "El Liberal", -- que no pudieron llegar a ver la luz a consecuencia del revés sufrido por las tropas italianas en Caporetto, desastre militar -- que invalidaba los optimistas augurios que Azaña había formulado sobre la moral bélica y la preparación de las tropas italianas. Del viaje por Italia conservaría el Secretario del Ateneo -- la visión de Venecia y Milán sufriendo los horrores de la guerra, las extravagancias de que hizo gala el rector de Salamanca durante el viaje, y su bautismo de aire, al recorrer por prima-

ra vez en avión el trayecto entre Milán y el frente de guerra- (119).

Sin embargo, de la experiencia europea de Azaña hay que destacar el tirón de Francia, por la que acabará sintiendo una mezcla de admiración y de devoción. Es el resultado de esa conjunción perfecta entre la naturaleza y el hombre, entre el medio físico y la cultura. Francia es un espacio geográfico-cultural donde la mano del hombre ha borrado y evitado todas las discordancias. Su gran secreto, llegaría a decir Manuel Azaña, es que "allí nunca se sabe dónde acaba la ciudad y empieza el campo" (120). A diferencia de nuestra patria, país por hacer, Francia ejemplifica la obra realizada y terminada. Es un paisaje acabado donde el hombre, durante siglos, ha ido colaborando y completando la acción de la naturaleza, pero sin suprimir la incitación estética a nuevas reformas. De ahí su contraste con Bélgica, que le resulta el prototipo del confort, de la vida aburguesada sin incentivos para nadie y para nada. Cuando regresa del primer viaje parisino y acude al hogar familiar de Alcalá, el contraste no puede ser mayor y de ello deja constancia en su diario el 2 de diciembre de 1912: vuelve entristecido y recuerda como el "tiempo y la energía que yo he malgastado allí me pesarán toda mi vida" (121).

El segundo viaje a París lo realiza en 1919 en compañía de Cipriano Rivas Cherif. La importancia fundamental de esta segunda estancia parisina, donde actuará como corresponsal no nato de "El Figaro", es la comprensión por parte de Manuel Azaña del auténtico significado de la guerra europea. Toma conciencia, como buen intelectual que es, del cambio que dicha guerra va a representar en la vida y en el comportamiento colectivo de muchas generaciones de europeos (122).

Está asistiendo al proceso de decadencia de la idea dominante en Europa desde 1889 -el liberalismo político que surge de la Revolución- origen de toda una civilización, de un estilo que puede ser llamado liberal en la más estricta acepción de la palabra. La Historia reservará a este hombre el ser es--

pectador de primera fila en el derrumbamiento total de la libertad y el liberalismo en la creencia colectiva de los europeos.- El año 1934, cuando ya es figura consagrada del liberalismo político español, es asesinado Dollfuss y el 2 de agosto del mismo año muere el mariscal Hindenburg, lo que supone el ascenso -- de Adolfo Hitler al poder. El año 1934 será encarcelado Manuel Azaña por su supuesta participación en la revolución de octubre y en 1936 se inicia la guerra de España que no será sino el primer capítulo de una guerra de ideas en Europa, que para Manuel Azaña tendrá una fecha clave: el 22 de junio de 1940, cuando -- Francia tiene que rendirse ante el empuje hitleriano.

El segundo viaje a París lo resume en carta a Vicario de 24 de octubre de 1919 como "una cura de silencio" (123). El regreso a Madrid empalma con la obra más personal del escritor -- que lleva dentro Manuel Azaña: la fundación de la revista "La Pluma".

#### 1.14.- El escritor

Una de las vocaciones mas auténticas de Manuel Azaña es - el escritor. Posiblemente es tambien esta actividad la que mejor refleja su temperamento intelectual. Manuel Azaña es un escritor de raza, que encuentra en el ejercicio de la pluma un -- auténtico goce. Desde Paris escribía el 22 de diciembre de 1911

"Sigue el mal tiempo. Me encierro en casa y escribo un artículo. ¡Peligros de la soledad!. Lo que escribe es malo pero conozco mi vocación por el placer que me causa escribir" (124)

El escritor Manuel Azaña es el fruto de una larga trayectoria que comienza ya en El Escorial cuando pergeña sus primeras colaboraciones para "Brisas del Henares" y que culminará en su "Velada" y en los Diarios Intimos. Su formación es lenta y concienzuda. Pule una y otra vez sus cuartillas y se muestra -- enemigo de la improvisación. Con BALZAC podría decir que el genio y la perfección son el resultado de una larga paciencia. En su diario de 1920 advierte:

"Muchos libros, literarios y de erudición, salen que no son sino borradores de libros. ¡Qué prisa por publicar!. Lo pensado, mejor si se repensado en frio. Lo escrito, -- ¡cuánto mejor vuelto a escribir!. La espontaneidad, la ligereza, la gracia son lo difícil del arte y no se lo-- gran de improviso" (125).

Manuel Azaña, fiel a esta norma, escribe lentamente. Los caracteres fundamentales del escritor Manuel Azaña son; a nuestro -- juicio, los siguientes:

1) Pulcritud estilística: consecuencia de un lado de su -- honda formación literaria que comienza con los escritores románticos nacionales y extranjeros que llenan los anaqueles de la biblioteca de su abuelo y culminan en la literatura francesa de primeros de siglo (126), alcanzando su granazón en los clásicos españoles del XVI y XVII, fundamentalmente Cervantes y Calderón

amén de los tratadistas y ensayistas de esta época, de las que dejó en la revista "La Pluma" una extraordinaria antología. A esta pulcritud ayuda su concepción casi artesana de la literatura y el oficio de escritor como un arte susceptible de mejora permanente. En un texto parisino de 18 de enero de 1912.- - afirma que "la escritura es la lucha de la inteligencia contra el tiempo" (127).

2) La segunda y mas importante nota del escritor Manuel Azaña es su autenticidad, dato éste que vamos a ver repetido - en toda la biografía del autor. Si el orador Manuel Azaña sorprende y convence en las Constituyentes o ante la multitud es porque contagia al oyente la veracidad de sus palabras y es facilmente perceptible que al hablar sus palabras traducen lo -- que siente. Al estilista de la pluma no se le puede negar que escribe lo que piensa, con un máximo respeto para la defensa -- de sus propias convicciones y el respeto idéntico para el público que le escucha o lee. En 1920 en su diario ataca a los -- literatos del día que se dedican a confundir al público. "Entre los escritores de nota solo dos no pretenden mixtificar al público valiendose de que es ignorante: Unamuno y Valle Inclán". (128).

3) Por último, el escritor Manuel Azaña sorprende por la adecuación lógica y mental que se percibe en sus escritos. En toda su obra es difícil encontrar frases huecas o palabras de relleno. En este sentido escribe casi con precisión científica al margen de cualquier alharaca y veleidades intrascendentes . Del consejo orteguiano de hacer literatura o hacer ciencia, Manuel Azaña, como otros hombres de la generación del 14, desde su faceta de escritor hace literatura, precisa, concreta, utilizando la expresión justa, dando la medida exacta para que el resultado escrito resulte armónico. PEDRO SALINAS en una conversación en la Granja del Henar, y recién publicado "El Jardín" le dice que su estilo es una mezcla de "austeridad española y formación literaria francesa" (129). BESTEIRO en la misma fecha le dice que tiene madera para dedicarse a la literatu

ra (130). En este sentido y desde la óptica de Manuel Azaña resultan justificados los juicios tan negativos que formula sobre AZORIN. Después de reconocerle su meritoria labor para aligerar la prosa española, le reprocha su amaneramiento, su afán de repetición inútil y la falta de trabazón mental que representan - sus escritos. "Está bien para un artículo, pero resulta insoportable para un libro" (131). También le resulta insoportable GE-RARDO DIEGO por su fanatismo (132).

Su conocimiento de la literatura española contemporánea - es igualmente exhaustivo. En carta a JOSE M<sup>a</sup> VICARIO se confiesa lector de GALDOS y en el prólogo a la Biblia de BBARROW denuncia un plagio de D. BENITO a la obra de "D. JORGITO EL INGLES".

El escritor Manuel Azaña cultiva todos los géneros literarios en un amplísimo registro que va de la novela al teatro y - desde el ensayo al diario autobiográfico, pasando por alguno pinito en la poesía, aunque solo para consumo familiar, según nos revela CIPRIANO RIVAS CHERIF. A ello hay que añadir su actividad periodística de la que guardan amplia muestra en la "Correspondencia de España", "El Fígaro", "El Imparcial", "España" y "La Pluma".

Sus ensayos sobre GANIVET y VALLE han quedado como modelos del género; y sus estudios sobre el diplomático egabrense - le valdrían en 1925 el Premio Nacional de Literatura ex aequo - con PEDRO SAINZ RODRIGUEZ. Resulta curioso que llegue a conocer tan perfectamente a VALERA, quien había confesado que su primera lectura de "Pepita Jimenez", cuando se la dió a leer el P. BLANCO (alias Fray Sotana) en El Escorial, le aburrió soberanamente (133).

En su novela destaca "El Jardín", del que ya hemos hecho alusión en páginas anteriores, como el fiel retrato del niño - que fue Manuel Azaña. Y "La Velada en Benicarló", uno de los mejores relatos sobre la guerra civil española y donde el moralista racionalista del Presidente de la República, encuentra sus -- mas altas cotas, en su intento de justificar y explicar, para -

si y para los demás, el drama español de 1936-39 (134).

Manuel Azaña es escritor que, además, vive con sus contemporáneos de la pluma. A través de las páginas de su diario se desprenden sus contactos con SALINAS, FERNANDEZ ALMAGRO, UNAMUNO, VALLE, etc... (Vease especialmente su diario de 1927). Su cuñado CIPRIANO recordaría que "La Republica lo es muy especialmente de las Letras para el Presidente del Consejo" (135), y Pío BAROJA en sus Memorias afirma que era frecuente la invitación por parte de Azaña de escritores y artistas a la sede de la Presidencia.

Resulta evidente que la vocación literaria no se vio arrumbada por Manuel Azaña con su llegada a la política. Es cierto que a partir del año 1930-31 su actividad literaria decrece y sus creaciones (salvo el diario y la "Velada") responden mas a situaciones políticas y parlamentarias (mitines y discursos en el Congreso, algunos de los cuales se recogerían en libros posteriormente), pero no puede negarse que jamás perdió el contacto con el mundo literario. Aquel "literatazo", usando la expresión de F.A. de ICAZA, tras su conferencia del Ateneo de 1914, había madurado y la actividad parlamentaria y de gobierno le habían apartado momentaneamente de su vocación de escritor, a la que sin embargo recordará nostálgicamente a lo largo del biennio.

En el género teatral la aportación única de Manuel Azaña es un drama titulado "La Corona", que dedicaría a L.R.C., enigmáticas iniciales en 1927 que encubrían a su futura esposa LOLA RIVAS CHERIF, hermana de CIPRIANO, y con la que contraería matrimonio en medio de una atmósfera burguesa al cien por cien de Jerónimos y Ritz, con luna de miel a Paris el 27 de febrero de 1929 (curiosamente con el décimo aniversario de su matrimonio - presenta la renuncia desde tierras francesas al cargo de Presidente de la República). "La Corona" se estrena en Barcelona en el teatro Goya, permaneciendo diez días en cartel con éxito que ARRARAS califica acertadamente de oficial (136), siendo estrenada al año siguiente, y con motivo de la fiesta del primer ani-

versario de la Republica en el Teatro Español, donde permaneció veinte días. En ambas ocasiones MARGARITA XIRGU sería la encargada de representarla, con no mucho acierto, según se desprende de los Diarios del autor, que achaca desgana y faltas en la dicción y el efecto teatral requerido a los protagonistas de su obra.

El estreno de "La Corona", siendo su autor Presidente del Gobierno, justifica el calificativo de "oficial" que emplea ARRA RAS para enjuiciar el éxito de esta obra, éxito muy menguado. -- Ciertamente no era la primera vez que el pueblo español asistía al estreno de una producción dramática firmada por el gobernante de turno. MARTINEZ DE LA ROSA, ECHEGARAY y LOPEZ DE AYALA no habían tenido inconveniente en estrenar durante su gestión política.

Ulama también la atención que de las dos mujeres que condecoró la Republica, ambas perteneciesen al arte de Talía: la Argentina y la Xirgú.(137).

Una de las facetas mas importantes de Manuel Azaña es la de traductor. En ella el escritor se ajusta tanto a la letra como al espíritu del texto y sus resultados son sorprendentes. Su profundo conocimiento de la literatura extranjera, lo que se pone particularmente de manifiesto en "La Pluma" según tendremos ocasión de ver, le presta grandes recursos. Suele acompañar a la traducción un estudio introductorio que, como en el caso de BROW, refleja algunos aspectos autobiográficos del traductor.

La relación de las traducciones efectuadas resulta difícil de precisar ya que algunas de ellas se perdieron, otras no se publicaron, a pesar de estar incluso cobradas, y algunas no han aparecido. Por las referencias que aparecen en sus diarios, en algunas revistas de la época, como "Cruz y Raya", o por la confesión de sus compañeros de letras, especialmente RIVAS CHERIF y GIMENEZ CABALLERO, nos consta que vertió al español, aparte de dos obras de BORROW, otras de GIRANDOUX, VOLTAIRE, ALFREDO DE VIGNY y CHESTERTON.(138).



1.15.- El orador Manuel Azaña

En mayo de 1934, y en el nº 1 de la revista "Leviatan",- LUIS ARAQUISTAIN dice refiriendose a Azaña que "no es un escritor de los que preparan lenta y pulidamente sus discursos y -- luego los declama de memoria como un actor, sino un orador que habla como si estuviera escribiendo, con la precisión, la ri-- queza y la elegancia del lenguaje escrito, cuando se tienen estos dones" (139).

Azaña efectivamente es un ejemplo paladino de la corres-- pondencia entre la precisión y concisión estilística del escritor y la fuerza convincente del orador. Quizás sea una muestra mas de la llamada bifeontalidad azañista. ANTONIO MACHADO en -- el prólogo que escribe a los "Discursos de guerra" afirma que: "nada superfluo encontrareis en estos cuatro discursos. Don Ma-- nuel Azaña es maestro en el difícil arte de la palabra; sabe -- decir cuanto quiere decir y es maestro en un arte más excelso-- que el puramente literario y mucho mas difícil: saber decir -- bien lo que debe decirse" (140)

Hay una rara unanimidad tratandose de Azaña en reconocer le sus méritos oratorios. Correligionarios y adversarios se -- vieron subyugados por la fuerza de sus palabras, en las que en última instancia radicaba todo su capital político. La palabra de Azaña era el vehiculo de su inteligencia persuasiva y el -- único argumento importante con que contaba el político alcalai-- no. El día en que las circunstancias le obligan a callar se -- inicia su amortización gubernamental.

La fuerza de la palabra en Manuel Azaña es su capacidad-- para transmitir a los demás su propia seguridad, la solución -- que él ha estimado idónea para un problema y que logra transmi-- tir a sus oyentes para que éstos la hagan suya. La oratoria -- azañista tiene una tradición social inequívoca. Fue vivida co-- mo puso de relieve ARAQUISTAIN, dentro de una concepción trágica de la vida, cuando la mayoría de los políticos la entendían como una comedia. Azaña en 1934 reconoce este "valor drámatico

de la oratoria política" que no se parece a ninguna otra oratoria. Hay una interrelación actor que pronuncia el discurso y espectador que lo escucha de tal modo que al final el espectador con su entrega se transforma también en actor y colabora activamente en esa "función colectiva" que es el discurso. De ahí que el discurso político sea una pieza única e irrepetible (141).

Azaña utiliza su oratoria, su saber decir, para hacer partícipes a los demás de sus propios ideales. El gran mérito azanista, que además le permite mantenerse en el poder, es realizar la transformación del puro ideal -ideoma en la terminología orteguiana- en drama, es decir pensamiento con traducción social (142). De ahí el carácter instrumental que tiene la oratoria azanista. En unos casos servirá para encumbrarlo al poder. Piénsese que el discurso del 13 de octubre del 31 refleja un hecho poco frecuente en la historia política: la llegada a la Presidencia del Gobierno por efecto de las palabras, al margen de una carrera política previa y sin los condicionamientos normales de una larga experiencia. Azaña en su diario del 14 de octubre del 31 recoge esta impresión:

"Con un solo discurso en las Cortes me hacen Presidente del Gobierno. Empezaré a creer en mi estrella" (143).

Por supuesto, resultaba sorprendente incluso dentro de un Parlamento donde había hablado por primera vez en su vida el día 18 de agosto del 31, contestando a la pregunta de un diputado socialista.

"Necesitaba yo este pequeño ensayo para saber cómo suena la voz en aquel salón. Creo que lo dominaré. El debut no me ha impresionado nada" (144).

En la mayoría de las ocasiones producirá como afecto fundamental "estrechar los lazos de la mayoría", como reconoce el 20 de julio de 1932 (145), tras su intervención en réplica a Lerroux en uno de los debates del Estatuto de Cataluña. Sus diarios ofrecen innumerables pruebas de esta labor de cohesión que Azaña practica tanto en el Congreso como en las reuniones del -

Consejo de Ministros. El intelectual prestaba al político Azaña las razones convincentes. Mientras los demás aceptaron el juego la coalición republicano-socialista pudo subsistir y gobernar - España. El día en que Azaña no encuentre en sus compañeros la receptividad apropiada para sus palabras, las consecuencias inmediatas serán la ruptura del bloque y su desplazamiento del poder por obra de la CEDA.

¿Cómo es la oratoria de Manuel Azaña? Es un orador directo, al margen de las metáforas que tanto prodigara ORTEGA y que habían dado forma a la llamada oratoria castelarina, cuyos máximos representantes en esta época eran el Presidente de la República y Alejandro Lerroux. De este último afirma PABON que tenía palabra fácil pero "carente de contenido, rigor expositivo y fuerza dialéctica"(146).

De ALCALA ZAMORA afirma Azaña que es "parlanchín y anecdótico pero no hombre de conversación" (147); "su estilo oratorio no me ha gustado nunca, es confuso, circuelocuente, impreciso...", anota en su diario el 14 de julio del 31 (148), comentando el discurso de salutación de D. NICETO en la apertura de las Constituyentes. En otra ocasión afirma que su "conducta es a veces tan difícil de entender como su oratoria" (149).

Azaña, por el contrario, "arrastraba a España, no por la brillantez de sus palabras, sino por la profunda seguridad de su pensamiento", según advierte Ossorio (150). El mismo, comentando un discurso que acaba de pronunciar ante la Asamblea de Acción Republicana en el Teatro de la Princesa el 13 de septiembre del 31, dice a este respecto: "Observo que he perdido facundia y he ganado en precisión" (151). Su oratoria resultaba a veces monocorde, pero siempre incisiva y de gran altura frente al tono pedestre de tantos diputados. Según MAURA "la oratoria de Azaña ofrece la particularidad que no se parece a ninguna anterior. Es fría, helada, dura, incisiva, monótona, sin matices de voz ni de gesto y, sin embargo, demoleadora y fascinante... Empezaba y terminaba siempre en el mismo tono de voz, siempre escasa de vibración, acerada y gris" (152)

MARICHAL lo empalma con la gran tradición doceañista española de clara progeñie británica, caracterizada por su estilo frío, aristocrático y en ocasiones desabrido, frente a la concepción francesa mas teatral y efectista. Primaba en ella ante todo sus claras raíces intelectuales y una profunda cultura que le hacía moverse con desenvoltura ante cualquier tema. PABON lo compara con Cánovas y Canalejas, advirtiéndole que Azaña coincide con ellos en ser uno de los grandes de la "oratoria de Banco Azul", aunque el alcalaíno se caracterizará por su "profundo desprecio" al adversario (153).

GIL ROBLES coincide en esta apreciación con el historiador sevillano. "Azaña fue un orador sólido en el fondo y correctísimo en la forma, pero carente en absoluto de calor humano y sobrado de ironía despectiva de la que no se libraron sus propios amigos. Mas intelectual que parlamentario preparaba con cuidado exquisito sus discursos, nunca improvisaba...Aun en los momentos de mayor dramatismo la preocupación literaria le dominaba"(154).

CIPRIANO RIVAS alude al efecto de su oratoria "persuasiva pero con un rigor de lógica, irritante por irrefutable"(155) Ello en nuestra opinión es consecuencia de dos factores. En primer lugar el propio convencimiento de su superioridad para situar los problemas en su órbita adecuada desde el punto de vista político. Es fácil de observar los comentarios despectivos para los que no saben trasladar un asunto del campo de la inteligencia a la vía de las exigencias políticas. Desde esta perspectiva ORTEGA sería blanco predilecto de sus dardos. Por otro lado, el fundamento ético que rige los destinos del político Azaña. Como advierte MAX WEBER cuando un hombre ajusta su acción a una "ética de convicción" lleva sus efectos a las últimas consecuencias, y si las cosas no salen tal como las tenía programadas, responsabiliza a los demás de ello. Se parte de no aceptar "la irracionalidad ética del mundo" (156).

Se muestra a veces en sus diarios como plenamente convencido de la bondad intrínseca de sus planteamientos y lamenta -

la falta de racionalidad de algunos colaboradores, quejandose de que "el sentido común está peor repartido que la riqueza y no hay resolución capaz de socializarlo" (157). Esa firmeza -- que de a sus oraciones, el tono hierático de sus palabras --habla como una estatua, recuerda Ossorio<sup>4</sup> (158), provocaba en ocasiones la indignación y al desconcierto en sus adversarios -- e incluso en sus amigos.

MIGUEL MAURA explica así el sentido de una oratoria combativa como pocas veces había escuchado antes: "Sus famosas -- frases, incisivas e ~~hixantes~~, contribuyeron no poco al terrible odio que las derechas llegaron a dedicarle. ¡Qué se pacifiquen ellos! ¡Ladran, señal que cabalgamos!. Y tantas otras -- que lanzaba con auténtico regodeo, y sabiendo su alcance, como un verdadero masoquista de la enemiga y del odio hacia su persona" (159).

Su actitud desdeñosa fue puesta de relieve en el mismo -- Congreso y en mas de una ocasión por GIL ROBLES. El propio Azaña reconoce en "Los cuadernos de La Pobleta" que a veces se -- "desgarrador y sanchopancesco", y PABON le reprocha que sus -- firmes convicciones en la cabecera del Banco Azul y la dureza con que las mantiene contribuyeron a crear un clima difícil en las discusiones parlamentarias.(160)

No era hombre de componendas fáciles y lo mismo que en -- 1923 se había autoproclamado "demócrata violento" y "liberal -- intransigente", su oratoria refleja en ocasiones esa dureza -- acerada que disfruta humillando al adversario o cuando menos -- despreciándolo o ignorándolo. En ocasiones sorprende en un hombre que tanto cuida las formas oírle hablar de "ovejuelas monarquicas" o de "chuscadas baturras" en contestación a ROYO VILLANOVA. Ciertamente no es frecuente el uso del exabrupto en -- los discursos azañistas, mas caracterizados por una utilización medida de las palabras que por el empleo del dictionario personal. Cabe pensar que estas salidas de tono fueron mas las consecuencias de su agotamiento psíquico y físico, ya que es sabido que no solo llevaba la Presidencia y el Departamento de Guerra, si-

no que influye directamente sobre los restantes. A este clima de tensión podrían achacarse los desahogos verbales tan infrecuentes en su oratoria política.

Manuel Azaña con su hablar preciso, contundente, repleto de razones y argumentando con una lógica admirable podría materializar la advertencia orteguiana de las Cortes Constituyentes: "Hay tres cosas que no se pueden hacer: el payaso, el tenor y el jabalí". Azaña se mantuvo muy alejado de todas ellas.

A partir de 1936 disminuye en gran parte la dureza oratoria de que hace gala durante el primer bienio republicano. En su intervención en el Congreso del 3 de abril se expresa de forma desusada con gran humildad:

"Espero que la Mesa y la Cámara misma quieran ser benévolos con el que habla, tolerándole esta intervención, -- traído aquí por el requerimiento del Sr. Maura, y también si me es permitido decirlo así benévolos con el -- orador, porque esta vez comparece ante vosotros el busto todavía parlante de un hombre excesivamente fatigado" (161)

Entre el Azaña exultante, irónico y a veces implacable y duro que inicia su carrera como orador político el 11 de febrero de 1930 en el discurso aniversario de la 1ª República, y el Azaña de 1936, que pide a los diputados no dejen pasar la última coyuntura legal y parlamentaria para practicar la convivencia española y "asentar la libertad civil", hay todo el camino recorrido entre la revelación de la República y la amortización política de dicha revelación. Después pronunciará importantes discursos durante la guerra en Madrid, Valencia y Barcelona. Pero ya no será oratoria política. Será oratoria testimonial, la voz de un hombre que asiste importante al derrumbamiento de un régimen que se ha mantenido en gran parte de brillantes "palabras".

#### 1.16.- El caracter de Manuel Azaña

JESUS BABON define a Manuel Azaña como figura compleja, - difícil de enjuiciar, que resulta "enigmática" incluso para amigos y colaboradores (162). Ello en parte es explicable por la - conocida incapacidad de Azaña para "desahogarse en público", como él mismo recordaría en mas de una ocasión. Vive su intimidad a ultranza acogido a la hospitalidad de sus cuartillas sobre -- las que vuelca a diario sus reflexiones y a la serena compañía de sus libros. Dotado de una extraordinaria sensibilidad, fruto de lentas y reposadas lecturas, contemplará la vida en gran parte desde una perspectiva estética. RAMOS OLIVEIRA le niega incluso su condición de político reduciéndole a artista de la cosa pública.

Azaña, desde luego, contempla a menudo el mundo y las personas desde este plano. Su conversación imaginaria con Alfonso XIII y su crítica a GANIVET coinciden en este punto: no son artistas. Vivirá una soledad radical, tanto en el plano personal hasta su matrimonio en 1929, como en el intelectual y en el político. Dotado de gran sentido de autoridad, lamenta que los demás traduzcan esta disposición del ánimo por tendencias dictatoriales mas o menos encubiertas.

"Además no existe bastante finura para percibir el matiz político. En cuanto se habla con autoridad, porque se -- tiene, algunos se asustan y muchos creen que solo puede hablarse con autoridad cuando se maneja un espadón" (163)

Hombre tachado generalmente de soberbio, se consideraba - el "menos ministro del mundo" y afirma que "le costaba trabajo dejar de ser un hombre para convertirse en un personaje histórico" (164). Llegó a la política sorpresivamente, el merced de -- que lo hubiera deseado siempre, y en mas de una ocasión confiesa "querer salir como ha entrado: sin ruido e inopinadamente" - (165).

Fue en todo momento una autenticidad no común entre las - clases dirigentes de su época, hasta el extremo que esta línea-

recta de conducta le supuso no pocos disgustos y algún fracaso. Confió en las personas, al margen de sus ideas, y creyó que bastaba con darles un puesto de responsabilidad, libremente asumido para que su comportamiento resultara inequívoco. Así quiso entender la lealtad a la República de aquellos oficiales que pudiendo haberla abandonado con sus honorarios íntegros, prefirieron continuar en el ejército. El candor de Azaña alcanzó aquí cotas inimaginables.

Tomó la política a veces muy deportivamente y zahirió sin necesidad, por el simple placer de divertirse. MAURA dice al respecto: "Una vez, cuando ya era tratable por mí, le pregunté la razón de esa manía de herir por herir, que hacía que no perdiese ocasión de despreciar al adversario; y me contestó: 'Lo hago porque me divierte'. Estoy seguro de que era cierto. Positivamente gozaba pensando en lo que contra él desencadenaba. Reconozcamos que no era un carácter corriente y vulgar" (166).

Su integridad y su carácter le granjearon no pocas antipatías. Suscitó odios como ninguno otro español lo había conseguido hasta la fecha, según recoge ARAQUISTAIN. Pedía a los demás la misma inflexibilidad que tenía él en las cosas fundamentales. Desconfiaba de los falsos hombres enérgicos y jamás hizo ostentación de valor personal, por lo que fue tachado de cobarde y timorato. Como recuerda Ossorio en España el valor hay que pregonarlo por la calle.

Fue famoso por sus "salidas" ingeniosas que, sin embargo, provocaban recelos en la concurrencia y desconcertaban a sus intimos. De ahí que cuando a posteriori han intentado "explicarse" el carácter de Azaña, le surgieran varios Azañas. MAURA distingue hasta tres hombres distintos de 1931 a 1940. MADARIAGA habla del Azaña grande y el Azaña pequeño en sus Memorias al referirse al político alcalaíno (167).

Efectivamente era hombre de múltiples registros, quizá -- debido a su afán de ocultar celosamente ante todos las fibras más íntimas de su sensibilidad, y en parte también a rasgos de timidez innata que se desprenden de la lectura de sus diarios.



Se ha hablado de la bifrontalidad azañista y resulta, en efecto, un fenómeno constatable. Al enfrentarse con la obra de Azaña hay que ver simultaneamente sus discursos -proyección al exterior- y sus diarios -refugio íntimo-, para llegar al fondo de los temas. Como escritor llega a desdoblarse en una de sus principales obras la "Velada", donde se reparte entre el intelectual Morales y el Ministro Garcés. Este binomio intelectual-político ha constituido de siempre una de las mas difíciles claves interpretativas de Manuel Azaña. ARANGUREN, en el prólogo a "La Segunda República", de BECARAUD, se manifiesta por una interpretación monista y dice que fue simultaneamente intelectual y político y "no un intelectual con veleidades políticas" (168). Entendió la política como la resultante de la comprensión y la emoción, y pretendió aunar tradición con modernidad, república unitaria con reconocimiento de los entes autonómicos, la libertad del español individual con el liberalismo solidario de la nación española, y en tantos casos la utopía con la realidad.

Asumió íntegramente su peso, sin renunciar a nada, En -- carta a JOSE GIRAL el 16 de abril de 1940 afirma:

"Yo no he renegado del pasado. No se puede renegar del pasado, pero aún pudiendo no renegaría; mientras ande por - el mundo estoy siempre dispuesto a responder de aquel pasado en lo que me concierne. Estoy orgulloso de haber expresado con mis palabras, despues de la guerra y antes de ella, el pensamiento genuino del patriotismo republicano-español y de haber explicado a propios y extraños el verdadero valor de la cause que yo representaba y que todos defendíamos, causa que no dejó de ser legítima por muchas bellacadas que se cometieran contra ella"(169).

En carta a ESCRIBANO el 25 de enero de 1940 afirma:

"He preferido hundirme con todo y con todos, incluso con - quienes menos lo merecían; primero, por fidelidad al deber de representar una causa que no dejaba de ser justa ; segundo, por respeto a los que daban su vida por ella; y - tercero, por estar al acecho de cualquier ocasión de aca-

bar la tragedia en condiciones menos desastrosas"(170).

En resumen, odiado por unos y alabado por otros, podía arigirse en paradigma de su pueblo y de su época. Un reñidero-hispánico, como le llama Borkenau. Un país de sol y sombra, como él mismo diría al periodista FERNSWORTH (171). Sin embargo, el enigmático Azaña nos ofrece, una vez más, detalles reveladores de su mas estricta intimidad. En carta de 28 de junio de 1939 se confiesa así ante ANGEL OSSORIO:

"En el orden personal no me quebrantan, y lo que me ha pasado a mí, particularmente, me importa poco o nada, - cualesquiera que sean las dificultades del mañana. Tanto me da vivir en un palacio como en una aldea. Todo lo que soy lo llevo conmigo. Por lo visto, conservo un fondo casticísimo de indiferencia estoica, y me digo como Sancho: desnudo nací, desnudo me hallo; ni pierdo ni gano. Por otra parte, las grandes experiencias a que hemos asistido, y en las que me ha tocado ser, unas veces angustiado espectador, otras actor, y otras la víctima, - son un acontecimiento prodigioso, no en la historia del mundo, sino en nuestra corta vida personal, y la colman, la profundizan. Si yo fuera un intelectual puro, podría ahora consagrarme, impasible, a extraer el meollo 'sustantífico' de todo lo que ha pasado. Veo en los sucesos de España un insulto, una rebelión contra la inteligencia, un tal desate de lo zoológico y del primitivismo - incivil, que las bases de mi racionalismo se estremecen. En este conflicto, mi juicio me llevaría a la repulsa, a volverme de espaldas a todo cuanto la razón condena. No puedo hacerlo. Mi duelo de español se sobrepone a todo. Esta servidumbre voluntaria me ha de acompañar siempre, y nunca podré ser un desarraigado. Siento como propias todas las cosas españolas, y aún las mas detestables -- hay que conllevarlas, como una enfermedad penosa. Pero eso no impide conocer la enfermedad de que uno se muera; o mas exactamente, de lo que nos hemos muerto; porque -

- 58 -

348. todo lo que podamos decir ahora sobre lo pasado suena  
a cosa del otro mundo"(172)

## SEGUNDA PARTE

### CAPITULO I: EL INTELLECTUAL MANUEL AZAÑA

#### Introducción

Abordamos el análisis de una de las dos facetas que consideramos indisolubles en la vida de Manuel Azaña: la del intelectual. Es, con mucho, la etapa mas larga de su "travesía biográfica", puesto que es una actitud permanente que le acompañará hasta la muerte, y que servirá de soporte a su futura actividad política que se inicia propiamente hablando en 1930 y que durará hasta 1936. La guerra pone fin practicamente a la actividad política de Azaña. El actor y el sujeto de la actividad política -con un claro sentido coyuntural- del bienio que lleva su nombre, devolverá el protagonismo al intelectual subyacente que a partir de su ascenso a la Presidencia de la República se repliega sobre si mismo dedicandose a analizar por la vía de la inteligencia las circunstancias, para él incomprensibles, del odio desatado entre los españoles.

MARICHAL, el compilador de su obra completa, recoge la definición formulada por el biografiado al periodista JOHN GUNTHER en 1933 en los siguientes términos: "Soy un intelectual, un liberal y un burgues". Según el compilador hubiera sido mas acertado por parte de Azaña cambiar el orden y definirse como: "Burgues, intelectual liberal" (1), Pienso, sin embargo, que -prima mas la condición intrínseca de intelectual que su adscripción sociológica a tal o cual clase. El orden expuesto por Azaña refleja, en nuestra opinión, la jerarquía en que se mueve. Un hombre que lo quiere explicar todo por la vía de la inteligencia, que monta la hombridad en su fe en la libertad y que partiendo de su intelectualismo y liberalismo, tiene que desembocar en su adscripción sociológica a la burguesía, al ser esta clase el estado social que mejor había conjugado hasta entonces ambos planteamientos.

Manuel Azaña es un intelectual, y un intelectual de veras, auténtico, que pone cerco cotidiano a sus propias convicciones, que no llegan a adquirir un caracter definitivo sino despues de muchos años de meditación y reflexión. AGUADO recuerda cómo la vida de Azaña es un entrenamiento de muchos -- años para derramarlo en apenas un lustro. Y es un intelectual tipicamente español, es decir un hombre que, por la encrucija da histórica en que le toca moverse, no tiene motivos, de acuerdo con la historia de España, para ser optimista.

Todos los intelectuales españoles contemporáneos de Manuel Azaña, como ha puesto de relieve GREGORIO MARAÑÓN, se -- han criado entre 1898 y 1921. Entre Cavite y Annual.(2). Están impregnados de un pesimismo crítico, poco propenso al optimismo. Sin embargo, por lo que se refiere a Azaña parece como si hubiera hecho suyo el lema de GINER de que la "vida -- no es alegre ni triste, sino sencillamente seria". Azaña llevó su experiencia vital con seriedad y rigor intelectual en -- todas sus manifestaciones.

Esta condición de intelectual había de proporcionarle -- no pocos disgustos y contratiempos. Aplicandole las palabras de ORTEGA podría decirse que también Azaña fue "intelectual a pesar de sí mismo, contra sí mismo, irremediablemente". La -- problematización de su actividad le impide caer en el conformismo de la masificación (3). El intelectual de raza no acepta que las cosas sean como son o como aparecen y tiende a luchar contra la corriente. No es un eterno inventor de problemas, sino que fiel a su misión "problematiza la vida en cuanto tal". De ahí su sentido crítico, no siempre susceptible de -- ser comprendido y asimilado por la sociedad, que tiene de las cosas una visión estática, tal y como éstas se muestran, y en la mayor parte de los casos además de estática, conformista -- frente a la actitud dinámica del intelectual que tiende al -- cambio.

El intelectual para Azaña comporta la obligación de jo-

mar el mapa de la situación, analizarlo, y someterlo a una especie de radiografía mental que permita situar este mapa situacional en sus auténticas coordenadas, para de esta forma poder encontrar la solución oportuna. Esto es perfectamente observable en los discursos políticos de Azaña. Cuando ante un problema concreto, la discusión sobre el mismo empieza a adquirir -- aires de discusión bizantina, Manuel Azaña interviene para situar y definir intelectualmente el problema, quitarle toda la hojarasca que el debate y la pasión le han ido añadiendo, y -- cuando ha dejado el problema en una total desnudez intelectual entre en juego la espontaneidad azañista y el intelectual da -- paso al político que propugna las soluciones.

En muchas ocasiones, sus propios interlocutores no tienen tiempo de reaccionar, porque en las intervenciones de Azaña, éste pasa de un plano a otro con increíble rapidez mental. La primera operación consiste en sacar el tema de debate de la situación en que se encuentra y trasladarlo a otra donde predominan los planos racionalistas. A continuación desnuda el problema, lo aísla y lo reduce esquemáticamente a lo que él considera su ubicación y planteamiento correcto. Por último lo traslada del plano proyectivo mental al plano operativo en el que ya no existe el problema, sino que aparecen las soluciones. Así sucede con el art. 26 o la discusión del Estatuto de Cataluña. La fuerza creadora de sus palabras consigue traducirla en votos. Cuando, por las circunstancias políticas de la época, se rompe este clima y Azaña no puede darle operatividad política a sus proyectos intelectuales "la revelación de la República" -- quedará reducida a un valor testimonial.

La condición de intelectual de Manuel Azaña, como todo -- lo que afecta a su personalidad, ha sido objeto de las mas encontradas posiciones. OSSORIO Y GALLARDO dice textualmente en sus Recuerdos: "Azaña es un hombre de talento. De enorme talento. Exclusivamente de talento... Todo en él es cerebro. Sabe -- mucho de política pero por el estudio y las referencias" (4) . JULIO ALVAREZ DEL VAYO destaca la "originalidad de su inteli--

gencia y su extraordinario talento de orador" (5). Para JESUS-PABON el lider republicano era fundamentalmente "cultura y altivez intelectual" (6). En medio de una serie de notas negativas y de modo excepcional JOAQUIN ARRARAS no tiene inconveniente en reconocer que "Azaña fundamentalmente era un intelectual y un clásico al que repugnaba la falta de estética de la sociedad en que vivía" (7). Desde la misma acera política NICOLAS - GONZALEZ RUIZ es particularmente injusto con el autor de "El Jardín" al que niega incluso su propia condición de intelectual "Todo queda en un aparato formal con grandes apariencias; provisto de mucho tono pero sin resistencia alguna ante el análisis profundo... En el fondo, nada, una esterilidad aterradora" (8); y en la misma obra, analizando las páginas de "El Jardín" le define como "forma intelectual sin sustancia", acogienúose a una de las frases del protagonista en la conversación que -- mantiene con un agustino de El Escorial (9).

El propio Azaña nos ofrece mas de un testimonio que evidencia su condición de intelectual y el tirón que esta cualidad le proporcionó a lo largo de su vida. El 14 de marzo de 1932 - escribe en su diario: "Mi mayor placer sería, concluida esta - etapa, mandar la política a paseo y sumergirme en los libros", (10). El 31 de mayo del mismo año asegura, con prevención típica de intelectual, que "lo que mas amenaza a la República es - la estupidez" (11).

THOMAS en su "Guerra Civil española" lo describe como - un "intelectual de la clase media de su época... Admirador de Cromwell y Washington (que) cultivaba el desapego sobrehumano y una pureza intelectual que le llevaron a no calibrar en su debido valor los hechos reales de la vida española. Era de una - integridad absoluta y sus enemigos se vieron obligados a emplear el insulto personal cuando quisieron atacarle" (12). THOMAS termina su retrato comparándole con LEON BLUM, con el que coincide en reflejar paradigmáticamente "las dificultades de - un intelectual enzarzado en la política".

1.1.- El papel de la inteligencia.

En el papel asignado a la inteligencia por el intelectual Manuel Azaña vemos una de las notas mas originales de su pensamiento. Azaña es plenamente consciente de que la situación española en el siglo XX es la consecuencia directa de la política llevada a cabo por los demócratas de cátedra de 1869, los institucionistas de 1876 e incluso el mismo clima de libertad intelectual propiciado por la Restauración. Si a ello se une el revulsivo de 1898 y las consecuencias de la cerrazón sociopolítica de la misma Restauración, que, paradójicamente, fue liberal y generosa con los intelectuales, como queda dicho, no puede sorprender a nadie el carácter beligerante que adquiere la cultura española en todas y cada una de sus manifestaciones durante el primer tercio del siglo XX (13)

Esta beligerancia cultural se traduce en una politización de todos los órdenes de la vida y, naturalmente, en el de la inteligencia, y justifica que el intelectual español de la época tenga que asumir un comportamiento político, unas veces en forma mas o menos contradictoria, como en el caso de Unamuno, y otras asumido con plena seriedad y conciencia de su misión, como en el caso de Azaña; quien en todo momento -- huyó del riesgo de la incoherencia y la incongruencia denunciada por el Profesor TIERNO como uno de los graves riesgos de los cultivadores de la razón.

De ahí la línea rectilínea observable en Manuel Azaña -- entre lo que dice y lo que hace. Azaña le ha tomado el pulso a su responsabilidad y es incapaz de devaneos a la hora de pasar de la teoría a la praxis. El papel del intelectual para este hombre es ser un foco de tensión en el contexto social -- en que se mueve, aunque a veces esta tensión pueda resultar -- incluso escandalosa.

Tiene que hacer posible, por un lado, la crítica de la situación, por supuesto argumentando dicha postura crítica, -- pues de lo contrario incurre en arbitrio; y al mismo tiempo



ofrecer proyectos a la sociedad. La realización y puesta en --  
marcha de estos proyectos es ya competencia del político. Al --  
intelectual le basta con forjar el proyecto, y apurando la ar--  
gumentación podría decirse que el hecho de acertar o equivocarse  
se en las soluciones presentadas escapa a sus obligaciones como  
intelectual, mientras que para el político la bondad o des--  
acierto de las soluciones nunca pueda resultar indiferente, si  
no que es parte fundamental.

El propio Azaña recordaría en Bilbao la terrible servi--  
dumbre del político, que tiene que justificar diariamente la --  
labor realizada frente a la postura del intelectual que plan--  
tea un problema y al no tener fuerza para hacerlo realidad pug--  
na de desentenderse del mismo (14). El drama de Manuel Azaña es --  
que monta su biografía existencial sobre ambos planos: intelec--  
tual y político, con lo que proyecta sobre su persona las gran--  
dezas y las servidumbres de ambas actitudes.

Aquí se encuentra precisamente una de las grandes dis--  
crepancias entre Azaña y la figura máxima de la inteligencia --  
española de su época y abanderado de la generación de 1914: OR--  
TEGA Y GASSET. Para el filósofo de Madrid, el intelectual sólo  
puede ser útil a la sociedad como intelectual, es decir como --  
profesional de la inteligencia, a modo de guía y maestro, que--  
por adivinar y percibir lo que otros no pueden ver ni sospe--  
char, se erige en mentor natural de la sociedad.

Para Azaña, en cambio, el papel de la inteligencia es ac--  
tivo, dinámico. El intelectual es pieza de primer orden en la  
tarea de levantar su patria, dotándole de un protagonismo que--  
rompe el esquema estático y casi platónico en que ORTEGA había  
situado al cultivador de la inteligencia. Frente a la pasivi--  
dad del "espectador" orteguiano, que a lo sumo se deja entre--  
ver detrás de las bambalinas, Azaña piensa que el intelectual--  
debe tomar un puesto activo en la confrontación política. Ello  
le obligará, utilizando la terminología de ARANGUREN, a adop--  
tar en ocasiones un comportamiento "solidariamente solitario".

con la sociedad, y en otros "solitariamente solidario" con la misma. En cualquier caso no puede conformarse vocacional o -- profesionalmente a la tarea de buscar, conquistar y expresar la verdad, como dice LAIN, sino que debe luchar por trasladar esa verdad al campo de las realizaciones concretas. El esquema de LAIN de buscar la "verdad" que nos permita encontrar la "justicia" como presupuesto para hacer a los hombres mas libres, y la "libertad" para hacer a los hombres mas justos, se encuadra en el esquema azañista dentro de las obligaciones -- del intelectual.

La explicación reside en que Azaña es simultaneamente - hombre de pensamiento y hombre de acción. Las cosas solo le atraen en la medida en que le permite "hacer", proyectarse sobre ellas, e incluso transmitirle su propia capacidad creadora. La vida, la política, cualquier actividad es para Azaña como un material que esté esperando las manos del artista que lo modele. De ahí, quizás, su vocación íntima de constructor, de arquitecto, de hombre que viene a concluir operativamente, a terminar, la obra. De ahí que El Escorial arquitectónicamente no le diga nada porque es una "obra acabada". Por ello el tirón de Castilla, porque es el desafío de una "naturaleza en construcción" (15).

Pero esa actividad creadora se hace desde unos planteamientos previos. La inteligencia, el planteamiento racional - de los problemas es el motor previo de su voluntarismo. La inteligencia tambien es dinámica y operativa y ello comporta -- que sus cultivadores, los intelectuales, tengan unas obligaciones estrictamente políticas que les obligan a una consciente actuación pública. La ventaja del planteamiento azañista - es que libra a una sociedad del politicastro ignorante y del intelectual evanescente. Lo que Azaña no quiere darse cuenta es que no resulta fácil asumir en una sola persona los dos -- planos de comportamiento, inteligencia y acción, intelectual y político.

Su crítica, pues, es doble. Por un lado a los intelectuales, a los que reprocha que se limitaran a ser meros "consejeros de príncipes" y les pide que salgan de su "arcadia" y tomen un papel activo en la gobernación del país. No basta con presentar proyectos para la comunidad, sino en cierta medida realizarlos. A los políticos de los que continuamente lamenta el "carecer de sensibilidad para percibir los matices de la acción política", no los considera dignos de ocupar el Banco Azul si no están respaldados por una sólida formación intelectual. Cuando hace la crítica de los gobiernos de la CEDA afirma que "le molesta más su ineptitud que su derechismo" (16).

En conclusión, Manuel Azaña, frente a la tesis orteguiana de la profesionalización del intelectual y el papel meramente orientador de la inteligencia en la vida de un país, encuentra la piedra filosofal de este dualismo entre inteligencia y política concibiendo y creyendo firmemente que la solución de los problemas está en manos del "político inteligente". El intelectual no tiene sentido si no encuentra una realización en el plano social.

Recluido en una torre de marfil se transforma en un "extravagante sabio alquife" que a lo sumo puede encontrar placeres íntimos insospechados para el resto de los mortales, pero carente de magisterio e influencia en el recóndito histórico que habita. Naturalmente la traducción social del intelectual y su puesto en las barricadas políticas, conlleva el riesgo de -- que puedan montarse hipotecas sobre la inteligencia.

BODIN recuerda que todos pretenden integrar a los intelectuales en el sistema ideológico de la clase dominante, para así controlarlos mejor (17). Esta manipulación es perfectamente posible e implica siempre una pérdida de libertad, como ha puesto de relieve GUILLERMO DIAZ PLAJA en "El intelectual y su libertad" (18).

Manuel Azaña es consciente del riesgo, pero piensa que vale la pena correrlo y siempre será más positiva una dinámica de

la inteligencia aplicada a la política que las ventajas que pudieran derivarse de una actitud contemplativa como la que patrocinó ORTEGA. En el fondo de esta creencia aznista opera su convicción de que el político o el intelectual se mueven sobre el fondo inmovible de unos esquemas morales que en un momento determinado pueden ponerle sobreaviso y marcarle siempre las líneas de comportamiento. De este modo el binomio político inteligente se mueve en el esquema aznista dentro de una atmósfera ética de clara raíz ilustrada. Es la moral social de que habla ARANGUREN.

El arte de gobierno será así, para Manuel Azaña, un esfuerzo reflexivo a la búsqueda del estado inteligente y hundiendo sus raíces en las costumbres morales de la sociedad, que en muchos casos se transmiten por tradición. Siguiendo con este planteamiento Manuel Azaña concluirá en 1931 definiendo la política como una "tradición corregida por la razón".

### 1.2.- Las raíces intelectuales de Manuel Azaña

Es muy frecuente situar a Manuel Azaña en la larga lista de intelectuales españoles que, carentes de toda originalidad, se mueven en el sendero tan trillado de la simple imitación -- francesa. Esta es la tesis mantenida por HURETSKE en su "España ante Francia", en cuyo prólogo TOVAR recoge y hace suya la opinión de ONESIMO REDONDO afirmando que la 2ª República es la consecuencia directa del siglo XVIII y el influjo francés. "El siglo XVIII es la entrada de los Borbones, logias, enciclopedias, gustos y tratados franceses. La República del 31 es la coronación política de aquella invasión", para terminar el propio TOVAR con la afirmación de "que no es ninguna casualidad -- que sea Manuel Azaña el príncipe de nuestros francófilos" (19)

Nunca desconoció ni negó el político alcalaino de su formación francesa ni del influjo extraordinario que todo lo francés supuso en su vida, que precisamente había de terminar en tierras vecinas. Su deuda intelectual con Francia es evidente; aceptó y asimiló íntegra y conscientemente el gran patrimonio de la cultura francesa: el racionalismo cartesiano. Tanto en su producción literaria como en sus discursos políticos, incluso en aquellas páginas de sus diarios que, por mas intimistas, se prestaban al abandono de la arquitectura literaria del racionalismo, Azaña se nos presenta como un perfecto cartesiano. El orden mental legado por el autor del Discurso se traslada -- por Azaña de la inteligencia al papel y cae siempre a la conducta. Resultando evidente y reconocida por el propio Azaña su admiración por Francia, no puede afirmarse sin mas una total -- servidumbre respecto a la cultura de mas allá de los Pirineos. Intentaremos ver hasta donde llega esa influencia en el "Príncipe de nuestros afrancesados".

### 1.2.1.- La influencia francesa.

Francia es una palabra con muchos registros en la vida de Azaña. En su encuentro con la libertad, el descubrimiento de un vitalismo lejos del aburrimiento castellano, la amplitud de unos horizontes culturales y alejados de los que estaban de moda en la capital de la monarquía española. Es el "uso de la razón en un permanente ejercicio" derramado sobre todos los aspectos del cotidiano vivir. Desde la política a la agricultura pasando por las Bellas Artes y el paisaje. En 1911 y desde las páginas de "La Correspondencia de España" entabla polémica con Pío BAROJA para refutar las tesis del escritor vasco sobre "la perniciosa influencia francesa" en nuestra patria (20).

Según BAROJA, la cultura española está excesivamente influida por la francesa, que no solo nos transmite e influye -- con sus propias creaciones, sino que actúa como pantalla desfiguradora de las conquistas culturales del resto de Europa. BAROJA desconoce en su catilinaria un rasgo sui generis de la cultura francesa. Su extraordinaria capacidad de innovación -- cultural, que como ha puesto de relieve ARTOLA, no se limita a sus creaciones propias en los momentos de gran poder creativo-francés, sino que en momentos de decadencia propiamente francesa, París se transforma en el receptáculo que asimila los productos culturales de otros países y los extiende por el mundo, naturalmente impregnados de "esprit français". (21). Por otra parte, la influencia francesa es la consecuencia directa, como afirma Azaña, de la común pertenencia al tronco del "romanismo" "Una misma religión, un mismo derecho, un ideal artístico y un pensamiento filosófico vividos durante siglos, ¿no son moldes capaces de imprimir cierto sello de igualdad en pueblos diferentes?. Esto, a la postre, es decisivo porque las afinidades que suscita la coeducación avasallan a las de la sangre. Parece, pues, que no debemos contemplar el influjo de Francia como una humillación que nos afrenta" (22).

Manuel Azaña en este punto, se considera heredero de esa

larga tradición de españoles que asumieron y mostraron una capacidad receptiva a la influencia gala a lo largo de nuestra historia. GARCIA DE VALDEAVELLANO ha puesto de relieve lo enai quecedor que para España fue la penetración de nuevas corrientes culturales ya en el siglo XI, al amparo del Camino de Santiago, todos ellos comprendidos bajo el nombre genérico de "francos y que "abra le España cristiana al comercio europeo y la cultura occidental" (23). El mismo autor destaca la existencia de un grupo de "sabios europeos" en Toledo atraídos por su curiosidad de conocer y traducir las fuentes del saber islámico en la, en su opinión, "impropiamente llamada Escuela de Traductores".

La influencia de las ordenes de Cluny y el Cister, y sus repercusiones en la modificación de la liturgia, estan hoy fuera de toda duda. En el terreno estrictamente literario RAFAEL-LAPESA y LAZARO CARRETER han puesto de relieve la influencia francesa en la primer obra dramática de la literatura española: el Auto de los Reyes Magos, que ALBORG en su Historia de la Literatura data hacia 1150. Para LAPESA la influencia francesa en el siglo XI fue una oleada de europeismo, que tuvo el efecto de contrarrestar el peso excesivo de las influencias orientales en nuestra cultura (24).

De toda esta tradición es solidario Manuel Azaña, que, sin embargo, afirma que dejarse influir no es caer en la simple imitación. "La calidad del fruto no depende tanto de la simiente como del terreno en que se siembre". Y mas adelante añade:

"Quien tiene algo dentro, suelta pronto los andadores y elabora segun su propio entender los materiales de extraña procedencia" (25).

No solo en la refutación que hace de BAROJA sobre los efectos, según D. PIO perniciosos, de la influencia francesa en España, sino a lo largo de muchas páginas de sus colaboraciones en la prensa, Azaña toca una y otra vez el tema de Francia, tanto en "La Correspondencia de España" como en "El Impar

cial", "España" o "La Pluma". Su colaboración periodística bajo el seudónimo de MARTIN PIÑOL son un catálogo de los temas de - mas actualidad de la vida francesa que él contempla como ávido espectador.

Este tirón de Francia es, en parte, consecuencia de la - propia formación de Azaña. En "El Jardín" ya alude a sus lectu - ras francesas, encontradas en los anaqueles de la biblioteca - de su abuelo. El 14 de julio de 1912 manda una crónica desde - París en la que resalta su vieja devoción por Rousseau:

"Ya estan un poco lejos aquellos años de la primera mo- - cedad, en que el fuego de los periodos roussonianos nos - abrasaba la sangre de las venas y sus lágrimas eran - - nuestras lágrimas y su turbación la nuestra... Pero es un artista portentoso; en sus escritos vibran como dar- - dos clavados en la carne, las frases mas firmes y acerá - das de la prose francesa. Debajo de un estilo límpido y unido, de una tersura y nitidez marmorea, bulle su alma candente" (26).

Por estas fechas anuncia la futura publicación de un li- - bro en el que recogería los comentarios de los autores france- - ses sobre España, libro que no llegó a ver la luz. Sobre Fran- - cia versará el primer volumen que luce en su portada el nombre del escritor alcalaino ("Estudios de política francesa", 1919) (27); y en la revista francesa "Europe" publicará por primera- - vez su escrito sobre la Dictadura en España, que despues sería reproducido tambien sin firma en la revista bonaerense "Nos- - otros" en enero de 1924 (28).

Francia será una pasión permanente en la vida de Manuel- - Azaña, sin detrimento de un españolismo que no admite hoy la - me - r discusión. Solo para los que tienen un criterio estrecho del patriotismo, podía resultar sospechoso el reconocimiento - por parte de Azaña de la deuda intelectual que tiene contraida con el país vecino y que constituye uno de los rasgos diferen- - ciadores de Azaña respecto a sus compañeros de generación, ca- - si todos ellos educados en la culture alemana (29).



1.2.2.- La influencia española en el intelectual Azaña

Azaña, en un momento de su vida pública, se autodefine como el "español mas tradicionalista de la península", aludiendo a su comprensión y asimilación de los rasgos fundamentales de la cultura española. Si políticamente Azaña empalma con los hombres de Villalar o los liberales de 1854, desde el punto de vista intelectual, quizá convenga partir para situar el personaje en el siglo XVIII. Hay rasgos azañistas de una indudable progenie dieciochesca. El culto desmedido a la inteligencia y la fe sin límites que en ella tuvieron los hombres del XVIII, encontró un fiel reflejo en Manuel Azaña, quien — siempre soñó con la "gobernación intelectual de España", en línea con las mas preclaras figuras de la Ilustración Española.

Su máximo reprocha a la Dictadura es calificarla como — "un atentado a la inteligencia". MARICHAL ha establecido una conexión entre Azaña y JOVELLANOS, que junto con FLORIDABLANCA es el único español que no milita en el campo de los afrancesados. De sus raíces ilustradas procede en parte la tragedia de Azaña. Su desmedido racionalismo no soportó el choque con la realidad sociopolítica en que se movía y que, al final lograría imponerse rompiendo y haciendo añicos todos los moldes mentales con que sueña el político alcalaino en su tarea de "regeneración de España".

La pasión española en Manuel Azaña es precisamente lo — que lo integra en el campo de los liberales, de raíz ilustrada, frente a los afrancesados de igual raíz. Manuel Azaña comprende desde un plano intelectual las razones de los afrancesados que aceptan una monarquía bonapartista, tan francesa como la borbónica, y que llega a España con la pretensión de su perar el viejo régimen y encauzar el país por el camino de la modernidad con el texto constitucional de Bayona. Sin embargo frente a estas razones intelectuales opone su sentimiento español basado en el patriotismo de los que luchan contra Fran-

cia. Es un argumento de fondo ético que desborda y supera el planteamiento racionalista sobre las excelencias de la orientación política del "intruso" (30)

ARTOLA en su obra sobre "Los afrancesados" niega que en España haya habido ilustrados en el sentido europeo y especialmente francés de la expresión. Justifica esta ausencia, en parte, por la influencia de la Iglesia española y la consiguiente carencia de crisis religiosa y racionalismo. De aquí, que, en opinión de ARTOLA, los escasos círculos ilustrados de la época quedaran reducidos al campo de la economía política, pero sin ideólogos de altura, y acabarían todos siendo unos afrancesados. Esta misma tesis es la mantenida por MENENDEZ PELAYO, ORTEGA y MARAÑÓN, y supone la negación del espíritu del XVIII en nuestra patria, limitándose los que se autotitulaban ilustrados a ser meros traductores de las ideas francesas y sin ningún rasgo original (31).

En dirección contraria, y partiendo de la existencia de la Ilustración como tal, ANTONIO MESTRE afirma que hay que distinguir entre una Ilustración oficial y una Ilustración real, de carácter menos elitista y con raíces profundas y peculiarmente hispánicas, en la que adquiere pleno significado la supervivencia del espíritu erasmista, frente a la tesis anterior que destacaba la influencia calvinista.

Y es entre estos ilustrados a la española, que hunden sus raíces intelectuales en Vives, Cervantes, Saavedra Fajardo, Juan Valdés, Arias Montano e incluso Fray Luis de León, donde se encuentran los cimientos hispánicos de un movimiento ilustrado que aportarán su erasmismo como puente de transición entre el Barroco y la Ilustración y que legarán a los futuros liberales españoles una de las ideas claves de los hombres de la generación de 1914: la idea de la tolerancia en todos los aspectos del cotidiano vivir.

MESTRE hace suyas las tesis de TREVOR-ROPER sobre las raíces religiosas de la Ilustración, lo que le da unos condi-

cionamientos muy sui generis. En el mismo sentido DIEZ DEL CORRAL ha destacado el peso de los factores religiosos en el liberalismo español, así como el golpe brusco que supone la secularización en España (32).

Desde esta perspectiva Manuel Azaña se nos presenta más que como un afrancesado como un hombre en cierto modo representante de los déspotas ilustrados a la española, que pretendían conciliar una idea de libertad y una idea de progreso, a veces impuesta a la fuerza desde el poder, predicando al mismo tiempo un clima de tolerancia y respeto. Esta idea empalma directamente con la tesis del estado como factor protagonista del cambio social que se encuentra presente en muchos de los discursos del político Manuel Azaña, frente a la tesis mantenida incluso por el propio Azaña hasta 1920 y compartida por los reformistas en la que situaban el protagonismo del cambio en la sociedad frente al estado.

Azaña, pues, hunde sus raíces intelectuales en la Ilustración, lo que no está reñido con un futuro despliegue liberal de sus planteamientos ideológicos. Elorza ha destacado cómo la Ilustración española contenía ya en potencia los ingredientes del liberalismo (33). El hecho de que fuese una guerra como la de la Independencia, la que sirve de puente para el tránsito de la Monarquía absoluta al régimen liberal explica, según JOVER, algunas de las debilidades intrínsecas de que adolece la revolución liberal española.

Azaña en sus consideraciones sobre la guerra de 1808, expuestas al hilo de su discurso sobre el Estatuto de Cataluña, lamenta también los efectos negativos del hecho bélico sobre nuestro liberalismo incipiente, añadiendo como otro rasgo la falta de "imaginación política" y fortaleza de la naciente burguesía española. Ello impide que en España pueda surgir el gran estado moderno que demandaban las circunstancias y que no hubiese sido sino la consumación política de los presupuestos ideológicos de los hombres de la Ilustración.

Llega un momento en la actuación pública de Azaña, cuando reivindica para el Estado la condición de elemento transformador de la convivencia española -el estado inteligente- en -- que resuenan muy próximos los postulados del despotismo ilustrado: libertad y progreso administrados desde el poder, como el mejor remedio para aquellos pueblos que son incapaces de esforzarse por su libertad y perseverar en su cultura. Azaña, en cierto modo y siguiendo en gran parte las costumbres y modos -- de los viejos liberales, pretende realizar la incompatibilidad dialéctica entre los planteamientos del despotismo ilustrado y las exigencias sociales, políticas y económicas del mundo contemporáneo (34).

Por último, uno de los rasgos típicamente ilustrados presentes en la obra de Manuel Azaña es el sentido pedagógico que imprime a su labor intelectual y posteriormente a su acción política. ARANGUREN en "Moral y Sociedad" ha destacado que "los Ilustrados estaban plenamente convencidos de que el hombre solo por ignorancia es malo. La Ilustración tenía que ser vivida como una verdadera tarea pedagógico-moral" (35).

CASTILLEJO se expresa de idéntica forma cuando alude a -- la labor que tienen que desarrollar los intelectuales en España. Para el Secretario de la Junta de Ampliación de Estudios -- el hombre que hace posible el traslado de su compañero de El Escorial a París con una beca-- el problema del intelectual de la época es fundamentalmente docente. Azaña tiene de los ilustrados su fe en la pedagogía, a lo que ayuda la propia situación de la cultura española en 1931, que ha adquirido una universalidad y madurez que le hacen concebir a Azaña la posibilidad de emprender una política de altos vuelos. Lo malo es que en ocasiones la vida política, al tener que contar con variables que escapan al control del sujeto que la protagoniza, puede hacer estériles los esfuerzos educativos, máxime si, como -- en el caso de Azaña y dadas las connotaciones de índole moral-- que incluye en sus planteamientos, puede acabar desembocando -- en el campo de la utopía.

### 1.3.- ¿Conservador o revolucionario?

Manuel Azaña se mueve entre la tensión provocada por su doble condición de intelectual y político. De ahí se deriva el drama político del intelectual y la tragedia intelectual del político. Esto explica también el doble y contradictorio comportamiento de un conservador nato y un hombre en ocasiones con apariencia de revolucionario. Este dualismo es perfectamente observable en las apreciaciones sobre Azaña.

Desde la izquierda el fracaso de la 2ª República se le adjudicará en exclusiva a Manuel Azaña "típico representante de la intelectualidad liberal, orador brillante y destacado publicista, Azaña no era un hombre de acción... Actuaba más atento a no herir a las clases y castas que habían sido desplazadas del poder, que a dar satisfacción con una política ampliamente democrática a las masas que habían derrocado la monarquía" (36)

JUAN PEIRATS en "Los anarquistas en la guerra civil española" califica la reforma agraria del Gobierno Azaña como "quintaesencia de la pedantería" y "disparate digno de los arbitristas españoles del siglo XVIII" (37). En el mismo sentido las opiniones de BULLEJOS, JOSE DIAZ y CANOVAS CERVANTES (38). Fuera de este planteamiento, y en nuestros días, el profesor MURILLO FERROL advierte que la República fracasó por no ser excesivamente revolucionaria, por ser poco de izquierdas (39).

Desde la acera contraria GONZALEZ RUIZ lo califica de "revolucionario, tocado de mesianismo" (40). MOLA como la encarnación del espíritu revolucionario que invadió España el 12 de abril (41). PABON desde unos planteamientos más moderados niega que se "pueda considerar como revolucionaria una política como la de Azaña por el radicalismo de sus reformas o por la posición izquierdista que ocupe en el cuadro de las fuerzas en juego" (42). Entre sus contemporáneos ORTEGA contesta indirectamente a Azaña desde las páginas de CRISOL el 9 de septiembre de 1931 con el título "Un aldabonazo", negando a la República el calificativo-

de revolucionaria, a la que tan proclive se siente verbalmente Azaña en los primeros meses del régimen.

Manuel Azaña es un conservador al que falta una tradición conservadora viva y operante en el medio social en que se desenvuelve. Un hombre que recuerda mucho al siglo XVIII, pero -- que al faltarle la tradición y la evolución cultural que sufrieron algunos países a partir del año 1700, tiene que inventarse una tradición, acudiendo en el caso que nos ocupa ni -- mas ni menos que a los españoles de los siglos XV y XVI.

Se trata por otra parte de un fenómeno frecuente en la -- historia del pensamiento político. La influencia de BURKE en -- el clima revolucionario francés se explica porque faltaba el -- ambiente cultural de Francia, la influencia ya asimilada por -- BURKE de un HOOKER v.g., con lo que se provocó una laguna que -- hace de un conservador británico la espoleta revolucionaria en la patria de VOLTAIRE.

A Manuel Azaña y a tantos otros intelectuales patrios -- le sucede lo mismo. Las ideas francesas de la Ilustración tienen que completarlas con la tradición moderna de España (con -- la influencia antes reseñada del erasmismo, lo que le da un tóno peculiar) e intentaron superar el vacío cultural de dos siglos acudiendo a los comuneros, como en el caso de Manuel Azaña, o inventándose una tradición liberal prácticamente inexistente en nuestra patria, donde mejor que de liberalismo, entendido en el sentido europeo del término, habría que hablar de -- tolerancia impregnada de factores e ideas religiosas en la vía ya apuntada de la influencia erasmista. De este modo nos encontramos con un hombre que es cartesiano cien por cien, con gran fe en la razón y en la educación (rasgos típicos del XVIII) y que al ser al mismo tiempo un historicista y tener plenitud de la conciencia histórica española acude al siglo XV y XVI para justificar todo su comportamiento intelectual y superar al mismo tiempo esa discontinuidad cultural que sufre España desde -- el siglo de Oro al siglo XX.

Pero el actor Manuel Azaña se ve obligado a desarrollar-- su papel en un escenario temporal y espacial muy alejado de los presupuestos culturales que le informan, es decir en 1931, cuando además las ideas liberales están en franco retroceso en toda Europa, y casi se ven impotentes para hacer frente a la mística del totalitarismo que se cierne amenazante sobre el viejo continente. Si a ello se añade la falta de una educación política -- adecuada en la sociedad que había de mandar Manuel Azaña, no -- puede extrañar que este conservador, que se había definido a sí mismo como el hombre más tradicionalista de la península, adquiere aires de revolucionario y sea considerado como tal por -- amplias capas de la sociedad española.

Pero en el aspecto revolucionario de Manuel Azaña, más -- por sus palabras que por sus hechos hasta el extremo que como -- dice GARCIA ESCUDERO "mucho más grave fue lo que dijo que lo -- que hizo" (43), hay un claro componente utópico, tanto en cuanto al contenido de las reformas a realizar como en cuanto al -- ritmo que se impone para realizarlas. Hablando sobre JOAQUIN -- COSTA, Manuel Azaña hace un perfecto autorretrato cuando se da cuenta del fondo plenamente conservador que late en los, aparentemente, programas revolucionarios del costismo (44).

Manuel Azaña, "el español más tradicionalista de toda la península" (45), quiere conservar y mantener de la tradición española solo sus componentes racionales, por lo que de acuerdo -- con la tesis de TIERNO en "Tradición y Modernismo" sería un perfecto conservador pero nunca un tradicionalista, es decir un -- hombre apegado al sentido mágico de la tradición (46).

A su vez Manuel Azaña sería incapaz por temperamento y -- preparación, de comprometerse revolucionariamente, ni siquiera en los momentos culminantes de su protagonismo político, por lo que sufriría, sobre todo durante la guerra, la crítica de los -- más variados sectores. VAYO en su obra Memorias afirma: "Hay -- una gran distancia entre un intelectual comprometido revolucionariamente y un intelectual como D. Manuel Azaña" (47).

Manuel Azaña es un conservador que confunde a la opinión pública de 1931 por su pretensión de imponer la libertad de un solo golpe, en unidad de acto, rasgos éste típicamente revolucionario, en lugar de señalar un tiempo histórico para el restablecimiento de la libertad política de forma paulatina. Pero el problema de Azaña es que no tiene tiempo. De ahí que tenga que improvisar una revolución exclusivamente política y superficial que haga posible la República liberal con la que sueña.

La 2ª República en abril del 31 es la apertura de un proceso que, solo exageradamente, puede calificarse de revolucionario. Los centros de poder económico y social siguieron en -- las mismas manos. Incluso dentro del mismo aparato del Estado, hubo fuerzas vinculadas al antiguo régimen que controlaron la maquinaria del poder en momentos decisivos. Por supuesto, no -- le pasó por la cabeza la idea de una revolución en profundidad, entre otras cosas porque estaría reñida con sus propios presupuestos intelectuales. El maximum revolucionario que admitió -- Azaña durante su bienio fue la reforma agraria protagonizada -- por los socialistas y que para Azaña era el tributo para mante -- ner la coalición y al mismo tiempo mantenerse en el poder.

Por otro lado, toda revolución, para ser auténtica, exige un alto grado de madurez social, de tal modo que el hecho -- revolucionario venga a confirmar y sancionar con su nueva legalidad la situación preexistente. Manuel Azaña es consciente de esta exigencia. Y ello hace que renuncie a priori al intento -- revolucionario.

En esta disfuncionalidad entre el líder de una nueva situación política y la sociedad a la que hay que aplicar unos -- esquemas de poder ve TIERNÓ la mutación del presunto revolucionario en un político conservador. En el caso de Azaña no se le puede aplicar la hipótesis. Azaña es un perfecto conservador -- al que la sociedad española de la época no llega a comprender, porque lo que le piden es un comportamiento reaccionario y -- ahistórico, que no persigue otro objetivo que hipotecar el pre -- sente desde el remoto pasado. Aquí radica la explicación final



del fracaso de Azaña y de la propia sociedad española incapaz de asimilar su mensaje.

Cuando Azaña proponía una política de "realidades españolas" sincronizaba con la hora del mundo correspondiente al -- tiempo histórico que le había tocado vivir, la derecha española le pide una operación de arqueología política y la izquierda un proyecto de futuro avanzado para el que las propias estructuras socioeconómicas tampoco estaban preparadas. Quizá el hombre que mejor sintonizaba con Azaña fuera GIMÉNEZ CABALLERO cuando le invite a jugar a la dictadura. Era la creencia política dominante en el panorama intelectual europeo de la época. Aquí había sintonización. Le faltaba, sin embargo, el culto -- azañista a la libertad, como un placer en si mismo, del que -- nunca rebunció, ni en los momentos mas graves, el político alcalaíno. (48).

#### 1.4.- Conclusión

Sin embargo, el intelectual de clase media, introvertido y arrogante, que es Manuel Azaña, según THOMAS (49), participa en su fuero interno de la necesidad de aprovechar la llegada de la República para llevar a cabo una revolución. Pero esta revolución es de carácter cultural, que permita la elevación del pueblo español, "pueblo que no escarmienta, no aprende nunca nada. Aunque es viejo y curtido por el infortunio, la discontinuidad de su cultura que se presenta esporádicamente en grupos aislados, hace de él un pueblo sin experiencia. Deshabitado al esfuerzo propio, es un pueblo mesianista" (50).

Con la revolución el pueblo español aprenderá a amar la libertad una vez que la haya conocido. Con ello evitará una vez más que pueda haber gobiernos en España que sean una "atentado permanente contra la inteligencia".

La revolución cultural es así para Azaña el presupuesto para cualquier otra revolución. De ahí el interés que tendrá en la secularización de la enseñanza. No es una estatificación de la enseñanza lo que ilusiona a Manuel Azaña, sino una secularización de la misma. Pero al prohibir a las órdenes religiosas la actividad docente para evitar "la manipulación de las conciencias", tiene que recurrir al estado para llenar el vacío ocupado en este terreno por la Iglesia, ante la ausencia de instituciones educativas que sean simultáneamente civiles y privadas.

Coincide con GRAMSCI en la necesidad de una revolución cultural. Discrepa del italiano en el planteamiento burgués -- que Azaña da a esta revolución, frente al carácter socialista-marxista que aporta GRAMSCI. Manuel Azaña piensa que con esta revolución cultural podrá intelectualizar la política y el estado y puede obtener una mayoría ideológica que sirva de elemento de cohesión a la sociedad al participar la mayor parte de sus miembros en un mismo cuadro de valores.

Constituidas de este modo unas creencias colectivas, - inspirado en una política educativa abierta y tolerante, se ha dado el primer paso para configurar una plataforma común que haga posible el entendimiento entre los españoles. Conseguida esta mayoría cultural, se puede alcanzar la mayoría política.

A diferencia de GRAMSCI, Azaña sueña su revolución cultural desde su propio esquema de clase. Por el fuerte peso - de su racionalismo es incapaz de vislumbrar fronteras de clase en el terreno de la inteligencia. De ahí que, utilizando la terminología gramsciana, hubiera que situarle entre los - intelectuales tradicionales, pero nunca entre lo que el italiano califica como intelectual orgánico. El riesgo de la revolución, aunque sea cultural, sin embargo, no desaparece -- por la falta de madurez de la propia sociedad (51).

Como advirtió CASTILLEJO, "la revolución española, aunque empezada por intelectuales y habiendo buscado su inspiración en los libros, pronto se volvió un movimiento del instinto contra la razón, de la fe contra la ciencia y de la juventud contra los mayores, como si el péndulo hubiera oscilado otra vez hacia el misticismo y la intolerancia fanática". (52). Manuel Azaña tendría bastantes oportunidades de comprobar la veracidad de estas palabras y el efecto saturnal que siempre ha acompañado a los intentos de cambio en España. -- Ello explica, quizá, la solución barojiana a la intervención de los intelectuales en la revolución. Según BAROJA todo movimiento revolucionario tiene tres fases: Utopía, revolución propiamente dicha, y reacción; y sentencia al escritor vasco: "La suerte del intelectual está en morir en la utopía" (53).

## CAPITULO II: A CABALLO ENTRE DOS GENERACIONES

### 2.1.- La generación de Manuel Azaña

JACKSON, al estudiar los orígenes de la revolución española, entiende que una de las fuerzas que la hicieron posible, y la sirve de antecedente, es el krausismo y su gran centro de difusión: La Institución Libre de Enseñanza, "europaísta, liberal, y de una orientación general laica", cuyo meollo doctrinal: el racionalismo armónico "combinaba los elementos más optimistas de la Ilustración del siglo XVIII y del idealismo alemán. Abrazaba a la vez la razón y la evolución" (54). Según el historiador americano, en la tensión provocada por el enfrentamiento entre el krausismo y lo que él llama "un reavivado catolicismo", pueden encontrarse los antecedentes doctrinales de los sucesos que tienen lugar a partir de 1930.

La Institución Libre de Enseñanza, que tuvo como primer director a FRANCISCO GINER, fue, dentro de su reformismo de corte burgués y optimista, "el intento más serio y coherente de crear las condiciones intelectuales previas para una democracia liberal" (55), como ha puesto de relieve CARR.

DOLORES GOMEZ MOLLEDA, en sus "Reformadores de la España contemporánea", distingue, dentro de los institucionistas, a los que llama "hijos espirituales de GINER: BESTEIRO, MACHADO y DE LOS RIOS", y los "nietos": AZAÑA, ORTEGA, MARAÑÓN, CASTRO, etc. (56). Es decir, siguiendo la distinción de GOMEZ MOLLEDA, entre los nietos se encuentra prácticamente toda la nómina de esa brillante generación europaísta que MARICHAL, siguiendo de LUZURIAGA, denomina de 1914, preparadora en gran parte del clima que haría posible aquella "república de profesores" de que habla GARCIA ESCUDERO (57).

La influencia de la Institución Libre de Enseñanza fue grande y afectó a todos los campos de la cultura, la política, los partidos, etc... llegando a todos los sectores de la sociedad. JUAN JOSE CASTILLO, en el prólogo a la sección de escritos

de JAIME VERA, recogidos bajo el título de "Ciencia y Proletariado" afirma la influencia de la Institución Libre de Enseñanza en el propio PSOE, opinión en la que coincide GOMEZ MOLLEDA, CACHO VIU, GIL CREMADES, TUÑON, PEREZ DE LA DEHESA, ELIAS DIAZ, etc...(58).

Por lo que respecta a nuestro trabajo, conviene ver la relación entre la citada Institución y Manuel Azaña. Si tenemos en cuenta que el político alcalaino es un hombre de formación, en gran parte, autodidacta -dato del que el propio interesado deja constancia apesadumbrado en mas de una ocasión a lo largo de sus diarios- y de clara influencia de la cultura francesa en su vida, la conclusión sería negativa.

Las relaciones de Manuel Azaña con la Institución Libre de Enseñanza no pasaron de un contacto personal con algunos de sus prohombres mas destacados: admiración reverente a la figura de su maestro GINER, amistosa solidaridad con GUILLERMO PEDREGAL, CASTILLEJO o JIMENEZ FRAUD y, por encima de todo, la comunión en la misma creencia: la necesidad de levantar a España utilizando preferentemente el vehículo de la educación. Por lo demás los métodos anglosajones, postulados por la Institución Libre de Enseñanza, y su intento (puesto de manifiesto entre otros estudiosos por CARR- de apartar a los intelectuales españoles de la esfera de influencia francesa, ubicandolos entre Inglaterra y Alemania, no podían prosperar en quien tan profundamente había degustado la cultura francesa; cultura que pudo conocer "in situ" gracias precisamente a una beca de la Junta de Ampliación de Estudios dirigida por su condiscípulo de El Escorial, JOSE DE CASTILLEJO.(59)

## 2.2.- Entre la generación del Desastre y la de la esperanza

Desde el punto de vista generacional, Manuel Azaña significa en cierto modo la transición entre la generación de -- 1898 y la de 1914. Entendiendo por generación, en el sentido-orteguiano, aquellos coetáneos que viven en un mismo ámbito - de convivencia, lo que supone la exclusión de muchos contem--poráneos (60).

Manuel Azaña no se identifica ni con la generación-de--nuncia que fue la de 1898, ni con sus contemporáneos del 14 . Todos ellos, excepto Manuel Azaña, como ha puesto de relieve-MARICHAL, son grandes especialistas que aportaron brillantes-soluciones al futuro de la convivencia española, pero que lle--gada la hora de la verdad fracasaron e influyeron muy poco en la marcha de los acontecimientos (61).

Participa, pues, Manuel Azaña de rasgos aislados de las dos grandes generaciones españolas, pero no puede identificar-se con ninguna. De la del Desastre tiene su pasión por España y su admiración por Francia. De la del 14 participa en su ob-sesión por la obra bien hecha. Empalma ambas generaciones - - cuando, tomando conciencia de la caótica situación española,-denuncia común a los hombres del 98-, se propone hacer polí-tica -lo mismo que ORTEGA filosofía, MARAÑÓN medicina y CAS---TRO o SANCHEZ ALBORNOZ historia-, y llevar al terreno de las ideas y las realizaciones lo que los hombres del 98 habían li-mitado exclusivamente al campo de la literatura. Suyas son --aquellas palabras de que:

"el equivalente político a la labor literaria de los -- hombres del 98 está aún por hacer" (62).

Con los noventayochistas repudia la "España vigente" y reafirma la "España posible" (el famoso dualismo orteguiano - entre la España oficial y la real). De ambas generaciones par-ticipa de la misma óptica estrictamente burguesa de la crisis española, aunque en 1931 tuviera la intuición y la necesidad-

de abrir la puerta al socialismo, reservandose el papel de conductor y guía hasta 1933. Esta es la gran originalidad política del intelectual Manuel Azaña. El intento, parcialmente realizado con éxito, de superar la revolución liberal que una burguesía financiera y conservadora era incapaz, por sus miedos y prejuicios de llevar a cabo, y abrir la compuerta de la revolución socialista, aunque con la pretensión de encauzarla desde su liberal y burgués punto de vista (63).

En este intento puede encontrar justificación el abandono intelectual en que sus compañeros debían dejar a quien siendo de los suyos, no estaba con ellos. Al aristocratismo y carácter elitista de muchos de los hombres del 14, Manuel Azaña opone la colaboración con el PSOE y, en definitiva, el paso -- del liberalismo -- meta política de muchas de las mas altas cimas intelectuales españolas -- a la democracia, aunque en ocasiones late la duda de si Manuel Azaña no daría este paso mas por necesidad que por convicción.

La desertión intelectual, con la excepción ejemplar de -- ANTONIO MACHADO, como han puesto de relieve JACKSON, GIL ROBLES, PUCCINI y otros (64), era el corolario lógico de esta -- postura. Decíamos al principio de esta tesis que dentro de la bifrontalidad azañista, los dos planos, el del intelectual y el del político, protagonizan en cada momento, con un peso mayor o menor. Pues bien, durante el periodo de gobierno de -- Manuel Azaña prevaleció logicamente su faceta política sobre la del intelectual, y es en este periodo cuando el escritor -- Manuel Azaña se ve mas desasistido de sus compañeros de generación, posiblemente en el momento en que mas beneficioso hubiese sido para el Presidente del Gobierno sentirse arropado por ellos.

En este periodo de protagonismo político es cuando tiene tambien lugar en el intelectual la mutación que haría posible la asimilación de un liberalismo de amplia base democrática -- frente al liberalismo elitista y de aristocracia espiritual -- que en opinión de MAX WEBER preside todas las realizaciones y

formulaciones de la inteligencia.

Esta deserción de la intelectualidad española había de plantear en el terreno práctico mas de un problema a Manuel -- Azaña a la hora de llegar a constituir los diversos gobiernos que presidió hasta septiembre de 1933. Sus compañeros de Gabinete, de modo especial LARGO y PRIETO, no pueden comprender el abstencionismo de los intelectuales españoles en los momentos- augurales de la República, y mas cuando incluso fuerzas obre-- ristas muy alejadas de los esquemas liberales de que hacía gala el Presidente colaboran para ver de implantar la democracia en España.

En el diario de Manuel Azaña de 1931 hay dos anotaciones muy reveladoras sobre las tensiones que dicha actitud provocaba en ambos dirigentes del PSOE. El 4 de agosto de 1931 según- Azaña:

"PRIETO opina que ORTEGA es un camelista. Todos convini- mos --añade el autor de la cita-- en que estos hombres -- tendrán que salir pronto de su posición de espectadores y ponerse a prueba" (65).

Por su parte LARGO reflexionándose a dires (se supone que -- intelectuales tambien) dice: "Es preciso que estos señores tra- bajen por la salvación de España o enmudezcan" (66). Ambos di- rigentes, igual que el resto del Gobierno republicano, conside- raban incongruente que los hombres que tan decisiva participa- ción habían tenido en la debilitación y posterior derribo de -- la Dictadura de Primo de Rivera, se limitasen en el Parlamento a una postura meramente crítica, sin formular en muchas ocasio- nes remedios o programas de caracter positivo, y que llegada -- la hora de la verdad no supieran o no quisieran asumir la par- te de responsabilidad en las tareas gubernativas que les co- -- rrespondía para salvar la nascente república que ellos habían- colaborado, de modo muy calificado, en su proclamación.

Por parte de los intelectuales estaba mas que justifica- da su postura. El hombre que, según ARRARAS "en las horas ini-



ciales de las Cortes, al Profesor (ORTEGA) se le escuchaba como un oráculo" (67), igual que a D. MIGUEL DE UNAMUNO, vió paulatinamente cómo la República, de corte burgués y liberal que habían pretendido instaurar, se les escapaba de las manos en aras de ese minimum político de concesiones sociales a que -- obligaba, por un lado, la situación del país, por otro la actitud de la derecha española, y en último término las mismas exigencias de la coalición social-azañista, única salida de gobierno con que se enfrentaron los dirigentes republicanos tras la aprobación, el 13 de octubre del 31, del discutido artículo-26 y la consiguiente dimisión del Sr. ALCALA ZAMORA.

### 2.3.- Azaña y la Agrupación al Servicio de la República

Por otra parte, la plataforma de actuación parlamentaria de los intelectuales, la famosa Agrupación al Servicio de la República, como ha puesto de relieve el profesor RAMIREZ, a pesar de su presencia en el Congreso, era mas un grupo de presión que un partido político (68), y su parlamentarismo se agota en la redacción de la Constitución, para acabar disolviéndose el 13 de octubre de 1933.

Por lo que respecta a Manuel Azaña, su relación con la Agrupación y de modo especial con su "patrón", D. JOSE ORTEGA, no se caracterizan precisamente por la cordialidad. El 4 de agosto de 1932 deja en su diario la siguiente anotación:

"A ORTEGA le gastaría yo la broma de Segismundo: despertarlo en la Presidencia del Consejo de Ministros por unos días. Su proceder es muy cómodo. Dice que no sirve para político, que está de paso, pero en tanto hace lo que puede por detenernos" (69).

ARRARAS, el editor de estas Memorias secuestradas a su autor y publicadas durante la guerra como armas de propaganda por los servicios de Burgos, explica de este modo la falta de buenas relaciones entre los dos prohombres: "No hay que olvidar que Azaña ha subido durante cincuenta años de su vida la agria cuesta de los fracasos, que no ha conocido halagos de fortuna, de amor ni de poder, ni tan siquiera de una mediocre suerte literaria a pesar de que Azaña jugaba a todos los paños. Su odio a ORTEGA es porque éste le cerraba las puertas de EL SOL, cuando el Monstruo las espolvoreaba pidiendo entrada" (70). La explicación no puede ser ni mas superficial ni mas zafia.

Las opiniones de Manuel Azaña sobre ORTEGA no son precisamente suaves ni caritativas. El año 1931 anota en su diario una verdad de Perogrullo: "Por lo visto entre este hombre y yo toda cordialidad es imposible" (71) y un año mas tarde, el 7 de junio de 1932, afirma que "ORTEGA tiene un fondo de provin-

ciano incurable" (72).

ORTEGA, por su parte, no era ajeno a las antipatías que - despertaba su solo nombre en el antiguo compañero de la Liga - de Educación Política y la Unión Democrática Española así como de la revista "España", aunque fue mas generoso con Azaña que - Azaña con él. Sirva este texto de ejemplo: El 2 de junio de - 1931 publica en "Crisol" un artículo con el título "Introduc-- ción a otra cosa. ¡Pensar en grande!", donde afirma que le - - gran hazaña de la República Española es la reforma militar. -- "Esta hazaña es la de Azaña". Y mas adelante termina el artículo con estas palabras: "Hace muchos años que no veo al Sr. Azaña, y desde siempre me ha dedicado su mas escogida antipatía y su permanente hostilidad. Conste así. Pero esto no quita ni pone para que yo reconozca en él un hombre de gran talento, dotado, además, de condiciones magnificas para el Gobierno " (73).

#### 2.4.- Azaña y los intelectuales

En general, el comportamiento de Manuel Azaña con los intelectuales fue correcto, pero sin exageraciones en cuanto a la cordialidad. Con motivo de inaugurarse las obras de restauración que se han llevado a cabo en la sede de la Presidencia del Gobierno, invita a un te a cerca de doscientos escritores y artistas, según refleja en su diario el 19 de abril de 1932. (74). De esta invitación, prácticamente inédita en las costumbres políticas españolas, dejaría irónica constancia en sus Memorias el gran escritor vasco PIO BAROJA (75).

La República es, en gran parte, para el Presidente, según la confesión de CIPRIANO RIVAS, una República de las Letras (76), quien procura en todo momento servirse del cuadro de intelectuales que en gran parte habían hecho posible con su proselitismo el cambio de régimen. No siempre fue bien interpretada esta predisposición azañista de designar para los altos cargos del Estado los nombres más sonoros de la inteligencia española. SALVADOR DE MADARIAGA, refiriéndose a los intelectuales designados para ocupar las distintas representaciones diplomáticas de España en el extranjero, lo considera un intento del Gobierno azañista "para quitárselos de encima" (76).

Lo cierto es que, a la larga, esos intelectuales, a los que la República procura dignificar en su posición, actúan como niños respondones y acaban resultando incómodos a los gobernantes. - AZORIN había recordado en un artículo publicado en "Crisol" el 4 de junio de 1931, y significativamente titulado "La República es de los intelectuales", que la tramitación y la preparación del espíritu público indispensable para que la República se instaurase, es el fruto de treinta años de árduos trabajos de la clase intelectual y advierte a los hombres del Gobierno Provisional que "la República la han hecho posible los intelectuales. Vosotros, los que ocupáis el poder habéis sido los parteros de la República; pero permitirnos que os digamos que - - quienes la han engendrado hemos sido nosotros" (77).

La Agrupación al Servicio de la Republica actuó en muchas ocasiones en el Parlamento como un grupo de presión, denunciando anomalías políticas al margen de la estrategia que impone la política diaria. Algunos de los antiguos compañeros de la tertulia política del Presidente, el caso mas significativo es el de VALLE INCLAN, le vuelven la espalda. D. RAMON -- llega a decir de Azaña que es un mediocre sin imaginación y -- que nadie le leería si no fuera Ministro. El aludido recoge esta frase en su diario de 15 de julio de 1931 y añade la siguiente coletilla: "Como no lo fundan de nuevo, nunca podrá hacerse un hombre respetable" (78). Conocida es la opinión de UNAMUNO, colaborador igual que VALLE de la revista "La Pluma", de que -- Manuel Azaña sería capaz de hacer una revolución con tal de -- que le leyeran.

Lo cierto es que el divorcio entre el Gobierno de que -- forma parte Manuel Azaña y los intelectuales que han sido compañeros de viaje, está prácticamente consumado a finales de -- 1931. Lo que la Dictadura de PRIMO DE RIVERA había sido capaz de amalgamar en la tercera década del siglo XX, se resquebrajó en cuanto los intelectuales se ven obligados a cambiar las reglas del juego y pasan de la oposición al sistema a ser parte del mismo. Lo que había sucedido es que, como recuerda GUILLERMO DIAZ PLAJA, "En España la mística de Antígona --enfrentarse-- con la ley frente a Creonte que detenta el poder-- la ha asumido la intelectualidad liberal" (79), y en la 2ª República le -- toca a los intelectuales hacer el papel de Antígona.

Por otra parte, los intelectuales se negaron a admitir -- que, si bien el impulso inicial de una política puede ser obra suya, luego el político se independiza y toma las riendas. Ahí cobra sentido la afirmación barojiana de que el intelectual de be morir en la utopía si no quiere contemplar su fracaso. El -- intelectual se mueve a lo sumo en el terreno de la conspiración y, aquí incluso con menos facilidad que otro tipo de hombres, -- ya que, como dice TIERNO "suele ser un estorbo mas que otra -- cosa" al faltarle la obsesión del fanatismo. De ahí que a lo --

sumo, el intelectual solo suele moverse en el ámbito de una -- conspiración a media luz, en cierto modo conocida y admitida a medias por el poder público o al menos tolerada por éste.

Pero cuando llega el momento de la acción política, por ser opuesta a la esencia de la inteligencia, que es la mediación, el intelectual está abocado al fracaso. En el caso de -- Azaña, y cuando ya se encuentra en la hornacina de la Presidencia de la República, en plena guerra civil, cuando de nuevo sobre su bifronte personalidad vuelve a predominar la faceta de intelectual sobre cualquier otra, se cumple la regla inexorable: "El intelectual puro paga siempre en moneda de soledad el precio de su independencia; en último término, el precio de su libertad" (80).

Sin embargo, Manuel Azaña suscita esperanzas en la clase intelectual española en los comienzos de su participación en -- el poder en abril de 1931. La inteligencia ve llegada la hora de su público reconocimiento que, desgraciadamente, los hechos y sus propias actuaciones políticas y parlamentarias se encargarían de desmentir. Sirva como ejemplo -- este comentario publicado en "La Gaceta Literaria", correspondiente a los días -- augurales de la República, que es al mismo tiempo un gran elogio de Azaña y tras el que se vislumbra la pluma de su fundador y director ERNESTO GIMENEZ CABALLERO:

"Con el advenimiento de la República se despejan muchas cosas, se atiende a lo mas fino del país, se desagravia al intelectual. En el propio Gobierno Provisional hay figuras destacadísimas, como la de Azaña, que no han sido otra cosa hasta -- ahora que intelectuales. Azaña viene a desmentir con su personalidad extraordinaria cuanto en España ha sido vejamen para -- la inteligencia. Es ahora un hombre de letras quien triunfa políticamente en el Ministerio de las armas. Para quienes sabíamos de la firmeza de su prosa, de su voluntad tenaz en el trabajo, del lenguaje, de sus novelas enteras, de su teatro vágaboso, de sus ensayos solidísimos, esta su capacidad de reorganizador -- o de general en jefe -- nos sorprende poco". (81).

Quizá la explicación de esta falta de entendimiento entre Azaña y sus colegas se halle en que Azaña, por su ejercicio de poder, contaba frente a los intelectuales con nuevas perspectivas para enjuiciar los problemas y al mismo tiempo disponía de un condicionante que resultaba ajeno a la inteligencia española. Ello implica que Azaña tenga que conciliar las demandas que le exigen, por un lado, su condición intelectual, y por otro, su - vocación política.

## 2.5.- Manuel Azaña entre la tradición y la revolución

Manuel Azaña se mueve a caballo entre ambos conceptos. - Por un lado, tiene unos claros presupuestos conservadores que en parte son fruto de su formación intelectual. Como tal va a tener la intuición suficiente para darse cuenta de que España ha sufrido una revolución liberal pero incompleta, una frustrada revolución burguesa en la que, si bien una nueva clase accede al poder, no lo hace en exclusividad sino compartiéndolo -- con la nobleza.

Y en segundo lugar, esta nueva clase burguesa se muestra escasa de auténtico espíritu revolucionario, y no permite que, junto a la endeble revolución política, tenga lugar por ejemplo la revolución campesina, que permitiera, según JOVER, eliminar los últimos restos del feudalismo, ya que el intento desamortizador de MENDIZABAL vino precisamente a acentuar la situación que a nivel de estructura de la propiedad se encontraba el campo español.

Por otra parte, tampoco tuvo lugar la subsiguiente revolución cultural, quizá y siguiendo la tesis de ARTOLA, porque faltaba el clima de secularización indispensable para tal empeño (82).

De ahí la debilidad congénita de nuestro estado liberal y la consiguiente falta de una política económica y social adecuada. De ahí también que el peligroso y estéril maximalismo español dejara reducida la famosa y esperada revolución de - 1931 a un enfrentamiento verbal entre monarquía y república con una simplificación escalofriante. Fue más, como ha puesto de relieve PABON, una cuestión de personas que de cambios estructurales y urgentes, exigidos por la sociedad española (83).

Manuel Azaña fue consciente de la necesidad de esos cambios, pero en el empeño estuvo casi solo. Atisbó la necesidad de abrir una compuerta a la revolución social que España necesitaba antes de que estallara de forma incontenible. Pero la -



mayor parte de la burguesía española, incluidos los intelectuales, no querían hablar de revolución sino de república. LINZ ha puesto de manifiesto la sorpresa que produce la lectura del Diario de Sesiones, donde se habla mucho de república y poco de democracia.

Por su parte, para el PSOE la figura de Azaña es la pieza necesaria de la revolución pendiente: el intelectual que marca las pautas y garantiza la utopía. Y esta fue la gran trampa en la que cayó -en nuestra opinión conscientemente y puesto que no tenía otra salida- Manuel Azaña. Como dice PABON el intelectual en estas coyunturas proporciona la seguridad superior respecto a la realización del ideal revolucionario (84).

Manuel Azaña se presta voluntariamente, inducido por su vocación política y su consiguiente ambición, ya que sin ella se podrá ser un politicólogo pero no un político, a ser el garante de la nueva situación sufrida a los pocos meses del advenimiento de la República. Cuenta con su pretensión de poder encauzar esta revolución, y la realidad es que gracias a su labor pudo mantener durante dos años y medio una coalición de gobierno en medio de un clima tempestuoso y en un país que había conocido Gabinetes de 24 horas. Era batir todo un record de permanencia al frente del poder.

Pero al mismo tiempo incurría en un utopismo revolucionario que a la larga y por la incompreensión en muchos casos de la derecha había de provocar las iras de todos: derechas e izquierdas. Manuel Azaña fue utópico al proponerse un ideal irrealizable aunque deseable: que la burguesía financiera española fuese capaz de autosacrificarse en parte, antes que arriesgarse a que la sacrificaran o intentaran sacrificarla en todo y del todo.

Como buen utópico mezcló en su actuación política elementos revolucionarios y conservadores. De ahí la impresión de bandazos que refleja a veces su actuación, y que no eran sino la traducción exacta de su bifrontalidad. A la larga le ganaban la enemiga de todos.

No sería exagerado añadir que a su utopismo revolucionario se une una total ucronía, es decir una utopía temporal en lugar de espacial según la distinción de FERRATER MORA (85). En el año de 1931, tras la crisis económica del 29, cuando se hace mas aguda la pérdida de vigencia en la creencia de la libertad creadora dentro del pensamiento europeo y americano, como han puesto de relieve HAYEK y RUGGIERO, el Presidente del Gobierno de España pretende nada mas ni nada menos que llevar a cabo en unos meses la revolución liberal, con algunos ingredientes socializantes, que estaba pendiente en España desde hacía dos siglos. Manuel Azaña no ha visto que tras el descenso en la creencia en la libertad, se abría un plotórico auge para los fascismos de todo signo (86).

Ese querer quemar etapas ante la incomprensión general, solo era posible en un temperamento historicista que tiene plena conciencia histórica de la necesidad de una revolución nonnata y pretende, en un último y desesperado esfuerzo, hacerla posible. Su fina inteligencia no le dejaba ver que su empeño, verdaderamente titánico, resultaba irrealizable, entre otras cosas porque no contaba absolutamente con nadie.

Fue un solitario que quiso cargar sobre sus hombros el sueño utópico de una revolución -la suya-, en la que nadie creía; porque cada uno de los estamentos sociales del país tenían concebida ya, desde el 14 de abril de 1931, su propia idea de la revolución o de la contrarrevolución.

Manuel Azaña va a intentar sin conseguirlo, desde una posición de burgués intelectual con mentalidad conservadora, con vencer a todos. Por un lado, a sus propios compañeros de inteligencia. Por otro, al partido socialista, compañero de responsabilidad gubernamental. Y por último, a la burguesía española. A todos les advierte que la República es la última oportunidad que tiene España de incorporarse mediante una acelerada, aunque tímida revolución, al nivel general de los pueblos cultos y prósperos de Europa.

Sus compañeros no le oyeron. Los socialistas en ocasiones no podían comprender su lenguaje, y la burguesía española había perdido hasta los últimos rastros de las pocas "virtudes burguesas", que alguna vez tuvo, y se había transformado en el reducto del tradicionalismo.

Además de estas razones exógenas, sus propias contradicciones internas y el estado de colisión o cuando menos de indiferencia radical en que en España se encuentre a veces el intelectual respecto a la sociedad en que vive, coadyuvieron al fracaso

### CAPITULO III.- LAS EMPRESAS INTELECTUALES DE MANUEL AZAÑA

#### 3.1.- "La Pluma"

En el mes de junio de 1920 nace a la vida literaria madrileña una nueva revista. Se titula "La Pluma" y, en su presentación aparecen como redactores los nombres de Manuel Azaña y CIPRIANO RIVAS CHERIF.

Durante los tres años justos que sobrevivió constituyó el principal aliciente de sus autores. Es un trienio en la vida de Manuel Azaña que destaca del resto de su biografía por la poca atención que, hasta el presente, ha merecido a los estudiosos del tema. El hecho puede tener cierta explicación en tanto en cuanto se trata de una etapa relativamente oscura en la vida del que fuera mas tarde Presidente de la 2ª República Española.

Tres años que, como los anteriores, contrastan con la espectacularidad que había de alcanzar la persona y la obra de Manuel Azaña en los años subsiguientes. Ello puede, en cierto modo, explicar igualmente el hecho extraño de que una de las obras mas "personales" del político alcalaino no haya sido hasta el presente objeto de estudio, al menos en nuestra patria (87), -- máxime en un momento en que el interés por las revistas de la época, bien sean "políticas, literarias o meramente culturales" como ha puesto de manifiesto JEAN BECARAUD, "ha pasado a ser materia predilecta del estudio de quienes intentan captar las dominantes de una generación o de una época, considerada como lugar de confluencia de hombres con preocupaciones afines o como expresión de una corriente determinada de pensamiento" (88)

CARLOS SECO destaca la importancia de la literatura "como camino abierto a una mejor comprensión del hombre en el tiempo: el hombre como individuo ante una situación determinada; el hombre integrado en una concreta sociedad" (89) .

"La Pluma" fue el mejor fruto de la "comandita espiritual" surgida entre Manuel Azaña y CIPRIANO RIVAS. Este último nos ha dejado, en la biografía que hace de su amigo y cuñado, una cabal exposición de los orígenes de la revista:

"El título -dice CIPRIANO RIVAS - fue invención de mi - compañero, que también encontró el lema que presidía la publicación en el archivo de su memoria de tantas sentencias castizas. "La Pluma es la que asegura Castillos, coronas, reyes, y la que sustenta leyes" (90)

La revista fue posible gracias al mecenazgo de AMOS SALVADOR, hijo del ex ministro liberal, que coincidiendo en París con CIPRIANO y Azaña, y ante los deseos formulados por éste de hacer una revista literaria, les ofrece su dieta de 500 ptas. De Azaña fueron, además del título, "el designio y la - traza interior, la disposición del título y páginas y, sobre- todo, la punta de humor, el toque de ironía que aliviaba el - empaque literario de la publicación" (91).

Uno de los rasgos mas originales es la declaración de - entrada aparecida en el primer número en la que decían:

"Palinodia: Esta revista no cuenta con la colaboración- de D. MARIANO DE CAVIA, D. JACINTO BENAVENTE, D. PIO BAROJA, - D. JOSE ORTEGA Y GASSET, D. RICARDO LEON, D. JULIO CAMBA, D. - EUGENIO D'ORS, D. JOSE MARTINEZ RUIZ (AZORIN), LA CONDESA DE PARDO BAZAN, ni probablemente, con la de D. GREGORIO MARTINEZ SIERRA. "Imponiendonos sacrificios, hemos adquirido la seguridad de que no colaborarán en La Pluma" (92). Según CIPRIANO , alguno de los aludidos "no supieron disimular ni nos perdonaron nunca, a mi colega sobre todo, el poco respeto que nuestro desenfadado demostraba" (93)

La revista tuvo periodicidad mensual, iniciándose la -- publicación el mes de junio de 1920 y terminando con el nº 37 en junio de 1923, en el cuarto año de su existencia. La Redacción y Administración estaban en Hermosilla nº 24, domicilio-particular de Azaña por estas fechas, y de su impresión se encargaron los Hermanos Saez. El precio de venta era de 2 ptas. ejemplar. El propio Azaña se encargaba de "envolver cada ejemplar en su faja correspondiente y llevarlo al correo", amén - de atar y anudar paquetes, en lo que, según RIVAS, demostraba

una habilidad poco común (94).

"La Pluma" en la vida de Azaña fue el vehículo en que se refugiaba su vocación de escritor y le compensaba de algunos - desengaños sufridos en otros campos. RIVAS afirma que estimuló al máximo las condiciones literarias de su amigo "que no era un grafómano. Le costaba trabajo sentarse a escribir. Cuando - se sentaba, obligado por el deber que se había impuesto, nunca con regularidad, en hora fija, no se abandonaba a la mano. Era la pluma la que obedecía siempre al pensamiento. No lo trasladaba al papel sino cuando la divagación de la mente se le concretaba en forma precisa, de ahí las pocas tachaduras en sus - cuartillas; y su lentitud relativa. No porque fue premioso, ni mucho menos atento a preciosismos extravagantes, que pugnaban con su claro concepto del arte literario; pero porque apuraba la dificultad y concentraba sentimiento y razón en una expresión cabal. Quería el vocablo exacto, la frase acuñada y el en garce del periodo musical propiamente discursivo; que la idea fluyera corriente y clara...(95)

La revista es casi estrictamente literaria. Prueba de -- ello son las frases de presentación contenidas en el nº 1, bajo el título de "Dos palabras que no están de mas". Dicen así:

"La Pluma será un refugio donde la vocación literaria -- pueda vivir en la plenitud de su independencia, sin transigir con el ambiente; agrupará en torno suyo a un corto número de escritores que, sin constituir escuela o - capilla aparte, estan unidos por su hostilidad a los -- agentes de corrupción del gusto y propenden a encontrar dentro del mismo giro del pensamiento contemporaneo; -- romperá el silencio, astuto o bárbaro, enxque la producción literaria languidece; las letras proscritas de casi todas partes por los empresarios, alimentarán estos coloquios donde no se dará al olvido ningun esfuerzo -- personal que nazca de aspiraciones nobles y se presente con el decoro formal indispensable para merecer la aten

ción de inteligencias cultivadas. La Pluma no es otra - torre de marfil --como se usaban--de alquiler las había-- hace años; lejos de eso, sueña con adquirir una difusión proporcional al ímpetu de que nace. Si La Pluma vive, la unidad de su obra será mas que aparente y mostrará esa faceta de la sensibilidad española actual que, al adoptar el modo literario, enfrena los retozos del temperamento y ve en la sobriedad, pureza de líneas y claridad los estigmas inconfundibles de la obra del talento acendrado por la disciplina" (96)

Refugio de muchos de los compañeros de pluma era la revista, - sobre todo de los que formaban tertulia en la peña del Regina. Es literatura de creación abierta a los españoles, pero sin -- descuidar la literatura europea e hispanoamericana. Durante -- sus tres años de vida sirvió de faro que proyectaba sobre la -- vida española las últimas novedades literarias mundiales. Incluye poesías, teatro, narración, cuentos y artículos costum-- bristas. La intencionalidad política no está ausente de la re-- vista y generalmente lleva el membrete de Manuel Azaña.

En la sección titulada "Páginas inactuales" se reproducen fragmentos de ilustres autores de la literatura española - que, a pesar de la distancia en el tiempo, tienen una gran actualidad. Azaña será el encargado de buscar estos retazos literarios, lo que pone de relieve su sólido conocimiento de la literatura española. Los nombres de ANTONIO PEREZ, D. JUAN MANUEL, FRAY ANTONIO DE GUEVARA, DIEGO HURTADO DE MENDOZA, GINES PEREZ DE HITA, PEDRO DE RIVADENEYRA, CRISTOBAL DE VILLALON y DIEGO DE SIMANCAS aparecen en distintos números de la revista. (97).

Su caracter literario explica la ausencia del ensayo en La Pluma. Este será uno de los rasgos diferenciadores mas importantes con la Revista de Occidente, Cruz y Raya o Leviatán. La lista de colaboradores es amplia y comprende alguno de los nombres mas importantes de la época. DIEZ CANEDO, PEDRO SALINAS

ALONSO REYES, VALLE INCLAN, UNAMUNO, JORGE GUILLEN, ARAQUITAIN, JUAN RAMON JIMENEZ, PEREZ DE AYALA, ANTONIO MACHADO, FEDERICO GARCIA LORCA, RAMON GOMEZ DE LA SERNA y SALVADOR DE MADARIAGA aparecen en sus páginas, muchos de ellos a su vez colaboraban en la Hoja dominical de "Arte y Literatura" de "El Sol".

Entre los autores extranjeros: MARIO PUCCINI, C. JEAN-AUBRY, PAUL COLIN, JULES BERTAUT, GOLDRING. La literatura hispanoamericana tiene una amplia nómina. El caracter cosmopolita de la revista es particularmente notable en la recensión de libros y revistas, cuyos comentarios son generalmente de AZAÑA y RIVAS. En apéndice aparte se incluye la relación de revistas de las que se hace eco "La Pluma".

Por lo que respecta a Manuel Azaña, sus colaboraciones firmadas comprenden: una parte de "El Jardín", que aparece en nueve números de la revista; ocho artículos del "Paseante en Corte" bajo el rútilo de "Castillo Famoso"; doce artículos de fondo, algunos con su seudónimo cervantino de "Cardenio"; y quince críticas de libros, entre ellos es de destacar la recensión que hace de la obra de Keynes "The economic consequences of the place", editada en Londres en 1920, y del que hace su presentación a los lectores españoles en el nº 3 de la revista, en agosto de 1920. Como detalle curioso destaca que no aparece ninguna crítica a obras de ORTEGA o MORENTE (98).

De la colaboración de Azaña incluimos un índice en apéndice aparte.

La revista publica en enero de 1923 un número extraordinario de homenaje a VALLE INCLAN, con colaboraciones españolas y extranjeras y en el que se incluye dibujos de MOYA DEL PINO y de VIVANCO. Unos meses mas tarde, en junio de 1923, se cierra la singladura iniciada en 1920. Se han publicado 37 números.

La desaparición de "La Pluma" coincide con la salida del nº 1 de la Revista de Occidente en julio de 1923, con el



propósito de "ser el recinto tranquilo y correcto donde vengan a asomarse todos los espíritus resueltos a ver claro" (99). En tratanto Manuel Azaña pasa a ocuparse de la dirección de una - revista fundada en 1915 por LUIS GARCIA BILBAO, alcohólico incorregible, mecenas literario y amigo personal de Azaña, la revista "España", sucediendo en el puesto a LUIS ARAQUISTAIN y - JOSE ORTEGA Y GASSET.

### 3.2.- La revista "España"

Durante seis meses Manuel Azaña simultanea la dirección de "La Pluma" con la de la revista "España". El 1 de enero de 1923 sustituye a LUIS ARAQUISTAIN al frente de la revista fundada el 29 de enero de 1915 por LUIS GARCIA BILBAO, y cuyo -- primer director fue JOSE ORTEGA Y GASSET. La revista, que se configura como órgano de prensa del reformismo, tiene su sede en la calle del Prado nº 11 y actúa como Secretario DIAZ CANEDO.

El propio Azaña deja en su diario referencias sobre la revista "España". Por él sabemos que del primer número llegaron a venderse 50.000 ejemplares (100). A ORTEGA le sustituye ARAQUISTAIN el 10 de febrero de 1916 tras una interinidad en la dirección ejercida por JOSE RUIZ CASTILLO. Azaña toma las -- riendas de la misma en enero del 23, parece que por indicación del mecenas, su buen amigo LUIS GARCIA BILBAO, uno de -- los contertulios del Regina. ANTONIO ESPINA en su obra "El -- cuarto poder" (101) da cumplidas referencias de esta revista, en la que Azaña, en opinión de MARICHAL, expondría los prin-- cipios fundamentales de su liberalismo.

De entrada hay que señalar la distinta consideración -- que "España" tiene para Azaña respecto a "La Pluma". Esta es una creación personal del político alcalaíno, mientras que -- "España" será un molde donde vacía alguno de sus ideales políticos. Pero así como "La Pluma" es la proyección literaria de Azaña, "España" será el lugar donde se manifiesta el ideólogo

Según MARICHA' a partir de 1923 la revista pasó a ser -- sobre todo el dominio expresivo del pensamiento político de -- Manuel Azaña(102). En "España" Azaña tiene treinta y cinco colaboraciones cortas e independientes entre sí, mas las glosas al libro del General Berenguer que se publican del 14 de julio al 16 de septiembre de 1923, y además lo que el compilador de sus Obras Completas reúne bajo el genérico título de --

"Todavía el 98", publicado del 20 de noviembre al 22 de diciembre de 1923 y en el que se encuentra la crítica de "Idearium", de GANIVET y sus estudios sobre COSTA.

Por efectos de la censura aparece incompleta la colaboración titulada "Claros varones", publicada el 27 de octubre del 23. Desde nuestra perspectiva destacan "Caciquismo y democracia", "Libertad o la libertad", "Una Constitución en busca de autor", "Nuevos partidos y libertades viejas".

"Caciquismo y democracia" es la respuesta azañista de la pretendida justificación primorriverista de terminar con el caciquismo y el compadreo:

"El quid de una política anticaciquil no es arrojar de la vida pública a la mayoría de la nación, sino prestar garantías de libertad, minando la base económica y la base moral en que estriba el poder de los caciques"(103)

Sobre el caciquismo y su consecuencia directa en la vida pública Manuel Azaña tiene la experiencia personal de sus dos intentonas en Puente del Arzobispo, la segunda tan próxima a la fecha de publicación de este artículo que parece la respuesta escrita a las maniobras montadas en el lugar para impedir su triunfo electoral.

Azaña que vivió la injusticia de una política de sufragio suplantado, mantendría a lo largo de su carrera política un especial empeño en la limpieza de las elecciones. Recuerdese su comentario a CASARES QUIROGA afirmando que prefiere perder el poder a que alguien pueda decir que ha manipulado los votos (104).

En "Libertad, oh libertad!" (29-12-23) afirma:

"Será erróneo suponer que en el régimen constitucional de España solo han fracasado ciertos hombres, ciertos partidos y organizaciones. Han fracasado también, y sobre todo, ciertos métodos, hijos naturales de los consejos turbios y de las amalgamas imposibles. Tales méto--

dos eran anteriores a los hombres mismos que los aplicaban. Por eso no bastará quitar a unas personas para que entren otras; habrá que restaurar en su pureza las doctrinas y acorazarse contra la transigencia. La intransigencia será el síntoma de la honradez. Quien, llegada la hora, no la practique así, podrá ser un buen padre de familia, un administrador diligente en sus caudales, pero no será, si persiste en llamarse liberal, un hombre honrado" (105).

En "Nuevos partidos y libertades viejas" (15-3-24) expone su concepto de la libertad:

"Condición de la ciudadanía; si la libertad se restringe los hombres de mas encandilado civismo podrán ser santos, artistas, lo que quieran, pero no son ciudadanos. Políticamente, serán hombres protegidos, incapaces de gobernarse a si mismos... Las libertades públicas no son privilegios ni cartas otorgadas; tienen una base indestructible: el hecho de la conciencia humana... La piedra de toque de las libertades es el respeto que se tenga a la conciencia de los disidentes. Nadie renuncia a la libertad para sí, aunque persiga la libertad de otros; ahí está la diferencia entre ser libre y ser liberal. Donde la libertad ha zozobrado son muy poco libres los liberales. En cambio, los que no disienten campan por sus respetos, aseguran muy serio que no echan de menos la libertad (¡Claro!) y abominan del liberalismo. Pero si les cercenasen la que hoy disfrutan o un trastorno los arrojase a las tinieblas exteriores, pronto les oiríamos rechinar los dientes y se acogerían a los principios que hoy les parecen despreciables y falsos. ¿No hemos visto a la Iglesia Católica en los países donde ha perdido su privilegiada situación secular abrazarse con la libertad, despues de haber hecho todo lo posible por destruirla?. Es la Historia de todos los desposeidos, que no se enteran de que hay injusticias y

tiránias en el mundo mientras no las sienten en sus --  
personas. De los disidentes no se les da nada". (106)..

Las frases transcritas alcanzaron plena efectividad política cuando a partir de 1931 vuelvan a ser pronunciadas, pero desde una posición no de literato sino de gobernante. Algunas incluso en su propia literalidad nos las encontramos en discursos políticos. En este mismo artículo Manuel Azaña plantea un par de temas que son fundamentales por su importancia intrínseca y por la fecha en cuestión. En primer lugar, la negación de los partidos históricos. Azaña advierte que a partir de ahora habrá que organizar nuevas fuerzas políticas para garantizar la libertad, que no es nueva ni vieja, porque es intemporal. ...

En segundo lugar, advierte que:

"La cuestión de la forma de gobierno volverá a plantearse con el vigor que corresponde a la imposibilidad de todo reformismo"

Estamos en marzo de 1924, fecha en que termina su dirección de la revista. Parece que Acción Republicana está ya plenamente cuajada en la mente de su promotor. Solo falta encontrar las personas firmantes del manifiesto fundacional que se haría público en mayo de 1925 (107). El mismo año de su "Apelación a la República", donde reduce todo el problema político de España al dilema de "querer la libertad o no quererla" . (108).

Los otros dos artículos que nos parecen fundamentales son: "Una Constitución en busca de autor" (12-1-24) y "La inteligencia y el carácter de la acción política" (2-2-24). Ambos presentan en común un rasgo: son muy autobiográficos. En el primero se pregunta sobre el ser de España proyectándolo desde su personal modo de ser. Declara con énfasis que su -- máxima aspiración es "la libertad personal", apoyándose en el texto roussoniano, perfectamente aplicable a su carácter, de "El hombre ser solitario y débil que apetece la libertad". --

Añade ideas que repetirá años mas tarde en réplica a ROYO VILLA NOVA:

"Libertad es el objeto; liberalismo es el modo. Quien lo odia o lo rechaza no renuncia a ser libre: se opone sencillamente a que lo sea yo. Cada cual concibe la sociedad en que desearía vivir, proporcionando a sus aspiraciones el cauce mas llano. La España posible, según su traza, sería una asociación democrática regida con humanidad" (109).

En "La inteligencia y el caracter de la acción política" define la acción política como:

"movimiento defensivo de la inteligencia, oponiéndose al dominio del error. Cualquier programa político, despojado de sus apariencias, se resuelve en una contienda entre lo verdadero y lo falso. El divorcio entre el pensamiento y la acción es una arbitrariedad".

Esta idea se encuentra igualmente en muchos discursos azañistas y explica el fondo de la acción del político inteligente Manuel Azaña. Mas adelante dirá que la acción del gobernante se presenta como "herencia histórica corregida por la razón" (110). Es la misma expresión que utilizará en su discurso parlamentario sobre el Estatuto: tradición corregida por la razón (111).

En conclusión, "La Pluma" será el desahogo literario de Manuel Azaña, mientras "España" constituye el anticipo del ideólogo y el político. Al margen de que en ambas revistas, como en muchos escritos de Azaña, se intercalan una y otra vez rasgos autobiográficos que ayudan a descubrir la personalidad del autor su vocación, su formación, su caracter y, en muchos casos, sus propias frustraciones. Son trabajos en los que no faltan incitaciones políticas, aunque el cuerpo fundamental de su futura doctrina encuentra mejor acomodo en "España" que en "La Pluma".

En ambas se manifiesta cómo el intelectual que ha encontrado el grado óptimo de sazón y madurez. Despues se presentará la ocasión de poder en práctica los principios y los ideales --

vertidos en estas publicaciones. Ambas acreditan que Manuel Azaña no es un intelectual de relumbrón, sino el fruto de sosegadas lecturas y permiten explicarse la vena españolísima de que siempre ha<sup>u</sup>ía gala.

Su profundo conocimiento de los clásicos españoles y no exclusivamente literarios, se trasparenta en las páginas de sus escritos y prestarán en el futuro a su oratoria esa base de conocimientos que le permitirá moverse en cualquier tema con un dominio y una soltura sorprendente. La Historia de España, su visión de la Historia de España, está presente detrás de todas las actuaciones del político Azaña, y no resulta exagerada su repetida afirmación de haber extraído en las fuentes de nuestra historia y de nuestra cultura los materiales con los que sueña levantar el edificio político que permita la elevación de España.

Esa amplia cultura que conformará su ideal político contenía in nuce un fallo de primera magnitud: el contraste doloroso entre la inteligencia y la acción, la razón y el poder, que no siempre marchan por caminos paralelos y que en un medio social como el español da lugar a frustraciones como las que vivió el político Azaña.

#### CAPITULO IV.- EL INTELLECTUAL Y LA SOCIEDAD

##### Introducción

La generación de Azaña se mueve en un contexto de amplia aceptación de la figura del intelectual por parte de la sociedad. Pocas veces una sociedad que ni siquiera hostiga al intelectual, sino que lo que es mas triste, lo ignora, rindió mas plitesfa a los hombres de la inteligencia. Fue casi general y unánime la receptividad manifestada hacia los intelectuales a partir del Desastre de 1898.

El escritor se dignifica y el intelectual sabe que su -- opinión llega a celar en la sociedad que le rodea. Se establece una corriente mutua Inteligencia-sociedad que constituye el fundamento de la llamada por MAINER edad de plata de la cultura española.

La voz de los intelectuales suena con fuerza en el mitin, en las peñas de los cafés, en las Academias y en los periódicos. Y era lógico porque había unas ansias de transformación -- en el cuerpo social que nadie mejor que los intelectuales podían traducir en sus palabras o sus escritos. Incluso organizaciones de caracter sindicalista y base proletaria tenían a orgullo contar con figuras de la intelectualidad en sus cuadros-dirigentes, y el diálogo entre la minoría universitaria y los -- afiliados dan la tónica a sindicatos de clase, como la UGT.

La interrelación sociedad-intelectual se va cuajando y -- ahondando durante el primer tercio del siglo XX, y alcanza su cenit en 1930. Los intelectuales se ganan su credibilidad ante la sociedad por su postura ante la Dictadura, de la que con escasas excepciones son sus principales críticos. Hay un clima -- de inquietud política que encuentra perfecta traducción entre las elites intelectuales de España. Esto significa el sentido-casi reverencial que en la España de 1931 tienen los nombres de ORTEGA, MARAÑÓN o UNAMUNO.





Los gestos de solidaridad pueblo-intelectuales se prodigan. UNAMUNO encabeza la manifestación del 1 de mayo del brazo de LARGO CABALLERO. Hay concesiones por ambas partes y el Rector de Salamanca no tiene inconveniente en autodefinirse como "proletario de la pluma". Ciertamente el caso de UNAMUNO es el mas extremo. Pero el resto de los intelectuales españoles han sintonizado perfectamente con la clase media española y muchos de ellos son figuras aceptadas con todos los honores en sectores de la alta burguesía y la mas encopetada nobleza.

De esta conciencia de identificación entre la sociedad española y los intelectuales surgiría uno de los graves errores de la 2ª República. RAMIREZ ha puesto de relieve que "Todos contaron con las ventajas de una clase media políticamente ausente. La República nació en la mente de los intelectuales y fue ahogada poco a poco por las manos de los extremistas" (112) El fracaso de los intelectuales se hace perceptible en los mismos inicios del régimen.

La República actúa como un nombre mágico capaz de suscitar grandes expectativas que desgraciadamente no podían ser resueltas con la celeridad que las gentes demandaban. Además el intelectual ha tomado conciencia de ser el "progenitor del régimen", como diría AZORIN, y llegada la hora de la verdad, hay un desplazamiento del poder a favor de los políticos. Al intelectual le queda como mucho el "exilio dorado" de una embajada o un escaño en la Carrera de San Jerónimo.

Pero al cambiar los planos de poder, cambian también las situaciones personales, y los intelectuales se encuentran con la opción de "enmudecer" o transformar el Parlamento en una sucursal de la Academia platónica. Ahí estuvo su drama. Muchos no lo aceptaron y creyeron que su misión de ser orientadores de la opinión pública, podía tener el mismo sentido bajo la Dictadura que bajo un sistema de libertades reconocidas.

Han dejado de ser oráculos y quieren ser los tutores que preserven y orienten el nuevo régimen. ORTEGA es el ejemplo pa

ladino. "Hay que rectificar la República" (6-12-31). Su crítica a la Constitución es atroz: "Texto lamentable sin pies ni cabeza ni al resto de materia orgánica que suele haber entre los -- pies y la cabeza" (113). Otros, como PIO BAROJA, no le quedan a la zaga. En Villana al 5 de febrero de 1932 afirma:

"Nuestros republicanos unidos a los socialistas han amenazado y no han dado, han dicho que van a hacer y no han hecho nada, con lo cual han conseguido que los capitalistas estén asustados y los obreros exasperados. Respecto a represiones y violencias los meses que llevamos de República han producido mas -- muertos en las calles de las ciudades que cuarenta años de Monarquía" (114).

Las palabras transcritas son un vapuleo a la obra de los políticos del 31 y, en última instancia, la negación del régimen. VALLE INCLAN, según recoge Azaña, llega a afirmar que "solo los sinverguenzas podían ser republicanos" (115). MARAÑÓN -- acusaría con posterioridad a los hombres del bienio azañista de "exaltados jacobinos" (116). PEREZ DE AYALA, a pesar de su emba-- jada en Londres no deja de ser reticente.

Por otra parte, la derecha tiene un planteamiento idéntico. GIMENEZ CABALLERO alaba a Azaña en tanto en cuanto sea capaz de transformarse en el héroe de CARLYLE, que España según -- el robinson literario necesita urgentemente. Desde las páginas -- de "Acción Española", una revista dirigida por el Marqués de -- Quintanar y Gonda de Santibañez del Río, y cuyo mentor ideológico es EUGENIO VEGAS LATAPIE y RAMIRO DE MAEZTU, se van poniendo los cimientos desde el 15 de diciembre de 1931, fecha de su aparición, para el asalto frontal a la República y, como ha -- puesto de relieve RAUL MORODO, se erige en fundamento ideológico del futuro franquismo (117).

Se abre un paréntesis total entre el poder y la inteligencia y entre ésta y la sociedad. Los intelectuales vuelven a ser beligerantes y le dan la espalda al régimen que, en parte, ayudaron a traer. AGUADO duramente afirman que repiten la historia,

su propia historia de clase. Si en 1923 abandonan a la Dictadura y en 1931 a la Monarquía, en 1936 se olvidan de la República que, "fue para ellos un juego personal de ideas, vanidades, compromisos y rabietas" (118).

El divorcio inteligencia-sociedad puede situarse en la -- falta de sintonía entre los postulados de una inexistente clase media y las medidas que preconizaban. Es distinto plantear problemas y acuñar soluciones bajo un régimen de "calma chicha" de la Restauración o bajo una Dictadura, en la que falta la posibilidad de llevarlas a la práctica que bajo un régimen de libertad, donde han sido desplazados por aquellos a los que ayudaron a la conquista del poder.

Por último, su propia condición de intelectuales se alza como un valladar insuperable. Su misión consiste en facilitar el cambio de régimen. Pero una vez logrado, quedan amortizados. Por otra parte, no siempre el intelectual sabe estar a la altura de las circunstancias.

JOSE DE CASTILLEJOS, con evidentes dotes proféticas, advierte en septiembre de 1937: "El advenimiento de la República atrajo a la República a muchos de los líderes intelectuales preparados por la Junta. No han mostrado instinto político o sentido de responsabilidad social, cualidades que no se consiguen en los laboratorios y su desertión de éstos ha roto el marco científico, todavía débil, del país. Las persecuciones revolucionarias o reaccionarias al final los echaron de España y quizá América hispana recogerá parte de la cosecha cultivada en la Madre Patria" (119).

La obra colectiva sobre el exilio español de 1939 dirigida por el profesor ABELLAN es la mejor confirmación de la hipótesis formulada por CASTILLEJOS en plena guerra civil (120). En esta interrelación sociedad-inteligencia hay dos hombres que -- procuraron y supieron saber estar al margen de la valoración -- que merezca su posición y su obra. Uno, ANTONIO MACHADO, desde un plano intelectual. Otro, Manuel Azaña, en esa bifrontalidad -- intelectual-política que deseamos analizar.

#### 4.1.- Condicionamientos políticos del intelectual Azaña

La función política que Manuel Azaña añade a su condición de intelectual le hace distanciarse en parte del resto de sus - compañeros de generación. Sin renegar de su condición de intelectual, el ejercicio de la política implica una serie de condicionantes, que se hacen visibles en las actitudes de Azaña .

En primer lugar, supropia visión de la sociedad. Como los intelectuales, sabe que es sustancia moldeable sobre la que pueden proyectarse soluciones. Pero, a diferencia de los primeros, no se conforma con teorizar sobre ellos, sino que, llevado de su voluntarismo, sabe que el político no puede conformarse con interpretar la realidad, sino que ha de procurar transformarla. Ello obligará a conectar con dicha sociedad y tener en cuenta - la base sociológica de la misma.

El éxito del político es establecer una correlación entre las pretensiones de la comunidad y las propuestas políticas que el líder ofrece. El desconocimiento de esta correlación es utopismo o escapismo. En Valencia el 4 de abril del 32 afirma:

"Para una política mezquina, para una política de tapiales y barbechos, que no se cuente conmigo. Yo soy hombre ambicioso, un hombre ambicioso para servir a mi país. -- ¿Para qué?. ¿Para gobernarlo desde el Ministerio de la Gobernación o desde las circunscripciones locales, tendiendo no mas a las competencias de cada día?. No; a mi eso no me interesa... A mi lo que me interesa es renovar la historia de España, sobre la base nacional de España, -- obstruida, maltratada desde hace siglos... Que la nación española se ponga de nuevo en pie... Poner de nuevo a España en aquel punto y rango de donde nunca debió caer!.- (121)

El político Azaña sabe que la inteligencia es fundamental en la sociedad, pero a condición de que eluda planteamientos de cenáculos y se transforme en acción inteligente, Lo contrario -

es diletantismo, admisible en las aulas, pero inconcebible en la gobernación de un estado. A la visión crítica del intelectual, hay que añadir la emoción política, intentando traducir de la teoría a la praxis sus planteamientos.

Y en esta conjunción de valores políticos y valores espirituales hay que saber situarse en el punto medio: por un lado, evitar el efecto deformante de la sociedad sobre el político al que procuramos modelar a su aire. De otro, evitar la imposición del político sobre la sociedad, que muchas veces se traduce en culto idolátrico de la personalidad y que en política tiene siempre una traducción totalitaria.

En el primer riesgo, Azaña coincide casi plenamente con los intelectuales. Hay que procurar evitar el efecto de los otros sobre la imagen del líder - diría en su conferencia de Bilbao y en un discurso en el Congreso, utilizando curiosamente un símil náutico de los que tanto prodiga ORTEGA, y que a su vez él tanto le ha criticado; afirma que la labor del político consiste a veces en navegar contra el viento. En el segundo supuesto, Azaña se niega terminantemente a prestarse como objeto de culto, oponiéndose incluso a servir de soporte a un futuro azañismo político. "El único azañista de España soy yo".

El ejercicio de la acción política, desde unos planteamientos intelectuales y de fuerte base ética, es lo que hace posible cargar con las responsabilidades de gobierno en un momento de cambio político. El 28 de marzo de 1932, en la sesión de clausura de Acción Republicana, demuestra que le ha tomado el pulso a esta responsabilidad y transparente al intelectual que hace un análisis de la situación y al político -- que acepta el desafío de la misma:

"Es preciso que vayamos haciendo el ánimo a los graves problemas del futuro. Ya no será una cosa placentera ocupar el Gobierno, ya no servirá el Gobierno para hacer carrera ni para que la hagan otros; ya todo serán-

penalidades y solo en la intimidad de la conciencia se encontrará una compensación probable a todas las amarguras que vienen sobre el gobernante. Gobernar será difícil y penoso; hay que prepararse para ello porque España no será ya un país sin problemas, un país muerto, un país en el que toda inquietud parecería en el silencio" (122).

#### 4.2.- Los condicionamientos intelectuales del político Azaña

Azaña produce la impresión, a veces, de que pasa por la política como por obligación, para demostrar a los demás y a sí mismo que vale para ello, y una vez que lo haya demostrado marcharse retirándose a los libros y a la literatura. Mas de una vez lo deja traslucir en sus diarios. El 27 de marzo de 1932 -- confiesa su total aburrimiento y sus deseos de recobrar la libertad perdida (123). Apuntes como éste podríamos ofrecer muchos mas.

La política no es una actividad que pueda llenar por completo la vida de Azaña. Si ante el imperativo de intelectualidad que tantas veces se ve frenado por los condicionamientos políticos. Para las grandes cosas que quiere hacer le sobran y le astorban las trabas de la política diaria, las pequeñas intrigas, la falta de interlocutores de talla que puedan entenderle o, -- caso de no comprenderlo, no pongan obstáculos (124).

El tirón del intelectual condiciona al político como el ejercicio político había modelado sus presupuestos intelectuales. Uno de los rasgos típicos de la inteligencia española de la época, puesto de relieve por DIEZ DEL CORRAL y LAIN, es su sentimiento patriótico, las continuas referencias a España y la extraordinaria capacidad para problematizarse y cuestionarse su propio país desde unos presupuestos ontológicos. Manuel Azaña -- no desdice nada de sus compañeros en este campo.

Es un intelectual nacional en el mas literal sentido de la palabra, y ello condicionará su obra política. Si como escritor su obra está condicionada por la realidad española, y no -- tiene sentido fuera de nuestras fronteras, como político su punto de mira está constreñido exclusivamente a la Península Ibérica.

MADARIAGA ha destacado en sus Memorias este aspecto del político Azaña que presta escasa atención a los temas de política internacional, ignorando que la marcha de un país es resulta

do tanto de la gestión interior como de su actuación en el -- plano internacional. A pesar de los deseos de MADARIAGA, se -- negó a ir a Ginebra donde, en opinión de D. SALVADOR, podía -- haber realizado un magnífico papel. La preparación de Azaña -- para los temas internacionales resulta inconsistente frente -- al dominio que tiene de otras materias. Elude, incluso dentro de España, los contactos internacionales al mas alto nivel, e como suceda en la visita de HERRIOT. Cerró los ojos ante el -- tablero internacional, cuando precisamente el clima europeo -- mas reclamaba la atención en este terreno, de los políticos.

Suño con situar a España en el lugar preeminente que, -- por su brillante pasado, tenía derecho y olvidó que en una -- época de plenas interrelaciones hay muchos factores externos -- que pueden condicionar el desarrollo de un pueblo. Se adhirió a la Sociedad de Naciones, pero fue incapaz de dejar oír su -- verbo en Ginebra para explicar las "razones" de la guerra mun -- dial que el Eje había declarado a las democracias y que acaba -- ba de empezar en la Península Ibérica. Se olvidó tan completa -- mente de Europa que sorprende infinito no dedicara una sola -- línea de su diario a la problemática internacional.

De tal forma le obsesionó España y sus problemas que no -- tuvo tiempo de contemplar Europa mas que en el exilio y allí siguió teorizando sobre España. Olvidó que, como dice JOVER , una correcta interpretación de la historia patria solo es po -- sible combinado el componente español de lo europeo y el com -- ponente europeo de lo español (125).



#### 4.3.- El candor intelectual de Azaña

En el juego alternativo intelectual-político, político-intelectual, los últimos años de Manuel Azaña, los años de la guerra son de exclusivo predominio del intelectual sobre el gobernante. Manuel Azaña que "no quería presidir una guerra", la vivió como testigo excepcional y la revivió día a día en sus Cuadernos.

El intelectual Azaña soportó desde su racionalismo integral el choque irracionalista que primero provoca una guerra, y después se incrementó a diario por los propios efectos de ella. Cuando le afirma a NEGRIN que la guerra supara la dicotomía Monarquía-República, o que los cuadros del Prado estarían por encima de los avatares de la contienda, está mirando la guerra no como el Presidente "pacificador" de que habla SED--WIK, sino como el estudioso que, desde un laboratorio, en Valencia, La Pobleta, Barcelona o Figueras, intenta explicarse las razones que la provocaron y la legitimidad de las partes contendientes.

En su candor intelectual no acierta a comprender cómo un régimen que, primero trajo la libertad individual, que más tarde la extendió a todos los españoles, haciéndola patrimonio común y creando un espacio de libertad social donde fuera posible el disfrute de esta libertad a todos y para todos, puede terminar aherrojado.

¿Es que hemos caído tan bajo que todavía hemos de preguntarnos y justificarnos por qué luchamos?, dice en más de una ocasión. ¿Es que resulta tan extraño que un pueblo no quiera dejarse atar?. No puede entender una guerra en la que los combatientes en lugar o además de luchar entre sí, lo que ya es sumamente demencial, se dedican al asalto del estado, un estado que es la garantía de la libertad de todos porque antes ha hecho posible la libertad para participar en la integración del poder que el estado representa.

De ahí que en Azaña no haya libertad contra el estado - porque no hay libertad contra la libertad y en su ingenuidad equiparó estado con libertad y libertad con república. Eran - los tres conceptos ante los que un hombre que pocas veces habló de igualdad creyó que todos estábamos en el mismo plano.- De ahí que le costara tanto trabajo entender el que en plena guerra haya republicanos que antes de tomar las armas, que de ben salvar a la República, se pregunten, como JOSE DIAZ o JOAQUIN PEIRATS, quien va a dirigir la República, si el proletariado o la burguesía; o que se quedara horrorizado cuando en el campo contrario se erige como grito de guerra: ¡Abajo la - inteligencia, viva la muerte!.

MAURA nos ha legado un retrato insuperable de Azaña en sus postrimerías, en el que sobresalen fundamentalmente sus - facultades intelectuales: "Todo se había hundido para él en - esos dolorosísimos años de la guerra civil. Su claro talento - había calibrado la pequeñez de las ambiciones y de los sueños de poder y popularidad, que quizá algún día habían constituido la meta de sus aspiraciones y su ideal. Desengañado, triste, pero con el juicio mas claro y lúcido que nunca, me trazó un cuadro de lo que fueron para él moralmente los tres años - terribles. En aquel grave momento tuve ante mí a un hombre -- superior a todo encomio, humano con humanidad casi sobrenatural, por su desinterés y su renuncia a toda vanidad y toda ambición" (126).

Ni como intelectual ni como político podía explicarse - tampoco la desertión de tantos hombres de su generación que - prefirieron la vía del exilio en plena guerra a su permanencia en la patria. No entendió jamás la llamada "tercera España".

Estaba plenamente autoconvencido, que llegada la hora - de la verdad, los hombres que habían prestado una colaboración fundamental en las horas augurales del régimen, no podían abandonarlo. La solución de contemplar la conciencia espa

Nola desde el extranjero, iniciando una España peregrina y -- trashumante, le parecía un puro dislate.

La posición de aquellos hombres situándose por encima -- del bien y del mal le resultaba incomprensible. Apartarse de la tragedia era renunciar al tanto de culpa que la correspondía en aquella. Podía comprender, y con tantos motivos como -- el primero, que la guerra repugnara a la sensibilidad de los intelectuales españoles, pero en ningún caso justificaba el -- abandonismo.

España y la República, que les necesitaba, al menos para ejercer un magisterio moral que les permitiera estar a la altura de los combatientes de las trincheras, no podía entender, y menos justificar, la deserción de algunas de las figuras mas cualificadas de la inteligencia española. Por otra -- parte, el ejemplo de unos hombres que morían por una República y una España, que con todos sus defectos -- y Azaña es el -- primero que los reconoce -- estaba mas cerca de los planteamientos de los intelectuales que los aires que animaban a los sublevados.

"La Velada" contiene fragmentos fundamentales para comprender su enojo hacia la inteligencia española. MARON -- identificado por muchos como OSSORIO Y GALLARDO -- dice:

"Por mi cuenta hay ya cuatro Españas. Nada menos. En París se había formado una tercera España, con los designios que usted le oyó a su amigo barcelonés. Pero ha -- surgido la cuarta España, con soluciones mucho mejores. Ahora falta que entren en guerra civil dentro de París como lo están las dos primeras en la Península... Si -- la guerra se hubiese acabado en septiembre con la destrucción de la República, siempre habrían quedado, deslucidos, pero cómodos. ¿Ustedes? ¡Todo estaba -- perdido! ¿Qué íbamos a hacer allí?'. Prolongarse la -- guerra indecisamente tiene que disgustarles aunque no quieran, porque los deja en mala postura, sin disculpa posible. Aunque se callen (no todos se callan) su sola presencia daña".

A lo expuesto por MARON responde PASTRANA, haciendo gala de la franqueza expositiva atribuida siempre a INDALECIO PRIETO:

"Que son finos, superiores a nosotros, verdaderos cafres que aguantemos los bombardeos, se les nota cuando por accidente vienen a España. Uno estuvo en Valencia cuatro días. Muy enojado porque el Gobierno no se apresura a editarle su obra sobre Recesvinto... ¡Ya ven ustedes, Recesvinto! Me habló del Foreign Office, del Quai d'Orsay, del Gentlemen's agreement, del Covenant, de la seguridad colectiva, del asentamiento de campesinos asiáticos, de la Conferencia de los Nueve, del Comité de los Veintitres... Precaviéndose contra un reproche que nunca pensé hacerle, afectaba una distinción languida. -- Leía en sus ojos cierta protección distante, compasiva. Aquella noche sufrimos un ataque aéreo. Mucho ruido. Algunos muertos. El hombre se presentó en mi casa a pedir me que obtuviese de PRIETO un permiso para salir en el primer avión. No le di de bofetadas. Ha repasado los Pirineos. Mis carcajadas lo acompañan" (127).

Una vez mas, la realidad se impondría sobre los planteamientos y las presunciones de Manuel Azaña, y de aquella república de profesores, pocos de ellos sabrían estar a la altura de las circunstancias. En el terreno estrictamente político resultaron ejemplares los comportamientos de dos hombres de ideología divergente, pero coincidentes en la exigencia y el cumplimiento del deber: JULIAN BESTEIRO y MANUEL AZAÑA.

#### 4.4.- El sentido de la historia en Manuel Azaña

El concepto de la historia en Manuel Azaña se apoya en dos postulados fundamentales: De un lado, el recuerdo y el estudio bien digerido de nuestro pasado histórico. A ello contribuiría decisivamente su asistencia durante la estancia en París a los Cursos de MOREL-FATIO. De otro lado, el sentido de la historia como futuro, la necesidad de que los españoles seamos los protagonistas de una historia dinámica. Desde París en 1912 afirma:

"¿Cuando entenderemos los españoles que el ayer no nos -- asegura el mañana, y que el haber poseído un GONZALO DE CORDOBA, no nos absuelva de los AZNARES?" (128).

Por las mismas fechas lamenta "el parasitismo de la gloria ajena", al que tan aficionados reconoce que son sus compatriotas. "El hecho de haber tenido buenos poetas -afirma- no nos libera ni exime de hacer buena poesía".(129)

Coincide con ORTEGA en que el carácter español es mas -- dado a recrearse nostálgicamente en el pasado que en proyectar razonablemente un futuro.

El sentido de la historia como proyección de futuro, estará presente años mas tarde en todos sus discursos políticos. Por regla general los construye, combinando desde el punto de vista histórico el pasado con el futuro. La guerra de las Comunidades -tema al que dedicó algunas de sus mejores páginas, de modo especial en el estudio sobre GANIVET- le servirá de punto de partida para justificar históricamente a Castilla frente a Cataluña, y al mismo tiempo recordarle a sus compatriotas las banderas raíces que en España tiene la libertad como sentimiento colectivo de un pueblo.

Entender algo históricamente equivale para Manuel Azaña, a revivirlo, a presentizarlo. Hay que buscar una reactualización del pasado para ilustrar nuestro presente. De ahí el intento de recuperar la historia, una historia real, auténtica,

al margen de la arqueología, que evite la adulteración de la misma. En su estudio sobre el costismo pone de relieve el riesgo de que la obra del intelectual sea aprovechada por el político, tras una deformación previa de sus presupuestos. Así entiende y condena la pretensión primorriverista de justificarse ante los demás como el "cirujano de hierro" con el que soñaba el Leon de Graus.

Conseguida esta recuperación de la historia, hay que -- reinsertar a España en dicha historia, utilizando para ello -- instrumentos culturales impregnados de liberalismo que nos permitan incorporarnos al gran mundo europeo y occidental al que España pertenece. La República puede ser el intento que lo haga posible, pero para ello hace falta que España sea fiel a su tradición histórica y se alinee junto a los pueblos libres del continente en aquellas situaciones históricas que marcan hitos decisivos en la vida de la humanidad. La Historia de España -- obliga a nuestra patria a ser solidaria de la historia europea y compartir con ella triunfos y desgracias.

Esta visión de la historia es la que justifica su crítica a la neutralidad española durante la guerra europea, puesta de relieve fundamentalmente en "Motivos de la germanofilia", y "Reims y Verdún".

"Hay dos maneras de considerar los sucesos de la historia en cada pueblo -- afirma en sus Cuadernos parisinos de -- 1912-. Una consiste en confrontar los sucesos mismos, -- esto es, sus causas y los móviles de quienes los provocaron, con los principios de la justicia eternos, que -- nos dicta la razón. Otra consiste en comparar los -- as-- tos de un país con los de otras naciones en situaciones análogas.

El primer modo obliga a cada estado y a la humanidad en masa a comparecer ante un juez demasiado severo. Vistos a esta luz los hombres y las naciones pierden en nuestra consideración. El fallo es casi siempre adverso, pero este fallo en cuanto se pronuncia es un fermento de

progreso. El segundo modo enseña que ninguno de los pueblos que concurren a la civilización vale mas que los -- otros. Esto halaga al particularismo nacional en lo que tiene de mas bajo: si yo tropecé --decimos--, otros han -- tropezado tambien o cayeron. Es una alegría bastante salvaje producida por la igualdad en el error" (130).

TERCERA PARTE: EL POLITICO MANUEL AZAÑA

CAPITULO I.- LA VOCACIÓN POLITICA

Introducción

En el político Manuel Azaña tendremos que tener cuenta dos aspectos: primero el de su vocación, tantas veces confundida y entremezclada con su condición de intelectual, tal como - intentamos demostrar en el capítulo anterior. Después, el conjunto de ideas que configura el credo político de Azaña, estudiar cuáles son dichas ideas-madre, ver la relación que pueden tener con los mas ilustres representantes del pensamiento político occidental, y por último, comprobar hasta qué punto dichas ideas pudieren o no ser llevadas a la práctica en la realidad política española por parte de nuestro biografiado.

Constituye una interrogante a la que se van enfrentando todos los que, desde uno u otro angulo, se han interesado por la figura del alcalaino. MARICHAL, el compilador de sus Obras Completas, publica un libro en el que, en cierto modo, recoge el estudio introductorio que hizo a las mismas para Editorial-Basis, precisamente resaltando esta vocación y asegurando el contenido político de la misma.(1)

Desde otros sectores, dicha condición ha sido sistemáticamente negada (2). Ciertamente resulta a veces difícil distinguir al intelectual del político, al ser actividades, que en nuestro personaje aparecen en ocasiones tan involucradas y por lo que las fronteras entre ambas no siempre resultan nítidas.

Adelantamos a priori que, en nuestra opinión, Manuel Azaña es un político y un intelectual, o para precisar mas un intelectual nato que llegada la hora de la verdad no tiene inconveniente en acudir al terreno de los hechos para poner en práctica el sueño dorado de todos los intelectuales solidarios: la gobernación intelectual de su país.

El propio Azaña se preguntó mas de una vez a lo largo de



su vida por el sentido y alcance de su vocación política. El día 17 de julio de 1927 refleja en su diario de Madrid esta inquietud. Dice textualmente:

"Muchas veces he pensado que yo valgo mas para la política que para la literatura. Esto depende, quizá, de cierta propensión realista que hay en mí con dos formas: -- una que consista en ver las cuestiones tal como verdaderamente se plantean, desterrando de mis juicios la influencia de los deseos y de la imaginación y tomando -- muy en cuenta el valor o la mengua de las personas que incorporan aquellas cuestiones y la importancia de los elementos secundarios que a veces no entran en la definición" (3)

La fecha resulta significativa y revela a las claras la intención del hombre -del intelectual- que ha venido preparándose concienzudamente para desempeñar en su país un protagonismo político en el momento en que las circunstancias históricas le deparasen la oportunidad. No olvidemos que hace dos años ha saltado al ruedo político con su "apelación a la República" y junto con GIRAL y MARTÍ JARA ha lanzado el manifiesto fundacional de su plataforma política de futuro: Acción Republicana.

Pero, además, en el párrafo anteriormente transcrito aparece uno de los rasgos mas definitorios de la política aznista: una propensión realista para situar las cosas en sus justos términos, condición que había de proporcionar al líder de Acción Republicana magníficos resultados, tanto ante sus compañeros de Gabinete, como en el Congreso de los Diputados. Hoy mismo sorprende la pasmosa facilidad con que Manuel Azaña llegaba al fondo de la cuestión, eliminando todo lo accidental y desarmando a sus adversarios al situar los problemas políticos que se presentaban mas enmarañados, en los límites estrictos -del sentido común.

Sin embargo, conviene distinguir entre la vocación y la actuación política de Manuel Azaña. Para quien escribe resulta

evidente que Manuel Azaña tuvo desde el primer momento una -- clara y fuerte vocación política. El problema, para un temperamento como Azaña, es encontrar el cauce adecuado para llevar a la práctica dicha vocación.

En el panorama político español, donde los caminos para la acción política estaban apriorísticamente señalados y marcados, y en los que la vocación, por muy fuerte que se sintiera, había de comenzar pagando el tributo a los moldes establecidos para no romper la estabilidad del sistema, el carácter y la formación de Azaña no resultaban los mas indicados para aceptar de entrada dichas servidumbres (4).

De ahí que la vocación de Azaña tuviese que esperar pacientemente en un largo aprendizaje de medio siglo, antes de poner --o mejor intentar poner-- en práctica la acción política que le dictaba su vocación. Si como además queda dicho, el -- sistema establecido era el menos favorable para el desarrollo de las aptitudes políticas de un hombre con el temperamento -- de Azaña, hay que esperar un cambio de régimen para que las -- potencialidades políticas de Manuel Azaña puedan transformarse en realidades. A este empeño se dedicará con ahinco desde 1923.

1.1.- Su paso por el reformismo

La vocación política de Manuel Azaña se inicia en su juventud y se irá perfilando a lo largo de su vida. En 1900 su tesis doctoral, en un hombre que años mas tarde va a opositar a la Dirección General del Registro y Notariado, con temas de clara especialización en Derecho Privado, versa sobre una materia de Derecho Publico.

En 1912 se afilia al partido Reformista de GUMERSINDO DE AZCARATE y del político asturiano MELQUIADES ALVAREZ, en el -- que militó hasta 1923 y del que en 1920, cuando aún militaba -- en sus filas, pensaba que "solo podría aspirar a administrar -- honradamente el caciquismo".

El Reformismo, como ha puesto de relieve RAMOS OLIVEIRA, (5), o MAXIMILIANO GARCIA VENERO, en su biografía de MELQUIADES ALVAREZ (6), contaba con los mas selecto de la intelectualidad española de la época, y entre ellos, personas por las -- que Azaña había de sentir especial proclividad y afecto, como -- V.g. PEDREGAL y ZULUETA.

Desde el primer momento, sin em bargo, adoptó una actitud confusa en cuanto al tema de la forma de gobierno, porque, si bien es cierto que al menos en teoría se presentó al público madrileño -- presentación que tuvo lugar segun MAXIMIANO GARCIA VENERO en el P. Retiro el 7 de abril de 1912-- como partido republicano, sin embargo, parece que en ningún momento se desechó la posibilidad de colaborar con la Monarquía e incluso la conveniencia de apuntalarla nutriendola de savia reformista.

En este sentido parece que iban dirigidas las gestiones de ROMANONES, cuando tras el asesinato de CANALEJAS y ocupando la Presidencia del Consejo de Ministros, prepara una serie de contactos entre la Corona y la inteligencia española. AZCARATE acudió al Palacio mereciendo con ello la reprobación de los republicanos históricos, de modo especial PABLO IGLESIAS y SORIA NO, por lo que entendían como un coqueteo con la dinastía.

REDONDO en sus "Empresas Políticas de Ortega y Gasset", pone de relieve que el antialfonsismo de ORTEGA se deriva de su frustración al no ser convocado por la Corona para estas entrevistas (7). Sin embargo, parece que la interpretación de REDONDO no es suficiente para explicar el republicanismo de ORTEGA que, como el de tantos otros intelectuales de la época, estaba en el ambiente ante el clima de degradación política en que se encontraba la "fantasmagoría" de la Restauración.

Por otra parte, hay que pensar que fueron otros móviles, y no los del despecho, los que condicionaron la actitud de ORTEGA y algunos mas, entre ellos el político alcalaino. Manuel Azaña, como tantos otros españoles de la época, que en principio hubieran aceptado la militancia bajo la Monarquía, se vieron obligados por la estrechez de miras de los cuadros políticos dominantes a salirse del campo de juego y proclamar abiertamente su republicanismo. Fueron republicanos casi por obligación, lo que no desdice de la ilusión con que sirvieron a la República, pero hubieran podido ser leales colaboradores de la Monarquía porque, en definitiva, antes que monárquicos o republicanos, se presentaban en el escenario político español con la idea obsesiva de servir a España.

Manuel Azaña es consciente de que MELQUIADES ALVAREZ, bajo cuyo liderazgo se presentaría a las elecciones en la toledana villa de Puente del Arzobispo en 1918, repitiendo la experiencia en 1923, y en ambos casos con resultado negativo, pudo haber construido un gran partido radical dentro incluso de la aceptación de la Monarquía, aportando para ello el tono liberal y reformista de la mayoría de sus militantes. Sin embargo el propio Azaña-tomaría conciencia años mas tarde-es consciente de que el Reformismo solo podría ser alternativa válida de gobierno si toda España fuera Madrid. Dada su condición de partido de cuadros siempre le faltarían las bases.

Curiosamente, cuando Azaña se lance casi en solitario a la aventura de crear una formación política propia, incurrirá

an idéntico error, error que habría de resultar mucho mas grave puesto que Azaña representaría el papel de un político en la cabecera del Banco Azul, sin tener detrás un partido político que le respaldara.

Por lo que se refiere al Reformismo, los hechos efectivamente dieron la razón a Azaña en cuanto a las pocas posibilidades que dicho partido tendría en el panorama español. El Reformismo, nutrido fundamentalmente por los integrantes de lo que LUZURIAGA llamó generación de 1914, llegada la hora de la verdad, nada tenían que hacer en la escena política española. El intelectual Manuel Azaña no duda en reconocer en 1920 que:

"Las soluciones válidas antes de la guerra, ya no sirven después, v.g. el Reformismo válido hasta 1918. Hay, incluso a pesar de estar diluido en el garciprietismo, no lo quieren ni los burgueses" (8).

Mas tarde, y en el mismo tono crítico, habría de reprochar a MELQUIADES ALVAREZ "no haber sabido hacer de él ni siquiera un concejal".

Cabe preguntarse a la vista de estos textos sobre el sentido de la militancia de Manuel Azaña en el partido que abandonaría definitivamente en 1923, pero en el que años antes no tiene excesiva fe. La respuesta, desde nuestro punto de vista, reside en la creencia azañista de la virtualidad del Reformismo, caso de haber tenido la audacia necesaria para, no solo presentar esquemas políticos originales y honestos a la sociedad española, sino romper los moldes establecidos en 1874.

Es curioso que hasta 1923 se mueve dentro del respeto a la legalidad monárquica, atacando, sin embargo, en sus escritos el sistema social y político que tutela la Corona. Es partidario de una reforma a fondo, sin preocuparse excesivamente por el tema de la forma. Será en 1923, y ante la flagrante violación del orden constitucional, cuando Manuel Azaña haga explícita su militancia republicana.

Hay datos para pensar que en ello influyeron decisivamente

te el comportamiento del MARQUES DE ESTELLA y de ALFONSO XIII. El hombre que, junto a otros de su generación, hubiera podido insuflar dinamismo a un sistema totalmente en crisis a partir de 1917, es vencido por el propio sistema que pretende reformar.

Obligado por su condición de intelectual,--consecuente -- consigo mismo--, con vocación política, a salirse del marco de una Constitución repetidamente violada, incluso en sus aspectos formales, por quienes mas obligación tenían de respetarla y hacerla respetar. Azaña no tenía mas salidas --cerradas por -- dentro las puertas de la política monárquica-- que preconizar y sumarse de forma activa a los que confiaban en un cambio de régimen como condición indispensable para la salvación y regeneración de España.

Hoy resulta difícil de entender cómo las fuerzas que controlaban el sistema --partidos históricos, Iglesia, burguesía -- financiera, Ejército y el Rey-- no se dieran cuenta, o caso de ver el problema lo minusvaloraran, que lo que se ponía en juego a la larga era su propia supervivencia. El 17 de diciembre de 1931 Manuel Azaña, ante la presentación de su nuevo Gabinete ante el Congreso de los Diputados, pronuncia unas palabras que ayudan a comprender las "razones" de un sector de lo mejor de la sociedad española que no encontraron sitio para participar en la dirección política de España dentro de los esquemas -- de la vieja política. Hablando de ZULUETA, dice que con su inclusión en el Gobierno viene a reparar

"la injusticia de la suerte, tal vez la injusticia de -- los hombres, que como otros hombres ilustres de mi generación, le había retrasado demasiado privándole de participar en la gobernanación de su patria" (9).

Sin embargo, el Reformismo había de servir de campo de -- entrenamiento para el futuro político Manuel Azaña. Su descalabro electoral en Puente del Arzobispo le harían conocer de cerca la realidad de un fenómeno --el caciquismo--, cuyo ámbito de

comprensión desde la capital de España no pasaba de tema de -- tertulia de café. La referencia que, de las experiencias de -- 1918 y 1923, tenemos de la pluma de un testigo de excepción, como es CIPRIANO RIVAS CHERIF, confirman este aserto (10)

Por otra parte, en el Comité Nacional del Partido Reformista había de presentar su proyecto sobre reformas militares, en gran parte inspirado en las medidas llevadas a cabo en el país vecino una vez que, terminada la guerra, conviene reducir el ejército a sus dimensiones normales.

El tema, constante hispánica y consecuencia directa de las guerras americanas y africanas, había de constituir una de sus primeras preocupaciones al llegar al poder en 1931. Desde el punto de vista doctrinal constituye la base de su "Política militar francesa", publicada en 1919, como parte de un amplio estudio sobre Francia, que desgraciadamente no llegó a completarse. (11).

La superación del Reformismo, por lo que atañe a Manuel Azaña, quedaría plasmada como indicábamos anteriormente, en la creación de Acción Republicana, partido de carácter elitista, con cuya representación Manuel Azaña desembarcará en 1930 en el famoso Pacto de San Sebastián (12).

### 1.2.- La Liga de Educación Política

Tras la presentación en sociedad del Partido Reformista el 7 de abril de 1912, el Comité directivo de la nueva formación política, de la que -como hemos indicado- forman parte - lo mas granado de la intelectualidad española, pone en marcha los objetivos políticos previstos en su programa fundacional, entre los que se encontraba como meta final la democratización de España.

Pero esta meta, que al menos en teoría, era compartida por todas las fuerzas políticas del espectro español, presentaba entre los componentes del reformismo unas connotaciones-sui generis. La democratización de España solo sería posible-tras un esfuerzo pedagógico que permitiera elevar la educación política de los españoles. En este sentido, y para rellenar esta finalidad surge la Liga de Educación Política en octubre de 1913, tal y como ha precisado JUAN MARICHAL.

REDONDO incluye la lista completa de los miembros de la Liga, constituida por 98 personalidades del mundo de la cultura, lista que aparece encabezada por el nombre de Manuel Azanza. Los componentes de la misma se comprometen a editar un boletín titulado "Política", y constituyen el primer intento organizado de la intervención de la inteligencia española como grupo social en la vida pública nacional.

El intento, que recuerda la revolución desde arriba de los ilustrados dieciochescos, no prospera, aunque sirve como plataforma desde donde ORTEGA lanzará, con su discurso en el Teatro de la Comedia en marzo de 1914 con el título "Vieja y nueva política", la crítica intelectualmente mas sólida que - hasta entonces se había oído sobre la Restauración Canovista, sirviendo al mismo tiempo de aglutinante para el rótulo de -- una generación egregia que había de jugar un papel decisivo en el advenimiento de la República: la generación de 1914.(13).



### 1.3.- La Unión Democrática Española

El 7 de noviembre de 1918 en el diario "El Sol" aparece un llamamiento a un grupo de intelectuales y políticos españoles, entre los que se encuentran apellidos que van a jugar un papel importante en la 2ª República Española, para la constitución en nuestra patria de una sección de la Liga de la Sociedad de Naciones de Ginebra.

En dicho comunicado se renueva el intento de la democratización de España, requisito sine qua non para que ésta pueda formar parte de la organización supranacional surgida de la guerra europea. Al pie del documento, como ha puesto de manifiesto REDONDO, se indica que "todas las adhesiones deben dirigirse a nombre de D. Manuel Azaña, Unión Democrática Española, calle del Prado nº 11, 2ª; Madrid" (14)

La adhesión de Manuel Azaña a Unión Democrática Española es la consecuencia directa de su adhesión aliadófila durante los años de la contienda europea, amén de su creencia visceral en las excelencias de la Sociedad de Naciones como instrumento insustituible para evitar nuevas confrontaciones bélicas y al mismo tiempo supervisor de la libertad y la democracia de todos los pueblos del mundo.

Lamentablemente, Azaña y el régimen que en cierta manera personificó, habían de ver frustradas las esperanzas que, desde su fundación, pusieron en la sociedad ginebrina, cuando durante la guerra civil española la conducta de la Sociedad de Naciones no tuvo en cuenta ni la agresión sufrida por el Gobierno de la República, ni la devoción y entrega que el régimen puso en todo momento en ella (15).

Su pertenencia a la Unión Democrática Española reflejaba al mismo tiempo su íntimo convencimiento de que el nuevo orden internacional, que inevitablemente había de surgir de la Paz de Versalles, necesitaba de un organismo encargado de servir de plataforma de las justas reivindicaciones de todos los pue-

blos del mundo, bien frente a sus propios problemas internos, - como frente a los intentos de agresión de vecinos mas poderosos. Esta creencia de Azaña en la operatividad del nuevo orden internacional habría de provocar una de las mayores frustraciones políticas y humanas del gobernante Manuel Azaña.

Desde su torre de observación de la Presidencia de la República, es testigo de primera mano de la absoluta indiferencia con que la Sociedad de Naciones, por no desairar a HITLER y MUSSOLINI, y con la complicidad de CHAMBERLAIN y DALADIER, - asisten a la destrucción de la democracia en España. Algunos - de los comentarios de Azaña sobre esta postura suicida de Francia e Inglaterra con respecto a España, tienen plena confirmación a partir de 1939.(16).

#### 1.4.- Acción Republicana

A raíz del golpe de estado de 1923, y ante la pasividad adoptada por MELQUIADES ALVAREZ frente a la conducta de PRIMO DE RIVERA, Manuel Azaña abandona definitivamente el partido - Reformista; y en 1923 funda, con GIRAL y MARTI JARA, el partido de Acción Republicana, que surgirá a la vida pública española tras el levantamiento de la censura política consiguiente a la caída del Dictador en 1930.

En representación de dicha formación política, Azaña -- firma el Pacto de San Sebastián. Acción Republicana subsiste con tal nombre hasta 1934 en que, como consecuencia de su fusión con el partido de CASARES QUIROGA -ORGA- y un sector disidente del partido Radical-Socialista surgirá Izquierda Republicana.

Los datos sobre la importancia numérica del partido y su actuación durante la 2ª República han sido estudiados por Sabtiago Varela (17); y mas en profundidad, al referirse a la formación política de Azaña, por EDUARDO ESPIN, que centra en ella su tesis doctoral (18).

Acción Republicana es un partido de fuerte base ideológica, nutrido de una filosofía liberal solidaria, que sintetiza el pensamiento político de su fundador, integrado por una serie de personalidades, todas ellas significativas en su órbita profesional, y que gozó desde el primer momento de una posición preeminente en el seno de los distintos gobiernos republicanos hasta la crisis del 33, y de una importancia que no se corresponde con su representación en el Congreso de los Diputados.

Su propia configuración como partido de elites y el hecho de que el Presidente del Gobierno formara parte del mismo, explica esta importancia que adquiere en contraste con su menuda representación parlamentaria. Jugó la baza de un partido bisagra capaz de aglutinar en los momentos augurales de la

República fuerzas políticas no siempre bien avenidas, como el PSOE y el Partido Radical-Socialista.

Obviamente, en este liderazgo, jugó un papel destacado la gran personalidad política de Manuel Azaña, punto de confluencia que hace posible la conjunción republicano-socialista que había de gobernar hasta la llegada al poder de la CEDA coaligada con el Partido Radical.

Esa misma personalidad política de Azaña es lo que explica la estabilidad gubernamental con que se inaugura el régimen republicano en España, fenómeno puesto de relieve por el profesor ESPIN en su ya citado trabajo. Por otra parte, Azaña aprovecharía su privilegiada posición gubernamental y la fama que ha trascendido a la opinión pública tras su intervención en el debate del artículo 26 de la Constitución para dar un sentido reformista a los primeros gobiernos republicanos, aunque para ello tuviera que hacerlo contando con los votos socialistas.

EMILIANO AGUADO destaca como una de las notas mas significativas del político Azaña el que fuera capaz de convencer a la mayoría del PSOE -con el voto adverso de JULIAN BESTEIRO- de la necesidad, dada la coyuntura política del país, de hacer una política netamente burguesa en sus planteamientos y realizaciones.

La explicación puede encontrarse por una vía doble: de un lado, la indiscutible moderación de que hizo gala el partido Socialista, incluyendo al propio LARGO CABALLERO, que no adoptaría posturas mas radicales hasta el año 34 ante la política de desquite realizada por LERROUX y la CEDA, política que ha sido perfectamente expuesta por PAUL PRESTON. De otro lado, al prestigio que ha alcanzado la política de Manuel Azaña. ESPIN llega a hablar de carisma del Presidente del Gobierno.

Al margen de las calificaciones que puedan adjudicarle, no hay la menor duda de que Manuel Azaña al frente del Ban-

co Azul se presentaba adornado de unas condiciones de honradez y autoridad ausentes desde hacía mucho tiempo de la política española. Por otra parte, esas cualidades del Presidente explican que confluyeran hacia su persona todos los dictérios imaginables, y que Manuel Azaña se transformara en el blanco predilecto donde, curiosamente, se cruzarían los golpes de ácratas - a tradicionalistas, de radicales a la CEDA (19)

### 1.5.- Los antecedentes políticos de Azaña

Manuel Azaña, como tantos otros hombres de su generación, presenta, desde el punto de vista político, un rasgo que es común a casi todos ellos: su falta de actuación política previa.- La mayoría nacen a la vida política con las elecciones de 1931, y para muchos sus primeras escaramuzas políticas activas se retrotraen a 1930 con ocasión del banquete aniversario de la 1ª - República Española.

Los intentos que algunos de ellos -Azaña mismo- llevaron a cabo antes de estas fechas, con su militancia en el partido - Reformista, ya hemos consignado que no se vieron presididas por el éxito. El propio Azaña aludió mas de una vez a su carencia - de antecedentes políticos con todo lo que ello conlleva de positivo y negativo:

"Lo que hay de singular en mi caso es que yo no he hecho - "carrera política" y he caído en el Parlamento y en el - Gobierno sin haber pasado por la domesticación de una -- larga política previa" (20).

De ahí también el carácter de "revelación" con que muchos de estos hombres se presentan en la arena política y que, por - lo que se refiere a Manuel Azaña, fue paradigmático. El hecho - de surgir casi de repente en la vida política es lo que motiva - que tengan que inventarle una prehistoria política, como él mismo reconoce en sus diarios (21), con la agravante de que dichos antecedentes, en la mayoría fruto de la imaginación interesada - de sus enemigos políticos, estaban precisamente dirigidos a de - formar su imagen política, acudiendo en ocasiones a los argumen - tos mas bajos que cabe imaginar.

Sobre todo desde la derecha, gran parte de las críticas - que se hacen a Manuel Azaña son en función de la meteórica ca - rrera que le lleva desde la Dirección del Ateneo hasta la Presi - dencia del Consejo de Ministros. Los ejemplos de MOLA, GONZALEZ RUANO, GONZALEZ RUIZ, EL CABALLERO AUDAZ, etc. son suficiente - mente explícitos (22).

#### 1.6.- La política como acción y como creación

¿Cómo entiende la acción política Manuel Azaña? Si tuvieramos que encontrar una sola expresión para definirlo, diríamos que es una acción creadora. Política como acción al margen del verbalismo y palabrería. Como el mismo diría:

"A mi el Gobierno solo me es soportable en la medida -- que me consiente hacer cosas. Las cosas me embriagan. Realizarlas, mejorarlas, ponerlas en su ser; me multiplica la vida y da empleo a una de mis facultades dominantes. Reconozco que el puro juego de la política me revienta. Pero nadie está obligado a aceptarla: uno -- tal como es y la política quiere y puede modelar a su antojo a los hombres" (23)

Pero toda acción política implica una interacción entre el político y las masas, hasta el extremo que esto acaba moldeando los hombres a su antojo. En la conferencia que pronunció en "El Sitio de Bilbao" condena precisamente el efecto deformante de las clientelas políticas sobre su líder (24).

En segundo lugar, esta interacción entre individuo con actitud y vocación políticas y sociedad sobre la que se ejerce, está contemplada por Manuel Azaña desde una perspectiva estética. La acción política se ve así condicionada en un doble sentido: la sensibilidad por lo histórico y su contemplación desde el ángulo invulnerable de los valores estéticos. Y en estas dos notas estriba en gran parte la originalidad y la servidumbre del político Manuel Azaña.

A su vez, la acción política así entendida presupone -- una educación política mínima por parte de la sociedad que haga fecundo el diálogo líder-masa. De nuevo rebrota aquí la vieja aspiración reformista e institucionista de la que Azaña no se desprenderá a lo largo de su vida. Azaña reconocerá que -- uno de los grandes obstáculos para la acción política creadora es que en España "la gente procede en política por subordi

nación , no por crítica ni adhesión libre" (25).

Esta falta de madurez política que observa en la sociedad que le rodea es lo que explica el triunfo de personajes - como LERROX al que irónicamente, y ya en 1915, califica de -- "gran estadista", "conoce las armas que hay que emplear en este mundillo político español: la corrupción y la amenaza"(26)

La acción política es, por supuesto, acción falible, actividad que no siempre conduce a los objetivos previstos por su autor, bien por un planteamiento no excesivamente riguroso, bien por la deformación que las circunstancias imponen a los programas. En cualquier caso, Manuel Azaña llegará a decir - que en política nunca se triunfa. En una conversación con - GAOS, el Rector de Madrid, en plena guerra, dejó escrito en - su diario el 18 de octubre de 1937 que:

"En la vida pública es necesario exponerse a fracasar.- Cuando se supedita todo a suprimir ese riesgo, el fracaso es seguro" (27).

La acción política es fundamentalmente una acción inteligente. No es posible una política antirracional. Mas que política sería una barbarie ejecutada desde el poder. La política tiene una base racional, donde "importa menos fracasar que tener razón", como recordaría en su discurso del Congreso el 3 de abril del 36, cuando se le llama para recoger el poder - abandonado por PORTELA VALLADARES, tras el triunfo electoral del Frente Popular (28).

Es una acción negada con cualquier tipo de "modorra mental", impulsada hacia el mando, que concibe, como el resultado de una condición intelectual: "mandar es pensar en todo y pensar para todos", añadiría en sus comentarios al libro del General BERENGUER. La política as/entendida será para Manuel-Azaña:

"Una ascensión cada vez mas fuerte y difícil hacia el - mando, hacia la dirección del país, hacia la imposición por la convicción ante la opinión pública de las ideas-



que a nosotros nos mueven y nos parecen mejores, siempre que la opinión las acepte, las apruebe y las sostenga" . (29).

Es igualmente una acción desinteresada. En política hay - que aspirar a conectar con los intereses nacionales al margen - de conveniencias personales o de partido.

"El Jefe del Gobierno, en política, no tiene amigos ni -- los quiere. La amistad acaba antes que la política o em- pieza despues de la política. La mayor desdicha de un go- bernante o de un hombre público, que quiera hacer algo -- útil a su país, son sus amigos. Nosotros, en el partido- de Acción Republicana tenemos correligionarios, coopera- dores y compañeros; amigos, jamás" (30).

Así se expresa Azaña en Santander el 30 de septiembre del 32 en un tono que, a pesar de su elementalidad, constituye una impresionante novedad en la vida política española, monopoliza- da por la yernocracia, el compadreo y el cunerismo. Mas adelan- te añadiría:

"De mí personalmente, ni dentro del partido ni fuera del- partido, nadie puede esperar nada, absolutamente nada: - un, apretón de brazos cuando nos separemos, despues de ha- ber cumplido nuestra labor, pero nada mas. Los que estén dispuestos a militar en estas condiciones, dentro de Ac- ción Republicana, tienen las puertas abiertas; los que - no lo acepten es inútil que llamen a ellas porque no se les abrirán"

La acción política es racionalmente ética:

"Los españoles están acostumbrados a que se les pegue o - se les canonicen desde el poder. Yo no pego trancazos ni canonizo a nadie. Tengo la pretensión de gobernar con ra- zones; mis manos están llenas de razones, fundadas en mi propio derecho, en mi propia historia política y en las- experiencias a que he aludido hace unos momentos. No so- mos ni verdugos ni títeres, no estamos a merced de una -

obcecación de la cólera ni a merced de la cólera de los demás. Gobernamos con razones y con leyes. ¡Ah! El que se salga de la ley ha perdido la razón y no tengo que - darle ninguna" (31).

La acción política es una acción enmarcada en un tiempo-histórico, es decir, es el cruce de unas coordenadas espaciales y temporales. Por eso la política que Manuel Azaña intenta llevar a cabo en España en 1931, tiene como presupuestos fundamentales la propia nación española, la que unos hombres decididos quieren poner en los inicios del segundo tercio del siglo-XX a la altura de los restantes pueblos de Europa. La política será así, para Manuel Azaña, una tradición corregida por la razón (32).

La acción política es ilimitada en sus fines y limitada en sus formas. Será tan ambiciosa como noble y desinteresado - el que la formule. Será tanto mas nacional cuanto mayor sea el aliento del que la inspire y tenga siempre como punto de referencia la grandeza de su patria. Pero esta ambición ilimitada no puede ser la excusa de un falso patriotismo, bajo cuya patente se cuelan de rondón elementos que pongan en peligro la observancia de las reglas de juego, que son circunstanciales a toda acción humana y resultan imprescindibles en el ejercicio de la acción política.

A todo lo largo de su trayectoria pública no deja de exponer estas limitaciones de la acción política, incluso en los momentos mas difíciles. Sosprende cómo en las condiciones mas adversas, cuando las tropas rebeldes en plena guerra, están a escasos kilómetros de la Residencia Presidencial sigue obsesionado porque se respeten las reglas del juego político parlamentario.

El Diario de Pedralbes da buenas pruebas de ello, velando por el funcionamiento regular de los partidos, relaciones - de la Jefatura del Gobierno con la Jefatura del Estado, respeto de la legalidad constitucional, a la hora de firmar un de--

creto, revisar una sentencia del Tribunal Supremo, extender el nombramiento o la remoción de un funcionario, etc... Los ejemplos son múltiples.(33)

Y este respeto, llevado a límites que hoy, por las circunstancias en que se producen, resultan increíbles es tanto - mas difícil de entender cuanto que Manuel Azaña pasa por hombre autoritario con gran vocación natural de mando, por lo que era previsible que no respetase tan escrupulosamente el juego-institucional ante las graves situaciones de emergencia que le toca vivir.

Y, por último, la acción política es acción creadora, impregnada de condicionamientos estéticos que impidan la reaparición en España de regimenes políticos, en los que "la majestad y la majadería disputan el primer puesto a la inmoralidad". El político es en Manuel Azaña como el artista que va modelando - el barro de la conciencia nacional que los conciudadanos han puesto en su mano. Su misión es evitar la "torcedura" de esa conciencia. Todos sus reproches a la Dictadura y la Monarquía, como mas tarde los que dirigiera a la CEDA, tienen como fundamento último esta falta de visión estética.

Al régimen de PRIMO DE RIVERA lo descalifica por ser, entre otras cosas, "un insulto a la inteligencia", al Rey le reprocha, en el diálogo imaginario de Buenavista, el no ser un - artista; y de GIL ROBLES afirma que le molesta mas "su ineptitud que su derechismo"

## CAPITULO II: LOS IDEALES POLITICOS DE MANUEL AZAÑA

### Introducción

Azaña, según recoge MARICHAL en su Introducción a las - Obras Completas, se había definido en 1933 como "intelectual, liberal, burgués". Hemos intentado aproximarnos a la faceta - intelectual del político alcalaino en páginas anteriores, - - viendo el papel que asigna a la inteligencia. Veamos ahora -- cuáles son los principios que informan el liberalismo de Ma-- nuel Azaña; y, por último, el alcance que tiene su pertenencia a una clase social determinada: la burguesía.

### 2.1.- El liberalismo de Manuel Azaña

El 9 de marzo de 1932, defendiendo ante el Congreso de los Diputados la Ley de Defensa de la República y las sanciones que el Gobierno había dictado contra determinados órganos de prensa, Manuel Azaña afirma taxativamente que "no hay libertad contra la libertad", y en la alocución que pronuncia - en la Plaza de Toros de Madrid el 29 de septiembre de 1930 se ratifica en una vieja idea reflejada en varios textos anteriores a la fecha, de que la libertad es el sustrato de la hom-- breidad. Dice textualmente:

"Nosotros no podemos rematar estas declaraciones poniendo como conclusión la promesa de una era de felicidad, de ventura y de grandeza. La libertad no hace felices a los hombres, los hace simplemente hombres. La República no promete glorias; no vamos a comprometer a nuestro país, cuya modesta posición en el mundo conocemos, en aventuras grandiosas. Prometemos paz y libertad, justicia y buen gobierno. Llevad este mensaje a todos los rincones de la Península" (34)

El 14 de septiembre de 1931, y en su discurso ante la - Asamblea de Acción Republicana reiterará el tema:

"La República traerá la libertad, pero la libertad no hace felices a los hombres, los hace simplemente hombres". (35).

El 9 de marzo de 1932, y en réplica al Sr. ROYO VILLANOVA que le ha acusado en el Congreso de antiliberal, Manuel Azaña - contesta:

"Yo no he dejado de ser liberal, pero una cosa es el liberalismo y otra la libertad. El liberalismo es una disposición de ánimo o un concepto de la mente o una doctrina política; pero la libertad es un concepto preciso, técnico, de orden político y jurídico, y es con este concepto preciso, técnico, jurídico y político con el que el Gobierno tiene que gobernar, no con el concepto del liberalismo, sino con la realidad objetiva y legal de la libertad. A cualquier señor, a cualquier ciudadano no le puede obligar nadie a ser liberal, pero tampoco puede impedirselo nadie. Bajo la mas atroz de las tiranías uno puede seguir siendo liberal, y dentro del régimen mas libre y anárquico una persona que no tenga esa percepción, esa sensibilidad o ese concepto, seguirá sin ser liberal. La disposición del ánimo, el concepto, la percepción dogmática no tiene nada que ver con la realidad del régimen político y jurídico imperante. Una cosa es ser liberal y otra es ser libre. Ser liberal depende de mí; ser libre, Sr. ROYO VILLANOVA y señores Diputados, depende de todos los demás. Y si yo no tengo la cooperación legal, política y parlamentaria de todos mis conciudadanos y el régimen constitucional basado en la libertad, no seré libre por muy liberal que yo sea o lo sean todos, aunque yo sea antiliberal" (36).

La cita es larga, pero vale la pena. Condensa en esta intervención parlamentaria su doctrina de la libertad, expuesta fundamentalmente desde las páginas de la revista "España" a cuya Dirección accede en 1923 como sustituto de LUIS ARAQUISTAIN.

MARICHAL ha puesto de relieve cómo es en esta revista donde se decanta el liberalismo azañista. Veamos ahora qué rasgos presenta la ideología liberal que profesa Manuel Azaña.

Azaña logra superar el caracter aristocrático que los liberales españoles del siglo XIX habían impregnado en el liberalismo español y que en pleno siglo XX se encargan de resucitar los hombres de la generación de 1914, y especialmente ORTEGA Y GASSET. Al elitismo de los hombres de esta generación, a la -- que el mismo Azaña pertenece opone un espectro mas amplio, por que es consciente del ascenso de las masas y de los nuevos factores que van entrando en juego a raíz de la guerra europea.

Por otra parte, hay en nuestra opinión otro rasgo determinante de la democratización del liberalismo propugnada por Manuel Azaña. Nuestro biografiado empalma continuamente con la Historia de España, y es consciente de la importancia de la -- Guerra de la Independencia -- la gran ocasión perdida, como llega a definirla -- donde los españoles lucharon por su libertad y quisieron ser libres, aunque fuese bajo criterios existenciales, al margen de planteamientos intelectuales. La Guerra de la Independencia va a ser un punto obligado de referencia para Manuel Azaña siempre que se plantea algún problema de los que emergen en la España del siglo XX.

Se presenta sí como un liberal de vía media, que guarda para sí lo mejor del liberalismo español de 1854, liberalismo que retrata con ternura en su inacabada obra "Fresdeval". Al haber variado el cuadro sociológico de la vida española, comprende que las masas tienen que tener abiertas las vías del poder por el camino de la legalidad constitucional. Esto y otras circunstancias explican los puentes de colaboración política -- que el liberal Azaña tiende al partido socialista.

Aquí reside también el calificativo de revolucionario con que unánimemente fue calificado por la derecha española. Como ha puesto de relieve JACKSON, el liberalismo de Manuel Azaña, clásico liberalismo de la vía media, le permite entenderse muy

bien con liberales y socialistas moderados. Para este autor, Manuel Azaña no pasa de ser un pragmático de vía media, carente por supuesto de cualquier veleidad revolucionaria (37).

TUÑÓN coincide en esta apreciación afirmando que Manuel Azaña "ha comprendido que el liberalismo del siglo XIX, juego superestructural de minorías, no tiene ya alguna posibilidad. Las masas son un hecho con el que hay que contar. Azaña, que nunca fue un revolucionario, piensa que hay que encauzar las masas encrispadas del pueblo español por la vía del sufragio". (38).

Manuel Azaña es un liberal, y un liberal nacido en España y ello condiciona fuertemente incluso su propio liberalismo, participando plenamente de alguno de los rasgos del mejor liberalismo hispánico, v.g. las continuas alusiones que sus protagonistas hacen al pasado y que es una constante en la política azañista. También, como sus antecesores, tiene constancia de realizar una obra de renovación mas que de innovación. DIEZ DEL CORRAL ha puesto de relieve esta nota como uno de los aspectos fundamentales a la hora de definir el liberalismo español (39).

Son frecuentes sus alusiones a los deseos que le embaragan de renovar la historia de España. Este afán de renovación le sitúa efectivamente en una línea peculiarmente hispánica, pero al mismo tiempo le priva de hacer aportaciones originales a la ideología liberal europea de la que será uno de los últimos y mas conspicuos representantes en España.

El profesor DIEZ DEL CORRAL en su magna obra sobre "El liberalismo doctrinario" mantiene la tesis, en nuestra opinión aplicable a Manuel Azaña, que la revolución liberal española la tiene que protagonizar el hidalgo, aunque sea a condición de trasmutarse en burgués, y observa que uno de los rasgos típicos del pensamiento político español es el de la justificación por las propias obras, rasgó éste de clara progenie cervantina, que será patrimonio de los más egregios libe-

rales españoles.

Manuel Azaña presenta en su comportamiento rasgos de viejo hidalgo castellano, y en cuanto a su filiación cervantina - es fácilmente localizable, tanto en su prosa como en múltiples aspectos de su vida. Una y otra vez repetía Manuel Azaña a lo largo de su carrera política que "la República será lo que nosotros queramos que sea", "tendrá que justificarse por sus propias obras" y "ya no tenemos qn Rey a quien echarle la culpa - de nuestros errores"; "la República valdrá lo que nosotros queramos hacer de ella, pero ya ha valido la dignificación del -- pueblo español".



## 2.2.- La ausencia de un liberalismo hispánico

Es sorprendente que el país que supo acuñar el término - LIBERAL haya hecho tan escasas aportaciones al pensamiento y - la ideología del mismo nombre. Las motivaciones son varias. En primer lugar, la ausencia de una auténtica secularización del pensamiento y de la cultura y forma de vida españolas.

Como ha puesto de relieve el profesor TIERNO GALVAN, no se ha producido una racionalización de las categorías religiosas en el orden político y esto explica que lo predominante en nuestro pensamiento sea "una yuxtaposición de religiosidad y - temporalidad", lo que se traduce en una negación de la secularización (40).

Esta faceta de transformación de las estructuras mágicas -utilizando el lenguaje de TIERNO-, comporta algo mas importante aún: la falta de una auténtica tradición dentro del pensamiento español. JAVIER HERRERO ha demostrado cómo los autores-considerados como los defensores de la tradición española, tienen poco que ver con los planteamientos de la España de los siglos XVI y XVII; y que los grandes santones del tradicionalismo forman parte de una corriente del pensamiento surgida en Europa como reacción a la interpretación aperturista de la - Ilustración. De ahí la importancia que juegan los liberales españoles, quienes en su permanente vuelta al pasado, buscando -- conexión con la tradición española, lo que están haciendo en -- muchos casos es inventarla. Esto puede ayudar a explicar el carácter a veces "catastrofista" de la historia patria.

Al faltar asideros estables el español pretende autoconvencerse de la bondad de sus teorías, a las que en seguida encuentra conexiones con los mejores momentos de nuestra historia. Y curiosamente, un rasgo típico de los liberales españoles es que este autoconvencimiento les impulsa a imponer, aunque - sea por la fuerza, sus propias tesis liberales.

El fenómeno es observable sea cual sea la banda del libe

ralismo que ocupe cada uno , tanto los exaltados como los moderados. Azaña presenta ejemplos claros de este dogmatismo a la española, que no es en el fondo mas que la íntima conciencia de inseguridad de que la teoría se puede imponer por su propia bondad y mediante aceptación voluntaria del cuerpo social. Aquí actúan también las categorías mágicas presentes en toda cultura -aunque se den sobre estratos socio-culturales - viejos y fecundos-, pero que ponen de relieve el no haber alcanzado las cotas de madurez deseables.

En contraste con este dogmatismo, hay evidentes dosis de ingenuismo. La primacía a los planteamientos teóricos de clara progenie racionalista, sin contar con la estructura social ni con lo que en terminología actual se llaman los poderes fácticos, había de ser fatal para el liberalismo hispánico. Su propia adscripción partidista, en cuanto presentan las tesis como patrimonio de una personalidad o de un grupo social determinado que acabará por su propia bondad intrínseca imponiéndose suavemente sobre todas las ideas circundantes, les hace olvidar que una ideología solo adquiere sentido nacional cuando pasa de programa de partido a creencias admitidas incontestablemente por la sociedad, y para traducir ese desplazamiento del campo de las ideas de unos pocos al terreno de las creencias colectivas hay que presentarlo como el resultado de un esfuerzo solidario.

Por otra parte, la aceptación por los liberales de formas apriorísticas de las reglas del juego limpio en la convicción de que no solo ellos las practican, sino que lo suponen en el adversario político, le hacen dejar al descubierto por obra de su buena fe, flancos que serán aprovechados a la primera ocasión que se presente por los enemigos de la libertad.

### 2.3.- La idea de la libertad en Manuel Azaña

Manuel Azaña podría perfectamente hacer suyo el pensamiento de TOCQUEVILLE de que "quien busca en la libertad otra cosa que ella misma, está hecho para servir". El concepto de libertad se presenta así como una especie de placer personal por el que todo vale la pena.

Son muchas las concomitancias entre el pensamiento de los grandes teóricos del liberalismo y Manuel Azaña. Hay una clara línea de dependencia ideológica entre MONTESQUIEU, TOCQUEVILLE, CONSTANT, STUAR MILL, SPENCER y Azaña. El político-español va desgranando en sus discursos y en sus escritos las ideas de estos pensadores, lo que demuestra que conoce bien sus obras. En algunos casos, como por ejemplo con TOCQUEVILLE, las coincidencias superan el plano ideológico y se incrustan en el personal.

Como el pensador francés, Azaña también tuvo conciencia de su soledad radical. También como él fue un moralista, que traslada al ámbito político una visión del mundo contemplado desde el punto de vista del deber ser. Este rasgo es particularmente observable en los momentos augurales de su carrera política, en discursos que traducen un optimismo desbordante preñado de fuerte contenido ético. Un optimismo que, como ha puesto de relieve RAYMON ARON en "El opio de los intelectuales", caracteriza a la especie de radicales optimistas que exigen de los demás su propia pureza ideológica (41).

Este optimismo tiene un fuerte contenido moral y la fuerza de la virtud, trasladada al campo de la política cotidiana, es patrimonio intelectual de puritanos y jacobinos. De alguna forma Azaña, que participa de estos planteamientos, llega un momento en que la impresión que pretende transformarse en la CONCIENCIA MORAL de España.

La pureza del intelectual, absolutamente convencido de la bondad de sus tesis, impulsa al político Manuel Azaña a --

transformarse en árbitro y motor de la recuperación moral de su país. Siguiendo en las coincidencias con TOCQUEVILLE, se observa un paralelismo incluso con su propio carácter. Como el francés podría decir: "Me envanezco de ser intratable", - que con parecidos términos se encuentra mas de una vez en la obra del político español, quien no tiene inconveniente en autodefinirse como sectario.

Por último, la gran sensibilidad literaria del francés es paralela a la del hombre Manuel Azaña. En TOCQUEVILLE el estilo era vehículo de un pensamiento conciso y contundente. El español en su oratoria o en sus escritos realiza una fiel transcripción de unos pensamientos cartesianos y coherentes, que le permiten sintetizar en una frase todo un problema por muy enjundioso que sea.

RAYMON ARON en su "Ensayo sobre las libertades" ha - - puesto de manifiesto cómo el autor de "La democracia en América" habla de la libertad en singular. Curiosamente es el mismo tratamiento que se observa en los discursos y escritos de Azaña. Es el reflejo de una concepción unitaria e indivisible de la libertad, incluso desde el punto de vista gramatical, frente al uso en plural de la libertad tan caro al -- pensamiento contrarrevolucionario (42).

Con MONTESQUIEU el punto de unión viene por otros derroteros. Si, como está demostrado, el francés sitúa su meta en las instituciones británicas, mientras su inteligencia y su corazón se vuelven hacia Francia en un intento de trasladar a su país el sentido de la libertad inglesa, que haga imposible en su patria el abuso del despotismo; Azaña pondrá - su punto de mira en el país vecino en un intento de trasladar a España el resultado de estas observaciones. Se ha dicho que el desideratum político de Azaña puede plasmarse en el texto constitucional de la III República Francesa. Es - - igualmente cierto que pocas veces en el solar hispano se había manifestado mayor adhesión a las excelencias del régimen-

parlamentario, tal y como aparece configurado en "El espíritu de las leyes", con todo lo que ello conlleva de respeto al principio de división de poderes, y en última instancia al correcto juego de las instituciones derivadas de la aplicación de aquel principio.

Pero no es menos cierto que Azaña es consciente, y mas de una vez lo lamentará, de los distintos condicionamientos de la política en uno y otro país.

#### 2.4.- Los rasgos del liberalismo hispánico

Hemos puesto de relieve en capítulos anteriores la - ausencia de aportaciones originales del pensamiento español - a la teoría del liberalismo. Partiendo de este presupuesto - veamos cuales son los rasgos fundamentales del liberalismo - español, tanto en la teoría como en la práctica.

Como punto de partida que nos permita comprender los - presupuestos subjetivos del liberalismo español, hay que vol - ver a insistir en la falta de secularización de la cultura - española, tal y como ha puesto de relieve el profesor TIerno GALVAN. Ello implica la abundancia de criterio mágicos por - parte de nuestros liberales y la ausencia en muchos de ellos de planteamientos racionalistas. A su vez es un liberalismo - impregnado de sentido humanista de la vida, tal y como ha de - mostrado KARL VOSSLER.

Este fondo humanista es lo que explica las continuas - remisiones de los liberales españoles al siglo de Oro de - nuestra historia y cultura y su vinculación en muchos casos - con el movimiento erasmista. Una vinculación que logra el mi - lagro de romper las fronteras ideológicas entre socialistas - y liberales, v. g., y que permite que hombres como Azaña o - FERNANDO DE LOS RIOS, con planteamientos políticos diferen - tes, se consideren descendientes y herederos espirituales de - ERASMO de ROTTERDAM. La influencia del erasmismo en España - ha sido magníficamente descrita por BATAILLON y se canalizó - en el siglo XIX y XX en la obra de los institucionistas (43)

Otro rasgo fundamental es la contraposición entre natu - raleza y civilización, al estilo rousseauniano. Los momentos - álgidos de la vida histórica española, entendida como una em - presa colectiva, implican esa vuelta a la naturaleza precon - izada por el filósofo ginebrino, y cuyas notas fundamentales - serían la ausencia de jerarquía y de coacción social.

Esta contraposición naturaleza-civilización, con evi--

dente olvido en el aprecio íntimo de los españoles de la segunda parte del binomio, es lo que explica también que en el campo de las ideas políticas tengan más aceptación entre nosotros las tesis de BAKUNIN que las de MARX, v.g., o que en sectores de ideologías más moderadas sus epígonos adquirieran en ocasiones planteamientos jacobinos. Manuel Azaña puede ser un buen ejemplo de esta tendencia dentro del campo liberal.

Por otra parte, no hay que olvidar que a lo largo de la obra del alcalaíno se desprende un conocimiento a fondo del autor del "Contrato", y que en muchas ocasiones sus diarios reflejan incluso influencias literarias en su desnudo intimismo con el autor de las "Confesiones"; la tendencia a la introspección y la capacidad para el autoanálisis que se desprende de los diarios de Manuel Azaña (44).

Otra nota diferenciadora sería la dimensión moral y religiosa de la libertad. Los aspectos morales de la libertad son patrimonio común de toda la cultura occidental, pero, sin embargo, en España se presentan íntimamente unidos a una valoración cuasi-religiosa de la misma, mientras en Europa, y debido a la madurez de su secularización, falta este último aspecto. Esa faceta casi religiosa y en ocasiones doméstica de la libertad hace que ésta presente un aspecto muy radicalizado, íntimamente ligado al fin absoluto del hombre.

Desde el momento en que, al amparo del movimiento constitucionalista, se concibe un texto constitucional como el lugar más idóneo para el reconocimiento y posterior desenvolvimiento de la libertad, la constitución será entendida, al hispánico modo, no como un camino de perfección, sino como la perfección en sí.

Este sentido reverencial de la constitución, sin embargo no encuentra reflejo en un asentimiento a nivel de creencia colectiva en la comunidad, por lo que el texto constitucional sentirá y sufrirá a la larga los mismos avatares que los grupos políticos que la imponen. Su suerte será la de sus proge-

tores y de hecho habrá una personalización tanto de las cosas positivas como de las negativas en el propio articulado constitucional, paralelo a los sentimientos a favor o en contra - que despierten sus autores.

Autores y mentores de la libertad, que, como recuerda -- DIEZ DEL CORRAL, a diferencia de sus homónimos europeos, no - serán burgueses en ejercicio sino "hidalgos secularizados y - quijotesco", que lamentablemente carecen de una base social-concreta: la burguesía, en que apoyar sus pretensiones políticas y de la que hubieran de haber sido sus portavoces ante la opinión pública.

No puede olvidarse el hecho puesto de relieve por varios autores, especialmente ANTONI JUTGLAR, JIMENEZ BLANCO, - etc., de que en España, al revés que en Europa, es cronológicamente anterior el intento de montar una ideología liberal - que el de consolidar una clase social -la burguesía- sobre la que apoyar dicha ideología (45).



## 2.5.- El neoliberalismo de Manuel Azaña

Manuel Azaña se presenta en la escena política española como el portavoz del neoliberalismo. Azaña es consciente de - que a los derechos individuales reconocidos en la Declaración de Virginia de 1776 o en la francesa de 1789, hay que añadirlos que han nacido con la evolución de la vida social y la -- puesta en marcha del capitalismo y la revolución industrial.

De ahí que, frente al estado liberal o al estado gendarme, se haga necesario un intervencionismo estatal que, en el caso de España, se consideró síntoma de estatificación y lo - que es peor, soviétización, por muchas voces surgidas de la - derecha española.

Manuel Azaña, como paladín y genuino representante de - este neoliberalismo, tuvo que luchar a partir del mismo día - 14 de abril con las suspicacias que en España planteaba la -- adaptación del nuevo estado de cosas y que pueden resumirse, - como ha dicho certeramente CARLOS RAMA, en dos grandes opciones: predominio del poder establecido a cualquier precio - dig- tadura-, o plena igualdad sin margen alguno para la autoridad, es decir, revolución libertaria (46).

El liberal de vía media que es Manuel Azaña tendrá que- sufrir a lo largo de su carrera política el fuego cruzado de ambas posturas, de un lado una derecha montaraz, que no en- - tiende su mensaje, de otro una izquierda agresiva, utópica, - casi siempre extraparlamentaria, que vive el sueño mesiánico- de la revolución permanente.

En 1939, y al escribir sobre las causas de la guerra es- pañola, Manuel Azaña afirma que:

"La obra legislativa y de gobierno de la República - -- arrancó de los principios clásicos de la democracia li- beral: sufragio universal, parlamento, elegibilidad de todos los poderes, libertad de conciencia y cultos, - abolición de Tribunales y jurisdicciones privilegiadas,

etc... En las cuestiones económicas era imposible (con socialistas y sin socialistas) atenerse al liberalismo tradicional. Las dificultades mas graves que en este - orden encontraron los gobiernos de la República prove-- nían de las crisis mundiales.

Los siete años de la Dictadura de PRIMO DE RIVERA coincidieron con los mas prósperos de la posguerra. La República advino en plena crisis... Ninguna propaganda - mejor que la prosperidad. Para un régimen recién instalado y ya combatido en el terreno político, la crisis-económica podía ser mortal. El Estado tuvo que intervenir, si no para encontrar remedio definitivo, que no - estaba a su alcance mientras la crisis azotara a los - pueblos mas poderosos, para acudir a lo muy urgente. Todas las intervenciones en los conflictos de la economía eran mal miradas considerándolas como los avances-de un estatismo amenazador" (47).

La cita no tiene desperdicio en cuanto expresa con meri-- diana claridad la política neoliberal que pretende imponer Manuel Azaña cuando se halla al frente de los destinos de España. Para llevar a cabo esta política Manuel Azaña tendría que alcanzar las siguientes metas:

- 1) Conseguir de los socialistas su participación en la gobernación de la República para poner en marcha y llevar a - sus últimas consecuencias el Pacto de San Sebastián, que impo-- ne como objetivo prioritario el establecimiento de una Repú-- blica democrática. Parte indispensable de este plan era con-- tar no solo con la presencia en el Gobierno de ministros so-- cialistas (a pesar de que formalmente el PSOE no ha estado re-- presentado en San Sebastián, ya que la presencia de PRIETO -- fue como observador y a título exclusivamente personal), sino contar con el respaldo de la mayoría socialista en el Congre-- so de los Diputados. Hasta 1933 este primer objetivo se cum-- plió a la perfección.

- 2) Convencer a la derecha española, a la que sociológi-

camente pertenecía, que el modelo económico y político vigente hasta 1918 había saltado por los aires y era necesaria su inmediata sustitución. En el plano político sustituyendo el Estado de Derecho, fruto de la Revolución Francesa e inspirado en el principio de legalidad, por un estado social de derecho, -- donde junto a los principios del liberalismo individualista se incluyeran derechos y libertades de carácter económico y social. Esta sustitución se apoyaba y legitimaba desde el plano ideológico en los principios del liberalismo solidario de la Escuela de Oxford, y las versiones que de la ideología de BENTHAM había formulado STUART MILL y THOMAS GREEN.

Por otro lado, en los nuevos postulados de la ciencia económica, que tras la crisis del 29 habían llevado del viejo estado liberal al estado del Bienestar o Welfare State, y que incluso en un país tan respetuoso con la libertad y la propiedad como los Estados Unidos de América, habían dado paso con las doctrinas de MAYNARD KEYNES al intervencionismo postulado por ROOSEVELT.

Por último, desde el punto de vista constitucional, los textos de México de 1917 y de Weimar de 1919 venían a consagrar en la práctica la nueva orientación política. Desgraciadamente, este mensaje de Manuel Azaña dirigido a los burgueses y clases medias españolas no fue tenido en cuenta por quienes -- mas directamente habían de beneficiarse de los mismos (48).

3) E intimamente conectado con lo anterior, superar el liberalismo aristocratizante de los representantes de la generación de 1914, que siguiendo en gran parte los postulados de ORTEGA se niegan a aceptar de buen grado los añadidos democráticos que Manuel Azaña presenta como consustanciales con un liberalismo que lleve la marca del siglo XX. Tampoco en este plano la suerte le fue de cara, y a lo largo de toda la existencia de la República se fue ahondando el abismo entre los hombres, que perteneciendo a una misma generación, tienen dos tesis distintas sobre el papel de la inteligencia en la gobernación de España.

## 2.6.- El sentido moral de la libertad

Como MONTESQUIEU, también Azaña identifica libertad y -- virtud. Este trasfondo ético es indispensable para conocer -- los ideales políticos. Como reconoce PAYNE sus "principios li-- berales se basaban en firmes convicciones intelectuales y mo-- rales" (49).

Esta firmeza en sus convicciones puede explicar el tono dogmático que se desprende de ciertos párrafos de la obra aza-- ñista, cuando habla de la libertad, y explican también la fir-- me decisión que pone en elevar al plano de los hechos los pre-- supuestos éticos con que había vislumbrado su república soña-- da.

Con TOCQUEVILLE y CONSTANT, concibe la libertad como -- principio básico y radical de su propia experiencia vital. "La libertad --diría-- no nos hace peores o mejores, nos hace sen-- cillamente hombres". Con TOCQUEVILLE podría hacer suyas las -- palabras del pensador francés que aparecen en el "Prefacio -- del Antiguo Régimen"; "Los mismos déspotas no niegan que la -- libertad sea excelente, solo que no la desean mas que para sí mismos y sostienen que los demás son completamente indignos -- de ella" (50).

Azaña en su discurso en el Ayuntamiento de Madrid el 13-- de noviembre de 1937 afirmaría que:

"La mayor parte de los que son enemigos de la libertad son enemigos de la libertad ajena, pero no de la pro-- pia, lo que quieren es convertir su libertad en tira-- nía sobre nosotros" (51)

Por otra parte, esas convicciones morales son tan fuer-- tes y estan tan arraigadas en Manuel Azaña que, como diría en plena guerra:

"Yo lo proclamo una y cien veces porque a mí, amigos -- mios, no se me ha derrumbado con motivo de la guerra -- ni de la rebelión ninguno de los principios morales --

que han hecho mi figura pública ni los que han servido de sustento a mi vida personal en el orden público. No, no se me ha derrumbado ninguno, no he pasado a ningún-enemigo. Lo que me parecía injusto en el mes de julio-de 1936 me sigue pareciendo injusto hoy..." (52).

Es la misma firmeza moral que influye en lo que MARICHA llama la tragedia del liberalismo español, que a lo largo del siglo XIX y durante el siglo XX se ha caracterizado por su --tendencia a la transacción y al compromiso. De ahí que finalmente el liberalismo español se hubiera visto reducido a los-modos maniobreros del romanonismo (53). De ahí se derivan las tesis azañistas de "el liberalismo como intransigencia" que --supone en Azaña el rechazo del posibilismo liberal que en --aras de la paz doméstica y para no perder las posiciones ya --establecidas en el turnismo de la Restauración, habían abando--nado la defensa de santuarios intangibles para todo liberal , como es v.g. la libertad de conciencia (54).

La libertad es también desde esta perspectiva sinónimo --de independencia. Manuel Azaña pretende transmitir con su verbo esa pasión por la libertad que es el basamento de su inde--pendencia personal, que evita la caída en cualquier tipo de --servidumbre. En 1935, y en conferencia radiada para Hispano--america con el título de "el drama del pueblo español", dice:

"El español ama su libertad personal tanto como se tras--luce en la arriscada defensa de su independencia indi--vidual. Lo difícil para la utilidad social es el trán--sito de su libertad a la libertad, concepto general po--lítico sobre el cual soplan ahora por el mundo vendava--les muy recios, y que forma parte del acervo social --del pueblo español, que ha experimentado a su costa có--mo sin libertad común no puede existir la propia de ca--da hombre. Cuando al español no le dan su derecho a la libertad, estatuida según las leyes, el español se --anarquiza en lugar de someterse y a ningún español se le convencerá de que acepte legalmente la supresión de

... su libertad y la sumisión ciega, sorda y muda al estado prepotente, usurpador de la autonomía de la conciencia personal. Ningún español lo aceptará en su fuero interno aunque se lo impusieran a la fuerza y cuando algunos lo proclaman y lo proponen es que se imaginan que ellos mismos serían el estado en cuyo provecho se hiciera la sumisión" (55)

La libertad es también la fuerza moral que sirve de sustentación a la idea de nación y, en último término, de patria. El 18 de julio de 1938, y en el Ayuntamiento de Barcelona, -- pronunciará un texto fundamental sobre este tema:

"Y entonces se comprobará una vez mas lo que nunca debió ser desconocido por los que lo desconocieron: que todos somos hijos del mismo sol y tributarios del mismo arroyo. Ahí está la base de la nacionalidad y la -- raíz del sentimiento patriótico, no en un dogma que -- excluya de la nacionalidad a todos los que no la profesan, sea un dogma religioso, político o económico. Nosotros vemos en la patria una libertad, fundiendo en -- ella no solo los elementos materiales del territorio -- de energía física o de riqueza, sino todo el patrimonio moral acumulado por los españoles en veinte siglos -- y que constituye el título grandioso de nuestra civilización en el mundo" (56)

La misma guerra que tanto había de trastornar el esquema en que se mueve el Presidente constitucional es a la postre una empresa de libertad legitimada por los resortes morales, que en defensa de esta libertad ha puesto en marcha la -- España republicana. En el mismo lugar, y con idéntica ocasión, recordando con emoción el heroísmo de las tropas que defendían Madrid, dirá que:

"Luchaban por su libertad, pero también por la libertad de los que no quieren la libertad. Y ellos lo aceptan, y lo saben" (57).

## 2.7. La inestabilidad del liberalismo hispánico

En España la contraposición rousseauiana entre naturaleza y civilización mantiene en determinados momentos históricos plena vigencia. Es como un Guadiana que emerge y se esconde en intervalos históricos regulares. Generalmente se plantea tras un periodo de florecimiento de libertades en el que, al amparo de las mismas, se dinamitan las bases de la convivencia civilizada, y se hace tabla rasa de todo lo que significa jerarquía y coacción social, por mínima que ésta pueda parecer.

Esto explica también los escasos periodos de vigencia -- de la ideología liberal en España y el temor constante de los liberales ante esta espada de Damocles suspendidas sobre sus cabezas. Manuel Azaña, al enfrentarse con este fenómeno tan peculiarmente hispánico, se lo explica porque:

"Desde hace casi siglo y medio la sociedad española --- busca, sin encontrarlo, el asentimiento estable de sus instituciones. Las guerras civiles, pronunciamientos, destronamientos y restauraciones, reveladores de un -- desequilibrio interno, enseñan que los españoles no -- tienen o no saben ponerse de acuerdo para levantar por asenso común un estado dentro del cual puedan vivir todos, respetándose y respetándolo. Por eso en España -- las formas políticas liberales, que no ponen fuera de la ley a los disidentes ni a los descontentos, han vivido siempre en peligro. Las soluciones de fuerza, que periódicamente reaparecen en la historia de ese periodo, han solido decir que se imponían para acallar las discordias y restablecer la moral unificadora del patriotismo. En realidad, no venían a salvar un estado -- en peligro, sino a confiscarlo en provecho de una facción o de una facción de descontentos" (58).

Las causas de esta inestabilidad, fenómeno crónico en -

la historia española, son de origen vario: intelectual, social, económico, religiosos, etc. Como causa primera en la -- que confluyen todos estos aspectos: la carencia en nuestra patria de una burguesía fuerte y consciente del papel que, como clase, le correspondía jugar, pero dotada de visión creadora y nacional (59).



## 2.8.- Los valores éticos en la política de Manuel Azaña

Azaña, que según propia confesión en la conferencia que pronuncia en Bilbao el 9 de abril de 1933, tiene desde sus -- primeras experiencias infantiles "adheridos a su alma los hechos liberales de la patria española", contempla estas realidades liberales españolas desde una perspectiva fundamentalmente ética. Y con TOCQUEVILLE podría haber afirmado que: "La libertad no puede establecerse sin moralidad, ni la moralidad -- sin fe", y acabar con el tajante pronunciamiento del francés -- de que jamás existió una comunidad libre sin una sólida base -- moral.

Y esto es explicable porque, como recuerda HAYEK, la -- "libertad es tanto oportunidad para hacer el bien como para -- hacer el mal. De ahí que para que una sociedad funcione rectamente y sepa sacarle todo su jugo a la libertad es necesario -- que esté conectada con reglas morales" (60).

Esta valoración ética de la libertad, que culmina en la aceptación de un sistema democrático de convivencia, exige un compromiso vital con el contenido del voto y el sentido del -- mismo para deducir todas sus posibles potencialidades. Esta -- es lo que hace exclamar a Azaña que la rectitud política se -- basa en la rectitud personal, en la coherencia entre las palabras y los actos, y en el paralelismo entre la vida pública y la privada, que deben siempre discurrir en la misma dirección. De ahí el repudio frontal contra las dobles posiciones políticas y el desprecio infinito que siente ante la falta de coraje para asumir la responsabilidad de las acciones emprendidas.

Entiende la libertad fundamentalmente como responsabilidad, es decir la aceptación voluntaria de las consecuencias -- derivadas de nuestros actos. Ello implica en el hombre el cumplimiento en todo momento de su deber, por muy ingrato que éste pueda resultar.

Cuando en 1936 tiene que tomar de nuevo el poder, tras--

el abandono que de función y responsabilidad hace PORTELA VALLADARES, lo aceptará en función de ese deber político que le impone su condición de hombre libre, que es conciente de que el triunfo del Frente Popular, que de alguna forma él personifica y aglutina, le obliga a tomar esta decisión incómoda que con el mejor estilo resumirá en frase antológica sin darle mayor importancia: "Una vez mas hay que recolectar la mies en verde y antes de que se madure" (61).

## 2.9.- Libertad e igualdad en Manuel Azaña

Afirma AGUADO en su biografía sobre Azaña que éste, a diferencia de CANOVAS DEL CASTILLO, creía que libertad y democracia constituirían un corolario perfecto, mientras el creador de la Restauración se había conformado con poner en marcha un régimen liberal pero carente de sentido y significado democrático.

Pero convendría precisar que incluso el liberalismo de CANOVAS, por sus propios condicionamientos sociales, carecía de la perspectiva en profundidad del preconizado por Azaña. El profesor SECO en su estudio sobre "ALFONSO XIII y la crisis de la Restauración", tras reconocer el carácter liberal del régimen, que permite entre otras cosas el magnífico florecimiento cultural que dio lugar a lo que MAINER llama la edad de plata de la cultura española, cree que la negativa de CANOVAS y el entramado político de la Restauración a aceptar un mínimo contenido democrático, acabarían con la obra del político malagueño.(62).

Manuel Azaña pretende mantener los niveles de libertad vigentes en España hasta 1923, pero al mismo tiempo introduciendo factores igualitarios. Ello es consecuencia de su concepto de libertad. La libertad es una y es totalizadora, y ningún régimen político puede, en nombre de la libertad de unos pocos, privar de ella a pocos o muchos.

La libertad en Manuel Azaña lleva implícita la aceptación del riesgo de la igualdad. Es una libertad extensiva, a la que Azaña no pone otra limitación que las que atenten contra la propia libertad: "No hay libertad contra la libertad", diría enfáticamente. Ello es consecuencia también de la asunción por parte de Azaña por un lado del concepto liberal del siglo XVIII español con claras influencias de la Ilustración, y por otro de la revisión democrática que de este concepto harían los políticos de cátedra de la Revolución de 1868 y la --

1 República Española (63).

Azaña intenta la ardua empresa de democratizar nuestro liberalismo, en cierto modo a contrapelo de su propia generación, en la que por influencia de ORTEGA pervive la tesis -- dieciochesca de un liberalismo aristocratizante. El fracaso -- de la postura azañista es parte del fracaso de la revolución liberal española, cuya explicación mas verosímil en opinión -- de CARR es "que el cambio político no fue acompañado por aquellas mutaciones sociales y económicas que dan su contenido a la revolución política (64).

El error de Azaña fue, quizá, un error de planteamiento que había de reconocer al final de su vida política. Entre la libertad y la igualdad pensó que primero era la libertad, como base que hiciera posible la consecución de objetivos igualitarios en el futuro. Pero el pueblo español, como casi todos los pueblos de la tierra, al amparo precisamente de la libertad, antepuso su sentimiento igualitario a su acendrado espíritu liberal.

Es, como recuerda el profesor NEGRO PAVON en su introducción a "Inéditos de la Revolución" de TOCQUEVILLE, "el padológico destino, no inevitable pero siempre temible, de las revoluciones", ya que "los hombres se sienten, como es natural, mas atraídos por la igualdad, que se les promete mediante un simple acto, que por la libertad que es preciso ganar y defender a diario y que, por otro lado, resulta para ellos -- tan abstracta" (65). La pretensión azañista de conjugar, junto a la revolución política, un tímido ensayo de revolución social, había de ser funesto para el propio Azaña.

Manuel Azaña pretende romper el nudo gordiano que a lo largo de la historia ha constituido la principal dificultad -- para conjugar simultaneamente ambos términos. Como los doctrinarios franceses ve posible la coyunda libertad-orden, como -- caso previo al establecimiento de la igualdad, y participa de la fe de CONSTANT, que entendía el orden como la lógica conse

cuencia del desarrollo de la teoría liberal.

Su fe en el liberalismo como método y su confianza en - la libertad como criterio sustentados de toda acción política se unen, en este caso, a su creencia de que libertad y orden - son términos recíprocamente necesarios y condicionantes, y la mejor garantía que debe reunir el político en el ejercicio de su cargo (66).

## 2. 10.- El liberalismo democratizante de Manuel Azaña

En un artículo sobre el caciquismo, Manuel Azaña afirma que el drama del liberalismo español es "que luchó por arrancar unos derechos y luego no es capaz de luchar por realizarlos" (67). En su "Apelación a la República" formula también nitidamente la distinción entre liberalismo y democracia. Y aquí se encuentra, como hemos apuntado anteriormente, uno de los rasgos diferenciadores del liberal Azaña, en contraste -- con los compañeros de promoción.

Desde fechas tempranas en su biografía intelectual, Azaña es consciente de la necesidad de extender el área del liberalismo dándole una mayor proyección social, y para que esta doctrina tuviera arraigo en círculos mas amplios que los núcleos elitistas en que hasta entonces se había movido, era necesario que conectase con los nuevos problemas que afectaban a las nuevas clases.

Es antiguo su contacto con el socialista ANTONIO FERNÁNDEZ QUER, al que solicita ayuda electoral en sus intentos de Puente del Arzobispo, y con el que incluso edita una revista llamada "La Avispa", hoy felizmente encontrada: contactos que reflejan ya el sentido solidario de su liberalismo, preñado -- de sentido democrático.

¿Cómo concibe la democracia Manuel Azaña?. En primer lugar como un esfuerzo esperanzado y esperanzador de todos y -- por todos, identificado con la forma republicana de gobierno, y que hunde sus raíces "en el clamor popular que ha hecho posible la República".

En segundo lugar, como una solución moral. La única posible en el siglo XX, que implica además altas cotas de autenticidad y honradez en quienes en ella creen. En democracia se gobierna con razones hondamente sentidas y quedan fuera de lugar "el palo y la corrupción". La democracia es así un compromiso existencial y el mejor exponente de la libertad. Al esti

lo de MONTESQUIEU y TOCQUEVILLE, se transforma en una especie de religión laica que implica y exige el intento de solucionar todos los problemas de convivencia con soluciones de carácter moral, hondamente sentidas y honestamente defendidas y postuladas.

Es una cuestión de principios, algunos de los cuales se consideran intangible e inviolables. De ahí el tono radical -- que, en algunas ocasiones, aparece en la obra de Manuel Azaña, radicalismo que, como recuerda POULANTZAS, es la meta obligada a que conduce en sus contradicciones internas la ideología de la pequeña y mediana burguesía cuando, impelidas por la presión de los demás grupos sociales, en su interpretación sobre dichos principios tienen que adoptar actitudes jacobinas.

Esta firmeza de sus convicciones es la consecuencia de -- que sus ideas no son meramente ideales, sino auténticas ideas-fuerza, es decir fuerzas en si mismas. "La verdad es indispensable en el estilo", reflejaría en sus Cuadernos de París de 1912, aludiendo a la creación literaria, pero extensible a todas sus manifestaciones (68).

## 2.11.- El sentido revolucionario de Manuel Azaña

Precisamente en función de sus planteamientos democráticos, la obra política de Manuel Azaña fue interpretada por parte de algunos sectores como netamente revolucionaria. Nada mas ajeno a la realidad. Sin embargo, al margen de que la acusación de revolucionario fuese utilizada por sus enemigos políticos en un claro intento de descalificación, hay que reconocer que el propio Azaña dió sobrados motivos para hacerlo creer. - Naturalmente, el equívoco podría quedar deshecho si estos mismos sectores hubiesen tenido la menor curiosidad por averiguar qué sentido tenía tal término en los mítines electorales y en los discursos políticos de Manuel Azaña.

En el banquete conmemorativo de la I República Española, el 11 de febrero de 1930, después de hacer un repaso de los desmanes cometidos por la Monarquía y la Dictadura, plantea como única salida a la crisis constitucional, social y política que vive España, la siguiente alternativa:

"O se gobierna sin libertades, en contra de las libertades, despóticamente, o si se restablece la libertad da - paso a la revolución" (69)

La opción entre servidumbre o revolución supone desde este momento la equiparación entre revolución y libertad. Y esta similitud, que no podía ser entendida por amplios sectores mas que en su estricta literalidad, había de ser el punto de partida para los futuros ataques de los sectores mas ácratas y libertarios de la sociedad española.

El 29 de septiembre de 1930, y con el sugestivo título de "La revolución en marcha", pronunciaría un mitin en la Plaza de Toros de Madrid, en que señala la partida bautismal de la revolución:

"Nosotros no necesitamos preparar y poner en marcha la revolución. La revolución existe ya, la estamos viviendo, y por vivirla casi no nos damos cuenta clara de que



vamos en ella: la revolución española comenzó el 13 de septiembre de 1923" (70).

Pero como ha destacado EMILIANO AGUADO, Manuel Azaña en última instancia hablaba para burgueses y solo por los burgueses podía ser entendido. El drama fue que éstos no quisieron o no pudieron entenderle. Porque el mismo Azaña advierte en el discurso de la Plaza de Toros que esta revolución, que está en marcha desde que la Monarquía se suicidó el año 23, -- "tiene un jurado competente: el pueblo, la audiencia es la calle, la sentencia es la República" (la identificación república-revolución real, en el sentido que Azaña da al término revolución y lo que aspira que sea la República, venía a poner -- fin al proceso revolucionario precisamente con la instauración de la República como forma de gobierno. Dictada sentencia se agotó el pleito. Lo funesto es que algunos querellantes pretendieran elevar recurso, unos desde la izquierda para llenar de sentido la revolución, otros desde la derecha para todo lo contrario, es decir vaciarla. En el primer caso el recurso -- sublevación de 1934 fue desestimado por la autoridad competente; y en el segundo caso había de alcanzar "sus últimos objetivos militares" el 1 de abril de 1939, terminando de paso -- con la revolución semántica y la República.

El 17 de julio de 1931 explica los motivos que le movieron a levantar la bandera revolucionaria:

"El espíritu revolucionario es la mas alta forma de civismo elevado a instrumento de una obra de valor universal. Nosotros hemos venido al revolucionarismo por dos motivos: por nuestra indignación de hombres libres y por nuestra tristeza de españoles. Por nuestra indignación de hombres libres porque no somos nada antes -- que hombres y no podíamos soportar que se nos tratase como esclavos de un pais colonial... Y por nuestra -- tristeza de españoles porque no podemos admitir que haya una oposición entre lo humano y lo español, y nada me ha sonrojado y acongojado mas que el ver tratado a

mi país como una colonia indigna de arribar a los órdenes superiores de la cultura política" (71)

El 13 de octubre de 1931 en la discusión sobre el artículo 26 de la Constitución, que le catapultaría a la Presidencia del Gobierno aclara los términos a quo y ad quem entre los que se mueve el concepto de revolución en Manuel Azaña:

"La revolución política, es decir, la expulsión de la dinastía y la restauración de las libertades públicas, ha resuelto un problema específico de importancia capital. ¡Quién lo duda!; pero no ha hecho mas que plantear y -- enunciar aquellos otros problemas que han de transformar el estado y la sociedad española hasta la raíz"(72)

El 21 de abril de 1934, y en la conferencia que con el título "Grandezas y miserias de la política" pronuncia en la sociedad cultural "El Sitio de Bilbao", advierte lo que de personalismo y elitismo hay en toda revolución y adelanta los medios de prevenirla:

"La democracia pretende hacer innecesarias las revoluciones, porque siendo posible el libre contraste de pareceres, siendo posible que todas las opiniones se descubran y manifiesten, estando abierta la conquista de la opinión pública a los mas capaces, a los que mas razón-tengan , la consecuencia es que ya no es necesario un movimiento de violencia y de revolución " (73)

En el discurso de Mestalla, el 26 de mayo de 1935, en plena campaña electoral del Frente Popular, sustituye el término revolución por reforma y alude a la necesidad de poner a la sociedad española "la vacuna del reformismo social que la libre el día de mañana de una viruela negra"(74). Un mes mas tarde, el 14 de julio de 1935, ante el público congregado en el campo de Lasesarre, dice:

"Nunca nos ha parecido a nosotros que el advenimiento de la República, por si solo, fuera una revolución o lo -- era en poquísima parte. No; una transformación del Esta

do y de una sociedad que valga la pena de ser intentada y cumplida se realizaría siempre desde el poder. El acto por el cual se llega al poder, sea el acto pacífico y legal de abril del 31, sea un hecho violento y revolucionario, no es por sí la revolución, sino la premisa indispensable para que esta transformación nacional se cumpla" (75).

El moderantismo de este texto situa en su auténtica dimensión el sentido revolucionario de Manuel Azaña. Por un lado, deslinda por completo los campos. No hay revolución, sino a lo sumo reforma, y en el mejor de los casos una revolución desde arriba, cuestionada y dirigida por el poder con claros antecedentes históricos en la Ilustración y el Carloterterismo.

Por otra parte, este texto expresa bien a las claras -- las diferencias entre el verbalismo utópico, optimista y desbordante de los momentos augurales de la República, y el tono desencantado del hombre que vió, como en 1934, en manos de la coalición CEDA-LERROUX, esa misma República torció su camino, y que incluso él mismo, como personificación de la misma, había de pasar algunos meses de su vida recluido en los camarotes del "Sanchez Barcáiztegui", como preso político.

Por último, el 13 de noviembre de 1937, en plena guerra y en discurso pronunciado en el Ayuntamiento de Madrid, reclama para los republicanos la condición de innovadores de la vida política española, al margen de cualquier velleidad revolucionaria, "sin renegar de nada que sea noble y grande en la historia de España" (76), guiados exclusivamente por una doble pasión que comprendía su vida: su pasión española y su pasión por la libertad, cifrando ambas pasiones en una sola cosa:

"en el hombre libre con el galardón de español. En una República de hombres libres. Esto es para mí la ambición mayor" (77).

### CAPITULO III: LA REPUBLICA AZAÑISTA

#### 3.1.- La República en Manuel Azaña.

Hoy es opinión mayoritariamente admitida por la historiografía, tanto nacional como extranjera, que la República tiene su partida de bautismo en el golpe de estado protagonizado por el Capitan General de Cataluña el 13 de septiembre de 1923, con la anuencia, al menos tácita, de la Corona y las fuerzas sociales mas importantes del país. Pero los inicios de su gestación hay que situarlos en 1917, el "año clave", como lo denomina -- DIAZ DEL MORAL, y cuya importancia recalcan, entre otros, VICENS, LACAMBRA, SECO, RAMA y TUÑON.

1917 es la fecha de la rotura del sistema, el año en que las cuadermas de la Restauración se muestran incapaces de soportar los problemas a los que en una gran parte han dado origen (78). Hay una crisis total en el país: crisis social, -terrorismo, sindicalismo a tres bandas y además en colisión: UGT CNT y centros católicos-, crisis económica, por las disfuncionalidades que provoca en la estructura española la guerra europea; crisis moral -lo que GABRIEL MAURA achaca a la "metalización de las costumbres y la vida de los españoles y que es patente en la literatura de la época"-; crisis de la sensibilidad, sobre la que GINER daría sus primeras voces de alarma; y, logicamente, crisis institucional y subsiguiente crisis de estado.

Este sentimiento de crisis generalizada explica, en parte, que la República, que se vislumbra como salida política de la crisis, se presente en muchos sectores como solución mesiánica capaz de solventar, con el cambio de régimen, los múltiples problemas planteados. Que muchos sectores de la sociedad así lo entendieran, puede ser hasta disculpable, lo grave es - que incluso los políticos republicanos se contagiaron de este optimismo perfectamente observable en los discursos, promesas, y mítines de los primeros meses de la República. Manuel Azaña fue uno de ellos.

### 3.2.- El entusiasmo republicano de Manuel Azaña

Manuel Azaña desemboca en la República empujado por dos resortes fundamentales: su vocación política y su ideología liberal. Por vocación política al ver derrados los campos de actuación dentro de la política monárquica. Por ideología liberal, al observar cómo la política monárquica ha sido incapaz de desarrollarla, prefiriendo la adulteración conocida del caciquismo con flagrante olvido de los mas elementales principios éticos consustanciales con dicha ideología.

Pero es precisamente esta comunión de un liberalismo solidario en el que sueña Manuel Azaña, la que nos da la clave para aproximarnos a la idea azañista de la República.

Vimos anteriormente cómo Azaña solo concibe un límite para la libertad: Todo es posible con libertad, menos lo que atente contra dicha libertad. Es pensamiento muy repetido en los discursos de Azaña. Pues bien, la República es en Manuel Azaña el sustentador de la libertad, la suma y compendio de este concepto que tan importante papel juega en su vida política. A diferencia de otros muchos hombres, Azaña no llega a la libertad por la república, sino que asume la república en cuanto permite en su opción la culminación de la libertad. La libertad en Manuel Azaña está antes que todo y, por supuesto, antes que la república.

La República es el molde donde la libertad puede desarrollarse en toda su plenitud. En esto se diferencia Azaña de muchos de sus correligionarios. La base de la República es en Azaña un sentimiento liberal y un sentimiento español, y para ambos la República como forma de gobierno se le presenta a Azaña como el escenario mas idóneo para poder conjugarlos.

Pero en los primeros momentos del régimen, y aún antes de que se estableciera, Manuel Azaña transporta su idealismo liberal a la misma forma de régimen. Son los tiempos que MARCHAL, recogiendo una expresión azañista, califica de Repúbli-

ca Proyectada, en la que se observan no pocos rasgos utópicos por parte de Azaña. Poque en este estadio de su pensamiento, Azaña identifica república con libertad; y si nada es lícito- contra la libertad, igualmente es ilícito lo que atente con- tra la república. "La República es digna de todo respeto y ca so contrario se hará temer", dijo en mas de una ocasión.

Tambien aquí, como en el caso de la libertad, son per- fectamente observables dos planos que se entrecruzan en el -- pensamiento azañista: un aire jacobino, producto de su arrai- gada convicción en unas pocas cosas: República y libertad, en tre ellas; y un tono pragmático y moderado para el resto de - las cuestiones. Pero todo problema político que pueda poner - en peligro alguno de estos conceptos, hará que el político al calaino se encrispe y ponga en marcha todos los mecanismos ne cesarios para la salvación de estos principios intangibles.

Despues, con el paso del tiempo, y a medida que le va - tomando el pulso a la realidad del país, su concepto de Repú- blica irá situándolo en su justo lugar. Es curioso cómo en -- los primeros momentos de la vida del régimen se identifica Ra pública con libertad, y por añadidura con España. España-Li- bertad-República es un trípode central en muchas de sus inter venciones. Desengaños posteriores le hacen cambiar de opinión y al final de su vida, y cuando la guerra está haciendo añi- cos esa República soñada por Manuel Azaña, deslinda completa- mente esta equiparación y afirma que España está por encima - de la República y la Monarquía juntas.

Pero llegar hasta aquí es seguir todos los pasos de la- República Proyectada, a veces con el idealismo del visionario, a la República lograda por el tesón de un hombre que para mu- chos fue la personificación de la misma. Es, como él mismo di- ría, el análisis de una República "que se transmutaba de tema de propaganda en obra de gobierno" (79).

Es, por supuesto, la época mas brillante desde el punto de vista operativo del político Manuel Azaña, cuando, como di

ce CARR "domina la fase constructiva de la 2ª República" (80). Personalmente resulta mas cordial el Azaña de su tercera época política: el que preside una guerra que no ha querido ni buscado.

La identificación República-Libertad la hace patente Azaña en varios discursos de su primera época. El 17 de julio de 1931 afirma:

"Nosotros emprendemos ahora una navegación difícil; ya - nuestra nave republicana ha salido al mar libre; ya tenemos República, ya tenemos la libertad política. Quiero decir que ya somos los árbitros y responsables de -- nuestra conducta... No hay ya a quien echar el fardo de nuestra responsabilidad. Ved que la libertad trae consigo esta tremenda consecuencia, la de una responsabilidad ineludible, no solo presente ante nuestros conciudadanos, sino ante la historia" (81)

En el debate sobre orden público que tiene lugar en el - Congreso de los Diputados el día 21 de enero de 1932 con motivo de los sucesos de Llobregat, la identificación España-República se hace palpable. Contestando en nombre del Gobierno a - una interpelación, afirma:

"Porque yo no puedo admitir, aunque respete la opinión - contraria y el sentimiento contrario ante todo, porque es una cuestión de sentimiento, que sobre la República - esté España, ni encima ni debajo; yo no separo jamás España de la República, porque habiendo sido la República una expresión de la libertad española y una manifestación de la voluntad nacional , pacíficamente impuesta - sobre el régimen antiguo, nadie puede establecer una diferencia entre el sistema político de las instituciones republicanas y la patria española. Para mí son la misma cosa. Precisamente por el origen de la revolución republicana y por el origen del régimen republicano, que ha sido pacífico y legal y expresión tranquila de la volun

tad nacional, jamás estableceré yo una diferencia entre la patria española, la nación y el régimen político por ser el actual" (82).

En el campo de Lascesarre el 14 de julio de 1935, durante la campaña electoral del Frente Popular, afirma:

"La República es la mas terminante y rigurosa expresión de realismo político español de nuestros dias; la República es un mal menor, en vista de la imposibilidad de una dinastía, sino el único medio de nacionalizar la política y el Gobierno de España, con un valor sustancial y propio, no para suplir una ausencia. La República no es un cambio en la persona del Jefe del Estado, sino -- una renovación en las costumbres y en los modos políticos y de gobierno del país..." (83).

El carácter de valor intangible que Manuel Azaña otorga a la República se hace patente incluso en la premura con que presenta al Consejo de Ministros y mas tarde el Parlamento un proyecto de ley de Defensa de la República.

Azaña es consciente de la necesidad de un texto legal -- que sirva de protección a la recién nacida República por varios motivos: en primer lugar, porque no desconoce que el régimen recién instaurado se ve acosado por aquellos mismos que un día dejaron de tener confianza en la Monarquía y asistieron a la mutación de régimen como si se tratara de un cambio ministerial mas de los que tan acostumbrados les tenía la vieja política. Pero el 14 de abril no era un episodio mas de eso que -- PIERRE VILAR ha llamado "el vals de los ministerios". Era un cambio que prometía una transformación de las costumbres políticas españolas y que en sus primeros momentos contó con hombres dotados de voluntad política para hacer realidad dichas promesas.

La República tenía enemigos desde el mismo 14 de abril, aunque Azaña a los pocos meses de instaurado el régimen, haciendo gala de un optimismo suicida y una jactancia que había-



de durarle hasta que accede a la Presidencia del Banco Azul el 14 de octubre de 1931, los minusvalorará. El 14 de septiembre de 1931 dice a este respecto:

"Hay gentes, amigos y correligionarios, que se asustan - de que la República tenga enemigos. Si la República no- tuviera enemigos habría que inventárselos. Y lo que yo- siento es que no se han personalizado bastante todavía- los enemigos de la República, pero ya se personalizaran. La existencia de los enemigos de la República es una se- ñal de salud, una señal de robustez, una señal de que - la República existe y labora en republicano. Desdicha-- dos de nosotros, los republicanos, y desdichado de mí , político y gobernante, si mereciesemos los aplausos de los enemigos de la República" (84).

Es el mismo tono jactancioso de verbalismo jacobino del- 13 de octubre de 1931, o su "ladran, señal que cabalgamos", con que el intelectual Azaña, el literato y hombre de hondas lectu- ras, de vez en cuando jugaba malas pasadas al político Manuel- Azaña. Andando el tiempo tendrá oportunidad de computar direc- tamente que la República tenía enemigos, como él efectivamente había reconocido y menospreciado. Pero que esos enemigos iban- a acabar con la República es algo que no se designa a admitir- hasta 1936.

En segundo lugar, Manuel Azaña quiere dejar constancia - desde primera hora de que está dispuesto a llevar a cabo una - política de autoridad. Es el primer proyecto legislativo del - nuevo Gobierno que se ha presentado a la Cámara el 14 de octu- bre de 1931. El mismo día 20, defendiendo este proyecto de ley, dice:

"Yo creo, señores diputados, que esta ley tiene, en pri- mer lugar, la ventaja de hacer creer y hacer saber al - país que es posible una república con autoridad y con - paz y con orden público" (85)

- Palabras que estan en consonancia con las que pronuncia-

ria con motivo de la presentación de su primer Gobierno:

"Nosotros gobernamos con la firmeza, la seguridad, la ~~---~~ lealtad y el horizonte tan abierto como si tuvieramos -- por delante una larga serie de años y toda la larga obra de la República dependiera de nuestra suerte. Así que na die piense que este Ministerio puêde tener en su acción-- las trabas que tiene todo lo provisional. No. Nosotros - haremos respetar la República. La República tiene dere-- cho a ser respetada por ser fruto de la voluntad nacio-- nal, por star gobernada legítimamente en estas Cortes, - por tener un Ministerio que sale de la voluntad de las - Cortes; tiene derecho a ser respetada, repito, y si no - fuese respetada el Gobierno la hará temer" (86)

A esa voluntad política clara y terminante de hacer res-- petar la República se corresponde en Azaña la voluntad legal de una ley de Defensa.

En tercer lugar, Azaña ha montado su objetivo político du-- rante el primer bienio en el trinomio LIBERTAD-REPUBLICA-ESPAÑA, tres términos perfectamente ensamblados, y cada uno consecuen-- cia del anterior. Y los tres, además intangibles para el políti-- co alcalaíno. En el caso de la libertad ya hemos explicado el - por qué. Por lo que se refiere a la República intentaremos ex-- plicarlo a continuación.

### 3.3.- La República como solución nacional

Frente a la forma republicana de gobierno, los españoles mas o menos interesados por la política de su patria se situaron desde dos distintas perspectivas: Considerar el cambio de régimen operado el 14 de abril como una "salida" a la situación política en que se encontraba España, o por el contrario, entenderlo como la única solución posible.

Desde el primer punto de vista -la República como salida a una situación dada- la fe en la virtualidad del movimiento republicano era mas bien escasa. La República se presentaba casi como un paréntesis, casi sometido a prueba, para salvar el bache institucional a que había conducido la Dictadura de PRIMO DE RIVERA. "La Niña", como popularmente se la conocía, venía a rellenar un hueco con un claro carácter transitorio. Tendría que ganarse a pulso su propia credibilidad. No se oculta que lo que había subyacente a esta actitud era la pretensión de controlarla desde el primer momento por las mismas clases políticas que habían protagonizado el poder en la etapa anterior. En este sentido, quizá, se puedan interpretar las palabras de CARR cuando alude al gran número de conversos en los momentos augurales de la República, y algunos dentro del propio Gobierno Provisional.

Ciertamente este rasgo suele ser consustancial en todo cambio de régimen que no opera en un sentido abiertamente revolucionario. Por otro lado, y para estas mismas clases la República era un respiro que permitía volver a ganar bríos y organizarse políticamente a los mismos sectores de la sociedad española que se vieron sorprendidos por los resultados de las elecciones administrativas del 12 de abril. Algunos de estos hombres han tomado conciencia del momento que vive España y podrían hacer suyas las palabras pronunciadas en Barcelona por Cambó y recogidas por su biógrafo PABON. Decía el líder de la Lliga el 15 de febrero de 1931: "El movimiento prerrevolucionario español es mucho mas superficial que profundo... La inmen-

sa mayoría del país no quiere dictadura ni revolución ni vuelta al antiguo régimen. Quiere, sencillamente, sentirse gobernado" (87).

Supone la negación de la viabilidad del movimiento revolucionario y da por supuesto que un cambio de personas -quizá, el mismo CAMBO cuya oportunidad lleva tiempo esperando- podrían arreglar las cosas. El propio CAMBO comunicaría a LUIS BELLO - sus prevenciones había un cambio de régimen: "Si en España viene la República, serán las izquierdas sociales las que la dominen y probablemente las que la deshagan" (88).

Hoy resulta sorprendente que un hombre como CAMBO no se diera cuenta que la República, de haber contado desde el primer momento con el apoyo de la burguesía financiera española, habíase transformado en su mejor certificado de seguro. Al no haberse producido una aceptación leal de la República por parte de estos sectores de la sociedad española, se explican todas sus maniobras posteriores. Al principio la miran con curiosidad mas o menos expectante. Despues intentarían cambiar su giro tras el bienio azañista y desnaturalizar la República de la mano de la CEDA. El profesor SECO SERRANO ha dejado páginas -- muy claras y precisas sobre el particular, analizando dicho giro (89).

Tras las elecciones de febrero y visto el fracaso de la reconquista legal del poder, tras el famoso bienio santo, no queda abierta otra vía que el ataque frontal a las instituciones republicanas de julio de 1936.

Manuel Azaña, en cambio, verá en la República desde primera hora una "solución" al clima de descomposición político-social en que había desembocado la Restauración. Y además una solución de caracter nacional, integradora, conectada con lo mejor de la Historia de España. Una República que empalma directamente, en la mentalidad azañista, con el siglo de Oro español. Una República que está por encima de todo, por ser la coronación de un esfuerzo de libertad de la sociedad española.

Una República que por lo mismo es España y por la que vale la pena todos los sacrificios y todas las frustraciones. Veamos como la concibe:

En el discurso que pronuncia el 22 de junio de 1932 en el Centro de Acción Republicana de Madrid, dice:

"Y lo que tenemos delante no es un régimen que deba su existencia ni siquiera al voto de las Cortes ni a la estructura de una constitución, sino que es una emanación espontanea del sentimiento popular el día que expulso a los Reyes. Lo mismo me da que la constitución sea ésta o la otra. La República existe, y despues de existir la República vienen los códigos. Pero la República es inmortal como lo es España" (90)

La República es una solución política perdurable:

"Muchas gentes hablan hoy de la República Española, como si la República hubiese venido a España en calidad de prueba; es decir, que todas las mañanas abren los periódicos diciendose: ¿Se habrá hundido anoche?. De esta manera se espera por muchas gentes en España la noticia de que se ha hundido la República, y es porque creen que la República ha venido a hacer sus pruebas. Discurren o aparentan discurrir como si nosotros hubiéramos suspendido a la Monarquía en España, dejandola para un septiembre remoto, y mientras tanto la República, como el alumno indócil, que se dispone durante el verano a reformar la letra, está haciendo pruebas a ver si puede merecer la aquiescencia o la aprobación de esos enemigos. No. Es preciso darse cuenta de que la República no es que haya venido, es que se ha hundido el artificio político monárquico español y ha aparecido la propia estructura moral y política de la nación" (91).

Ese caracter de perdurabilidad que Azaña atribuye a la República es un rasgo claramente utópico. La República de Aza

ña es un concepto, cuyo contenido no es aceptado por todos, - incluso por muchos republicanos. Su República es el viejo sueño que parece transformarse en realidad en abril de 1931, de una convivencia democrática regida con humanidad. El rótulo - que encierra este concepto se llama república. Una forma de - gobierno liberal, parlamentaria, burguesa, constitucional y - netamente española, que tuvo dos años de vida difícil, se intenta adulterar en 1934 y se acaba con ella en 1936. Pero no solamente por el golpe militar de julio, sino algunos meses - antes.

Tras el triunfo de febrero Manuel Azaña es consciente - que "su" República del 31 ya no es posible. Los errores y rémoras de unos y otros la han hecho imposible. A partir del 36 Azaña sabe que hay que olvidar el sueño neoliberal que pretendía imprimir a la República Española. "Ahora comienza mi auténtico sacrificio", diría al conocer el resultado electoral.

Ante esa toma de conciencia, Manuel Azaña no podía ser el conductor de la República. De ahí que aspirase a la Presidencia para ejercer de "pacificador", como señala SEDWICK, en la seguridad de que tendrá que emplearse a fondo desde su alto estrado para meter moderación en la nueva República que sale de las urnas el 16 de febrero de 1936.

La República es una solución creadora, germinal. Que - sea "propulsor y estímulo en la obra de despertar las conciencias mas atrasadas y de levantarlas a un rango superior de humanidad y ciudadanía" (92). Un año mas tarde, el 17 de julio de 1931, dirá:

"Que para nosotros la República, además de tener el valor sustantivo e inmutable de restituir a España su -- dignidad de país civilizado, con derecho a arruinarse si le place, y de caer en la pobreza, pero conservando incólume su derecho a la libertad, además de este valor sustantivo y eterno, tal como a mí me lo han enseñado, tiene otro valor instrumental, otro valor de pro-

pósito, y es que para nosotros la República es un instrumento de construcción, de refacción del Estado y la sociedad española desde sus cimientos hasta la cima".- (93).

Por último, la República es una solución de carácter nacional. El 27 de mayo de 1932, discutiéndose en el Parlamento el Estatuto de Cataluña, y ante las acusaciones larvadas en unos sectores, muy explícitos en otros, sobre su falta de españolismo, afirma:

"La República necesita una doctrina para explicarse -- ella misma y para darse a explicar a los demás. Esta doctrina tenemos que hacerla entre todos, por la aportación de todos los republicanos. Yo no tengo la pretensión de que lo que he dicho parezca a todos irrefutable (se refiere a su interpretación previa de la historia de España y su visión del problema catalán). No; pero no me negareis que está fundado en una sensibilidad española y en una percepción de los fondos históricos de un país, y cuando alguien combata esta política, que yo accidentalmente represento, no estoy dispuesto a tolerar que se me hable de España en el sentido de -- que yo desconozco los intereses o la historia de España. ¿Qué saben ellos de España?" (94).

Manuel Azaña fue el hombre que "cargado de razones" intentó formular esta doctrina de la República y a la larga se encontró solo. Ni aún con los intelectuales de su generación pudo contar para esta magna empresa. Los intelectuales españoles -- como ha dicho AGUADO -- prefirieron contemplar la faena -- desde la barrera en lugar de comprometerse en la acción emprendida por Azaña.

En este punto del catalanismo, que constituía núcleo fundamental de esa explicación de la República que Azaña quería construir como punto de partida ideológico, se pone especialmente de relieve esa problematización que es consustancial

con España y de modo especial con sus clases mas egregias.

De modo que resultaría que sobre la organización territorial del Estado habría tantas explicaciones como intelectuales, aunque en la mayor parte de los casos todas estaban teñidas por un amor reverencial hacia el centralismo. Pero no fueron solo los MENENDEZ PIDAL, ORTEGA, UNAMUNO o MARAÑÓN los -- que dejaron solo a Manuel Azaña en el tema autonómico. Incluso los mismos miembros de su Gabinete muestran recelo hacia su autonomismo. PRIETO y LARGO no miran con buenos ojos la -- autonomía, que un castellano quiere otorgarle a los catalanes, y al final el Estatuto sale adelante en gran parte gracias al efecto rebote del fracaso de la Sanjurjada.

Azaña repetiría una y otra vez que la política de la República es:

"una política españolista, de restauración de España, de reconstrucción de los valores históricos y espirituales de España que valen la pena de ser mantenidos en nuestra edad; no es una política de arqueólogos, sino de hombres modernos que buscan los valores abandonados por la Monarquía y que son capaces de resucitar" (95).

Ante Acción Republicana dirá el 22 de junio de 1932:

"Cuando nosotros decimos españoles, damos a esta palabra un acento nuevo, nuevo y viejísimo. Viejísimo porque resuena en el concavo mas profundo de la historia de nuestro país, en la cual hemos ido a forjar nuestro ideal de hombre de gobierno y a trazar sobre la roca española, nunca labrada por la Monarquía, la planta -- del edificio republicano que nosotros queremos construir. Este es nuestro sentido de la invocación a lo español, que no está adherido a una estructura de estado, sea la que fuere, sino que tiene un caracter y una vitalidad propios, asentados en el sentimiento común de la fraternidad, sobre el cual queremos levantar la República, y con la República una España libre, justia-



ciera y fecunda" (96).

Tras estas palabras se trasluce la llama del patriotismo de un hombre que sueña con otra España distinta de la que ha legado la Restauración. Y que no renuncia a nada auténtico de la historia de su patria, que ha asumido no con los moldes de un patriotismo fácil, sino de un españolismo auténtico. Manuel Azaña, que en otro momento de su vida se había definido como el "español mas tradicionalista de la Península", quiere que la República haga suyas todas las mejores tradiciones españolas y entre ellas la coexistencia dentro de nuestras fronteras de "esa cuádriga de pueblos" que constituyen España.

Este sentido de respeto a los mas elevados hitos de la tradición española explica el entronque de la República con el "gran estado del Renacimiento", del que Manuel Azaña se considera heredero directo. La República, como empresa nacional de refacción de España, viene segun Azaña a continuar la obra de los Reyes Católicos y hacer posible y fecunda realidad el intento frustrado en Villalar.

República y Monarquía son para Manuel Azaña algo mas que formas de gobierno, tal como las entendería cualquier cogiteo europeo. Son dos formas de enfocar la organización del Estado con distintas bases éticas y políticas. Lo malo de este pensamiento es que resulta igualmente correspondido por muchos otros hombres que aprovecharon el flanco de la libertad que abre la República para acabar con ella.

La República es la expresión mas acabada del estado democrático al que aspira Azaña. Junto con otros hombres de su generación y por influencia, quizá, de la Ilustración, piensa que el mejor instrumento para mejorar la sociedad española o redescubrir los fondos insondables que como gran pueblo tiene es el Estado Inteligente.

Coincide con ARAQUISTAIN y discrepa con ORTEGA. Este piensa que hay que modelar la sociedad para tener un estado digno. Azaña piensa que un estado digno, patrocinador de una

convivencia democrática, regido con humanidad, puede hacer mejores a los hombres. De ahí sus palabras en la presentación - de su primer Gobierno el 14 de octubre de 1931:

"Presido este Ministerio, de cada uno de cuyos miembros tengo yo tanto que aprender, algunos de los cuales significan las máximas autoridades de la República Española. ¿Cómo es posible este contrasentido?. Solo por - - nuestro espíritu de sacrificio, de abnegación y de - - lealtad a la causa que todos servimos. Resulta una observación y una verdad de experiencia que la República mejora a los hombres, hace mejores a los políticos, como si el brillo de una causa noble, alta y desinteresada se derramase sobre las almas y les prestase algo de su aureola. Así es posible que nosotros, hombres de todos los partidos y de todas las significaciones, sepamos y podamos deponer todos nuestros apetitos personales, todos nuestros egoismos, y no ser mas que españoles, mas que gobernantes conscientes de su deber"(97).

Lo curioso es que en esta prioridad del Estado sobre la sociedad habían de coincidir las ideologías mas dispares. - - Frente a la tesis orteguiana de una sociedad fecunda, inspirada por los intelectuales por "imperativos de intelectualidad" Azaña cree que el Estado constituido en el depositario del poder que legitimamente y por la vía del sufragio le han transferido los ciudadanos, puede ser el gran instrumento de cultura. En esto coincide con los socialistas e incluso con los -- fascismos tan en moda en su época.

Las diferencias, sin embargo, son sustanciales. Azaña - no le otorga ese caracter absoluto que el fascismo otorga al Estado. "Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado". Por otra parte, el punto de partida es radicalmente opuesto. Azaña sale de la libertad y el Estado es el garante de esa libertad que lo ha configurado por mayoritaria y libre voluntad popular. Para el fascismo el Estado no es - instrumento de libertad, sino la mejor resultante del monoli-

tismo político. "El Estado totalitario -dirá ONESIMO REDONDO- es desde luego un producto de la revolución y solo se llega a él por vía revolucionaria. Representa la unidad nacional en el pensamiento, la disciplina, el pan, el honor, y la justicia" (98).

El Estado de Manuel Azaña tiene un norte: la libertad - de todos y para todos; un instrumento: la ley; una legitimación: el sufragio popular; un campo de actuación concreto: el Parlamento; y un nombre: la República. El Estado para Manuel Azaña no es solo una categoría político-administrativa, sino sobre todo moral. El poder del Estado es una fuerza creadora. Hay que buscar el Estado Inteligente que haga posible la elevación de España y que ésta ocupe el lugar que le corresponde entre los pueblos cultos del mundo.

La identificación Estado-República explica la única limitación que Azaña pone en su concepto amplísimo y universal de la República. La República ha de ser de todos y para todos pero gobernada por los republicanos, inspirada por ellos, controlada por ellos. El planteamiento no puede ser mas jacobino. No cabe duda que es una medida cautelar para evitar la desfiguración del régimen y su posible traspaso a manos menos ortodoxas, pero carente de justificación democrática, salvo que - sea entendido como un deseo y no como una imposición.

Azaña es consciente de que la República no cuenta con - la clase media del país. Tampoco se fia de las "cornejas monárquicas" a las que alude en su discurso de Santander del 30 de septiembre del 32. Finalmente, sospecha de los republicanos históricos como LERROUX. Es claro que se fiaba de pocos, pero hay estriba el riesgo de un régimen de libertad y democracia. Los propios planteamientos políticos de Azaña se volvían contra él, al acotar el campo solo para los republicanos. Con ello excluía a media España: A todos los que no aceptaban la forma republicana de gobierno.

En su discurso de 29 de diciembre de 1930 se contradice

a si mismo:

"La República no será el régimen de un partido, es cierto: será régimen nacional en este sentido: que, respetuosa con los estatutos nacionales que las Cortes sancionen para regular las autonomías locales, amparará con el poder del Estado los derechos de todos. Todos cabemos en la República, a nadie se proscribire por sus ideas; pero la República será republicana, es decir -- pensada y gobernada por los republicanos, nuevos o viejos, que todos admiten la doctrina que funda el Estado en la libertad de conciencia, en la igualdad ante la ley, en la discusión libre, en el predominio de la mayoría libremente expresada. La República será democrática o no será" (99).

Esta misma tesis la ha expuesto en el discurso del 11 de febrero de 1930 y la repetirá el 22 de junio de 1932 ante la Asamblea General de Acción Republicana (100).

De todo ello se desprende que Azaña considera intangible la forma republicana de gobierno, pero al desear al mismo tiempo que solo pueda ser pilotada la nave del Estado por -- auténticos republicanos, está rebajando el tema a un tratamiento partidista, sacándolo de su ubicación como tema de Estado. El hecho resulta tanto mas sorprendente cuanto que la propia Constitución republicana no incluía cláusulas pétreas para su posible modificación: ni siquiera el tema de la forma de gobierno. (101)

#### CAPITULO IV: EL ESTADO AZAÑISTA

##### 4.1.- Los objetivos del Estado

La República y los ideales que encarna, tal y como los hemos visto en los párrafos anteriores, serán los inspiradores de ese estado azañista, que no es sino la estructura política por la que se canalizan dichos ideales. Si la República tenía que llevar a cabo una obra "auténticamente revolucionaria", tomando esta expresión en el sentido azañista de la palabra, es decir una mutación completa de los hábitos y costumbres políticas españolas desde la legalidad, utilizando la fuerza creadora del poder establecido; el Estado tenía obligatoriamente que hacer realidad los principios subyacentes en la filosofía política de Azaña.

Las metas de este nuevo estado republicano serán cuatro:

1º) Reforma de la estructura política del propio estado, es decir trasladar del texto constitucional a la realidad política española la teoría del estado integral, tal y como la formulara en nombre de la Comisión constitucional JIMENEZ DE ASUA.

2º) Reforma de la conciencia española, estableciendo un nuevo marco para las relaciones Iglesia-Estado y haciendo realidad el principio de laicidad contenido en la Constitución republicana.

3º) Reforma de la inteligencia española regulando el monopolio exclusivo de la enseñanza en manos del Estado. Y

4º) Reforma de la estructura social del país, por medio de una ley agraria.

Veamos hasta qué punto dichos objetivos son alcanzados durante la gestión política de Azaña.

Cuando nos enfrentamos, no con los planteamientos ideológicos de Manuel Azaña, sino con su realización como políti-

co, conviene tener en cuenta las siguientes consideraciones:- En primer lugar, Manuel Azaña, quiere pasar por la gobernación del país con la misma autenticidad y entrega a fondo de su misión que pone en juego en cualquier otra actividad que haya tenido. Azaña no fue un diletante de nada. Se entregó vocacionalmente y sin reserva alguna a cuantas actividades inició. Pone en la gobernación de la República la misma entrega que cuando regenta el Ateneo o cuando funda "La Pluma". No es un hombre que ha de pasar por encima de las cosas. Prefiere zambullirse a fondo en las mismas, conocer sus escollos y plantearse resueltamente la problemática que presentan. Una vez trazado este mapa mental de la situación, el actor Manuel Azaña le aplicará los remedios que las circunstancias le permitan.

En segundo lugar, los problemas con los que se enfrenta Manuel Azaña no son consecuencia de la llegada de la República. Son cuestiones previas y subsistentes, arrastradas de año en año y de gobierno en gobierno, sin que aparezca la voluntad política necesaria para plantearlas en sus justos límites y buscarles remedios. En este sentido Azaña es un político -- que va al fondo de las cosas y en el que el voluntarismo político español alcanza sus más altas cotas. De ahí que ARAGON -- hable de los intentos de modernizar la política española por parte de Azaña (102). En la mayor parte de los casos lo que Azaña va a llevar a cabo es la solución de problemas en algunos casos seculares.

En tercer lugar, todas las soluciones que salen del Gobierno Azaña están encuadradas dentro de una visión realista de las cosas, con profundo respeto a la historia patria -- a pesar de las muchas acusaciones que se le hacen con motivo de su "antipatriotismo" -- y situando los problemas en una encrucijada espacio-temporal muy concreta: la España de 1931. Veamos cómo se enfrenta con estos problemas.

#### 4.2.- El planteamiento autonómico

Cataluña es la gran obsesión de Azaña antes de la República, en la República y en plena guerra civil. Para el intelectual Manuel Azaña es el desafío de la solución en libertad de un problema secular. Para el político, la solución a este problema es base indispensable para dar estabilidad a la nascente república. En plena guerra serán tierras catalanas las que sirvan de amparo y refugio al Presidente de una República que se le escapa de las manos.

El 22 de octubre de 1931, cuando ha transcurrido poco mas de un año del Pacto de San Sebastián y seis meses de la implantación de la República, recuerda con urgencia en el Parlamento contestando a MIGUEL MAURA que:

"Una de las cosas que tiene que hacer la República es resolver el problema de Cataluña, y si no los resolvemos, la República habrá fracasado, aunque viva cien años, y la única manera de resolver el problema de Cataluña es resolverlo en sentido liberal, haciendo honor a las propagandas, a las promesas y a los programas de los partidos, publicados en todas partes y suscritos en lo que se refiere a Cataluña por el propio Sr. MAURA (103).

No parecían exageradas las palabras de Azaña al identificar la supervivencia de la República con la solución del problema catalán, si se tiene en cuenta que la primera arremetida militar contra la República, la protagonizada el 10 de agosto de 1932 por SANJURJO, tenía como objetivo prioritario y no confesado evitar que, cuando se abrieran las Cortes en septiembre, se reanude el debate sobre el Estatuto. PEDRO SAINZ-RODRIGUEZ ha dejado constancia escrita de estas intenciones en sus Memorias Políticas.(104).

Manuel Azaña toma conciencia del problema catalán por la doble vía de la inteligencia y el sentimiento. Poco temas-

merecerán en el político alcalaino esta doble perspectiva. Su planteamiento racionalista es el fruto de largas lecturas de la historia de España que le permiten plantearse con rigor el problema catalán

En la discusión del Estatuto, frente a maestros de la Historia, como MENENDEZ PIDAL, y filósofos, como UNAMUNO y ORTEGA, Azaña podrá de relive su formación histórica y la utilizará como instrumento persuasivo en la defensa del Estatuto. Su amor a Cataluña, amén de las consideraciones de conveniencia política por la supervivencia de la República a que ya he aludido, lo proclama expresamente con motivo del viaje de los intelectuales madrileños a Barcelona en marzo de 1930. Allí - el día 27 de dicho mes, Manuel Azaña en un discurso sobre "La libertad de Cataluña y España", afirma:

"Tenía yo, o creía tener, la comprensión del catalanismo. ¿Cómo percibir la diferencia?. Está claro: antes - comprendía el catalanismo, ahora, además de comprenderlo, lo siento. La diferencia para mí es notable (ignoro si a todos les ocurre lo mismo), pero no se hacer nada, ni sirvo para nada, si las cosas que me ocupan - no me emocionan" (105)

Esta comprensión a fondo del problema catalán la sitúa justamente Azaña en parámetros de libertad:

"Gracias al catalanismo, será libre Cataluña, y al trabajar nosotros apuntalados por vosotros, trabajamos -- por la misma libertad nuestra y así obtendremos la libertad de España. Porque muy lejos de ser inconciliables, la libertad de Cataluña y la de España son la -- misma cosa" (106).

Ese sentido indivisible de la libertad que tiene Manuel Azaña le hace comprender que no es posible una libertad a nivel nacional mientras no sea una libertad armónica entre el todo y las partes. Cataluña en el esquema azañista será libre cuando lo sea España, gracias a la República; pero al mismo -



tiempo la libertad catalana es imprescindible para que esa - libertad española sea auténtica y real. Dicha libertad no es tá exenta de riesgos, que el mismo Azaña recuerda a los cata lanes:

"No creo que esta liberación conjunta no romperá los - lazos comunes entre Cataluña y lo que seguiría siendo el resto de España. Creo que entre el pueblo vuestro- y el mío hay demasiados lazos espirituales, históri- cos y económicos para que, un día enfadándonos todos, nos volviésemos las espaldas como si jamás nos hubie- semos conocido. Es natural que en tiempos de lucha es tablezcamos el inventario cuidadoso de lo que nos se- para, pero será también bueno que un día nos pongamos a reflexionar sobre lo que verdaderamente -no adminis- trativamente, sino espiritualmente- nos une (107).

La libertad para Cataluña es, en Manuel Azaña, autogo- bierno:

"Yo concibo, pues, a España con una Cataluña gobernada por las instituciones que quiera darse, mediante la - manifestación libre de su propia voluntad. Unión li- bre de iguales con el mismo rango, para así vivir en paz dentro del mundo hispánico que nos es común y que no es menospreciable" (108).

Manuel Azaña se encara con el problema catalán desde - la óptica de la libertad. Pero ese problema, como hemos indi- cado, no lo plantea la República ni Azaña. Azaña a través de la República lo que intentará es resolverlo, y para ello lo primero que hace es situarlo históricamente. Los antecedentes próximos del catalanismo los sitúa Azaña en las Bases de Man- resa y la Asamblea de parlamentarios, a la que, con evidente exageración, llega a considerar precedente de la Asamblea -- constituyente de 1931. Como antecedentes remotos, la propia- configuración del Estado Español del Renacimiento:

"España constituyó su estado, su gran estado moderno;--

pero, ¿cómo lo constituyó?. ¿Por voluntad consagrada de los pueblos peninsulares?. No. ¿Por la fuerza de las armas y la conquista?. Tampoco. Por uniones personales; -agrupándose estados peninsulares, en los cuales lo único en común era la CORONA, pero sin que existiese entre ellos comunicación orgánica. Tan no existía, que la Monarquía de entonces ni siquiera se llamaba española, sino Católica, porque España no era el todo de la monarquía católica, universal, sino la parte principal, política y directora. La Monarquía, y sus hombres y sus soldados, jamás se llamaron soldados, hombres, políticos o gobernantes de la Monarquía española, sino de la Monarquía Católica" (109).

Esta unión personal de las tierras y distintos reinos de España, llevada a cabo por la Corona, se mantuvo en la época -de los Austrias, que a través de los Consejos controlaban las distintas partes de España y el Imperio. La llegada de los Borbones y la defensa catalana de la causa del Archiduque de Austria enrarece esta situación y da lugar al comienzo de una política asimilista que culminará en el siglo XIX llevado de la mano de la ideología liberal, importada de Francia:

"La Revolución Francesa, a la que deben su ser político-los pueblos modernos de Europa... llevaba en su seno --dos tendencias: el unitarismo centralizador, absorbente, jacobino; y el federalismo girondino. Triunfó el primero y la Convención Francesa -paradoja extraordinaria-, vino a ser en la política interior de Francia la mas --fiel cumplidora y ejecutora de la política de Luis XIV. Y en virtud de este modelo, el estado español del siglo XIX, se moldeó despues de la revolución burguesa, liberal y parlamentaria, sobre el ejemplo francés" (110).

Ciertamente hubo una ocasión única para hacer realidad -ese estado nacional, unitario, uniforme y asimilista, en los -inicios del siglo XIX: fue la Guerra de la Independencia:

"Toda la historia política y aún no política de España en el siglo XIX está determinada por la Guerra de la Independencia; pero entonces, así como faltó un estado bastante inteligente, o un poco inteligente siquiera, para recoger la gran conmoción nacional provocada por la guerra, también faltaron estadistas, pasada la guerra, para recoger políticamente el fruto de aquella conmoción nacional, que instantáneamente había unido en un solo ideal común a todas las regiones de España, y había sacado de cuajo los cimientos, las raíces mas profundas, de la raza española" (111).

Perdida la oportunidad única de la guerra, de la Independencia, el movimiento asimilista se recrudece a la muerte del Rey FERNANDO. La Regente CRISTINA, al luchar contra los carlistas, se apoyó en los liberales, y éstos, para defender el régimen constitucional, tienen que luchar contra los "apostólicos" y al mismo tiempo contra las regiones aforadas. Fue una jugada, mala jugada, de la Historia a los hombres que defendían en España la causa de la libertad, ya que para defenderla tuvieron que ignorar las peculiaridades autonómicas de los distintos pueblos de España. Cuando en el último tercio del siglo XIX se replantea, fruto de un vigoroso renacimiento cultural, el tema de la identidad catalana:

"la política española o la política de Madrid -como decían los catalanes- frente al catalanismo consistió en negar su existencia, no existía catalanismo ni problema catalán; y cuando ya el regionalismo, el nacionalismo y aún el separatismo, hacían progresos, y progresos importantes, cada uno en su orden en diversas zonas de la sociedad catalana, todavía la consigna de la política oficial y monárquica era que eso no tenía importancia, que eran cuatro gatos. Cuando fue indeclinable, inexcusable, incluso para combatirlo, reconocer la existencia y la importancia del catalanismo en sus diversas formas y hechas, entonces se adoptó una política de paliar, de sobre

sanar la herida con medidas intermedias, sacadas con regateo y forcejeo, no siempre con pleno decoro, del poder público. Esta política produjo los efectos mas dañosos, porque no pudo contentar a nadie: a los catalanes, por la propia actitud de recelo, de desdén y de obligarles a esa posición del que pide, del que amenaza, del que no sabe hacerse oír; y al resto de la opinión pública española porque se les dejó una impresión dañosa y perniciosa, cuyos resultados estamos tocando ahora: a saber, que las Cortes y los Gobiernos no eran dueños de su libertad, ni de su acción, ni de su potestad, ante las aspiraciones o las pretensiones de los catalanistas, y que ningunas Cortes ni ningún Gobierno eran dueños de resistir a la coacción política de los partidos catalanes. Este fue el peor resultado de aquella política (112).

Hay un planteamiento del problema catalán en el primer tercio de nuestro siglo, pero deformado por el sistema, tanto en lo que respecta a su enfoque, como a su nivel de transigencia. A veces para contentar a los autonomistas, amén de pretender congelar el problema, se anuncian concesiones que, en última instancia, no eran para Cataluña en su totalidad, sino para aquel sector de la sociedad catalana que se mantenía en buenas relaciones políticas con Madrid, dada la identidad de intereses solo-económicos que defendían.

La República, quizá sería mas apropiado decir Manuel Azaña, quiere afrontar el tema desde su estricta vertiente política y lo quiere hacer en profundidad, y además darle solución. Por dos motivos. En primer lugar, por la propia justicia histórica que la situación requiere y merece. Como diría Azaña a los catalanes: "Ya no hay un Rey que pueda escortar nuestras libertades". En segundo lugar, por estar la República cimentada sobre el solar firme de la libertad y haber tomado conciencia de ello los autonomistas catalanes que

"han venido a volcarse en la República Española identi-

ficandose por vez primera una causa local y provincial con una gran causa española, con un régimen español, en virtud de lo cual este régimen eleva a preocupación -- primordial en la organización del estado republicano -- lo que hasta ahora era un problema local, catalán o nacionalista" (113).

La República supera la vieja antinomia entre unitarismo y autonomismo y pretende armonizar a través de los Estatutos, las corrientes centrífugas y centrípetas de la historia patria. La forma de superar esta antinomia es abordando con realismo

"el hecho de los sentimientos diferenciados en las regiones de la Península... Lo que pasa es que en este género de cuestiones intervienen dos fuerzas distintas: la fuerza de lo tradicional, que abunda en sus propios resultados y saca de ellos razones para persistir; y una fuerza de invención y creación que introduce en la vida política un giro nuevo. La política inteligente resulta de la tangencia de estas dos fuerzas y la línea que traza en el espacio la posición de un hombre político se determina de esta manera: una tradición corregida por la razón" (114).

Esta política inteligente, de gran respeto a los hechos diferenciales de España, evitará, al potenciar las distintas culturas, el empobrecimiento que es siempre el precio de la uniformidad.

Naturalmente esta actitud azañista provoca no pocos celos y muchas suspicacias. Una de las acusaciones mas oídas contra Azaña estos días de la discusión del Estatuto alude a su falta de patriotismo. El mismo lo reconocería el 27 de mayo de 1932:

"Una gran parte de la protesta contra el Estatuto de Cataluña se ha hecho en nombre del patriotismo, y esto, señores diputados, no puede pasar sin una rectifica-

ción. El patriotismo no es un código de doctrinas; el patriotismo es una disposición del ánimo que nos impulsa, como quien cumple un deber, a sacrificarnos en aras del bien común; pero ningún problema político tiene escondita su solución en el código del patriotismo. Delante de un problema político, grave o no grave, pueden ofrecerse dos o mas soluciones, y el patriotismo podrá impulsar y acuciar y poner en tensión nuestra capacidad para saber cual es la solución mas acertada; pero una lo será; las demás, no; y aún puede ocurrir que todas sean erróneas. Quiere esto decir, señores diputados que nadie tiene el derecho de monopolizar el patriotismo, que nadie tiene derecho en una polémica a decir -- que su solución es la mejor porque es la mas patriótica; se necesita que además de patriótica, sea acertada" (115).

El patriotismo, como tantos otros conceptos en Manuel Azaña, está inmerso en un plano de racionalidad que busca, -- junto a la solución del problema al que se aplica, la solución justa. En las Cortes republicanas del '32 el patriotismo de muchos diputados es mas fruto de la pasión "españolista" que de la razón política, y en nombre de España se lanzarán las mayores invectivas contra Azaña. Recuérdese como ejemplo paradigmático la expresión de GOICOECHEA, tras el discurso del Estatuto, definiendo al orador como el "mas grande blasfematorio de la Historia de España".

Tampoco era digerible para la mayoría de los diputados -- el empeño de un centralista como Azaña en impulsar la autonomía catalana. La traición que muchos verán a la historia de la unidad española era de modo especial traición a Castilla.-- Manuel Azaña vuelve a situar el problema en sus justos límites. En primer lugar, negando que Castilla tenga alguna responsabilidad en la transgresión de los fueros y libertades reconocidos secularmente a algunos de los reinos de España:

"Quien ha confiscado, humillado y transgredido los derechos y las franquicias y libertades, de mas o menos valor, de cada región ha sido la Monarquía, la anti--gua Corona, en provecho propio, no en provecho de Castilla; que la primera confiscada y esclavizada fue -- precisamente la región castellana".

Una región que fue capaz de preconizar en España y en el mundo la última revolución medieval o la primera moderna, depende como se mire, y que pedía a sus Reyes en 1521 "preceptos garantizadores de la libertad individual", que pueden hoy, cuatro siglos mas tarde, hacerse realidad con la República. Villalar fue el final frustrante de aquella ilusión y el comienzo de la esclavitud no solo de Castilla, sino de -- todas las regiones españolas, en opinión de Azaña.

Se identificó la unidad de España con la solidez de la Monarquía cesarea y católica, y se vió en la diversidad de -- nuestra cultura e instituciones políticas un riesgo grave para la Corona. La solución que se encontró no pudo ser mas grave ni mas funesta: la uniformidad empobrecedora de todos los reinos de España. Su autor: la Monarquía. Su fin: el robustecimiento de la Corona. Su medio: la castellánización de España. Sus victimas: todos. Con orgullo de castellano viejo remata su discurso sobre el Estatuto con estas palabras:

"Viene siendo moda, y moda que dura ya treinta años, -- traer y llevar el nombre de Castilla. Esto coincide -- con el auge y fortaleza de los movimientos regionales españoles, y por una especie de macción sentimental -- se ha venido derramando por los ámbitos de Castilla -- una porción de lágrimas y expresiones de compasión, -- algo así como quien compadece a una viuda pobre. A mi esto me parece la mayor profanación porque este sentimentalismo derramado sobre la historia o la personalidad de Castilla, les ha servido a algunos para hacer sonetos cursis, y yo protesto porque es demasiado --

grande, demasiado profundo, el espíritu de una región como ésta para que quepa en una mente pequeña; cuando se ha peregrinado por los caminos de Castilla, bordeados de ruinas, y se ha percibido y auscultado un silencio enorme, y se ha bebido en la limpidez del cielo un poco del alma de nuestra patria y de nuestros mayores, hay derecho a volverse a esos hombres de la periferia española y decirles: De nosotros no teneis nada que temer, a nosotros, los castellanos, nos bastanuestro destino, que es llevar sobre los hombros la universalidad del nombre de España. Y cuando se tiene este destino claro, no hay orgullo que no esté satisfecho"(116).

La autonomía de Cataluña es el

"reconocimiento de la personalidad de los pueblos peninsulares... que traza para toda España una nueva ruta histórica".

Como recordaría en su alocución en Barcelona el 26 de septiembre de 1932; pero además es una aportación de la República española para otros pueblos del mundo. De ahí que el Estatuto no era solo un

"hecho catalán, sino un hecho español; y mas diré, un hecho de la historia universal. Porque estando planteado en el seno de otros estados europeos cuestiones que guardan íntima semejanza con lo que representa Cataluña en relación con el resto de España, es probable que sean España y la República Española, con las soluciones autonomistas para este género de problemas, las que se adelantan y dan la muestra de los caminos que hayan de seguir otros pueblos europeos, colocados en situación mas o menos semejante a la nuestra"(117)

Efectivamente, y aunque Azaña no llegara a verlo, la solución autonómica de la República había de influir fuertemente en el constitucionalismo despues de 1945. Como ejemplo



claro de esta influencia está hoy reconocida en la Constitución italiana de 1947, y no ha sido ajena a la elaboración de la Constitución española vigente.

Los límites de la autonomía estaban muy claros para el político Manuel Azaña. En sus artículos sobre la guerra escritos en 1939, analizando la importancia que hubiera podido tener la solución autonómica, dice refiriéndose a Cataluña que:

"Urgía afrontar la realidad, por desagradable que pareciese y hallar una solución de paz, dejando a salvo lo que ningún español hubiese consentido comprometer: la unidad de España y la preeminencia del Estado. De ahí salió la autonomía de Cataluña, votada por la República" (118).

Su sentimiento de la unidad de España fue siempre el valladar ante cualquier intento secesionista o del autonomismo exacerbado que, como recuerda CIPRIANO RIVAS CHERIF, para el Secretario del Ateneo era siempre regresivo.

Cruzando la Alsacia y la Lorena dice que en este tema hay que proceder siempre sin perder de vista la necesidad de la "unidad para la libertad y en la libertad", tener en cuenta los riesgos de los nacionalismos exacerbados que "degeneran en la concejalía y en la alcaldada, cuando no en la dispersión feudal. Sobre todo en España, dada nuestra propensión anárquica" (119).

Veinte años mas tarde, y ante la Asamblea de su partido el 14 de septiembre de 1931, matizaría en la misma dirección su entendimiento de la unidad nacional:

"Cada vez que se habla de esta cuestión, se abren ante nosotros, amigos y correligionarios, horizontes a los cuales yo no me atrevo a mirar cara a cara. España -- siempre ha sido diversa, pero siempre ha sido una. Bajo la unidad ferrea, imperialista de Felipe II, España era diversa, pero la dispersión medieval de los --

reinos españoles, España era una y ahora mismo todavía la generación anterior de los escritores portugueses -- OLIVEIRA, MARTINS, HERCULANO y otros de su tiempo-- se llamaban a si mismos españoles, a pesar de ser portugueses, lo cual demuestra que el nombre 'español' y el espíritu español, es superior y ha sido superior a la división que establecen las fronteras políticas. Hay, pues, una unidad interior española y hay una diversidad histórica española. El deber de la República en su obra -- constituyente es armonizar las dos cosas. Obra difícil, ya lo sé, pero las cosas difíciles son las que hay que hacer" (120).

Aquí late otro de los conceptos de Manuel Azaña: que la unidad solo es posible dentro de la libertad que implica el reconocimiento de lo diverso, y que se trata de una unidad moral, subterránea, capaz de unir a todos los integrantes de "esa -- cuádriga de pueblos peninsulares" y darles una proyección histórica común por encima de cualquier divergencia.

#### 4.3.- Relaciones Iglesia-Estado

Bajo este epígrafe intentaremos analizar no solo las relaciones entre dos potestades soberanas, sino de modo especial lo que se conoce bajo la rúbrica de fenómeno religioso en España. Y resulta curioso la unanimidad con que todos los estudiosos del tema ven en este problema uno de los grandes obstáculos, si no el mayor, con los que tuvo que enfrentarse la República.

La forma republicana de gobierno arrastraba en la creencia colectiva de muchos españoles un sentimiento de rechazo hacia el concepto de religión imperante en España, y basado fundamentalmente en la vieja alianza Trono-Altar. De ahí que a la caída del Trono, el segundo término del binomio viera resquebrajarse su posición en el concierto de las fuerzas políticas y sociales de España. Por otra parte, hay que tener en cuenta el carácter "público" que la religión ha tenido a lo largo de nuestra convivencia y, como mas adelante veremos, todos los intentos históricos de modernización política de España han chocado en última instancia con el valladar religioso.

La República que nace "con olor a chamusquina" con los incendios de mayo del 31, se plantea a nivel constitucional, el problema con la discusión del artículo 26. . Para JESUS PABON el discurso que Manuel Azaña pronuncia el 13 de octubre de 1931 sobre el famoso artículo "es el discurso inaugural de la República", y sin desconocer su importancia, aclara que resulta "decepcionante" por su simplificación y radicalismo. -- (121). Reconoce, sin embargo, que es el mejor discurso político de los pronunciados por Azaña y que justifica sobradamente su ascenso a la Jefatura del Gobierno.

Resulta curioso comprobar la importancia de la correlación política-religión en nuestra patria, al margen de los regímenes políticos. Un brillante discurso aclarando sus posiciones en la noche del 13 de octubre de 1931, es motivo sufi-

ciente para elevar a la Presidencia del Gobierno a un hombre que no tiene respaldo parlamentario propio en el Congreso de los Diputados. Piensese que en una Cámara de 500 miembros, Acción Republicana cuenta con 26 escaños, según el Profesor TUNON DE LARA.(122).

PLA en su "Historia de la República", en cambio, define el discurso como "mezcla admirablemente dosificada de impertinencia, sarcasmo, intelectualismo y espíritu de tertulia de - café masónico ochocentista". Para GIL ROBLES el discurso de Azaña del 13 de octubre del 31 fue " el mas sectario que oyeron las Constituyentes", solo comparable con el de ALBORNOZ , en el que se daban cita "todas las calumnias y groserias del anticlericalismo anacrónico (que) se acumularon en aquel desdichado engendro oratorio"(123). Las citas de autoridad sobre el discurso en cuestión podrían multiplicarse. De una u otra forma todas las referencias a Manuel Azaña, sea cual sea la acera política desde la que se pronuncien, sitúan como uno de los temas centrales el famoso discurso.

La frase azañista "España ha dejado de ser católica", - por supuesto haciendo sobre ella, en muchas ocasiones, las mayores manipulaciones y sacandola de su contexto, fue la gran bomba política de las Constituyentes. A su autor, por ella, le ensalzaron unos pocos y le criticaron los mas.

Hay quien afirma rotundamente que la poco feliz expresión de Azaña dio la campaña electoral a la CEDA en 1933, como el fusilamiento de GALAN y GARCIA HERNANDEZ fue el núcleo de la propaganda republicana en 1931. THOMAS advierte que Azaña no debió jamás pronunciar la frase en cuestión. Hubiera sido mas prudente -dice el autor de la "Guerra civil española"- afirmar que "España ha dejado de ser clerical", expresión que llevaba mucha menos carga emotiva y podía provocar menos reacciones (124).

El discurso azañista sobre el artículo 26 sirvió para - concentrar en su persona todos los odios y todas las alaban-

zas. Fue el que le situó en la cabecera del Gobierno y el que lo transformó en la "revelación de la República". Pero no es -- menos cierto que a partir de aquí comienza a servir Manuel -- Azaña como diana en la que se personalizan todos los dardos -- contra la República.

CESAR JALON, en sus Memorias, (125), lo considera una -- "explosiva mina laica" y el mismo día 13 GIL ROBLES advierte -- que en conciencia no pueden continuar colaborando en el Parla -- mento (126). La declaración Gilrroblista coincide con la dimi -- sión irrevocable de ALCALA ZAMORA en la Presidencia del Go -- bierno Provisional.

El artículo 26, como se ve, sirve para señalar unos cam -- pos políticos que van a ir ahondándose mas y mas. A partir de -- octubre del 31 quedan perfiladas claramente dos posiciones -- respecto a la Constitución aun nonnata; los que levantan la -- bandera revisionista y los que aceptan el texto que se promul -- gará en diciembre. Nunca una frase había provocado tal conmo -- ción en España (127).

#### 4.3.1.- El anticlericalismo de Manuel Azaña

Es un lugar común aplicar el calificativo de anticlerical a Manuel Azaña, y por añadidura a todos los que votaron a favor del artículo 26. MADARIAGA, en sus Memorias, dice que - "por razones más históricas que ideológicas, nuestra República se creía vinculada a una política anticlerical, que muchos católicos no eran capaces de distinguir de una política anti-religiosa" (128).

El anticlericalismo es en todo caso una reacción frente al clericalismo, es decir la utilización de la fe como instrumento de poder. Supone la crítica de la Iglesia como Institución y de modo especial su vinculación a un determinado tipo de sociedad y su participación en el juego político en una específica dirección. Azaña dió motivos y argumentos mas que suficientes para que su nombre se incluyese en un lugar de honor en la nómina de los anticlericales españoles.

Llega a hablar el 11 de febrero de 1930 en la conmemoración de la 1ª Republica de "infecto clericalismo de Estado", controlado por una "democracia frailuna" (129). Por otra parte su obra literaria se presta en una primera y rápida lectura a una interpretación de este calibre.

GONZALEZ RUIZ, en su biografía sobre Azaña, montará gran parte de su feroz crítica azañista sobre los comentarios de - "El Jardín de los Frailes". Y en un gesto de honradez, -quizá inadvertido para el propio autor- la crítica del anticlerical Azaña se hace desde una confesa declaración de clericalismo.- "Interesa vivísimamente la posición del Sr. Azaña frente a la Iglesia. El Sr. Azaña es un anticlerical. Un anticlerical sin remedio, porque su anticlericalismo no se funda en nada... -- Analizar las causas del anticlericalismo del Sr. Azaña es labor meritoria desde un punto de vista, porque difícilmente podrá realizarse mejor propaganda clerical. Y realizar, ocasionalmente, como de añadidura, o de miel sobre hojuelas, esa --

propaganda es cosa que me satisface y me alegra como clerical que soy" (130). El libro de GONZALEZ BRUIZ -para que no falte nada- terminó de imprimirse, según pone de relieve el editor, el día de San José de 1932, y puede considerarse como un símbolo y un esquema a seguir por todos los detractores de Azaña en el tema del anticlericalismo.

¿Hasta qué punto fue Manuel Azaña un anticlerical? Par-  
tamos de la consideración del anticlericalismo como crítica -  
de la Iglesia en tanto en cuanto es una Institución. Pero es-  
ta crítica puede ser también común a los ateos y a los agnós-  
ticos. Manuel Azaña parece que encaja más dentro de la última  
categoría. El mismo hablará de su agnosticismo, aunque en - -  
otras ocasiones alude a su anticlericalismo.

Siguiendo a TIERNO "el ateo es el resultado de una secu-  
larización imperfecta. El agnóstico es el testimonio de la ma-  
durez de la secularización. Desde el agnosticismo cabe, inclu-  
so, ser cristiano sin trascendencia, puesto que la cuestión --  
principal queda resuelta en el seno de la finitud. El ser ag-  
nóstico parece que es el único camino posible para el humanis-  
mo, en cuanto es la referencia común desde la que nada humano  
deja de ser humanamente entendido, según lo pida la especie y  
el sentido de lo específico" (131).

El agnóstico se mueve dentro del laicismo en tanto de-  
fiende la independencia del hombre o de la sociedad de toda -  
servidumbre religiosa. Pero el laicismo en España difícilmen-  
te se ha entendido desde una postura de neutralidad, sino más  
bien actitud contra la religión en lugar de conducta al mar-  
gen de ella.

RAMA destaca esta nota de laicidad en contraposición al  
anticlericalismo entre la mayor parte de los líderes republi-  
canos de izquierdas y llega a afirmar que el intento de la --  
República, lo que es tanto como decir, de Manuel Azaña, es pa-  
sar del Estado Teocrático, tal como lo había concebido GANI-  
VET, a un Estado laico y aconfesional, según lo exigían las -

costumbres políticas al uso del siglo XX (131 bis)

Los hombres que, con Azaña, van a defender en el Congreso la hechura del artículo 26, ZULUETA y FERNANDO DE LOS RÍOS, lo hacen desde perspectivas humanistas, declarándose herederos y continuadores de los antiguos heterodoxos españoles que abrazaron el erasmismo. Aclaran que desean un estado aconfesional no porque sean antirreligiosos, sino porque quieren ser más religiosos. A ellos, como a muchos otros españoles, su sentido de la religión, que tiene como base la tolerancia, no encuentra acomodo dentro de los moldes estrechos del catolicismo oficial.

Llama también la atención que el hombre que a sí mismo se había definido como anticlerical porque "una religión sin metafísica acabó de separarme de la matriz del mundo, me desprendió del seno de lo Absoluto", haya sido en sus escritos bastante más tolerante con la religión que ORTEGA o PÉREZ DE AYALA. Es difícil encontrar anticlericalismo en la obra de Azaña. En esto coincide con su biografiado JUAN VALERA, donde a pesar de su aire volteriano y escéptico no hay ni sombra de ataque a la religión (132).



#### 4.3.2.-El fenómeno religioso en España

Se ha dicho que los españoles son mas propensos a creer en Dios que en sus ministros. De ser cierta tal aseveración - se explica que en nuestra patria haya mas anticlericales que escépticos. Las razones pueden ser varias. En primer lugar, la identificación que en los momentos cruciales de nuestra historia ha existido entre el clero y el estado, y mas concretamente con las clases representadas en el Estado,, clases que generalmente representaban a lo que con terminología actual - se podría llamar la derecha económica. De ahí que todas las - ocasiones en que en España esta derecha económica ha visto -- amenazada su situación de poder haya estallado simultaneamente el llamado problema religioso: 1812, 1823, 1836, 1869 y -- 1931 son jalones históricos en que la conflictividad política ha estado teñida por la problemática religiosa.

A pesar de la frecuencia con que el llamado problema religioso se ha dado en nuestra Patria, la gran verdad es que - nunca se ha resuelto; y sorprende tambien la poca importancia que los teóricos españoles han demostrado por estudiar a fondo dicho fenómeno religioso que, como recuerda GOMEZ CAFFARENA (133) está considerado por la nueva sociología del conocimiento como uno de los factores capitales en la interpretación de integración social de los individuos humanos. Sin embargo, este factor tan fundamental y cuyo estudio y clarificación serían fundamentales para conocer a fondo la historia patria, no ha recibido hasta estudios recientes una atención -- que refleje la importancia que tiene.

El español es propenso a entender que su adscripción a la Iglesia es mas a la ideología o a la Institución que a una fe o a unos dogmas, aunque luego pueda emplear un fanatismo - casi dogmático en la defensa de los mismos.

Los propios partidos políticos españoles, que al responder a la estructura típica de los partidos del siglo XIX, eran

partidos de clase, con lo que venían a defender los mismos intereses, acudían a diferenciaciones de carácter eclesial para distinguirse unos de otros. Así el partido conservador se presentaba en líneas generales como confesional y clerical, mientras que los liberales presentaban un cierto tinte anticlerical. Esto en cuanto a los sustentadores del sistema.

Fuera de la órbita de la Restauración, tanto el PSOE como los distintos partidos republicanos presentaban cierta beligerancia contra la Iglesia como Institución, mientras en la acera contraria, carlistas, tradicionalistas, montaban sus programas políticos con una cerrada defensa alrededor de los postulados religiosos, en su opinión tibiamente defendidos por los partidarios de Canovas o Sagasta.

Lo religioso, pues, adquiere en nuestra patria connotaciones especiales porque no es cuestión que afecte solo al ámbito personal de cada uno, sino que tiene una traducción externa con fuerte contenido ideológico y político. Parece que el español no está a gusto si no va pregonando a los cuatro vientos su fe o su ateísmo.

El anticlericalismo español tiene hondas y viejas raíces, JOSE LUIS ABELLAN habla de un "solapado anticlericalismo" en Cervantes (134). Los personajes religiosos que aparecen en El Quijote suelen resultar antipáticos al lector. BENNASAR afirma que "a partir del siglo XVI a menudo se manifestó un decidido anticlericalismo que iría fortaleciéndose lentamente hasta llegar a las explosiones de nuestro tiempo" (135), y -- mas adelante, situando el problema de la religiosidad hispánica en el siglo XX, recoge la opinión de ALVARO DE ALBORNOZ según la cual "España se había convertido en uno de los países menos religiosos del mundo. La fe pura de antaño se había -- transformado entre el pueblo en necias supersticiones, y entre las clases dominantes en estudiada beatería. ALBORNOZ concluía 'una religión que no influye en nada, no vivifica nada, no espiritualiza nada'. Hay sin duda alguna exageración en es

tas afirmaciones. Pero de todos modos reflejan bien el increíble y progresivo empobrecimiento del catolicismo español a lo largo de los siglos XVI y XVII y durante casi todo el XIX" (136)

Las tesis de ALVARO DE ALBORNOZ recogidas por BENNASAR, coinciden plenamente con las expuestas por las mismas fechas - por el Padre FRANCISCO PEIRO en su obra "El problema religioso-social de España", y la de TORRUBIANO RIPOLL en "Beatería y religión".

Las razones de este empobrecimiento en opinión de BENNASAR se debe a las medidas adoptadas en España a la muerte del Emperador Carlos, bajo cuyo reinado el "cristianismo español - permaneció ampliamente abierto a la discusión, e incluso a la conciliación... pero a partir de mediados del siglo y bajo la influencia de frailes exaltados pertenecientes a las ordenes mendicantes, de una Inquisición mas severa cada vez por la lógica del sistema y por un Felipe II desagradablemente impresionado por los conflictos de una Francia sacudida por sus guerras de religión, se produjo un proceso de identificación de España con el catolicismo y aquella se convirtió en el brazo secular de éste. El espíritu de libre examen es amordazado, -- los cenáculos valdesianos o sospechosos de luteranismo son suprimidos en Sevilla y en Valladolid, y varios de sus adeptos -- son condenados a la pena capital y ejecutados publicamente en el transcurso de impresionantes Autos de Fe. Sobre todo los -- de 1559 y 1561 se convierten tambien en aleccionadores espectáculos ofrecidos para edificación del pueblo. A consecuencia de la redacción de los Indices y de la persecución de los libros prohibidos, desencadenada a partir de 1560, la expresión religiosa del país pierde contacto con la evolución del pensamiento científico y renuncia de modo paulatino a cualquier otra manifestación que no sea la literaria o la plástica. Todo ello -- se traduce en afirmaciones, en actos de fe cuyo impulso espiritual es cada vez mas débil" (137). La cita es larga, pero refleja cumplidamente los avatares de la religiosidad española -- durante nuestro siglo de Oro.

PIRENNE ve, como BENNASAR, en la presión externa de la religión el origen de la mística española, obligados los espíritus religiosos de sus autores a vivir en sus "moradas" - interiores para evitar el riesgo de la esterilidad a que les sometía una cultura oficialista. Esto explica que algunos religiosos con capacidad creadora hayan sido grandes figuras de la literatura española: GONGORA, TIRSO, CALDERON, y LOPE, que junto a los nombres de TERESA DE CEPEDA y SAN JUAN DE LA CRUZ son ejemplos paradigmáticos.

JOSE LUIS ABELLAN, en su ya citada obra, hablando del anticlericalismo español, manifiesta que está "intimamente - vinculado a la entraña española". Mas adelante añade: "desde el Renacimiento se repite con frecuencia verdaderamente asombrosa hasta nuestros días (se refiere al anticlericalismo), (y) me parece que hay que remontarla a los tiempos en que - Erasmo y sus discípulos españoles fustigaban con vehemencia a clérigos y eclesiásticos seculares y regulares, y aún más éstos que aquellos. Es cierto que ya tenemos antecedentes de esta 'crítica de las costumbres' en los últimos siglos medievales, pero no deja de ser menos cierto que es en el Renacimiento cuando la misma adquiere carta de naturaleza en nuestra sociedad. Por lo demás no vamos ahora a realizar el inventario del anticlericalismo en la literatura española; tal inventario sería interminable y, por supuesto, no solo en la literatura, sino en los múltiples aspectos y derivaciones de la vida nacional. Una de esas derivaciones me parece que es la contraposición cristianismo-catolicismo, donde el primer término tiene un carácter positivo sin paliativos, frente - al matiz, a veces leve a veces gravemente despectivo, del término católico.

No es una casualidad, desde luego, que el término cristiano aparezca en El Quijote 179 veces frente a 24 del católico. Se trata de una justa correspondencia con los sentimientos populares de una gran parte del pueblo castellano, y aún español, que identifica inequívocamente cristianismo con

amor y caridad, mientras esa equiparación no aparece tan clara con el catolicismo, cuya evocación trae con frecuencia - - otros recuerdos, ya sea la del poder compartido con el Estado, la de los procesos inquisitoriales y autos de fe o la de un - autoritarismo jerarquizante, inhibidor de iniciativas y actos espontáneos" (138).

VIDARTE recuerda en su "Crónica de las Constituyentes", que en la defensa del artículo 26, al intervenir FERNANDO DE-LOS RIOS, lo hace en nombre de su conciencia erasmista, y que tanto él como ZULUETA lamentan el que España no haya tenido - un Edicto de Nantes que sirviera para pacificar los espíritus

España ciertamente, que no tuvo guerras de religión, en parte gracias a la actuación de la Inquisición y a la barrera-sanitaria que la censura eclesiástica establece a través de - los Indices de Libros, vivió soterradamente un enfrentamiento sobre el problema religioso, cuyas consecuencias asoman a la superficie nacional siempre y cuando aparece un horizonte mas amplio de libertad de expresión.

Gran parte de los problemas de la convivencia española-tienen un claro origen religiosos y no hay ensayista hispánico que se precie que no se haya enfrentado con el tema. Ello-explica la multiplicidad de opiniones -en una u otra direc- - ción- que existe en la bibliografía española.

En la Ilustración ya hay claros sentimientos anticlericales. Se ataca la riqueza de los conventos. CAMPOMANES y JOVELLANOS se oponen a las manos muertas eclesiales y BLANCO --WHITE, en sus "Cartas de España" refleja la misma preocupa- - ción.

La Guerra de la Independencia, con la honda conmoción - que sacude al país, va a poner los cimientos del problema religioso en el siglo XIX. GONZALEZ REVUELTA en su obra "Política religiosa de los liberales españoles en el siglo XIX" es - una referencia obligada, si bien el estudio no abarca todo el siglo. La Guerra de la Independencia presenta múltiples regis

tros. En el plano religioso se configura por parte de algunos sectores de la sociedad española como una especie de guerra - de religión dirigida contra el anticristo francés y comandada en muchos casos por los propios clérigos.

MARTINEZ ALBIACH ha puesto de relieve la gran aportación económica que para la guerra hizo el estamento eclesástico. Pero una vez mas el conflicto bélico es el exponente de las contradicciones españolas. Se luchaba contra el francés y al mismo tiempo gran parte de las ideas revolucionarias se incorporaban al lenguaje político español a través de esa "carta magna" del liberalismo que es la Constitución de Cadiz.

La vuelta del Deseado hará borrón y cuenta nueva de las conquistas ideológicas francesas y hay que esperar al trienio constitucional para que se vuelva a suscitar el problema. Un problema que, como en 1931, iba a alcanzar en el campo de la educación su máxima conflictividad. GONZALEZ REVUELTA pone de manifiesto cómo durante esta etapa la educación era el objeto primordial del estamento religioso y también casi monopolizado por los Jesuitas (139).

Sin embargo, la reforma religiosa fue mas radical que en 1931, aunque también duró poco, ya que en 1823 la Restauración de la Monarquía Absoluta en toda su vigencia, de la mano del Duque de Angulema, comisionado por el Congreso de Verona, supondría el primer gran cerrojo histórico a los intentos aperturistas españoles. VICENTE LLORENS ha realizado un profundo estudio sobre las consecuencias de esta primera gran Diáspora de los discrepantes españoles, solo parangonable con la de 1939.

Durante el trienio hay en España una gran influencia de la Constitución Civil del Clero de 1790, y tiene lugar gran número de secularizaciones, lo que significa que dentro de las comunidades religiosas había sentido de crisis, cosa que no sucede en 1931. Se pone de moda el verbo "desenfrailar" y son muchos los sacerdotes y religiosos que abandonan los hábi

tos, lo que en principio se puede interpretar cómo un sector numericamente importante puede participar de los planteamientos liberales.

En el Apéndice que acompaña a la obra de GONZALEZ REVUELTA se ofrecen datos estadísticos sobre el número de conventos suprimidos y reformados y la cantidad total de secularizados en el periodo de los "tres mal llamados años". Nada de esto sucedería en 1921. En los años del trienio abundan las sátiras contra el estamento religioso, mas graves y mordaces las dirigidas contra los frailes que las que atacan a los sacerdotes; e incluso se observa en determinados momentos una exaltación del cura párroco (140).

La respuesta de la institución eclesiástica a estos ataques y planteamientos fue el establecimiento a partir de 1823 de una rígida censura para todo lo que les afectara. Las cosas habían alcanzado su máxima virulencia cuando EVARISTO SAN MIGUEL en 1823 expulsa al Nuncio de España y sobre viene un difícil momento en las relaciones con Roma, que no van a volver a sus cauces de íntima concordia y armonía hasta el reinado de Isabel II y la firma del Concordato de 1851. VALLE INCLAN en su "Ruedo Ibérico" refleja el ambiente de estas relaciones con literaria precisión.

En este periodo, el problema se sitúa en la contraposición entre liberales y clericales, que a nivel político se traduce en innovadores y tradicionalistas y a nivel de sentimientos en extranjerizantes y patriotas. Será una terminología que siente carta de naturaleza en la vida política española y de la que aún hoy podríamos encontrar ejemplos sobrados. Conviene advertir que por parte de los liberales no hay animadversión de carácter religioso todavía. Su oposición es mas a la Iglesia como entidad política que como depositaria de unos principios sobrenaturales (141).

JUAN MANUEL CUENCA en sus "Estudios sobre la Iglesia española del siglo XIX" lamenta que no saliera de Cadiz las -

bases para que surgiera en España un catolicismo liberal(142) La ausencia de la que se lamenta el profesor CUENCA, se repetiría en 1869 y 1931.

La revolución de 1868 supone la reaparición del problema religioso en la vida política española. El Gabinete provisional dicta una serie de disposiciones, muchas de ellas concommitantes en cuanto a su anticlericalismo con los momentos iniciales del liberalismo. CUENCA ha destacado cómo en 1868 - se deroga el Fuero Eclesiástico, se expulsa a los Jesuitas, - quedan en suspenso las órdenes fundadas al amparo del Decreto de 29 de septiembre de 1837 del Ministerio CALATRAVA, entre otras medidas contra el estamento religioso.

SANTIAGO PETSCHEN, en su estudio sobre las relaciones - Iglesia-Estado durante la Gloriosa, recoge los enfrentamientos entre posturas clericales y anticlericales en el seno de la Comisión Constituyente, mantenidas durante el debate posterior sobre el texto constitucional. Ambas posiciones aparecen nítidamente diferenciadas. La cuestión religiosa en 1869 se plantea en torno a los artículos 20 y 21 del Proyecto constitucional y adquirió una virulencia semejante a la que tendría lugar en 1931 con la discusión del artículo 24 del Proyecto, - que más tarde sería artículo 26 del texto definitivo. Las concommitancias con 1931 son múltiples, aunque presenta rasgos diferenciadores.

En primer lugar, en cuanto a la propia ideología política. En 1869 los republicanos constituyen un sector importante del Congreso, que no verá hasta 1873 plasmarse sus ideales políticos en cuanto a la forma de gobierno, ayudados por la dimisión del Rey Amadeo el 11 de febrero de 1873 por la llamada "cuestión de los artilleros". En 1931 representan la casi totalidad de la Cámara.

La Constitución de la Gloriosa se redacta con la preten sión por parte de los vencedores de Alcolea de establecer una Monarquía democrática frente al republicanismo de las Juntas-



Revolucionarias, depositarias de la ortodoxia de la Revolución frente al monarquismo gubernamental del Gobierno Provisional . En 1931 se parte de una República ya aclamada y de un cambio - previo de régimen como consecuencia de unas elecciones administrativas.

Una coincidencia fundamental es el respaldo intelectual de ambos momentos. En 1868 fueron los llamados por GOMEZ MOLLEDA "demócratas de cátedra" (el término lo utiliza por primera vez MENENDEZ PELAYO en su "Historia de los Heterodoxos", tomo, 6º, pag.279) y los krausistas, todos ellos comandados por JULIAN SANZ DEL RIO, y con figuras como SALMERON, CASTELAR, AZCARATE y FIGUEROA.

En 1931 serían los integrantes de la generación de 1914, capitaneados por ORTEGA, que se consideraban descendientes directos de los de 1868. El cordón umbilical entre ambas generaciones era la Institución Libre de Enseñanza que, aunque surgida de la Restauración, recoge gran parte de los planteamientos de los "demócratas de cátedra".

A ello hay que añadir, como ha puesto de relieve GONZALO REDONDO, que los hombres de 1931 han hecho suyo como lema generacional del que ORTEGA se erige en portavoz, la afirmación de estar ideológica y políticamente mas cerca de sus abuelos que de sus padres. De ahí el rechazo de la Restauración y la aceptación de la Revolución de 1868.

Como es sabido, el 11 de febrero de 1930, durante el banquete conmemorativo de la 1ª República, Manuel Azaña en una alocución con el significativo título de "Llamada al combate", se dirige a todas las izquierdas españolas, entendiendo por tales a "las que sin ambages, remilgos ni distinguos ponen por base de la organización del Estado la forma republicana" (143).

Sin embargo, el tratamiento del problema religioso en 1931 será distinto del de 1869. En el manifiesto que el Gobierno Provisional dirige a la nación el 25 de octubre de 1968 se

plantea el tema de la libertad religiosa en estos términos: --  
"La mas importante de todas (las libertades) por la alteración  
esencial que introduce en la organización secular de España, -  
es la relativa al planteamiento de la libertad religiosa. La -  
corriente de los tiempos que todo lo modifica y renueva, ha va-  
riado profundamente las condiciones de nuestra existencia, ha-  
ciendola mas expansiva y, so pena de contradecirse, interrumpien-  
do el lógico encadenamiento de las ideas modernas en las-  
que busca un remedio, la nación española tiene forzosamente --  
que admitir un principio contra el cual es inútil toda resis-  
tencia. No se vulnerará la fe hondamente arraigada porque auto-  
ricemos el libre y tranquilo ejercicio de otros cultos en pre-  
sencia del católico; antes bien, se fortificará en el combate  
y rechazará con el estímulo las tenaces invasiones de la indi-  
ferencia religiosa que tanto postran y debilitan el sentimien-  
to moral.

Es además una necesidad de nuestro estado político y una  
protesta contra el espíritu teocrático, que a la sombra del po-  
der recientemente derrocado se había ingerido con pertinaz in-  
sidia en la esencia de nuestras instituciones, sin duda por --  
esa influencia avasalladora que ejerce sobre cuanto le rodea -  
toda autoridad no discutida ni contrastada. Por eso las Juntas  
Revolucionarias, obedeciendo por una parte a esa universal ten-  
dencia de expansión que señala o mas bien dirige la marcha de-  
las sociedades modernas y por otra a un instinto irresistible-  
de precaución justificada han consignado en primer término el  
principio de la libertad religiosa como necesidad perentoria -  
de la época presente y medida de seguridad contra las difíci-  
les, pero no imposibles, eventualidades" (144).

Fruto de este reconocimiento es el artículo 21 del texto  
constitucional, donde se mantiene la subvención al culto cató-  
lico compatible con el ejercicio de cualquier otra religión --  
sin mas limitaciones que las reglas de la moral y del derecho.  
Los hombres del 69 fueron mas respetuosos y tolerantes con el  
fenómeno religioso que sus herederos de 1931. Tuvieron en cuen-

ta lo que GIMENEZ Y MARTINEZ DE CARVAJAL recuerda muy acertadamente en el prólogo a la obra citada de PETSCHEN, destacando - "la importancia de la 'profundidad' del fenómeno religioso en España, que implica una visión integral del hombre y la vida y que repercute en la forma de pensar y en la actuación política" (145).

Pero el artículo 21 fue el campo de batalla donde se pusieron de relieve la heterogeneidad social e ideológica de la coalición entre progresistas, demócratas y liberales que habían integrado el Pacto de Ostende, manifestada en la doble polémica entre Monarquía-República y unidad católica-libertad de cultos. El primer tema se resuelve en un principio a favor de la Restauración monárquica por influencia del Gobierno Provisional presidido por FRANCISCO SERRANO, para dar paso más tarde por una proposición de ley del 11 de febrero de 1873, firmada por PI Y MARGALL, SALMERON, LAGUNERO, FIGUERAS, MOLINI y FERNANDEZ DE LAS CUEVAS, a la 1ª República Española que estará en vigor hasta la reacción macmahonista -utilizando la terminología empleada por CANOVAS- que se inicia con la intervención de D. MANUEL PAVIA Y RODRIGUEZ DE ALBURQUERQUE el 3 de enero de 1874 y termina de la mano de MARTINEZ CAMPOS el 29 de septiembre de 1874 con la Restauración borbónica (146).

Por lo que respecta al planteamiento religioso el profesor PETSCHEN ha puesto de relieve cómo aún dentro del sector republicano de las Constituyentes de 1869 no había unanimidad de criterios. Frente a los católicos como CASTELAR, FEDERICO RUBIO y FIGUERAS, se sitúan agnósticos, como GARRIDO y PI Y MARGALL, y anticlericales como RUIZ ZORRILLA. Los intelectuales manifestaron también sentimientos anticlericales hacia la Iglesia mientras los sectores liberales se movían entre la indiferencia o la animadversión más o menos disimulada.

La llegada de la Revolución Gloriosa sorprende a la Iglesia española en un momento de gran postración intelectual y tocada de "una falta de visión que supone la vinculación (de la

Iglesia) a un poder cada vez mas carente de base sociologica (Isabel II)" (147). Esto justifica que la jerarquía eclesiastica viva a la defensiva y con la sensación de estar atacada por las Constituyentes del 69.

La respuesta a esta situación son las terminantes afirmaciones de GARCIA CUESTA, Cardenal de Santiago de Compostela o las del Canónigo MANTEROLA, recogidas por el profesor - PETSCHEN. Para el primero, la religión se basa en una fe ciega, incapaz de discutirse. "Tenemos mas certezas de las verdades católicas que los geómetras de sus teoremas" (148). -- Portavoces autorizados de la Iglesia española no solamente defendían la intangibilidad dogmática de sus creencias, sino la dependencia directa en el plano organizativo con los Estados Pontificios.

A diferencia del siglo XVIII les faltaba incluso un -- sentido nacionalista de la religión, tan frecuente por otra parte en otros países católicos como la vecina Francia. Curi-- osamente este aspecto vaticanista de la jerarquía católica española había de ponerse tambien de manifiesto durante la -- 2ª República. Frente a esta "concepción estática de la Historia basada en principios generales inmutables" (150), los republicanos del 69 oponen la libertad como bien absoluto y la sustitución de la moral católica por una moral universal y -- autónoma que haga posible el establecimiento de un sistema -- democrática que encuentra en la Iglesia, según PI Y MARGALL, su principal enemigo. Una Iglesia que es definida por GARRIDO en la sesión del Congreso del 4 de mayo de 1869 como -- "una araña de mil patas que tiene dominado todo el mundo católico con una pata en cada país y el vientre y la cabeza en Roma" (151).

Las palabras de GARRIDO guardan relación en el fondo y en la forma con las que años mas tarde pronunciara ORTEGA Y GASSET al definir a la Iglesia como una espada cuya empuñadura se encuentra en Roma mientras que la punta de su acero se

extiende por todo el mundo. Los excesos verbales contra la -- Iglesia que se escuchan en 1869 se repetirán en 1931 con la -- diferencia de que en la primera fecha no llegan a tener traducción constitucional, mientras que en la 2ª República se -- ven plasmados en el artículo 26.

Bajo la Restauración y al amparo de la Constitución del 30 de junio de 1876 se vuelve al estado confesional, en virtud del artículo 11 del citado texto, compatible con la libertad de creencias en el plano estrictamente privado. CANOVAS -- utilizará la religión como el instrumento idóneo para la defensa del orden burgués y elemento de contención del sufragio universal y el socialismo. 1876 es la oportunidad constitucional de poner en práctica los puntos principales del discurso que pronunciara el político malagueño como enmienda a la totalidad del Proyecto de Constitución de 1869; enmienda que comprende afirmaciones sobre la caridad y la limosna como "la -- clave de todo sistema económico solidamente constituido y el vínculo mas estrecho y seguro entre las diferentes clases sociales".

Analizando dicho texto el profesor PETSCHEN resume: -- "Pobre concepción la del cristianismo en CANOVAS, también en su vertiente social. Traicionado por su condicionamiento burgués el diputado unionista se queda con la solución mas mezquina. Puesta esta base, estaba claro que la religión debía -- ser empleada por el poder público para defender los intereses de una clase social. Entre ellos estaba el de la tranquilización de sus conciencias inquietas con los problemas de unas -- masas indigentes que desde mediados de la Década Moderada habían aprendido a lanzarse a la calle cuando las circunstancias les resultaban favorables para hacerlo" (152).

La alianza Trono-Altar en el plano ideológico y social de la Restauración marcará la posición de la Iglesia española a la caída de la Monarquía y la situación expectante de la -- Iglesia con el advenimiento de la República. ¿Cuál es esa si-

tuación?. Como advierte JOSE DE CASTILLEJO, con la instauración de la República "la Iglesia se encontraba en la posición mas embarazosa: había reclamado el principio de la preponderancia religiosa para la mayoría y se hallaba ahora en situación de una minoría; había condenado el liberalismo, pero ahora tenía que defender la libertad como su único refugio posible; había abogado por la unidad espiritual del país bajo un credo y ahora tenía que luchar contra el mismo principio enarbolado tanto por el fascismo como por el comunismo" (153).

#### 4.3.3.- Planteamiento del problema religioso en las Constituyentes.

Se imponía con el advenimiento del nuevo régimen un cambio total de táctica por parte de la organización eclesiástica española. Esto por lo que respecta a la Iglesia. En cuanto a los republicanos, muchos de ellos se dieron cuenta de esta situación y en el caso concreto de Azaña se limitan a denunciarla. Pero todos cometieron el gran error de ignorar que, - como recuerda el propio GIMÉNEZ Y MARTÍNEZ DE CARVAJAL, en la historia política de España se dan siempre unas "constantes"- que se mantienen inalterables y que por lo que respecta a la religión tienen consecuencias políticas incalculables. "La pura doctrina a veces no se puede aplicar a la práctica sino solo en la medida en que sean receptibles por un determinado tipo de sociedad" (154).

El olvido por parte de los republicanos de este principio y la evidente falta de tacto en el planteamiento del llamado "problema religioso" habría de ser una de las causas desencadenantes de la destrucción de la República. Ciertamente, los republicanos tienen en su descargo que con la llegada al poder mantuvieron una actitud respetuosa y tolerante con la Iglesia, una especie de tregua en las primeras semanas del régimen que fue contestada por la actitud abiertamente hostil de alguno de los miembros de la jerarquía eclesiástica española. Valga como ejemplo la pastoral del Cardenal Primado de fecha 7 de mayo de 1931, conteniendo una nostálgica añoranza de la Monarquía caída y postulando la defensa a ultranza de los derechos transgredidos de la Iglesia española, cuando hasta ese momento, y como ha puesto de relieve FERNANDO DE MEER, el Gobierno Provisional se había limitado a proclamar la libertad de cultos (155).

A esta hostilidad inicial de la Iglesia contra la República, agravada por el hecho de la quema de conventos en las negras jornadas del 10 y 11 de mayo de 1931, contesta la Repú

blica sobrepasando los límites de la teórica neutralidad de un estado laico y llevando a la Constitución una beligerancia contra la Iglesia como Institución, que difícilmente podía ser admitida por el estamento religioso. La quema de conventos sirve de catalizador para fijar las posiciones frente al nuevo régimen.

La izquierda responsabiliza de ello a los monárquicos, - (156), mientras que la derecha explota a fondo el hecho para - presentar la imagen de una República incendiaria. Quizá como - advierte JACKSON mas importante que preguntarse por los autores del hecho, es intentar explicarse por qué pudieron ocurrir tales incidentes. "El Cardenal SEGURA se había referido a España como un país en que virtualmente toda la población profesaba la religión católica. Sin embargo, todos sabían que la asistencia a misa alcanzaba cifras muy bajas, especialmente en las grandes ciudades. Pero la mayoría de los españoles bautizaban a sus hijos, se casaban por la Iglesia y morían en el seno de la religión católica. Si un puñado de republicanos, sabiendo - lo fácil que era desacreditar a la República, disuadieron o -- avergonzaron a los posibles incendiarios, ¿dónde estaban los - millones de católicos que pudieron evitar todos los ataques -- excepto los primeros que se produjeron por sorpresa?. Ciertamente en la población urbana española había en gran medida la tolerancia, aún mas la secreta complacencia, por ver cómo se atacaba a la Iglesia" (157).

Hoy no se discute la autoría de estos hechos que, al margen del descrédito en que ponen a la naciente República, causaron daños impagables al patrimonio artístico y cultural de España. ARRARAS da la cifra de 107 iglesias y conventos pasto de las llamas durante los sucesos del 11, 12 y 13 de mayo en Madrid y otras ciudades españolas, siguiendo en importancia a la capital de España la ciudad de Malaga, que vivió en palabras -- condenatorias de MIGUEL MAURA "una memorable jornada laica" .- (158). COMIN COLOMER en su "Historia secreta de la 2ª Repúbli-



ca atribuye a la masonería el protagonismo en la quema de -- conventos (159).

Parece, fuera de duda que fueron miembros exaltados del Ateneo de Madrid, entre los que se encontraba el mecánico PABLO RADA, compañero de RAMON FRANCO en el vuelo del "Plus - Ultra"; los autores del incendio como reacción a la apertura del Círculo Monárquico Independiente, que había celebrado su primera Asamblea el 10 de mayo en un piso de la calle Alcalá. El acto inaugural de este Círculo Monárquico se consideró como un desafío a la República, a pesar de contar con la autorización preceptiva de la Dirección General de Seguridad y -- con motivo del mismo se montaron las mas fantásticas historias, entre ellas el asesinato de un taxista por JUAN IGNACIO LUCA DE TENA, asunto éste no comprobado en ningún momento por las autoridades de la República y expresamente refutado por el propio Director de ABC en sus Memorias (160)

Parece que si hubo provocación, según MIGUEL MAURA, por cuanto se dedicaron a hacer llegar al exterior por medio de -- amplificadores los sonos de la Marcha Real que había sido sustituida por el Himno de Riego. En cualquier caso no justificaba ni excusaba la bárbara acción de la quema de conventos, que como el mismo Azaña recordaría años mas tarde hizo un daño -- irreparable al crédito político del nuevo régimen.

La Agrupación de Intelectuales al Servicio de la República lanzó un manifiesto en el que afirma que quemar conventos e iglesias es un acto de fetichismo primitivo y criminal, incompatible con un auténtico espíritu republicano, al mismo tiempo que advierten al Gobierno que tomen las medidas pertinentes para acabar con esta "teatralería" (161).

La quema de conventos, además, está a punto de provocar la primera crisis del Gobierno Provisional cuando aún no lleva un mes en el ejercicio del poder. MAURA presenta la dimisión el 11 de mayo de 1931, dimisión que retira por consejo -- de OSSORIO Y GALLARDO (162), y a petición del resto de los de

mas compañeros de gobierno.

Azaña, sorprendentemente, no presta a este acontecimiento la atención que su importancia requiere. Y el hecho es tanto mas extraño cuanto que a partir de su llegada al Ministerio de la Guerra deja en sus diarios puntual referencia (cotidiana) de los sucesos mas importantes de la jornada. Hay que esperar a una anotación del 8 de julio de 1931, en la que comentando el traslado de D. DAMASO BERENGUER a la prisión de Segovia afirma que su liberación por el Consejo Supremo de Guerra y Marina provocó "una exasperación del sentimiento público que favoreció la quema de los conventos" (163).

Por MIGUEL MAURA sabemos hoy de la pasividad absoluta de Manuel Azaña cuando se le comunica el incendio y su negativa a recurrir a la Guardia Civil para dispersar a los incendiarios. Frase como "Todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano" es la respuesta del Ministro de la Guerra, según MAURA, cuando estos conventos están en plena combustión. - El día anterior ha despachado con otra "salida" azañista las prevenciones que le comunica el Ministro de Gobernación. Ante los temores de MAURA por los posibles incendios contesta impasible: "No se preocupe. Son tonterías. Pero si fueran verdad, sería una muestra de la Justicia Inmanente" (164).

Ciertamente, en esta ocasión Manuel Azaña trasladó al campo de la política una de sus clásicas "salidas" con las que solía poner término a una discusión enojosa en sus tertulias de la Granja del Henar. Como recuerda PABON, la abatencción de Azaña, que MAURA hace extensiva a LARGO VABALLERO para la utilización de la Guardia Civil, obligaría al Gobierno a la vista de los hechos a un paso mas radical: la declaración del estado de guerra. (165).

Para un republicano de corte liberal, como SALVADOR DE MADARIAGA, la quema de conventos es el resultado de una vieja ley histórica en nuestra patria: "En España siempre la extrema izquierda traiciona a la izquierda y la extrema derecha a la -

derecha" (166).

Sin embargo, la quema de conventos no era sino la expresión lamentable, y políticamente y culturalmente negativa de un -- problema mucho mas hondo: el problema de la convivencia ideológica de los españoles que, por una serie de circunstancias -- históricas, pasaba precisamente y en primer lugar por el ámbito de las creencias religiosas. El protagonismo, que en el intento de solución de este problema, tuvo desde el primer momento Manuel Azaña justifica sobradamente la extensión de su tratamiento en una aproximación al político alcalaino.

La posición de Manuel Azaña ante el problema religioso puede condensarse en su planteamiento ante el artículo 26. -- Planteamiento que puede considerarse desde dos puntos de vista: intelectual y político. Desde el primer plano Manuel Azaña aprovecha la coyuntura de la discusión constitucional para, empujado por su doctrinarismo, llevar su idea a las últimas -- consecuencias. Desde el plano político, la intervención de -- Manuel Azaña en la discusión del art. 26 persigue cohesionar la mayoría republicano-socialista, que a los seis meses de su permanencia en el Gobierno está empezando a mostrar algunos -- baches y en cuya descomposición influye ciertamente la heterogeneidad política de sus propios miembros (167)

Sorprendentemente, el texto del artículo 24 del Proyecto no -- es del gusto de casi ningún ministro del Gobierno tal y como ha salido de la Comisión. Manuel Azaña refleja en su diario -- el 13 de octubre de 1931 que dicho artículo lo mantienen íntegro los radical-socialistas. Los socialistas, contra su gusto y para no aparecer ante la opinión pública a la derecha de -- los anteriores, también lo aceptan. En realidad, según Azaña , solo le gusta a PRIETO y ALBORNOZ. Por lo que a él respecta , dice textualmente:

"Yo tengo en el fondo una gran indiferencia por la hechura que se de al artículo, si al menos se consigue -- evitar el precepto de la expulsión de todas las órde--

nes religiosas, medida repugnante, ineficaz y que solo encierra peligro. Examinandome bien, encuentro en su repugnancia un motivo de humanidad y de estética. Cada vez que me acuerdo de El Paular siento mucha lástima por las cosas bellas que pierden su caracter tradicional. Me parece mal desalojar de Silos a los benedictinos, no porque la comunidad haga cosas estimables, sino por lo que es la Abadía en la Historia de España. Y otro tanto siento de El Escorial. Resulta que mis repugnancias vienen de lo que he visto y sentido. En cambio no me dicen nada otros lugares ni otras comunidades que a lo mejor son mas dignas de consideración. -- Tambien se me antoja estúpido que vayamos a cerrar conventos de monjas por esos pueblos de España, las Ursulas de Alcalá, las Bernardas de no se donde, etc. La disolución total e instantanea me hace el efecto de -- una acción ininteligente" (168).

Lo primero que llama la atención tras la lectura del -- fragmento de su diario antes citado es la afirmación de entrada. Resulta difícil de entender que pueda resultarle indiferente la redacción definitiva de uno de los artículos mas conflictivos de la Constitución y que mas repercusión habían de alcanzar. Su discusión estaba prevista para el día 13 y martes, como recuerda algún ministro ante los temores de MAURA -- de que sea el último Consejo que celebre el Gobierno en su actual composición.

La discusión del dictamen de la Comisión se ha demorado para hacerlo coincidir con el artículo 3, aprobado el mismo día practicamente sin discusión parlamentaria, y en el que se declara la aconfesionalidad del Estado (El Estado Español no tiene religión oficial, declara el citado artículo). MAURA había anunciado su dimisión si el texto del artículo 24 quedaba aprobado.

Ante un texto alternativo preparado por la Comisión, -- los radicales-socialistas y los socialistas amenazan con reti

rarse. Era palpable la importancia política del texto en cuestión, aunque Azaña se lo planteó desde un punto de vista puramente intelectual y estético, de tomar al pie de la letra lo consignado en su diario.

Cuando en la tarde del día 13, y tras haber celebrado una reunión con su grupo parlamentario, se incorpora al Banco Azul, anuncia a MAURA y a FERNANDO DE LOS RIOS que piensa hacer uso de la palabra para aclarar la posición de su partido, Acción Republicana, por boca de su portavoz CARLOS ESPLA, --- anuncia a Azaña que sería conveniente votar el texto de los socialistas y radical-socialistas para evitar ante la opinión pública la imagen de derechización del partido, aunque advirtiéndole a ambas formaciones políticas las consecuencias que en el plano gubernamental pudieran derivarse de dicha votación y "haciéndole ver la responsabilidad que adquirirían".

Cuando terminó de hablar JIMENEZ DE ASUA, tomó la palabra el Ministro de la Guerra y pronunció un discurso cuyas consecuencias, según confiesa, no podía prever. De entrada, radicalizó el texto de los socialistas, introduciendo dos novedades que agravaban sensiblemente el artículo 24. Una de ellas la prohibición de cualquier actividad industrial o comercial, y de modo especial la enseñanza para las órdenes religiosas. Otra, la disolución inmediata de la Compañía de Jesús.

La intervención de Azaña de colocar a los socialistas ante la doble tesitura de aprobar, no ya su texto, sino uno aún más avanzado, y al mismo tiempo pedirles que asumieran públicamente la responsabilidad del Gobierno cogió desprevenido al partido. Según refiere Azaña en su diario, PRIETO, después de felicitarle, le dijo que "los había llevado en el pico de la mula y que le había dado ganas de echarse en medio del hemiciclo a decir blasfemias" (169)

El discurso, de una hora de duración, terminó a las nueve de la noche. Se suspendió la sesión que dió comienzo a

les diez y media. Amaneciendo se votó el artículo que quedó incorporado al texto constitucional con el número 26. Manuel Azaña iniciaba una nueva etapa de su brillante, aunque corte, carrera política.

Lo primero que llamó la atención de esta intervención parlamentaria es la habilidad con que Manuel Azaña sabe situar el debate y llegar al fondo de la cuestión:

"Nosotros -dice Azaña- debemos proceder como legisladores y como gobernantes y hallar la norma legislativa y el método de gobierno que nos permita resolver la antinomia existente en la realidad española de hoy; después vendrá la ciencia y nos dirá cómo se llama lo que hemos hecho".

Lo que parece que, de forma deliberada, olvidó Azaña es que a la hora de gobernar no se actúa solo como legislador. Hay que tener en cuenta la colectividad a la que la norma se aplica y el efecto de rechazo que dicha norma puede provocar.

El discurso de Azaña es perfecto, de hondura histórica, y de una belleza oratoria sorprendente. No resulta extraño el efecto que produjo y, que según todos los testimonios de la época, se veía palpable en el auditorio. "Everest inaccesible a la improvisación oratoria" -diría D. NICETO ALCALÁ ZAMORA-, para añadir que "no hay nada tan portentoso como aquel discurso" (170). El mejor discurso de las Constituyentes, en opinión de ORTEGA.

Sin embargo, el discurso, mas apto para una Academia de Jurisprudencia que para un Parlamento, dividía a España en dos mitades inconciliables. Todo lo que Azaña dijo, podría ser fácilmente suscrito en cuanto a su planteamiento histórico por cualquier ciudadano de un país secularizado y donde la religión fuera un asunto de conciencia carente de traducción política.

Pero España -como recordará en una intervención parlamentaria FERNANDO DE LOS RIOS- no había tenido ni guerras re-

ligiosas ni Edicto de pacificación. Azaña ignora, se supone que deliberadamente, este aspecto y pretende con su discurso de una hora de duración secularizar y racionalizar tres siglos de historia. Cayó en el error de "aceleración histórica" de los republicanos; quemar etapas. TREND en su obra sobre "La civilización de España" lo ha puesto de relieve. "España en tres años quiere resolver los problemas de tres siglos de historia". Es el mismo planteamiento de GINER DE LOS RIOS en 1905 o de ORTEGA en 1910 (171).

El mismo es consciente de los riesgos que asume con su discurso. Riesgos que no solo son a título personal, ya que pueden proyectarse sobre muchas gentes:

"Pensad que vamos a realizar una operación quirúrgica sobre un enfermo que no está anestesiado y que en -- los debates propios de su dolor puede complicar la -- operación y hacerla mortal; no sé para quien, pero -- mortal para alguien".

Las soluciones que Manuel Azaña propone para el problema religioso presuponen como punto de partida la negación de los principios de la democracia liberal, como ha puesto de relieve PAYNE en su "Revolución española" (172), y son -- la mejor prueba para PABON del jacobinismo de Azaña durante su gestión ministerial.

El girondino del Estatuto adopta posiciones jacobinas -- y justifica su intervención en nombre de la razón de estado y la salud pública. Resulta hoy evidente que Azaña actuó -- con "prejuicios decimonónicos" (173) en su intervención sobre el artículo 26, pero conviene aclarar que, a diferencia de los hombres del XIX, hizo unos planteamientos mucho mas honestos y desinteresados.

Frente al "inveterado regalismo" de los hombres del -- XIX y su pretensión de poner la Iglesia al servicio del Estado, Manuel Azaña propugna una indiferencia y asepeia total entre ambos poderes, una especie de mutua ignorancia y

desconocimiento entre las dos potestades. Frente a CANOVAS, - que utiliza políticamente la religión al servicio de sus fines ideológicos, Manuel Azaña simplemente la ignora. Desmonta la vieja alianza entre el poder político y el religioso, y deja este último reducido a un problema interior, personal e íntimo, radicado en la conciencia y sin ninguna traducción pública.

Su posición en este tema recuerda la del diputado EUGENIO GARCIA RUIZ, republicano como Azaña, castellano como Azaña, funcionario y abogado como Azaña, liberal por ideología y autoritario en cuanto al orden público, quien al discutirse el artículo 2º de la Constitución de 1869 hace planteamientos próximos a los que Azaña formula el 13 de octubre de 1931. La religión -decía el diputado GARCIA RUIZ en la sesión del Congreso de 26 de abril de 1869-, "es un asunto exclusivo entre Dios y el hombre". Azaña también niega la existencia del llamado problema religioso. Para un gobernante solo hay problemas políticos y

"la premisa de este problema, hoy político, la formulé de esta manera: España ha dejado de ser católica; - el problema político consiguiente es organizar el Estado Español en forma tal que quede adecuado a esta fase nueva e histórica del pueblo español" (174).

El argumento azañista encierra un fondo de una lógica impecable. Si el Estado Español, de acuerdo con el artículo 3, es un estado laico no puede en teoría, y al menos a nivel legislativo, plantearse problemas religiosos, puesto que, por definición, están ya fuera de lugar.

Azaña ha creído que un artículo de la Constitución podría resolver el viejo pleito hispánico entre sacralización -- que infecta las propias estructuras del Estado porque está imbricado en poderosos sectores del cuerpo social-, y secularización, que propugnan los sectores más avanzados de la sociedad, consecuencia de un proceso de racionalización que acaba-



justificando al Estado en última instancia como instrumento de cultura.

Por una extraña paradoja, la secularización queda oficialmente inscrita en la Constitución -reglamento político del Estado-, mientras amplios sectores de la sociedad utilizarán - el ataque a la religión para acabar con el Estado. Se estaban poniendo las bases para hacer de una Constitución técnicamente muy avanzada la constitución semántica que no reflejaba la deseable simbiosis y compenetración entre la sociedad y el estado.

Tras su famosa y atrevida afirmación, el resto del discurso está en la línea de desarrollo lógico de la premisa inicial. Cuando justifica su afirmación lo hace desde perspectivas históricas y culturales:

"Para afirmar que España ha dejado de ser católica tenemos las mismas razones que para afirmar que España era católica en los siglos XVI y XVII. Sería una disputa vana ponernos a examinar ahora qué debe España al catolicismo, que suele ser el tema favorito de los historiadores apologistas; yo creo mas bien que es el catolicismo quien debe a España, porque una religión no vive en los textos escritos de los concilios o en los folios de los teólogos, sino en el espíritu y en las obras de los pueblos que la abrazan, y el genio español se derramó por los ámbitos morales del catolicismo, como su genio político se derremó por el mundo en las empresas que todos conocemos" (175).

A continuación incluye su propuesta de la supresión de la Compañía de Jesús, en un intento, según VIDARTE (176) de salvar al resto de las órdenes religiosas, anulando con esta medida la propuesta del partido radical-socialista. Los Jesuitas sirven de chivo expiatorio que Azaña sacrifica al anticlericalismo español, en opinión del profesor CUENCA TORIBIO (177)

Lo cierto es que, en épocas anteriores y siempre que en

España se había planteado el problema religioso, la Compañía de Jesús había sufrido las consecuencias del problema. Desde la época de CARLOS III, que consigue del Vaticano no solo la expulsión de los Jesuitas de los dominios españoles, sino incluso su disolución como orden religiosa gracias a la Bula otorgada por CLEMENTE XIV en 1773 en el Breve "Dominus ac Redemptor", pasando por las medidas que se toman contra la orden a lo largo del siglo XIX, la Compañía fundada por SAN IGNACIO, ha sido el punto predilecto del ataque, incluso en ocasiones por parte del propio estamento eclesiástico. Sin embargo, la Compañía demostraría también a lo largo de su historia una extraordinaria capacidad de recuperación y supervivencia (178).

En la última parte del discurso, Azaña expone su segunda innovación al proyectado artículo 24, consciente de que su opinión "va a disgustar a los liberales" de la Cámara:

"En ningún momento, bajo ninguna condición, en ningún tiempo, ni mi partido ni yo en su nombre, suscribiremos una cláusula legislativa en virtud de la cual se entregue a las órdenes religiosas, el servicio de la enseñanza. Eso jamás... (porque) la acción continua de las órdenes religiosas sobre las conciencias juveniles es cabalmente el secreto de la situación política por la que España transcurre y que está en nuestra obligación de republicanos y de no republicanos, de españoles, evitar a todo trance. A mi que no me vengan a decir que es contrario esto a la libertad, porque esto es una cuestión de salud pública... Quien no tenga la experiencia de estas cosas no puede hablar, y yo, que he comprobado en tantos y tantos compañeros de juventud, que se encontraban en la robustez de su vida, ante la tragedia de que se le derrumbaban los principios básicos de su cultura intelectual y moral, os he de decir que es un drama que yo con mi voto, no consentiré que se produzca jamás" (179).

La negativa tajante de Azaña a compartir la enseñanza - del Estado con las órdenes religiosas que hasta entonces prácticamente la monopolizaban, es en parte fruto de aquella desviación de su conciencia de la que nos habla en "El Jardín de los Frailes". Es un postulado político cargado de mas razones intelectuales que políticas, ya que desde este punto de vista supone una actitud discriminatoria, reñida con el Estado democrático de derecho preconizado en la Constitución. Sin embargo, es probablemente la parte del discurso que mejor conecta con la mayoría republicana de izquierdas que hay en la Cámara

Unas medidas que, como ha puesto de relieve PAYNE (180) se encontraba en línea con las adoptadas por la revolución -- portuguesa y mejicana, y que privaba para el futuro a la Iglesia de uno de sus principales instrumentos de actuación e influencia en la sociedad. De todos es sabido que el futuro se presentaría a la Iglesia bajo unas perspectivas muy distintas de las previstas en el artículo 26.

#### 4.3.4.- Consecuencias del artículo 26

Según PABON, los principales caracteres del discurso -- azañista del 13 de octubre de 1931 son en primer lugar "la -- ruptura del pasado como interpretación del presente", "la su -- premacía de la conciencia individual" y la utilización de "la salud del Estado" como argumento último y definitorio (181).

Sin embargo, hemos indicado en páginas anteriores que -- gran parte de los postulados políticos de Azaña tienen su en -- tronque directo precisamente en un pasado histórico que en mu -- chas ocasiones Azaña quiere recrear, a veces con notas típi -- cas del pensamiento utópico de vuelta a un pasado aureo.

Azaña empalma directamente con la tradición española -- del siglo de Oro, e incluso en este discurso vuelve a tocar es -- te tema:

"España, en el momento de auge de su genio, cuando Espa -- ña era un pueblo creador e inventor, creó un catolicis -- mo a su imagen y semejanza, en el cual sobre todo res -- plandecen los rasgos de su caracter, bien distinto, por -- cierto, del catolicismo de otros países, del de otras -- grandes potencias católicas; bien distinto, por ejem -- plo, del catolicismo francés; y entonces hubo un cato -- licismo español por las mismas razones de índole psico -- lógica que crearon una novela y una pintura y un tea -- tro y una moral españolas, en las cuales también se -- palpa la impregnación de la fe religiosa. Y de tal ma -- nera es esto cierto, que ahí está todavía casualmente -- la Compañía de Jesús, creación española, obra de un -- gran ejemplar de la raza, y que demuestra hasta qué -- punto el genio del pueblo español ha influido en la -- orientación del gobierno histórico y político de la -- Iglesia de Roma" (182).

No se trata, pues, en todo caso, de ruptura con nuestro gran movimiento histórico del Renacimiento, del que la Repú --

blica azañista se considera heredero directo, sino con el próximo pasado, cuando el catolicismo pierde su fuerza creadora, se pone enfrente de las corrientes civilizadoras y se erige en el aliado natural de aquellas fuerzas sociales -los innovadores- que pretenden modernizar España.

En cuanto al segundo aspecto reflejado por PABON -la -- supremacía de la conciencia individual- es evidente que en pocos discursos como el presente se rompe la línea de liberalismo solidario que Manuel Azaña aporta durante el bienio de su nombre a la gobernación de la República.

Manuel Azaña tuvo que romper con esta norma solidaria - para sacar adelante su proyecto. No se daba cuenta que era -- esclavo de su propio liberalismo, al que podía acogerse la -- Iglesia para sentirse solitariamente discriminada. Azaña tenía razón en el fondo -no se puede usar de la libertad para negar la libertad- y en este caso la libertad de conciencia, que en el pensamiento de Azaña era continuamente manipulada en Deusto o en El Escorial, pero ignoraba que eran esclavos de la -- forma, que en este caso se saltaban abiertamente a la torera. De ahí sus apelaciones a la salud del Estado, a la salud pública para realizar esta intervención quirúrgica que en si -- comportaba una auténtica revolución incruenta.

A diferencia de los liberales del XIX, que también son anticlericales en el fondo, pero que a la larga se aprovechan de la Iglesia y la ponen a su servicio, Azaña, mas honesto o mas utópico, se niega a reiniciar un juego de política regalista que modifique los esquemas hasta entonces vigentes y -- los sitúe en las nuevas coordenadas políticas. Esto es perfectamente observable en su discurso del 8 de marzo con motivo -- de la supresión del Tribunal de la Rota, donde una vez mas -- Azaña pone de relieve la coherencia de sus planteamientos en el tema de las relaciones Iglesia-Estado.

Absoluta independencia entre ambas potestades, cada una con plena autonomía en su específico campo de juego. Denuncia

los privilegios que una política regalista supondría para la República como heredera en este plano de los privilegios que hasta entonces ha ostentado la Corona, entre ellos el derecho de presentación y el patronato de la Corona sobre cuestiones eclesiásticas, y por encima de todo, contra los temores manifestados en el debate por SANTIAGO ALBA, unas buenas relaciones con Roma porque

"El Gobierno de la República no quiere romper con nadie y con Roma tampoco. Nosotros sabemos que en España hay muchos católicos, pero, aunque no hubiese ninguno, bastaría la existencia del poder pontifical, como reconocido en el mundo como una potencia de carácter espiritual, para que el Gobierno de la República tuviese a satisfacción y honor mantenerse siempre en relaciones amistosas y cordiales con Roma" (183).

Manuel Azaña se muestra aquí como un precursor de lo que a partir del Vaticano II sería incluso la postura oficial de Roma en sus relaciones con el poder civil. Pero en este aspecto, como en algunos otros, faltó adecuación entre sus planes y la sociedad de la época. Fue prematuramente moderno y sus palabras no encontraron eco ni en la jerarquía española ni en la Curia vaticana. Su propio concepto del estado le impide aceptar compartir con otra potencia la potestad plena que corresponde en el orden político a la República española:

"En ningún orden de cosas la República renunciará jamás a ejercer plenamente su potestad, la potestad del Estado Español; es decir de España, y por temo a una ruptura que no está en el horizonte ni hay motivos para ella, por temor a un rompimiento o a dificultades diplomáticas, no podemos ni un momento abandonar la defensa de lo sustancial del Estado Español; y no por ser Roma u otra potencia, sino porque este Gobierno ni ningún otro se expondrá jamás a que las Cortes le digan un día: no habeis defendido con toda independencia

y equidad los derechos de la nación" (184).

El argumento es correcto desde el punto de vista del Estado y, sin embargo, provoca fuertes reacciones. Es curioso - que dos temas: el Estatuto y la cuestión religiosa puedan servir de revulsivo a la sociedad española en el año 1931. Ello puede explicarse por las siguientes razones:

1) Enorme confianza de Azaña en cuanto a los avances -- secularizadores en la propia sociedad española. Su formación-intelectual le fuerza a trasladar el planteamiento del grupo a que pertenece al resto de los españoles. Ignora que la religión es para la mayoría del pueblo un recurso existencial, -- mientras él la contempla desde unos postulados eminentemente-racionalistas.

2) La ausencia de un catolicismo liberal español durante este periodo, ausencia puesta de relieve por MARAVALL, CUENCA y PEREZ GUTIERREZ, entre otros. De este modo, Manuel Azaña, -- al exponer sus tesis secularizadoras sobre el llamado problema religioso, carece de interlocutores puestos al día en esta materia, y sus palabras no van a encontrar otros destinatarios -- que un catolicismo ultramontano (185)

3) La incidencia de lo que BENAVIDES define como el fracaso social del catolicismo español. Además de la poca fuerza que el catolicismo tiene en los medios sindicales, lo que se traduce en que sean sindicatos al margen de la Iglesia los -- que controlan y canalizan al proletariado español, implica -- también que la estructura eclesiástica está íntimamente conectada con los estratos burgueses de la sociedad española y ello añadirá una nota mas de conflictividad al tratar el problema-religioso, ya que provocará la alianza natural Iglesia-burguesía cuando alguno de ambos términos se vea amenazada. (186).

Sorprende que la expulsión de la Compañía de Jesús por la República pueda provocar en 1931 reacciones distintas a -- las suscitadas por anteriores expulsiones. La razón puede ser de carácter social. Eran la aristocracia y la burguesía los --

autores de la expulsión a lo largo del siglo XIX, pero en -- 1931 hay además un partido socialista bien representado en -- el Parlamento y en el poder y además con mentalidad de parti-- do de clase, dispuesto a tocar intereses de carácter materia-- Al ver amenazados unos intereses materiales compartidos por-- la burguesía y el clero, ambos se alían contra la República. El ataque a cualquiera de ellos será una declaración de gue-- rra para ambos. Resulta fácilmente observable cómo a raíz de la aprobación del artículo 26, la derecha española utilizará "las ofensas a la religión" para azuzar al estamento religio-- so y formar un frente único contra la República que se pone-- de relieve políticamente en la manifestación pública de grupos confesionales.

4) El rechazo, ya previsto por Azaña, de los propios -- sectores liberales, a la expulsión de los Jesuitas y a la -- prohibición de la enseñanza. En cuanto a la Compañía de Je-- sús, su disolución se hace por decreto publicado en la Gace-- ta el 24 de enero de 1932, situa al propio Gobierno y a las -- Cortes en una posición embarazosa, ante el dictamen elabora-- do por cinco eminentes letrados del Colegio de Abogados de -- Madrid, que declaran la medida antifurídica e ilegal a todas luces. Los nombres de los firmantes --CLEMENTE DE DIEGO, BERGA-- MIN, CIRILO TORRÓS, COBIAN y GONZALEZ MONTORIA-- son una ga-- rantía de la bondad del dictamen que suscribirían otros ilus-- tres abogados de distintos Colegios de España.

Al dictamen se añade una Nota diplomática de protesta, presentada por el Nuncio de Roma el 27 de enero, La opinión-- pública empieza a tomar posiciones ante el tema a pesar de -- que el Consejo de Ministros del 19 de enero ha decidido la -- suspensión indefinida de "El Debate", órgano del catolicismo-- militante (187)

5) Las tensiones políticas que provocan dentro y fuera-- del Gobierno la aprobación del artículo 26. Por lo que res-- pecta a la coalición gubernamental supone la salida del Go--



bierno de MAURA y ALCALA ZAMORA. Este último advierte que a partir del 14 de octubre de 1931 levanta la bandera revisionista de la Constitución. La República soñada por ALCALA ZAMORA en su discurso de Valencia no era la reflejada en el artículo 26. Su salida del Gobierno rompe los esquemas de la coalición gubernamental e influirá decisivamente en su elección a la Presidencia de la República para evitar que se transforme en el abanderado de los católicos disconformes.

Esto explica su presentación como candidato del Gobierno a pesar de no resultar la persona mas idónea para la mayor parte de los miembros del mismo. Azaña hubiera preferido a LERROUX en la Presidencia para de este modo disciplinar al partido Radical. Pero los hechos obligan a cambiar de táctica.-- Habría podido quitarle argumentos a los radicales, quienes a partir de octubre del 31 no tienen otra obsesión frente a Azaña que éste expulse a los socialistas del Gobierno y forme un Gabinete de "reconciliación republicana" neta. El 4 de noviembre de 1931 Azaña deja constancia en su diario de su preferencia por LERROUX:

"El Presidente debe ser un hombre políticamente avanzado y no un extravagante sabio alquife" (188).

El propio LERROUX soñaba in mentis con una solución de este tipo, de ahí que tras la crisis del artículo 26 proponga a Azaña para Jefe del Gobierno, reservándose él para la Presidencia de la República (189). Su frustración provocaría la inquina contra Azaña y ALCALA ZAMORA, perfectamente observable en "La pequeña Historia" y sus "Memorias", y políticamente la descomposición del cuadro de alianzas de la República, cuando el viejo "emperador del Paralelo" se alía con GIL ROBLES en 1933 para combatir a sus antiguos compañeros de conspiración y Gabinete.

Por parte de Azaña la propuesta de LERROUX para la Presidencia de la República le dejaba las manos libres para formar un gran partido de izquierdas republicanas bajo su jefatura,

atraiendo la clientela del partido radical.

Dentro del campo gubernamental, el político que con mas clarividencia adelantó las consecuencias del artículo 26 fue JULIAN BESTEIRO, Presidente de las Constituyentes, quien, según VIDARTE, Secretario de las mismas y compañero de partido, afirmaba que lo que mas le preocupaba era el problema religioso. Parecía como si se revivieran los tiempos de GALDOS - con "Electra", y lamentaba la campaña a bombo y platillo orquestada por la derecha y las graves consecuencias que podría acarrear para la República (191). FERNANDO DE LOS RIOS, según Azaña, también es contrario a la expulsión de los Jesuitas.- (192).

Fuera del Gobierno, las reacciones negativas por parte de los grupos liberales, tal y como preveía Azaña, no se hicieron esperar. Es sintomática frente al artículo 26, la abstención de MARAÑÓN, ORTEGA, UNAMUNO, OSSORIO Y GALLARDO, en línea con ALCALA ZAMORA y MAURA, que votaron en contra.

El 15 de octubre de 1931 tiene lugar la retirada del Parlamento de 37 diputados de distintas minorías católicas a los que se solidarizan nueve diputados mas que, sin abandonar el Congreso, levantan desde este momento la bandera de la revisión constitucional (193)

Por lo que respecta a la oposición su postura es clara desde el primer momento. GIL ROBLES anuncia el mismo día 13 que no admitirían como suya una Constitución que los dejaba fuera. Define el texto como "Constitución persecutoria". El día 31 de octubre del mismo año, en una Conferencia en el -- Círculo de la Unión Mercantil de Madrid, afirma con evidente exageración que "la Constitución es tiránica en cuanto a las libertades públicas, persecutoria en el orden religioso y -- bolchevizante en cuanto a la propiedad" (194)

No cabe duda que el artículo 26 marca a partir de su - aprobación dos campos políticos irreconciliables en la vida española y que en la noche del 13 de octubre se plantea una

vez mas el viejo problema histórico de las dos Españas. A partir del día 15 queda abierta la lucha y ambos bandos se preparan para ella. La oposición levantando la bandera de la revisión constitucional, que encubre mas o menos veladamente la -- "desfiguración" de la República. El Gobierno, dispuesto a seguir adelante en su tarea de defensa de la Constitución nonnata, que significa en Azaña defensa de la República. No puede sorprender que la primera medida legislativa al formar Gabinete Azaña sea precisamente una ley de este nombre aprobada en 20 de octubre de 1931.

¿Era consciente Azaña de los efectos del discurso?. Nos inclinamos por una respuesta afirmativa. Pudo influir ciertamente en su planteamiento la advertencia formulada por GIL ROBLES en el Congreso el 8 de octubre de 1931, en que recomendaba prudencia al Gobierno en materia religiosa (195). Sabida es la inquina mutua entre el catedrático salmantino y el político alcalaíno.

Azaña no ocultó nunca su animadversión hacia GIL ROBLES, a quien, según BOWERS consideraba un "nuevo instrumento" al -- servicio de fuerzas antirrepublicanas (196), representante de un partido "sacristanesco" y la mejor imagen del abogado cínico.

Pero por mucho que pudiera haber de personal en el desafío gilirroblista, parece que Azaña era un hombre incapaz de -- sumergirse en la voragine de un discurso sin prever sus consecuencias. Como dice GIL ROBLES en sus discursos "jamás improvisaba", y por otra parte, las tesis pronunciadas el 13 de octubre de 1931 se encuentran en gran parte en el discurso que dirige a su partido el 17 de julio de 1931 (197).

#### 4.4.- Reforma de las estructuras sociales

Se utiliza frecuentemente el término "burgués" para calificar a Manuel Azaña. AGUADO en su biografía afirma textualmente que es un burgués carente de preocupaciones sociales. RAMOS OLIVEIRA parte de la misma calificación, añadiendo que es un burgués con preocupaciones estéticas, que traslada al campo de la política.

No puede negarse esta calificación burguesa en Manuel Azaña, máxime cuando el propio personaje la incluye en su autodefinición ante un periodista extranjero, según recoge MARICHAL. Sus hábitos y comportamientos son típicamente burgueses. Pero el término burgués es polivalente y convendría hacer algunas matizaciones al respecto.

En primer lugar, Manuel Azaña pertenece a la pequeña o mediana burguesía. Un sector de la sociedad, que en realidad se identifica con las clases medias y cuyos postulados, desde perspectivas racionalistas va a defender Manuel Azaña. En España -como ha puesto de relieve A. JUTGLAR- no puede hablarse de burguesía como un concepto unívoco, sino de burguesía en plural.

Por otra parte, el concepto burguesía tarda en adaptarse en España, no solo en cuanto a su contenido y realizaciones, sino incluso terminologicamente. FONTANA aporta un dato de lo más sugestivo. Cuando se lleva a cabo la traducción castellana de la obra de LUIS BLANC, "La Historia de 10 años", el traductor se ve forzado a dejar el término burguesía en francés por no encontrar su correlativo en castellano. El hecho tiene lugar en 1845 y en Barcelona (198). El dato es sintomático sobre la falta de circulación por España de ideas que se movían con soltura en el Continente, sobre todo después de la Revolución.

Hoy la afirmación de que España ha carecido de una auténtica burguesía es mantenida por todos los especialistas-

del tema. Mas que de burguesía, hay que hablar de pseudo-burguesía, incapaz de asumir en nuestra patria los postulados de orden político que la clase burguesa está protagonizando en el mundo.

Esta pseudo-burguesía que, para ARTOLA y MARTINEZ CUA--DRADO, es revolucionaria hasta 1869 y conservadora de 1874 a 1931, no puede tener tampoco un tratamiento uniforme, como indicabamos mas arriba. JOVER habla de una burguesía, pequeña - burguesía hogareña, burguesía de agitación, que va a dar lugar como subclase dentro de su sector, a la Inteligencia. Y - ésta va a adoptar cuando se dedique a la política actitudes - en cierto modo jacobinas, como corresponde a la pequeña burguesía (199).

Manuel Azaña pertenece por derecho propio a esta pequeña burguesía de agitación, que además se plantea políticamente en serio la reconstrucción del país. Son conscientes de -- que la gran burguesía es incapaz de acometer esta empresa. Tu vieron su oportunidad en 1868 y ante el giro de los acontecimientos se hacen conservadores a partir de 1870, provocan la Restauración en 1874 y sus expectativas políticas terminan en 1917 o cuando hace crisis el sistema. Ha llegado la hora de - "pensar en grande", y pone en marcha un protagonismo político basado en la pequeña burguesía y apoyándose en los socialistas muchos de los cuales, sobre todo el sector intelectual del -- PSOE, tiene grandes concomitancias con los pequeños burgueses republicanos que han creído llegada la hora de la toma del poder.

La solución era viable porque, en parte, coincidían sus intereses socioeconomicos y, por supuesto, su sentido nacionalista. A diferencia de la gran burguesía, que careció de amplitud y conciencia nacional, ya que se habían limitado a ser meros representantes del capital extranjero en España, los pequeños burgueses, carente de esta conexión con el gran capitalismo internacional, creen posible la puesta en marcha de una

política nacionalista dentro de sus propios esquemas de clase. Pero a diferencia de la gran burguesía especulativa que carece de ideología, éstos son burgueses de ideología liberal que pretenden suplir el vacío histórico que no ha rellenado la gran burguesía. De ahí que pretendan ante la crisis del sistema realizar en España la revolución burguesa pendiente.

Este anacrónico propósito no puede llevarse a cabo, en parte, por la oposición marcada de los restos de la alta burguesía que mantiene todo su poder económico, aunque haya perdido el poder político en 1931- y de los sectores políticos no burgueses que la explosión de libertad con que la República se presenta potencia en grado sumo.

Azaña, cuando llega al poder, pretende utilizar éste para defender los intereses de clase específicos de esta pequeña burguesía, y quizá sueña con llevar a cabo la revolución burguesa sin burgueses, y además apoyándose en los socialistas. De ahí que buscará decididamente la alianza con el PSOE, cuyo concepto del Estado estaba más próximo a los republicanos burgueses que el de los representantes de la alta burguesía española, que amén de no ser republicanos en líneas generales tenían una ideología más cerca de la "clase ociosa" de WEBER, que de las virtudes burguesas de SOMBART.

De la alianza Azaña-PSOE, el primero se encarga de protagonizar casi en exclusiva el tema de la organización territorial del Estado y el de la libertad de conciencia, tal como hemos expuesto, mientras los socialistas pondrán en marcha el tema de la reforma agraria. En este sentido la única iniciativa que toma Azaña, al margen de su actuación colegial en el Gobierno de la que se considera responsable solidariamente con los socialistas, son las medidas que se toman contra los nobles españoles acusados de conspiración y complicidad en el levantamiento de SANJURJO.

Interviene en la Cámara el 9 de septiembre de 1932 y afirma que:

"Es mucho menos digno de consideración el haber territorial de un Grande de España que la última fibra de un ciudadano español dejado y maltratado por los regimenes anteriores que esos señores han contribuido a defender y sostener... Si fuese a quedarse la obra de la revolución donde está, mucho habían conseguido, pero mirándola desde el punto de vista de la Historia, podíamos decir que nuestra revolución se había frustrado" (200)

Pero el hecho de que recsiga sobre el grupo socialista - del bloque gubernamental las iniciativas de las reformas sociales, no significa que Azaña quede al margen. Curiosamente, a la hora de buscar una aplicación práctica en el terreno de la política a los fallos en esta materia, se personalizarán en Azaña. Su nombre se identifica a Llobregat, Arnedo, Castilblanco y Casas Viejas. Ante la opinión pública aparecía el Jefe del Gobierno como el inspirador de una política que, en realidad, no era la suya. Colaboró a esta creencia asumiendo v.g. el tema de Casas Viejas, por encontrarse enfermo su buen amigo CÀSARES, ministro de la Gobernación. Esto es lo que explica que Azaña pasara por un Kerensky mientras LARGO se presentaba como el LENIN español (200 bis).

Ambos (Azaña-PSOE) tendrán que hacerse mutuamente concesiones porque son conscientes que de su colaboración pueden salir las líneas maestras del Estado republicano que quieren - fundar. Cuando esta colaboración se rompe en 1934, la República se ha perdido irremediabilmente. La gran operación política de Azaña será la inclusión de los socialistas en el poder, la gubernamentalización de los mismos entregándoles responsabilidades de Gobierno, aceptando los programas de mínimo contenido revolucionario que se podían poner en marcha ante la situación social española de 1931, evitando que los socialistas, al mantenerse fuera del poder actuaran como "estímulo amenazador" que pusiera en peligro la estabilidad de la naciente República (201).

Por parte socialista su colaboración tendía a evitar que los republicanos controlasen en exclusiva la República, y participan a veces a regañadientes -nótese la negativa de BESTEIRO- porque, como recuerda VIDARTE, no las tenían todas consigo en la pericia del timonel Azaña al frente de la nave del Estado

Ambos pagaron cara su colaboración. Por la derecha y por la izquierda. Los socialistas eran atacados igual que Azaña. - Los primeros perdiendo a diario militantes a favor de organizaciones sindicales no gubernamentales, como la CNT. Azaña transformándose en el gran monstruo para la burguesía, que le acusa de revolucionario y traidor a su clase. Ambos soportando el desgaste de la Sanjurjada, o desmanes de Arnedo, Llobregat, -- Castilblanco y Casas Viejas.

En la acera contraria la gran burguesía de la vid, el -- olivo y el cereal, como recuerda RAMOS OLIVEIRA, apoyándose en la Iglesia y algunos sectores del Ejército, le niegan al PSOE y a Azaña cualquier colaboración. SECO ha puesto de relieve a la introducción a los "Discursos parlamentarios" de GIL ROBLES este dato (202).

En los albores de la República el político de la CEDA -- acusa a los socialistas de ser "gubernamentales para obtener -- los recursos del poder, revolucionarios fuera del poder para -- retener a las masas que se os escapan y oportunistas siempre". (203). CAMBO no tiene el menor inconveniente en poner en duda el republicanismo del PSOE y anuncia que los mismos socialistas acabarán con la República. En cuanto a Azaña tardarían en darse cuenta que "él era la auténtica derecha de la República" y los de la CEDA unos "aprendices extraviados", como le recordaría a JIMENEZ FERNANDEZ en 1936 (203).

La gran utopía de Azaña y su gran ingenuidad fue pensar -- que, por encima de todas las diferencias de clase se imponía -- el amor a España. De ahí su frustración cuando, ante la posi-- ble amenaza comunista, después del triunfo del Frente Popular,



observa que la burguesía ataca a la República en lugar de defenderla y monta un Movimiento Nacional que empieza a actuar permitiendo que tropas extranjeras ataquen a los propios nacionales españoles. En esta línea utópica y en la creencia de que la República burguesa sigue existiendo hay que entender todos sus intentos para mantener el Estado de Derecho en plena guerra civil (Discurso de Madrid el 23 de julio de 1936 y de Barcelona el 18 de julio de 1938).(204).

#### 4.5.- El Estado como culminación del poder civil

Por lo que respecta al Estado Manuel Azaña aplica lo que podríamos llamar la teoría de las concatenaciones. Partiendo de España como piedra angular sobre la que se levanta el edificio moral de la República, el estado azañista será el molde político en que se traduce dicha idea moral. Un continente que tiene como reglamento y norma de conducta la Constitución de 1931, que proclama:

"La libertad de conciencia, la libertad de cultos, la separación de la Iglesia y el Estado, pero que no permite que se persiga a nadie por su confesión religiosa, constitución reformista en el orden social, pero no socialista ni socializante, como saben de sobra todos los republicanos conservadores que la han votado; constitución parlamentaria, no presidencialista, ni mucho menos presidencialista con clandestinidad, constitución que admite y se funda en el sufragio universal como impulso motor primero de la política y en el Parlamento que es el volante regulador del movimiento político y al mismo tiempo la garantía de la publicidad, de la responsabilidad y de la autoridad de los gobiernos" (205).

Y un estado

"que no puede pensarse mas que en función del derecho del hombre, del hombre libre; encaminado y organizado el estado para la defensa de la individualidad moral de cada ciudadano y dentro de esto, y puesto que estamos en un plano histórico, para la defensa y reconocimiento y consagración de los derechos históricos colectivos populares de España, hasta ahora y hasta el advenimiento de la República desconocidos, ultrajados, y pisoteados y que la República por primera vez ha elevado a la categoría de elementos fundacionales del Estado Español" (206)

Pero este estado plasmado en la constitución, que es en-

el esquema azañista el resultado del soplo moral de la República y plasmación concreta de ella, tiene que estar dotado de una fuerza política creadora porque el poder jurídico es un instrumento de acción política. De ahí que ante Acción Republicana propugne el 14 de septiembre de 1931 mas que un estado fuerte un estado inteligente (207).

Si el estado es fuerza creadora, destinado a servir de cauce para el ejercicio de los hombres que acceden al poder legitimado por el sufragio, Azaña quiere que el estado sea el vehículo para la política, que no es ni mas ni menos que una tradición histórica corregida por la razón. Pero este estado-inteligente necesita manifestarse como la representación exclusiva del poder y contar con el monopolio exclusivo de la coacción.

De ahí que en el esquema azañista, el estado es igual a poder constituido sin posibilidad de compartir este poder con ninguna otra institución de dentro o fuera del estado. No es la supremacía del poder civil sobre el poder militar, sino la exclusividad de un poder único realizado en los órganos legítimos del estado. Es la existencia única del poder civil. Requisito indispensable para conseguir esta prioridad exclusiva y excluyente del poder civil es la modernización del ejército al que Azaña se dedica con ahinco desde su llegada al Gobierno Provisional, precisamente al frente del Ministerio de la Guerra.

Manuel Azaña declarará ante el Congreso el 2 de diciembre del 31 que en España no existe política militar "desde finales del siglo XVIII" (208), y que el objetivo de la República es precisamente establecer las bases de dicha política militar. Reconoce que el ejército ha servido en España para todo menos para lo que en realidad sirve:

"Competir con un ejército extranjero en una guerra de carácter internacional". "El ejército había tomado en España la preponderancia política que todos conocéis,

no por su culpa, ni de la función militar, ni siquiera de los militares personalmente, porque todos nacemos -- de la misma cantera, sino por la falta de densidad de la sociedad política española, en la cual desarraigados los organismos del antiguo régimen, cercenadas las autoridades y los prestigios que mantenían la disciplina, resultaba que la autoridad militar era la única -- fuerza existente, el único resorte de mando y de ejecución de que disponían los débiles gobiernos parlamentarios del siglo pasado para hacerse obedecer y aún para conquistar el poder"(209).

Ciertamente en el protagonismo político del ejército, -- superior al de la sociedad civil, se encontraba el hecho de -- una burguesía tan débil como casi inexistente, que tenía que encontrar en los cuartos de banderas el instrumento que hiciera viables sus postulados de gobierno. Esta es toda la historia del siglo XIX.

TUÑÓN, en sus "Estudios sobre el siglo XIX", mantiene la tesis repetida en otras obras, de que el ejército como tal no influyó a nivel de clase en la política española decimonónica. Fueron, según el profesor de Pau, individuales militares conectados socialmente con la burguesía los que influyeron en -- el poder y lo orientaron. A cambio de ello se integraron en -- el bloque oligárquico junto con los burgueses y fueron anoblados por la Corona.

Hay que esperar a 1923 para que el ejército, como tal, según la tesis de TUÑÓN, se haga con las riendas del poder en España (210). Sin embargo, resulta muy forzada la interpretación de TUÑÓN, por cierto que es la misma tesis que mantiene Azaña en sus discursos de 2 de diciembre de 1931 y 1 de marzo de 1932, cuando limita a conductas personales la intervención del ejército en la política española.

Un ejército que, como recuerda BRENNAN, de su liberalismo decimonónico no le queda más que su pasión por el centra--

lismo.(211). Un estamento militar que ha hecho suyas a nivel de clase, de grupo social, algunos de los postulados de la burguesía española, y cuyos mas altos jefes se transforman en los protectores armados de la burguesía financiera y especulativa, integrandose a la perfección en todas las instituciones del sistema. Un ejército que, obra de las guerras coloniales y africanas ve continuamente aumentar su oficialidad, para la que, terminada la guerra de turno, había que crear servicios y destinos que justificaran un puesto al sol del presupuesto.

Un ejército que toma conciencia de que una reforma militar que estableciera una adecuación lógica entre el número de oficiales y las necesidades de defensa nacional tendría forzosamente que pasar por la reducción drástica en los presupuestos militares (212).

Un ejército que sabe que es el brazo armado de la patria con el cual todos tienen que contar a la hora de tomar decisiones políticas porque, como advertía BALMES, el poder militar crece cuando el poder civil es débil; y en España lo era y ello permite al ejército ser el árbitro de todas las soluciones políticas que se ensayan despues de la Guerra de la Independencia. Un ejercito que no es el brazo armado del Estado sino un Estado dentro del Estado y en ocasiones mas poderoso. Un ejército que carecía de cañones, pero tenía hospitales militares, escuelas militares, farmacia militar, casas militares y laboratorios militares.

Un ejército "en el que han duplicado todos los servicios del Estado" (213), pero que carece de campos de instrucción para soldados. Un ejército que había sido mas un instrumento del Gobierno o del Parlamento que una Institución para la defensa de España.

Y a la empresa de crear un ejército nacional se dedica con entusiasmo Azaña, quien además cuenta con la preparación de quien ha dedicado horas de estudio al problema militar se

desde que presentara su ponencia en el partido Reformista en 1918 y que ha dejado constancia de este interés en libros como "Política militar francesa" (214) o los "Comentarios al libro del General Berenguer" (215).

Manuel Azaña, pues, reunía en su persona la preparación teórica necesaria y la voluntad política suficiente para acometer la empresa de solucionar el llamado problema militar. Problema que no es la primera vez que se plantea en la Historia de España. En 1887 el General Manuel CASSOLA, ministro de la Guerra en un Gabinete SAGASTA, presenta un proyecto en el Congreso introduciendo el sistema de reemplazos, el servicio militar obligatorio y la supresión de la escala cerrada para los ascensos. El proyecto CASSOLA, a pesar de la enérgica defensa que hace su autor encuentra la oposición de la Cámara y éste se ve obligado a dimitir (216). El propio PRIMO DE RIVERA intenta otra reforma militar drástica, que al final tampoco se produce.

Manuel Azaña no solamente la intenta, sino que la lleva a cabo, obteniendo su autor por ello los plácemes de amplios sectores de la sociedad. ORTEGA publica en "Crisol" el 2 de junio de 1932 un artículo laudatorio para el Ministro de la Guerra con el significativo título de "Pensar en grande". Sin embargo, la reforma militar de Azaña introdujo novedades técnicas muy valiosas en el ejército español, pero no lograron reformarlo ideológicamente, y hacer un ejército republicano y respetuoso con la legalidad constituyente, a pesar de sus buenos deseos.

De ahí su intento de modificar socialmente la composición de los cuadros militares:

"Yo tengo la convicción en el orden político de que España no tendrá: un ejército arraigadamente adicto, no a la institución republicana precisamente, sino a los orígenes morales, económicos y sociales productores de la República, mientras no se saque la oficialidad de la clase humilde, porque sin agravio para nadie y sin po--

ner en duda la lealtad de nadie, hasta ahora el oficial español ha venido reclutándose en la clase media; procede de unos hogares, de una posición social, donde por regla general y salvando todas las excepciones que haya menester, no se oiga hablar de la República y si se oía hablar de ella no ha sido bien".

"Esto no es culpa personal del oficial sino propia de un estado social y hay que darse cuenta de que estamos en un comienzo de una transformación de la sociedad española y, quizá, - la clase media española dentro de unos años haya cambiado de motivos, de ideología, de sentimientos y de impulsos, pero hasta ahora una gran porción de la clase media española no producía espontáneamente-republicanos" (217).

El fracaso del intento azañista se pone de relieve en el ensayo del General SANJURJO y, posteriormente, en el levantamiento militar del 17 de julio de 1936. Como bien dice VIDARTE "el 10 de agosto de 1932 significa el fracaso de la reforma militar de Azaña. Pero no solo de Azaña, sino de los ministros y diputados que la habían aprobado" (218).

No hay que olvidar que toda la clase política española - era consciente, al margen de su ideología, de la necesidad de reformar el ejército, pero solo Azaña se atrevió a llevarla a cabo con ese sentido resolutivo que ponía en los asuntos de Estado. Azaña es un hombre de reflexión y de acción, que después de plantearse un problema y vislumbrar una solución, no duda - en aplicarla. El voluntarismo político, la política como acción y creación encuentra en el tema del ejército el campo - apropiado para el político alcalaíno.

#### 4.5.1.- El ejército de la República

Manuel Azaña pretende asociar a las Cortes Constituyentes un proyecto de reforma de las estructuras militares que reúna las siguientes características:

1ª) Un ejército suficiente para cumplir con las funciones de defensa asignadas al estamento militar. Suficiente pero no excesivo, lo que implica la poda de parte de esta milicia que, por las causas antes indicadas, ha crecido en proporción vertiginosa. Manuel Azaña solucionará este problema con el retiro voluntario y mantenimiento de haberes a los que opten por abandonar el ejército.

La medida suponía un fuerte incremento de la asignación presupuestaria de las clases pasivas, pero conseguía el efecto de jubilar voluntaria y anticipadamente a un amplio sector de la oficialidad que por su pertenencia de clase no miraba con buenos ojos a la República y que sin embargo con esta solución no podían considerarse heridos en sus intereses con el advenimiento del nuevo régimen.

2ª) Un ejército eficaz que pudiera cumplir con su misión que no es otra que estar preparado para la guerra. Otra profesionalización del ejército que permita una defensa eficaz y económica:

"Cuando digo que había que hacerlo económico, no quiero decir que cueste poco, sino que lo que cueste lo valga. El ejército, la defensa nacional, nunca podrá ser una operación barata, y es menester ponerlo en armonía con los recursos de la nación, pero ya se sabe que defenderse cuesta caro"(219).

"Si vosotros quereis que no haya ejército que no lo haya, pero si quereis que lo haya teneis que dar los medios necesarios para que sirva para algo. Si no lo quereis dar, que se sepa que no lo quereis dar y suprimamos el ejército, pero no continuemos creyendo en el --



ejército porque veais desfilar unos regimientos en la calle, detrás de los cuales no hay absolutamente nada" (220).

"El ejército en España no es peor o mejor que la Universidad o que los ingenieros de Caminos o que el Ateneo, o cualquier otra institución. Lo que pasa es que dentro del funcionamiento del Estado, la institución y -- por consiguiente los gastos que acarrea, o son perfectos o son estériles... Si los gastos realizados no tienen plena eficacia el día de la guerra, todo lo que se ha hecho es pérdida estéril y sacrificio inútil" (221).

Este ejército no puede ser un ejército de voluntarios, sino de profesionales de la milicia:—

"¿Para qué sirve un ejército de voluntarios?. Es como -- si quisieramos hacer la guerra con caballeros andantes. El ejército de voluntarios es una cosa antigua... En la guerra moderna los medios de destrucción y los medios de transporte exigen y permiten manejar masas enormes y un ejército de voluntarios no puede ser mas que pequeño porque cuesta enormes sumas a la nación"

Es un ejército profesional desde el punto de vista técnico en cuyas filas militen todos los ciudadanos, "manteniendo rigurosamente la observancia de la igualdad en el servicio militar". La duración de esta prestación es otra cuestión que depende mas de circunstancias de tipo económico que político. Hace falta, según Azaña, "campos de instrucción" y "buenos -- acuartelamientos". Con ello se podría reducir el tiempo de -- permanencia en filas.

3a) Un ejército que sea una escuela de ciudadanía, que prepare a los españoles:

"para una eventualidad afortunadamente remota, pero donde adquieran condiciones de disciplina, obediencia, manejo de muchedumbres, sentido de la responsabilidad y de la cohesión nacional".

Un ejército cuya oficialidad se mida y escoja por "cualidades de la inteligencia" porque

"entre las cualidades del militar el valor es la tercera, la primera es la mente, la disciplina, la integridad moral, el conocimiento de los deberes y las dotes de mando".

Un ejército íntegro que no se deje utilizar como instrumento

"por los explotadores de la opinión y de la reputación militar, que unas veces por apoyar a la República, y otras veces por amenazar a la República, mantienen vivo el mito de la amenaza del soldado y de la amenaza del sable" (222)

4a) Un ejército que acepte la supremacía del poder civil y que sea consciente de que, como institución armada, no es poder sino fuerza, carente de la posibilidad de tomar decisiones que corresponden exclusivamente al poder del Estado legítimamente constituido. Un ejército que abandone definitivamente las aventuras dictatoriales: el 19 de julio de 1932 y en réplica a LERROUX dice Azaña textualmente:

"Hablar si quereis de la dictadura del proletariado o de la del clero, o de la de los hombres rubios; pero la dictadura militar, señores diputados, no las toqueis siquiera... Hablando de esto, lo que se consigue es escandalizar a los propios militares, que lo que de sean es que se les deje en paz cumplir sus funciones como puedan, con arreglo a los recursos que el estado les de. El traerles y llevarles como una amenaza o como un fantasma les escandaliza... además de provocar que el pueblo mire con recelo a las instituciones armadas" (223)

Un ejército que acate el orden constitucional y que sea consciente desde el momento que ingrese en la milicia o que -

permanece en ella, que la constitución

"sigue teniendo prohibida la intervención en los asuntos políticos con tal caracter del oficial militar; y supongo que nadie invocará, si una vez el Código de Justicia Militar recae sobre un militar que infrinja este precepto, nadie invocará a la Constitución porque ésta establece deberes de caracter general para los ciudadanos, pero hay leyes organicas encajadas en el mismo espíritu de la Constitución, que luego modulan, escatiman, regulan ciertas situaciones personales, elegidas muchas de ellas voluntariamente, como es la carrera profesional de las armas; y el militar tiene prohibida esta manifestación del derecho político y otras varias" (224)

Es la réplica a los que le acusan de dictador porque ha suprimido la prensa militar y ha sancionado a los responsables del periódico "Ejército y Armada" que se presentaba como "órgano de la revisión constitucional".

5ª) Un ejército que sea el garante de la Constitución, al margen de la conflictividad social normal de un país o aumentada por las circunstancias derivadas del cambio de régimen. La República nunca quiso la intervención del ejército en problemas sociales. En todo caso, como último argumento, y más como amenaza verbal que como realidad. Estos principios los mantiene incluso en su lucha contra los anarquistas. En cambio la CEDA no tuvo inconveniente en utilizar al ejército en Asturias y Cataluña en 1934 (225).

Un ejército que, como recuerda a los militares en Valladolid el 14 de noviembre de 1932 tiene mas deberes y menos derechos en el orden de la ciudadanía que el resto de los españoles, pero por renuncia voluntaria al haber abrazado la vocación de las armas (226). Un ejército cuyos componentes obedezcan silenciosamente y sin alharacas la voluntad nacional reflejada en las urnas.

Un ejército disciplinado frente al poder civil, porque -

la disciplina "refuerza la inteligencia y la voluntad" y no es ni mas ni menos que el exacto cumplimiento del deber marcado - en la ley

"La disciplina militar tiene una parte moral, que es la aceptación del deber durísimo del profesional de las armas o del obligado a las armas por la ley del Estado, de dar la vida en obediencia a un mandato que no tiene derecho a discutir; y esta obligación moral cuando en un país ocurre lo que ha ocurrido en España y se establece una República inspirada en ideas modernas e imbuida de espíritu democrático, esa obligación moral se introduce - en el ánimo de los militares, lo mismo los profesionales que los soldados, haciéndoles comprender hasta dónde llega el espíritu ciudadano y que no son en el Estado una clase dominante ni servil..." (227).

Con motivo del debate en la Cámara sobre los incidentes militares de Carabanchel reitera el 28 de junio de 1932 sus -- planteamientos sobre el tema. Y hablando del ejército con el - tacto y prudencia política del que es consciente de que trata un tema delicado.

"No creo que se me pueda pedir mayor claridad, mayor - - lealtad ni mas serenidad; y sobre todo, os ruego, señores diputados, que cuando se hable de política y de política militar, se hable con serenidad. El ejército no es un fantasma que ande flotando sobre el ambiente de - la República proyectando sobre ella una sombra de temores; el ejército se compone de buenos ciudadanos españoles, tan españoles y tan ciudadanos como nosotros, si - hay otros que no son republicanos, yo no les he pedido su profesión de fe política ni me importa; tienen tal - conciencia de su deber y de la disciplina que no les es torba para nada ni la indiferencia política o una historia política distinta, para cumplir con su obligación - respecto al Estado y a la República" (228).

No cabe duda que a Manuel Azaña en este tema le perdió su buena fe, su ingenuidad y su optimismo. Y la cosa es mas sorprendente cuanto que desde el mismo 14 de abril llegan a su despacho continuas advertencias sobre una sublevación militar, en la que se resigna a creer. Los hechos le demostrarían su equivocación el 10 de agosto de 1932. Por estas mismas fechas advierte que la República no necesita protectores militares ni los quiere, y que si la República no pudiera -- por si misma vivir con dignidad, sin patrocinios civiles ni militares, él se daría de baja en la República.

Los hechos posteriores habían de demostrar a Manuel -- Azaña que no era cuestión de seguir en la República o abandonarla, puesto que cuando el ejército se da cuenta que hay -- una voluntad política firme para la creación de un ejército republicano y nacional no queda otra vía que eliminar ese -- obstaculo. Las dificultades para la puesta en marcha de la -- reforma militar fueron a veces casi insalvables. Despues de reorganizar el Estado Mayor Central y el Consejo Superior de Guerra, el propio Azaña anota en su diario que no encuentra personal de confianza para ocupar estos puestos (229).

En los primeros meses de la República son frecuentes -- sus conversaciones con el Subsecretario de la Guerra, General RUIZ FORNELL, antiguo profesor de ALFONSO XIII y en -- quien ARRARAS ve al inspirador de las reformas militares, -- (230), quejandose en el mismo sentido y poniendo de relieve la dificultad de encontrar los cuadros militares apropiados para crear el ejército republicano con el que sueña el Ministro. MOLA hace una crítica total a la pretendida reforma militar, que no es en su opinión mas que un intento de "trituration del ejército", utilizando para su crítica alguno de -- los elementos que le facilita el propio Azaña cuando en la -- euforia augural de la República se deja conducir en sus discursos por un optimismo desbordado y desafiante, que, son mas desahogos verbales que efectivas medidas represivas.

Manuel Azaña ha intentado, por último, privar a los militares del monopolio exclusivo del patriotismo. El patriotismo es, para Azaña, "una disposición de ánimo que nos impulsa a sacrificarnos en aras del bien común", al margen de la situación profesional en que cada uno se halle y fruto de la sensibilidad política. Pero un sector del ejército español tenía muy asimilada la creencia de que, como dice FINER, el rol de los militares en la vida pública es presentarse como "salvadores de la patria". Azaña tendría pronto ocasión de comprobar hasta qué punto esta creencia funcionaba en el ejército.

#### 4.5.2.- Las conspiraciones contra la República

Como advierte RAMOS OLIVEIRA "Azaña es la personificación de la República y la República es Manuel Azaña". Sin embargo, esta afirmación en gran parte auténtica, será funesta para la República y para Azaña. De ahí que, aunque se trate de una aproximación a la figura humana, intelectual y política de Azaña, haya que incluir temas que encontrarían mejor acomodo en una Historia de la 2ª República. Pero las conspiraciones contra el régimen son, en definitiva, ataques para desmontar en parte la obra de Azaña, quien aparece ante los enemigos de la República como el blanco predilecto para sus dardos.

Son conscientes de que eliminado Azaña, resultaría muy fácil eliminar el régimen que a los ojos populares él representa. Esto explica los múltiples ataques personales que recibe, que llegan a extremos jamás igualados en la historia de España (231), las ofensivas políticas que se montan contra el Ministro de la Guerra algunas de las cuales darían -- con Azaña en prisión militar (232) y la inquina que levanta su figura en todos los campos políticos. Recuerdese a este -- respecto la actitud suicida de ARAQUISTAIN y el sector Caballerista del PSOE, provocando la amortización de Azaña y -- PRIETO con la elección del primero para la Presidencia de la República.

Los motivos de esta conducta se derivan de la propia personalidad de Azaña. Desde su llegada al poder ha demostrado con palabras y con hechos que era un político con autoridad, dispuesto a hacer lo que tuviera que hacer en cada momento e incapaz de dejarse domesticar por nadie. Por otra parte, es irrefutable que los tres temas mas conflictivos a nivel público planteados por la República: reforma del ejército, Estatuto y relaciones Iglesia-Estado, son temas de cuño azañista. Los atentados contra la República lo eran contra Azaña y viceversa. El movimiento contrarrevolucionario --

tiene un objetivo personalizado y concretado en el político alcalaíno: la revelación de la República.

El movimiento que desemboca el día de San Lorenzo de 1932 es el punto final donde coinciden dos conspiraciones - de distinto significado. Por un lado, los monárquicos, deseosos de la Restauración, cuya cabeza mas visible es el -- Marques de MOLINS. De otra, los republicanos, antiguos constitucionalistas, a los que Azaña había zarandeado en su mitin de la Plaza de Toros el 11 de febrero de 1930, y que aspiran a rectificar el perfil de la República recogiendo la idea orteguiana en su discurso del Cine de la Opera el 6 de diciembre de 1931. A los constitucionalistas motejaría irónicamente como "los cuatro jinetes del Apocalipsis", aludiendo a que su llegada es siempre presagio de destrucción. Ambos utilizarán el ascendiente de SANJURJO y el malestar - de éste con Azaña a partir de su destitución al frente de la Guardia Civil.

Se volvía a la teoría de los pronunciamientos, el último de los cuales había sido el del General VILLACAMPA en 1886 por inspiración de RUIZ ZORRILLA para acabar con el -- alfonsinismo de la Restauración y restablecer la República. curiosamente la sublevación de VILLACAMPA se frustró en Alcalá de Henares y con la decisiva influencia del padre de Azaña, a quien la Reina Regente está dispuesta a conceder - el título de Conde de Zulema. El Sr. Azaña, por indicación de su progenitor, no acepta el título.

La Historia presenta coincidencias de lo mas insospechadas. Y cuarenta y dos años mas tarde otro golpe militar, con caracteres de pronunciamiento tiene lugar en España. -- Tambien un Azaña se encargaría de neutralizarlo, pero en este caso el golpe iba dirigido directamente contra él y no para implantar la República, sino para borrarla de la faz de España. El ejército seguía siendo el comodín obligado para todos los pronunciamientos de España. Manuel Azaña había



olvidado que tambien lo quisieron instrumentalizar las izquierdas españolas en diciembre de 1930 con la sublevación de GALAN y GARCIA HERNANDEZ en Jaca. De su fracaso salieron los dos primeros mártires de la República y bajo su bandera se ganaron -- las elecciones del 12 de abril de 1931.

La diferencia entre un golpe de estado y un pronunciamiento es que el primero representa al ejército como clase, mientras el segundo está respaldado por un partido o una organización. En el primer caso, el ejército es principio y fin. En el segundo solo principio que, una vez pronunciado y tras imponer determinadas condiciones, se vuelve a los cuarteles. Esa es la diferencia entre 1923 y 1932. Decíamos antes que la Sanjurjada era el punto de confluencia de monárquicos y republicanos con el objetivo de eliminar a Azaña. Una vez conseguida esta meta, lo que sucediera despues sería negociable (233).

La Conspiración se inicia el mismo 14 de abril. En su -- diario de 1931 Azaña dejó constancia de estas conspiraciones -- los días 12 y 15 de septiembre de 1931. En ambos apuntes el -- protagonista de las sospechas es SANJURJO, curiosamente el mismo hombre que con su actitud pasiva había hecho posible el pacífico tránsito de la Monarquía a la República, el militar de mas prestigio de España y al que el Gobierno de la República -- trata con miramiento especial, en parte por su colaboración -- con su "pronunciamiento negativo" el 14 de abril y, en parte, por su ascendiente sobre la familia militar.

En el año 1932 los rumores sobre el golpe son insistentes y repetidos. Azaña sigue sin prestarle atención. El 25 de junio de 1932 reflejó en su diario una conversación telefónica interceptada entre Paris y Madrid en la que se trata del golpe y se menciona a "Pepe"(234).

La República ha pretendido eliminar a SANJURJO de cargos con mando de tropa y le ha ofrecido la Jefatura de la Casa Militar del Presidente de la República. Pero, según refiere Azaña, SANJURJO le convence para que haga ver a D. NICETO que no puede

aceptar el cargo, dando como excusa un problema personal y no saber francés (235). El cargo se ocuparía por GONZALO QUEIPO-BELLANO, consuegro del Presidente. Los rumores sobre el golpe son insistentes y constituyen en cierto modo la "comidilla" de Madrid. Azaña se desentiende del tema y se limita a hacer un comentario irónico sobre lo innecesario de la policía política en España donde la gente lo cuenta todo en el café (236).

La Guardia Civil gozaba de mala fama en el país, a pesar de que según cuenta LARGO durante la Dictadura se portaron bien con los obreros (237). Para VIDARTE debió suprimirse con la llegada de la República y sustituirse por una guardia republicana de nueva formación, en lugar de la futura Guardia de Asalto, nombre a todas luces inapropiado (238). Pero nadie se había atrevido a hacerlo después de la actitud de su jefe supremo el 14 de abril del 31. A las cuatro en punto de la madrugada, y teniendo como focos Madrid y Sevilla, se inicia el golpe del 10 de agosto.

Las incidencias del mismo pueden seguirse paso a paso - en la obra del Ayudante de SANJURJO, Teniente Coronel EMILIO-ESTEBAN INFANTES, y con perspectiva mas literaria y novelada, en la biografía que sobre el Marques del RIF, escribieron GONZALEZ RUANO y TARDOCHI. Pero en un estudio sobre Azaña creemos que nos interesan mas las motivaciones y consecuencias que el golpe en si.

Respecto a las primeras ya las hemos expuesto. Añadir - que el clima de desorden perfectamente orquestado y agrandado crea la atmósfera necesaria. Dentro del propio ejército hay acontecimientos que lo precipitaron.

La actuación de MANGADA, en lo que se ha conocido como "sucesos de Carabanchel", a pesar de la enérgica reacción del Ministro de la Guerra, adelantan los acontecimientos. Azaña - pronunciará con tal motivo un importante discurso en la Cámara el 28 de junio de 1932, donde vuelve a poner de manifiesto su "filosofía" sobre el ejército, defendiendo de nuevo su teo

ria del retiro voluntario, porque

"el que se quiera marchar del ejército, por cualquier razón que sea, de orden político, de orden personal o de orden profesional, tiene abiertas las puertas para marcharse. Esto tiene una contrapartida y es que el que se queda acepta doblemente sus deberes militares; los aceptó al salir de la Academia, los aceptó al jurar la bandera, pero los acepta de nuevo cuando la República le dice: si este régimen no te gusta o no te conviene puedes marcharte. ¿Te quedas?. Pues refuerzas una vez más tu juramento y te ligas doblemente por no aceptar la opción que la República te brinda" (239).

Azaña parecía ignorar que el monopolio del patriotismo, del que habla ARON como consustancial con la mentalidad militar, está por encima de cualquier juramento, máxime cuando son ellos mismos los encargados de decir cuándo y contra quién tiene que ponerse en juego dicho patriotismo. Los rumores del golpe están en la calle. Hay organizaciones obreras en Sevilla -- que editan pasquines con antelación anunciando y advirtiendo al pueblo para que tomara medidas. Nadie las toma. Azaña reconoce el 7 de junio de 1932 que

"Con todos estos indicios y los que tiene la Dirección de Seguridad ha habido muchas idas y venidas y se han tomado precauciones (?). He velado hasta las tres de la mañana esperando el golpe, pero no lo han descargado. Otra vez será" (240).

Cabría preguntarse si además del fondo estoico que reflejan estos apuntes, el golpe no fuera intimamente deseado por el propio Azaña, quizá pensando que podría ser controlado y -- que en ese caso conseguiría volver a cohesionar la conjunción republicano-socialista como en los primeros momentos de la República, coalición que por estas fechas andaba muy dividida.

Al margen de que Azaña deseara el golpe, es lo cierto -- que le vino como anillo al dedo. Agosto del 32 es el momento --

culminante del político Manuel Azaña. VIDARTE reconoce que sirve para formar un bloque republicano tan compacto como en -- las elecciones para las Constituyentes (241). PAYNE dice que -- influyó en el ánimo de la izquierda burguesa para aceptar los planteamientos socialistas y acelerar la reforma agraria. (242) Adelanta la promulgación del Estatuto, cuando curiosamente el golpe tendía a evitar que se pudiera reunir el Parlamento en -- septiembre para aprobarlo.

En el plano personal a Manuel Azaña le hace saber dónde están sus enemigos. Por un lado, los sectores monárquicos que desde 1931 no le perdonan la consolidación de una República que ellos al principio aceptaron frívolamente.

A finales del año 1931 surge el primer número de "Acción Española", con parte del dinero que los Marqueses de PELAYO -- habían facilitado en junio al General ORGAZ para conspirar contra la República. Los nombres de ROCA Y TOGORES, MARQUES DE MOLINS, encucya casa de la calle Prim, nº 21, estaba el cuartel general de la conspiración, junto al Conde de los MORILES, --- constituían la cabecera de una brillante nómina de 390 títulos a los que luego se expropiarían sus tierras como cómplices de -- la sublevación (Gaceta de 16 de octubre del 32). Azaña expro-- pia a la Grandeza según el mismo para "hacerles sentir en su -- bolsillo las consecuencias del 10 de agosto".

Al margen de esta intención de estructura maquiavélica, es lo cierto que supuso la mas revolucionaria de las medidas -- tomadas por la República y facilitaba de forma rápida y gratuita la reforma agraria. Desde otra perspectiva era la declaración de guerra total de unos hombres que en 1931 vieron lastimados sus ideales y en 1932 sus capitales. La conclusión no se hacía esperar. A partir de ahora se preparaban para el desquite. Por parte de los antiguos constitucionalistas BURGOS MAZO, y MELQUIADES, TIRSO ESCUDERO y parece ser que el mismo LERROUX

Según VIDARTE "Azaña tenía pruebas de la complicidad de

LERROUX el 10 de agosto de 1932, y no quiso destrozar su carrera política por respeto a su figura histórica" (243).

La rebelión fracasa y SANJURJO, condenado a muerte por el Tribunal, es indultado por la República, en un gesto absolutamente distinto del que la Monarquía había tenido con GALLAN y GARCIA HERNANDEZ (cuya madre y viuda respectivas intercedieron por el General). BERGAMIN se encargó de su defensa sin posibilidad de salvarlo. El Gobierno solicitó el indulto a D. NICETO con el voto en contra únicamente de CASARES. Manuel Azaña pudo descansar, después de comprobar "lo que pesa en una mano la vida de un hombre". SANJURJO al conocer la sentencia solicita unas horas para arreglar su anómala situación familiar y contraer matrimonio con María Prieto Taberner. Al indultarle el Presidente de la República ingresa en el penal del Dueso con el número 52. Su hijo JUSTO, que con GARCIA HERRAN y ESTEBAN INFANTES, le han acompañado en Sevilla, sería deportado con otros muchos a Villa Cisneros.

Azaña recompone la unión entre los republicanos y está en el cenit de su poder político. Entonces podría haber situado cronológicamente el apunte de su diario del 27 de mayo de 1932, tras el éxito obtenido después de su discurso a favor del Estatuto:

"He estado no sé cuanto tiempo inactivo y sumido en divagaciones, y mas que nada en el reposo..." (244)

Para ARRARAS es una anotación de rasgos neronianos. En nuestra opinión es una página fundamental por mucho contenido literario que se le quiera encontrar, para comprender los recovecos morales frente al poder de un intelectual empeñado en hacer política inteligente.

### CONCLUSION

Afirma PABON que "en la 2ª República Española, ni el -  
cuadro ni el tiempo permitieron que los hombres cuajasen po-  
líticamente"(245). La República fracasó; y el fracaso de la  
República Española es también el fracaso de aquellos hombres  
que la proyectaron y no pudieron evitar que se les fuera de  
las manos. Uno de estos hombres, para muchos la personifica-  
ción de la República, es Manuel Azaña. El fracaso de la Repú-  
blica en España es, por supuesto, el fracaso también de Ma-  
nuel Azaña.

Pero, por esa tendencia a lo absoluto tan propia del -  
pueblo español, el hundimiento republicano no es un hecho --  
mas en la Historia de España. No es el fracaso de un régimen  
o el hundimiento de un partido o o la frustración personal-  
de un político. En España en 1936 tiene lugar el hundimiento  
aparatoso, trágico y violento de tantos esfuerzos intelectua-  
les que en pro de la convivencia hispánica habían ido germi-  
nando desde la época ilustrada. La República no pudo evitar-  
ni catalizar el que "hombres y odios centenarios tomaran con-  
ciencia de si mismos en el marco de libertad que ocasionó la  
República. El resultado fue una colosal frustración".(246).

Azaña, en medio de esa colosal frustración de la que -  
habla MURILLO FERROL, seguía manteniendo intacta su fe en la  
República y, sin renunciar a ninguno de los planteamientos -  
propios de un estado de derecho. ALVAREZ DEL VAYO recuerda -  
en sus Memorias, con tono de reproche, que "Azaña no acepta-  
ba ni quería comprender que una guerra como la nuestra, que-  
era al mismo tiempo una revolución, llevaba consigo violen-  
cia y actos que herían su sensibilidad estética y su inclina-  
ción hacia la moderación" (247). El fracaso de la República -  
aparece como un capítulo mas del fracaso de la convivencia -  
española.

La República puede decirse que fue en gran parte "una-  
invención" de Azaña. Este aportaba en 1931 la forma republica

na de gobierno como una superestructura política que en el fondo mantenía intacta la estructura socioeconómica de la Restauración. Y lo nuevo, la aportación de la forma republicana, no pudo resistir el embite de lo viejo, que acabaría violentamente con ella. Manuel Azaña era la solución burguesa a los problemas españoles de 1931 y, sin embargo, la burguesía no lo quiso tener en cuenta cerrando sus ojos a sus incitaciones. Y al no escuchar sus "razones" hundía a Manuel Azaña y hundía con él la República burguesa.

Máxime teniendo en cuenta que los únicos elementos de convicción de Azaña eran precisamente sus escritos, su palabra y su conducta. Carecía de los instrumentos propios del político para ejercer el poder: partidos, masas, infraestructura. Le sobraba voluntad política para llevar a cabo una obra de regeneración de España. No tenía votos pero podía encandilar a las multitudes en Mestalla o en Comillas.

Cometió errores, ciertamente, El primero y mas importante, ignorar la componente europeo de lo español. Hacer caso omiso de la influencia de los factores internacionales en la marcha política de las pequeñas potencias. Tuvo fe en una Europa que él había conocido en los años veinte, pero que en 1931 era muy distinta como consecuencia de la guerra del 14. Creyó en la Sociedad de Naciones como garantía de la libertad y la paz entre los pueblos del mundo y no se dio cuenta que en Europa se había perdido el respeto hacia la libertad sacudida por una ola de totalitarismos de todos los signos, y que la paz no era mas que una excusa para mantener la Sociedad de Ginebra.

Pensó que su país podría dar de su mano "el gran salto" hacia adelante, que le permitiera ocupar el lugar que le correspondía entre los pueblos del mundo libre, y fiel a sus convicciones, puso el carro antes que los bueyes, como advirtió FERNANDEZ FIGUERA (248). Buscó antes la libertad política que la democracia económica y creyó que una política inte

ligente, apoyada en razones oratorias, tenía tanta fuerza política como los votos en unas elecciones. Y se lanzó a la -- gran empresa de modernizar España, pretendiendo en el siglo -- XX llevar a cabo la revolución burguesa que sus abuelos no -- habían podido consumir en el siglo XIX. Con ANGUIX, el protagonista de la inacabada "Fresdeval", retrato fiel de su abuelo, el miliciano liberal de 1854, podría asumir como enseña : "primero la Nación, luego la Ley y, por último, el Rey", y como SHAFTESBURY aplicar su vida a la divisa "libertad y cultura", en la confianza de que ambos conceptos son fácilmente -- comprensibles para todos los hombres, sea cual sea su condición social. De ahí que en muchas ocasiones mas que acción política hiciera pedagogía política.

Cometió errores y fue la personificación de la República y, sin embargo, al carecer de respaldo social y parlamentario, no tuvo todo el poder que se imaginaba, aunque se le -- aplicaran calificativos dictatoriales y de personalización -- del poder. Fue político de segunda instancia, como la define FERNANDEZ FIGUEROA, en el sentido de que primero escribió de política y después la personalizó, pero olvidó que teorizar -- sobre política -- todo lo lleva aprendido de los libros, recuerda OSSORIO -- es un acto individual, pero la política es un acto social y obliga a contar con el "otro", y para convencer -- a los demás de su proyecto político no tenía mas instrumento de comunicación ni mas vehículo social que el lenguaje.

Fracasó en política y cometió errores, pero sus fracasos no fueron exclusivamente suyos. Hoy sorprende que pudiera tener durante dos años el eje de la vida política española, -- cuando desde el interior y el exterior de España se bloqueaba su obra o al menos se dificultaba. Gran parte de su fracaso -- fue el fracaso de los que no entendieron el mensaje que Manuel Azaña dirigía a la sociedad española.

También tuvo aciertos. Realizó en 1931 una dignificación del poder como hasta entonces no se había conocido en Es



paña. Incorporó al poder, o lo hizo posible, fuerzas y sectores que hasta entonces habían estado ausentes de la toma de decisiones. Creyó en la soberanía del sufragio y lo aceptó - con todas sus consecuencias. Puso la formula de gobierno de coalición republicano-socialista, que permitía el juego equilibrado en el poder de la ideología liberal y la ideología socialista, en una fórmula política que empieza a ponerse de moda en Europa a partir de 1945. Creyó en España y en los españoles y explicitó a lo largo de sus discursos por la geografía española toda una serie de valores que hoy están incorporados al acervo común de las democracias. Este fue su gran triunfo. Hoy, cincuenta años despues de la proclamación de la República y cuarenta despues de su muerte, muchos de sus postulados siguen teniendo validez.

APENDICE I: SUMARIO DE LA REVISTA "LA PLUMA"

Nº 1 (junio, 1920)

Des palabras que no estan de mas

E. DIEZ CANEDO: Madrid (poesias)

M. AZAÑA: A las puertas del otro mundo

P. SALINAS: Vez de jugar

A. SALAZAR: Apuntes para una geografía musical de Europa.

Cronicas de la Dame de Coeur

El "paseante en Corte":...Castillo Famoso

A. REYES: América

Libros y revistas por Diez Canedo, Moreno Villa, Alvarez Pastor, Rivas Cherif

Gacetilla.

- - - - -

Nº 2 (julio, 1920)

A. REYES: El abanico de Mlle. Mallarme

C. RIVAS CHERIF: Alegoría de Narciso o el mundo visto por un agujero

R. PEREZ DE AYALA: Versos viejos. La candelilla que danza.

G. BORROW: El camino de Finisterre

Cronicas de la Dame de Coeur: Salón

El "paseante en Corte":...Castillo Famoso

M. AZAÑA: El espíritu público en Francia durante el armisticio

Libros y revistas por Moreno Villa, Rivas Cherif, Salazar y Azaña.

Gacetilla

- - - - -

Nº 3 (agosto, 1920)

VALLE INCLAN: Farsa y licencia de la Reina Castiza (jornada 1ª)  
C. RIVAS CHERIF: Divagación a la luz de las candilejas  
MIGUEL DE UNAMUNO: Polvo de otoño  
A. SALAZAR: Gufa musical de América o indigenismo y europeización  
G. LIPPARINI: Las violetas  
Cronica de la Dame de Coeur  
Cartas de RUBEN DARIO a AMADO NERVO  
JORGE GUILLEN: Poemas de circunstancias prosaicas.  
Libros y revistas

- - - - -

Nº 4 (sept. 1920)

VALLE INCLAN: Farsa y.... (jornada 2ª)  
F.A. DE ICAZA: Versos de Nietzsche  
M. AZAÑA: Peregrinos curiosos: George Borrow y la Biblia en España  
El "paseante en Corte"  
A. ESPINA GARCIA: Don Cacique  
Libros y revistas por Rivas Cherif y Azaña  
Gacetilla

- - - - -

Nº 5 (Octubre, 1920)

La condena de Unamuno  
LUIS ARAQUISTAIN: Italia en 1920  
VALLE INCLAN: Farsa y... (fin)  
A. SALAZAR: Apuntes para una geografía musical de Europa II. - Rusia  
J.R. JIMENEZ: 1920  
MARIO PUCCINI: Letras italianas

Nº 5 (Cont.)

JORGE GUILLEN: La amistad firme en los mares caóticos

Un crítico incipiente: Teatros

MARIA ENRIQUETA: Ojos grises

A. ESPINA GARCIA: Inciso

Libros y revistas por Alvarez Pastor, Azaña, y Rivas Cherif  
Gacetilla

- - - - -

Nº 6 (noviembre, 1920)

A. MACHADO: Apuntes y canciones

G. JEAN-AUBRY: Merinées

NILO FABRA: La cabalgada del novicio.- Una corrida de toros

Cronicas de la Dame de Coeur: Otoño

PEDRO SALINAS: Cinematografo

FRANCIS JAMMES: Los trabajos del hombre

ADOLFO SALAZAR: Proposiciones sobre el HAI-KAY

El "paseante en Corte": Castillo famoso

C. RIVAS CHERIF: Soneto blanco

FRANCISCO VIGHI: Ferias en Cervera

ADA NEGRI: El muro

Un crítico incipiente: Teatros

Libros y revistas por Alvarez Pastor, Rivas Cherif y Salazar  
Gacetilla

- - - - -

Nº 7 (Dbre, 1920)

RUBEN DARIO: Versos inéditos

J.R. JIMENEZ: Edad dorada

J. MORENO VILLA: Cargos

L. y A. MILLARES: El viejo

Nº 7 (Cont.)

L.G.BILBAO: Melodias liricas

ADOLFO SALAZAR: Apuntes para una geografia musical de Europa:

III.- Italia.

F. VIGHI: Calendario

C. RIVAS CHERIF: La costumbre

X.: Impromptu

Un critico incipiente: Teatros

Libros y revistas por Rivas Cherif y Salazar

Gacetilla

- - - - -

Nº 8 (Enero, 1921)

UNAMUNO: Fedra (Acto primero)

LUIS FERNANDEZ ARDAVIN : Motivos liricos

CARDENIO: La muerte de Lepe

GOETHE: El caminante

MARIO PUCCINI: Letras italianas

ALONSO QUESADA: Teatro Clarucho

VALENTIN A. ALVAREZ: Simetrias

El "paseante en Corte": Castillo Famoso

FEDERICO GARCIA LORCA: Voleta

Libros y revistas

Gacetilla

- - - - -

Nº 9 (febrero, 1921)

UNAMUNO: Fedra (acto segundo)

G. JEAN-AUBRY: Jules Laforgue

A. ESPINA: Concéntrica

CARDENIO: En torno a Ganivet

Nº 9 (Cont.)

C. RIVAS CHERIF: Piedras blancas

Un crítico incipiente: Teatro

A. SALAZAR: Apuntes para una geografía musical de Europa: Inglaterra

MARIA ENRIQUETA: Buscando una huella

Libros.- Revistas.- Gacetilla

- - - - -

Nº 10 (marzo, 1921)

MIGUEL DE UNAMUNO: Fedra (acto tercero)

E. DIEZ CANEDO: Haikas de las cuatro estaciones

JOSE M<sup>a</sup> CHACON Y CALVO: El retrato desconocido

LUIS GARCIA BILBAO: El viaje de España (Elche)

C. RIVAS CHERIF: Comiendo perdices

MARIO PUCCINI: Letras italianas

JOSE MORENO VILLA: Andando

El "paseante en Corte": Castillo Famoso

VICENTE MARTINEZ CUITIÑO: Al poeta argentino Evar Mendez

Libros.- Gacetilla

- - - - -

Nº 11 (abril, 1921)

VALLE INCLAN: Los cuernos de D. Friolera

J. R. JIMENEZ: De la realidad invisible

JEAN AUBRY: Un poeta feliz

JOSE MORENO VILLA: Amanecer

ADOLFO SALAZAR: Un manifiesto y dos poemas

F. GONZALEZ: Emociones peregrinas

C. RIVAS CHERIF: El teatro de la Escuela Nueva

VALENTIN A. ALVAREZ: Simetrías

Nº 11 (Cont)

J. DE BENITO: Iris  
Libros.-Revistas.- Gacetillas

- - - - -

Nº 12 (mayo, 1921)

VALLE INCLAN: Los cuernos de D. Friolera (Cont.)  
LUIS GARCIA BILBAO: La voz de la sangre  
ADOLFO SALAZAR: Apuntes para una geografía musical de Europa:  
Alemania.  
PEDRO DE REPIDE: Poemas extravagantes  
MARIO PUCCINI: Letras italianas  
GUSTAVO S. GALARRIAGA: Horas  
ROGELIO BUENDIA: Canciones para nadie  
PAUL COLIN: Letras alemanas  
JOAN JOSE DOMENCHINA: La corporeidad de lo abstracto  
Notas de un Cicerone; Exposiciones de primavera  
Libros

- - - - -

Nº 13 (junio, 1921)

VALLE INCLAN: Los cuernos de D. Friolera (Cont.)  
FERNANDO GONZALEZ: Perros de los caminos. Mendigo  
ALFONSO REYES: Cartas de Jorge Isaacs a Justo Sierra  
ANGEL ESPINOSA: El matrimonio octogenario. La canción gris  
G. JEAN AUBRY: Henri de Toulouse Lautrec  
LUIS B. INGLOTT: En la muerte de un amigo  
PAUL COLIN: Letras belgas  
ADOLFO SALAZAR: Apuntes... España  
ANTONIO ESPINA: Poesías  
Libros, revistas y gacetilla

- - - - -

Nº 14 (julio, 1921)

VALLE INCLAN: Los cuernos de D. Friolera (Cont.)

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: Disparates

PEDRO DE REPIDE: Estampas de Madrid

JULES BERTANT: Letras francesas

MARIO PUCCINI: Letras italianas

Libros y revistas

Del sonido-ruído y su instrumental

- - - - -

Nº 15 (agosto, 1921)

VALLE INCLAN: Los cuernos de D. Friolera

ERNESTO LOPEZ PARRA: Motivos nuevos

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: Disparates

MARIO PUCCINI: Muestrario decadente

CARDENIO: Auto de las Cortes de Burgos

JORGE GUILLEN: Encarnaciones

PAUL COLIN: Letras alemanas

Un crítico incipiente: Teatros

Libros y revistas

- - - - -

Nº 16 (Sbre, 1921)

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: Disparates

MANUEL AZAÑA: El Jardir de los Frailes

J.J.DOMENCHINA: Poesias

DON JUAN MANUEL: Guerras entre cristianos y moros

CARDENIO: Si el alarbe terminase vencedor

PEDRO DE REPIDE: Estampas de Madrid

MARIO PUCCINI: Letras italianas

JULES BERTAUT: Letras Francesas

PAUL COLIN: Letras alemanas



Nº 16 (Cont.)

Libros y revistas

Necrológica: Tomas Morales

- - - - -

Nº 17 (octubre, 1921)

VICTOR CATALA: La hija de Caroli

MANUEL AZAÑA: El Jardín de los Frailes

FERNANDO GONZALEZ: Poesias

BENJAMIN CONSTANT: Del espiritu de conquista

PAUL COLIN: Letras alemanas

DOUGLAS GOLDRING: Letras inglesas

Libros y revistas

- - - - -

Nº 18 (noviembre 1921)

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: Una noche en el cementerio

MANUEL AZAÑA: El Jardín de los Frailes

C. RIVAS CHERIF: Alcor

L. y A. MILLARES: La ley de Dios

ANTONIO PEREZ: De un curioso guantero

LUIS ARAQUISTAIN: En torno a D. Juan de España

JULES BERTAUT: Letras francesas

Libros y revistas

- - - - -

Nº 19 (dubre, 1921)

RAMON PEREZ DE AYALA: Apostillas y divagaciones: Nietzche

FRANCISCO A. DE ICAZA: Paisajes vistos y paisajes de ensueño

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: El novelista

Nº 19 (Cont.)

Objeciones: Valle Inclán en Méjico y el patriotismo pasado -  
por agua  
PAUL COLIN: Letras alemanas  
MARIO PUCCINI: Letras italianas  
DOUGLAS GOLDRING: Letras inglesas  
Un crítico incipiente: Teatros  
Libros

- - - - -

Nº 20 (enero, 1922)

RAMON PEREZ DE AYALA: Apostillas y divagaciones: Nietzsche  
MANUEL AZAÑA: El jardín de los grailles  
ALONSO QUESADA: Igualmente  
RAMON GOMEZ DE LA SERNA: El novelista  
PAUL COLIN: Letras belgas  
JULES BERTAUT: Letras francesas  
Libros y revistas

- - - - -

Nº 21 (febrero, 1922)

RAMON PEREZ DE AYALA: Apostillas y divagaciones. Nietzsche  
A. HERNANDEZ CATA: Ascensión  
J.J. DOMENCHINA: La corporeidad de lo abstracto  
RAMON GOMEZ DE LA SERNA: El novelista  
PAUL COLIN: Letras alemanas  
MARIO PUCCINI: Letras italianas  
Un crítico incipiente: Teatros  
Libros y revistas

- - - - -

Nº 22 (marzo, 1922)

MANUEL AZAÑA: El jardín de los frailes  
FRANCISCO A. DE ICAZA: Poesías  
R. SANCHEZ DIAZ: Un cuento en la oficina  
MARIO PUCCINI: El hombre del sombrero gris  
R. MESA FUENTES: Poesías  
RAMON GOMEZ DE LA SERNA: El novelista  
CARDENIO: Objeciones  
El "paseante en Corte": Castillo Famoso  
JULES BERTAUT: Letras francesas  
ALFREDO PIMENTA: Letras portuguesas  
Un crítico incipiente: Teatros  
Libros y revistas

- - - - -

Nº 23 (abril, 1922)

RAMON PEREZ DE AYALA: Los autores  
ERNESTO LOPEZ PARRA: Poema de la sensualidad pueril  
MANUEL AZAÑA: El jardín de los frailes  
RAMON GOMEZ DE LA SERNA: El novelista  
CARDENIO: Objeciones  
JOSE MA SACRISTAN: La doctrina de Freud en los pueblos latinos  
PAUL COLIN: Letras alemanas  
Libros y revistas

- - - - -

Nº 24 (mayo, 1922)

MANUEL AZAÑA: El jardín de los frailes  
RAMON GOMEZ DE LA SERNA: El novelista  
JORGE GUILLEN: Encarnaciones  
SALVADOR DE MADARIAGA: Paralelos angloespañoles

Nº 24 (Cont.)

PAUL COLIN: Letras belgas  
DOUGLAS GOLORING: Letras inglesas  
ALFREDO PIMENTA: Letras portuguesas  
Libros y revistas  
Necrologia: Jose Lopez Pinillos  
Academias

- - - - -

Nº 25 (junio, 1922)

MANUEL AZAÑA: El jardin de los frailes  
C. RIVAS CHERIF: Cifra de la primavera  
RICARDO BAROJA: La exposicion nacional de Bellas Artes  
PAGINAS INACTUALES: Los principes y los sabios de Fray A. de  
Guevara  
RAMON GOMEZ DE LA SERNA: El novelista  
FERNANDO GONZALEZ: Los campesinos. Inquietud  
FELIX DELGADO: Cantos breves  
JULES BERTAUT: Letras francesas  
PAUL COLIN: Letras alemanas  
Libros y revistas  
Academias  
Gacetilla

- - - - -

Nº 26 (julio, 1922)

VALLE INCLAN: Cara de plata  
ALONSO QUESADA: Mar mio  
RICARDO BAROJA: La gran corrida de toros  
DOMINGO RIVERO: Yo a mi cuerpo  
DIEGO DE MENDOZA: De un ejercito contra moros

Nº 26 (Cont.)

CARDENIO: Almanzor

PAUL COLIN: Rathenau

Un crítico incipiente: Las compañías de la legua

Libros y revistas

- - - - -

Nº 27 (agosto, 1922)

VALLE INCLAN: Cara de plata

CIPRIANO RIVAS CHERIF: Cuatro sonetos

RAMON Mª TENREIRO: Posesión

GINES PEREZ DE HITA: El caudillo

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: El novelista

FERNANDO GONZALEZ: En la trasmutación del maestro

PAUL COLIN: Belgica

JULES BERTAUT: Francia

ALFREDO PIMENTA: Portugal

Un crítico incipiente: Teatros. El canto hondo, el baile flamenco y otras variedades.

Libros y revistas.

- - - - -

Nº 28 (sept. 1922)

VALLE INCLAN: Cara de Plata

ADOLFO RUBIO: Paisaje, Ante las cuartillas

C. RIVAS CHERIF: Facecias

CARDENIO: Los curas oprimidos

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: El novelista

PEDRO DE RIVADENEYRA: Los linsojeros y el príncipe

MARIO PUCCINI: Prezzolini

Nº 28 (Cont.)

PAUL COLIN: Frank Wadekin

Un crítico incipiente: La noche del sábado. La niña de Gomez  
Arias

G. GASPAR: Pelux a Caster

ROGELIO BUENDIA: Tarde de sol

Libros y revistas

- - - - -

Nº 29 (octubre, 1922)

VALLE INCLAN: Cara de plata

RICARDO BAROJA: Un personaje de novela

CRISTOBAL DE VILLALON: Religión de hombres honrados

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: El novelista

FERNANDO GONZALEZ: Manantiales en la ruta

MARIO PUCCINI: Gian Pietre Lucini

Un crítico incipiente: Teatros y cines

DOMINGO RIVERO: El humilde sendero

Libros y revistas

Gacetilla

- - - - -

Nº 30 (noviembre, 1922)

C. RIVAS CHERIF: Un liberal de antaño

VALLE INCLAN: Cara de plata

JORGE GUILLEN: Rigor

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: Palabras sobre el alba indescriptible

DIEGO DE SIMANCAS: Hector Rodriguez, catedrático

MANUEL AZAÑA: España y Persia

JOLES BERTAUT: Francia

PAUL COLIN: Alemania

Nº 30 (Cont.)

ALFREDO PIMENTA: Portugal  
El "paseante en Corte": Castillo Famoso"  
Libros

- - - - -

Nº 31 (Dbre, 1922)

VALLE INCLAN: Cara de plata  
E. DIEZ CANEDO: Tomas Morales  
LUIS FERNANDEZ ARDAVIN: Serenidad  
C. RIVAS CHERIF: La obra de Benavente al fuego del Premio Nobel.  
RAMON GOMEZ DE LA SERNA: Sonos ineditos  
MARIO PUCCINI: Italia  
PAUL COLIN: Alemania  
J. MASSO VENTOS: Cataluña  
GUILLERMO JIMENEZ: Méjico  
Un crítico incipiente: Teatros. El pavo real. El doncel romántico. Ruth Draper  
Libros y revistas

- - - - -

Nº 32 (enero, 1923)

HOMENAJE A VALLE INCLAN:  
Dedicatoria  
E. GOMEZ BAQUERO: Valle Inclán novelista  
E. DIEZ CANEDO: Valle Inclán lirico  
PEREZ DE AYALA: Valle Inclán dramaturgo  
ANTONIO MACHADO: Iris de luna  
A. REYES: Valle Inclán y America

Nº 32 (Cont.)

RAMON Mª TENREIRO: Valle Inclán y Galicia  
CIPRIANO RIVAS CHERIF: Soneto estrambótico  
MANUEL BUENO: Dias de bohemia  
RICARDO BAROJA: Valle Inclán en el café  
CORPUS BARGAS: Valle en Paris  
JEAN CASSOU: Ramon del Valle Inclán (en francés)  
FRANÇIS DE MIOMANDRE: Don Ramon del Valle Inclán (en francés)  
JORGE GUILLEN: Valle y el 98  
RAMON GOMEZ DE LA SERNA: La personalidad fantasmagórica de Don Ramon.  
MANUEL AZAÑA: El secreto de Valle Inclán  
C. RIVAS CHERIF: Mas cosas de D. Ramon  
Dibujos de MOYA, DEL PINO y de VIVANCO

- - - - -

Nº 33 (febrero, 1923)

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: La quinta de Palmyra  
ERNESTO LOPEZ PARRA: Lienzo del crepúsculo  
SALVADOR DE MADARIAGA: Ramon Perez de Ayala  
RICARDO BAROJA: Olimpia de Toledo  
ERASMO BUCETA: La cuasi tragedia de un homo hispanicus  
ALFREDO PIMENTA: Portugal  
J. MASSO VENTOS: Cataluña  
Libros

- - - - -

Nº 34 (marzo, 1923)

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: La quinta de Palmira  
RICARDO BAROJA: Olimpia de Toledo  
JORGE GUILLEN: La hermosura de octubre



Nº 34 (Cont.)

FRANCISCO MANUEL DE MELO: Los catalanes  
Tartufito: El novelista se mete a crítico  
FELIX DELGADO: Visión de la noche: Amanecer  
PAUL COLIN: Alemania  
JULES BERTAUT: Francia  
UN crítico incipiente: Teatros  
Libros

- - - - -

Nº 35 (abril, 1923)

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: La quinta de Palmyra  
RICARDO BAROJA: Olimpia de Toledo  
ROGELIO BUENDIA: Canto cautivo  
WERNER KRAUSS: Un moderno dramaturgo alemán  
FLAVIO HERRERA: El navio medroso  
MARIO PUCCINI: Italia  
PAUL COLIN: Belgica  
J.MASSO VENTOS: Cataluña  
Un crítico incipiente: Teatros  
Libros

- - - - -

Nº 36 (mayo, 1923)

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: La quinta de Palmyra  
JORGE GUILLEN: Poesias  
ERASMO BUCETA: Acerca de "Los intereses creados"  
FERNANDO GONZALEZ: Sonetos diversos  
MARIO PUCCINI: Retrato entre real e imaginario de la señorita  
Mounier  
JULES BERTAUT: Francia

Nº 36 (Cont.)

PAUL COLIN: Alemania  
Libres

- - - - -

Nº 37 (junio, 1923)

RAMON GOMEZ DE LA SERNA: La quinta de Palmyra  
GERARDO DIEGO: Canción fluvial  
CIPRIANO RIVAS CHERIF: Historia anacrónica de Lazaro el resus-  
citado  
KASIMIR ADSCHMID: Arthur Schumtzler  
ANTONIO ESPINA: Biombo japonés  
PAUL COLIN: Belgica  
JULES BERTAUT: Francia  
J. MASSO VENTOS: Cataluña  
Libres

= = = = =

## APENDICE II: AZAÑA EN LA PLUMA

### Indice de colaboraciones:

#### - Publicaciones de cierta periodicidad:

##### - El Jardín de los Frailes;

Nº 16.- Septiembre 1921

Nº 17.- Octubre 1921

Nº 18.- Noviembre 1921

Nº 20.- Enero 1922

Nº 22.- Marzo 1922

Nº 23.- Abril 1922

Nº 24.- Mayo 1922

Nº 25.- junio 1922

##### - "...Castillo Famoso" (Firmado por el "paseante en Corte"):

Nº 1.- junio 1920

Nº 2.- Julio 1920

Nº 4.- Septiembre 1920

Nº 6.- Noviembre 1920

Nº 8.- Enero 1921

Nº 10.- Marzo 1921

Nº 22.- Marzo 1922

Nº 30.- Noviembre 1922

#### - Artículos de fondo:

- "A las puertas del otro mundo" (Nº 1.- junio, 1920)

- "Espíritu público en Francia durante el armisticio",  
(Nº 2.- julio, 1920)

- "Jorge Borroa y la Biblia en España" (Nº 4.- Sobre, 1920)

- "La muerte de Lepe" (Nº 8.- enero, 1921)

- "En torno a Ganivet" (Nº 9.- Feb, 1921)

- "Auto de las Cortes de Burgos" (Nº 15.- agosto, 1921)

- "Objeciones" (Nº 23.- abril, 1922)

- "Si el alarbe tornase vencedor" (Nº 16.- Sobre, 1921)

- "Almanzor" (Nº 26.- julio, 1922)

- Artículos de fondo (Cont.)

- "Los curas oprimidos" (Nº 28.- Sobre, 1922)
- "España y Persia"
- "El secreto de Valle Inclán" (Nº 32.- Enero, 1923)

- Reseñas que aparecen en la sección "Libros y revistas":

- Araquistain, Luis: "España en el crisol. Un estado que se disuelve y un pueblo que renace" Barc. Ed. Minerva (Nº 10.- Marzo, 1921)
- Araquistain, Luis: "El peligro yanqui". Publicaciones España.- Madrid, 1921 (Nº 12.- Mayo, 1921)
- Conrette, Manuel: "La intervención de España en la independencia de los Estados Unidos" Suarez.- Madrid, 1920 (Nº 4.- Sobre, 1920)
- Galtier Boissiere, Jean: "Loin de la rífflette". 7Grees, Paris, 1921 (Nº 19.- Obra, 1921)
- Guillen, Alberto: "La linterna de Diógenes".-Ed. América.- Madrid (Nº 14.- julio, 1921)
- Leon-Martin, Louis: "Tuvache ou la tragedie pastorale" Grasset.- Paris (Nº 22.- Marzo, 1922)
- Les amis de Proudhon: "Proudhon et notre temps", un vol.- Chiron.- Paris, 1920 (Nº 5.- Oct, 1920)
- Maynard Keynes, J: "The economic consequences of the peace".- Macmillan.- London, 1920.- (Nº 3.- Agosto, 1920)
- Ossorio, A.: "El alma de la toga".- Bueyo.- Madrid 1920 (Nº 2.- julio, 1920)
- Pereyra, Carlos: "La obra de España en America".- Biblioteca Nueva.- Madrid, (Nº 11.- abril, 1921)
- Perez de Ayala, Ramón: "Belarmino y Apolonio", novela. Calleja.- Madrid, 1921 (Nº 8.- enero, 1921)

- Reseñas que aparecen en la sección "Libros y revistas"(Cint)

- Perez de Ayala, Ramón: "Luna de miel, luna de hiel" -  
"Los trabajos de Urbando y S.mg  
na".- Ed. Mundo Latino.- Madrid,  
1923. (Nº 36.- Mayo,1923)
- Rolland, Romain: "Clerambault. Histoire d'une  
conscience libre pendant la  
guerre".-Ollendorff.-Paris,  
1920 (Nº 9.- Feb.1921)
- Ugarte, Manuel: "El porvenir de la América espa-  
ñola".- Prometeo Ed.-Valencia,  
1920 (Nº 4.-Sbre,1920)
- Yulyevich Witte, Sergio:"Memorias".- Calleja,- Madrid,  
1921 (Nº 11.-Abril,1921)

APENDICE III: INDICE DE REVISTAS

La lectura de las revistas que aparecen en "La Pluma" creemos es posible atribuirse a los dos críticos, Manuel Azar y Cipriano Rivas Chéfif. Por ello incluimos un índice de -- las revistas citadas en la sección "Libros y Revistas". (Cita-- mos la fecha correspondiente al número de la revista "La Plu-- ma" en que aparecen).

ACTION, Paris  
Febrero, 1921

AMERICA BRASILEIRA, Rio de Janeiro  
Junio, 1922

APERUSEN, Perusa  
Junio, 1922

ARIEL, Montevideo

ARQUITECTURA, Madrid  
Octubre y Noviembre, 1920; febrero, marzo, mayo, junio y julio, 1921.

ATENEO DE HONDURAS, Tegucigalpa  
Mayo, 1922

ATHENAEUM, Zaragoza  
Febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y - junio de 1922.

BABEL, Buenos Aires  
Mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922.

BELLES-LETTRES, Paris  
Febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y - junio de 1922

CAMINOS, Barranquilla  
junio, 1922

CLARIDAD, Santiago de Chile  
Febrero y abril de 1921; junio de 1922

CUBA CONTEMPORANEA, La habana  
Febrero, abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922

CULTURA VENEZOLANA, Caracas  
Abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922.

CA IRA, Amberes  
Julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921: -  
enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922.

DIE AKTION, Berlín  
Octubre y diciembre de 1920; enero, marzo, abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922.

EL ESPECTADOR, Barcelona  
Febrero, 1921

EL IMPARCIAL (Los lunes de)  
Marzo, 1921 (comentario)

ESCENA, Madrid  
Enero, 1921

ESPAÑA, Madrid  
Octubre, noviembre y diciembre de 1920; enero, febrero, marzo (comentario) de 1921; enero (comentario), febrero, marzo, mayo y junio de 1922

ESPAÑA Y AMERICA, Cadiz  
Octubre, noviembre y diciembre de 1920; enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio

de 1922.

FEUILLES LIBRES, Paris

Marzo, mayo y junio de 1922

GANDIREA, Cluj

Mayo y junio de 1922

GRECIA, Madrid

Agosto, 1920 (comentario)

HERMES, Bilbao

Octubre y noviembre de 1920; enero, febrero, abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, abril (comentario), mayo y junio de 1922.

HISPANIA, Paris

Octubre de 1920; mayo y junio de 1922

INDICE, Madrid

Septiembre (Comentario), noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922

INTENTIONS, Paris

Febrero, marzo, mayo y junio de 1922

JUVENTUD, Santiago de Chile

Febrero, 1921

LA CONNAISSANCE, Paris

Febrero (comentario), marzo, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre, diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo, junio (comentario) y julio (comentario) de 1922

LA LECTURA, Madrid

Noviembre y diciembre de 1920; febrero de 1921

LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE, Paris

Julio (comentario) de 1920; enero (comentario), septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo (comentario), junio, julio (comentario) y octubre (comentario) de 1922



LA REVUE D'AUJOURD'HUI, Bruselas

Junio, 1922

LA REVUE DE GENEVE, Ginebra

Marzo, abril (comentario), mayo y junio de 1922

LA REVUE DE L'EPOQUE, Paris

Marzo, abril, mayo, julio (comentario), septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo y mayo de 1922

LA RONDA, Roma

Enero, febrero, marzo, abril, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922

L'ART LIBRE, Bruselas

Junio, julio, septiembre (comentario), octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de -- 1922

LE CARNET-CRITIQUE, Paris

Febrero y marzo de 1921

LE CRAPOUILLOT, Paris

Marzo (comentario), abril, mayo, junio, julio, septiembre, - octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922

LE DISQUE-VERT, Paris-Bruselas

Mayo, junio, julio (comentario) y septiembre (comentario) de 1922

L'EUROPE NOUVELLE, Paris

Marzo (comentario), mayo y junio de 1921

LE MAGLIO, Bolonia

Marzo, mayo y junio de 1922

LE PROGRES CIVIQUE, Paris

Febrero, marzo (comentario), abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, fe--

brezo, marzo, mayo y junio de 1922

LE THIRSE, Bruselas

Febrero, marzo, abril (comentario), mayo y junio de 1922

LETRAS, Cordoba

Febrero y abril de 1921

LES MARGES, Paris

Agosto (comentario) de 1920; febrero (comentario) de 1921; -

febrero, marzo, mayo y junio (comentario) de 1922

LIVING AGE, Boston

Enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922

LOS NUEVOS, Montevideo

Febrero, marzo, mayo y junio de 1922

MERCURE DE FRANCE, Paris

Febrero, marzo, abril, mayo, junio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo y junio - (comentario) de 1922

MERCURIO

Abril, 1922 (comentario)

NOS, Orense

Diciembre de 1920; febrero y marzo de 1921

NUESTRA AMERICA, Buenos Aires

Junio, 1922

PAGINA, Sevilla

Marzo, abril y julio de 1921

PEGASO, Montevideo

Octubre de 1920; enero, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922

POESIA ED ARTE, Ferrara

Mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922

PRISMA, Paris

Febrero, marzo, mayo y junio (comentario) de 1922

REFLECTOR, Madrid

Enero, 1921

REPERTORIO AMERICANO, San José de Costa Rica

Enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922

REVISTA DE LIBROS, Madrid

Octubre, 1920 (comentario)

REVISTA PARLAMENTARIA DE CUBA, La Habana

Mayo y junio de 1922

REVUE DE L'AMERIQUE LATINE, Paris

Febrero (comentario), marzo, mayo y junio de 1922

SIGNAUX LE FRANCE E DE BELGIQUE, Bruselas

Febrero, marzo, mayo y junio de 1922

SPANIEN, Hamburgo

Octubre y diciembre de 1920

STUDIUM, Lima

Julio, 1921

THE ATLANTIC MONTHLY, Boston

Abril, 1921

VIA LIBRE, San José de Costa Rica

Febrero y marzo de 1921

VIDA, La Coruña

Octubre y diciembre de 1920; junio y julio de 1921

VIDA NUESTRA, Buenos Aires

Octubre y noviembre de 1920; enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1921; enero, febrero, marzo, mayo y junio de 1922

ZWROTNICA, Cracovia

junio de 1922

NOTAS DE LA PRIMERA PARTE

- (1) Ortega y Gasset, José: "Meditaciones del Quijote" OO.CC. Tomo I; 7ª edic.- Madrid, 1966; pag. 360
- (2) Díez del Corral, Luis: "El rapto de Europa" 2ª edic.- Madrid, 1962; pag. 93
- (3) Lain Entrálgo, Pedro: "España como problema" 3ª edic.- Madrid, 1962; prólogo pag. XIX  
El profesor LAIN afirma que: "Todo pueblo que aspire a -- perdurar con vida original y creadora, toda cultura que no se resigna a la mera pervivencia rutinaria, al arbitrio inoperante, a la ensoñación utópica, o al verbalismo encubridor, -- por necesidad sentirán como problema supropia existencia". Por su parte el profesor Díez del Corral en la obra citada, -- pag. 91, utiliza la expresión "cuestionable" para definir la -- existencia de España.
- (4) Seguimos el esquema propuesto por Talcott Parsons en su -- "Estructura de la Acción Social", conceptos resumidos a lo -- largo de su obra "El sistema social" de modo fundamental en -- el cap. I, pags. 15-32.- 2ª edic.- Madrid, 1976
- (5) Utilizó el término "vividura" en el sentido de su acuñador para referirse al "modo como los hombres manejan su vida", dentro de la morada vital.  
Américo Castro: "La realidad histórica de España" 4ª edic. de 2ª edic. renovada.- México, 1971; pags. 109 y ss.
- (6) Garagorri, Pauline: "La tentación política" Madrid, 1970; pag. 14
- (7) Aragón, Manuel.- En el estudio introductorio que precede a la edición de "La velada en Benicarló" (Ed. Castalia.- Madrid, 1974) coincide en esta apreciación. Vide nota 9, pag. 13 de la obra citada.
- (8) La expresión es del profesor Seco Serrano, quien reivindica la importancia de la biografía como género historiográfico en un ensayo publicado en el nº 40 de El Boletín informativo de la Fundación March (julio-agosto, 1975), recogido posteriormente en "Once ensayos sobre la Historia".- Fundación Juan -- March.- Madrid, 1976; pags. 105-117; que es una apretada síntesis donde se recogen las últimas aportaciones en cuanto a metodología y temática desde la actual perspectiva de la ciencia-histórica en nuestra patria
- (9) Ortega y Gasset, José: "En torno a Galileo. Idea de generación" Incluido en Tomo V OO.CC.; pags. 30-31
- (10) Aranguren, José Luis L. En el prólogo a la obra de Beca-  
raud: "La 2ª República", pag. 13, afirma textualmente: "Solo hubo un gran político republicano; Manuel Azaña... que fue a la vez intelectual y político y no un intelectual con veleidades políticas"

- (11) Aguado, Emiliano: "Don Manuel Azaña Díaz"; pag.18
- (12) En el Diario de Pedralbes reconoce que desde el 18 de julio del 36 es un valor político amortizado y desde noviembre, del 36, un Presidente desposeído.- OO.CC. Tomo IV, pag.877
- (13) Gimenez Caballero, Ernesto: "Manuel Azaña" (Profecias Españolas).- Reedición de Turner.- Madrid,1975, pag.72
- (14) El padre de Azaña, alcalde la ciudad, es recompensado -- con el título de Conde Zulema, que al final rechaza. Vide MARICHAL. OO.CC. Tomo I, pag.XXV
- (15) Rivas Cherif, Cipriano: "Retrato de un desconocido" Ed.Oasis.- México,1961; pag.36
- (16) Gimenez Caballero, pag.72
- (17) La novela se empezó el viernes 12 de diciembre de 1930 - hasta el domingo 12 de abril de 1931. En total cuatro meses.
- (18) Azaña, M.: OO.CC. -Ed. Oasis, Tomo I.- México,1966 "El Jardín", cap.II; pag.668
- (19) Gimenez Caballero: ob.cit., pag.73-74
- (20) OO.CC., Tomo IV; 22-5-33; pag.537
- (21) Chabas, Juan:"Literatura española contemporánea" La Habana,1952; pag.316
- (22) OO.CC. Tomo I: "El Jardín", cap.II; pag.669
- (23) Idem. prólogo OO.CC. T.I; pag.665
- (24) Gonzalez Ruiz, Nicolas: "Azaña: sus ideas religiosas. Su idea política. El hombre".- Madrid,1932; pag.11
- (25) "Historia de España", T.III, cap.IV; pag.53
- (26) Lain: ob.cit.,prólogo, pag.XIV
- (27) "Para escribirlo lo resentí".- OO.CC., Tomo IV, pag.47 También T.IV, pag.54
- (28) Lain: ob.cit. pag.XV
- (29) Hay que tener en cuenta que es el político de su época - que mas testimonio escrito ha legado
- (30) Gran parte de la crítica de Gonzalez Ruiz tiene "El Jardín" como punto de partida
- (31) OO.CC. Tomo I; pag.666
- (32) Rivas Cherif
- (33) OO.CC. Tomo I; pag.666
- (34) OO.CC. Tomo I, pag.XXXIV
- (35) OO.CC. Tomo I, pag.XXVIII
- (36) En su diario del 9 de octubre de 1931 hace alusión al infundio de su paso por la Academia de Segovia. Al principio se

rie de ello, pero luego llega a molestarle. OO.CC. T.IV, pag. 164. Su amigo Vicente Sanchez Ocaña publicó en octubre de -- 1931 un artículo en "Estampa" titulado "Cuando yo era chico: los recuerdos de niñez del ministro de la Guerra". El objetivo era desmentir su paso por la Academia. Lerroux en sus - "Memorias" (pag.546) da por hecho su paso por la Academia.

(37) El hecho se ha convertido en "verdad oficial". En la - - reimpresión de 1974 del Diccionario Larousse se sigue hablando de su "frustrada vecación militar". Tomo I, pag.895.

(38) OO.CC. T.IV, pag.47

(39) OO.CC. T. I., pag.679

(40) Rivas Cherif: "Retrato de un desconocido"; pag.167-174

(41) OO.CC. Tomo II, pag.40

(42) OO.CC. Tomo II, pag.410

(43) El texto integro en Historia 16 (julio,1976), Año I, nº3  
Introd. de Marichal, pags.39-53

(44) OO.CC., T.II, pag.228

(45) OO.CC., T II, pag. 5-22

(46) OO.CC. T.I, pag.568-618

(47) OO.CC. T. II, pag.431

(48) Vide discurso de 14-9-31.- OO.CC. T.II; pag.29 y ss.

(49) Rivas Cherif: "Retrato de un desconocido", cap.II, pag. 27 y ss.

(50) Según Rivas "Tenía la arquitectura por arte superior a - todas", ob.cit., pag.57

(51) Ibidem. pag.57

(52) "España republica de trabajadores", pag.13

(53) OO.CC. T.IV, pag.554

(54) Ortega y Gasset, OO.CC. T.I, pag.363

(55) Lain en su "generación del 98" analiza la influencia del paisaje en Azorín, Baroja, Machado, Menéndez Pidal y Unamuno. Respecto a Azaña destaca la influencia del paisaje castellano Pag.31

(56) Hay un gran contraste entre los discursos de 1931 y los- de la campaña electoral de 1936

(57) OO.CC. T.II, pag.284

(58) OO.CC. Tomo II, pag.285

(59) Marichal ha recogido siete artículos en el tomo I de sus OO.CC., pags.3-13

(60) OO.CC. Tomo I, pag. 805-824

- (61) OO.CC. Tomo I, pag.806
- (62) OO.CC. Tomo I, pag.806
- (63) OO.CC. Tomo I, pag.807
- (64) OO.CC. Tomo I, pag.809
- (65) OO.CC. Tomo I, pag.823
- (66) OO.CC. Tomo III, pag.805
- (67) Castillejo: "Guerra de ideas en España"
- (68) Ibidem
- (69) Discurso en Bilbao el 21 de abril del 34. En OO.CC.T.III pag.5 y ss.
- (70) OO.CC. T. III, pag.816
- (71) OO.CC. T.III, pag.815
- (72) Rivas Cherif: ob.cit. Cap.III, pag.37 y ss.
- (73) OO.CC. T.III, pag. 615 y ss.
- (74) OO.CC. T.IV, pag.247
- (75) OO.CC. T.IV, pag.248
- (76) Igual que Perez de Ayala que en sus "Escritos Politicos" habla de los rabulas que controlan la vida política española, en su artículo "El factor jurídico", pag.76
- (77) OO.CC.,T.IV, pag.247
- (78) Marichal, Tomo I, pag.XXVIII
- (79) OO.CC. T.I, pag. 58 y ss.
- (80) Marichal, Tomo I, pag.XXXII
- (81) Rivas Charif pone de relieve el gran afecto que sentía Azaña por su tío. Ob.Cit. ,a pag.34
- (82) Marichal recoge trece artículos en su compilación de las OO.CC., T.I, pag.14-55
- (83) OO.CC. T.IV, pag.475
- (84) "Pasefías españolas: Manuel Azaña", pag.79
- (85) Ob.cit., pag.224:"El Ateneo es la circunstancia orteguiana de Azaña"
- (86) OO.CC. T.III, pag.794
- (87) Ob.cit., pag.20
- (88) OO.CC.,T.I, pag.49
- (89) Asi se expresa en varias ocasiones en su diario de 1931.
- (90) Ob.cit., pag. 26
- (91) Ibidem

- (92) "Memorias íntimas de Azaña", pag.5
- (93) Ob.cit., pag.294
- (94) OO.CC. T.I, pag.XLVII
- (95) OO.CC. T.IV, pag.396
- (96) Ruiz Salvador, Antonio: "Ateneo, Dictadura y República", pag.159-161
- (97) Ob.cit., pag.235
- (98) Ob.cit., pag.40
- (99) Ob.cit., pag.41
- (100) OO.CC. T.I, pag.471
- (101) Vide especialmente el epistolario sobre la guerra.  
OO.CC. T.III, pags.531 y ss.
- (102) OO. CC. T.I, pag.LIX
- (103) OO.CC. T.III, pag.717 y ss.
- (104) OO.CC. T.III, pag. 803
- (105) OO.CC. T.III, pag.748
- (106) OO.CC. T.III, pag.750
- (107) OO.CC. T.III, pag.684
- (108) OO.CC. T. III, pag. 688
- (109) OO.CC. T. III, pag.793
- (110) OO.CC. T.III, pag.734
- (111) OO.CC. T.III, pag.684
- (112) Los diarios de Paris reflejan esta actividad
- (113) OO.CC. T.III, pag.733
- (114) OO.CC. T.III, pag.785
- (115) Especialmente en su Epistolario sobre la guerra  
OO.CC. T.III, pag 531 y ss.
- (116) Compara Gante con Valladolid "feota y destartalada"  
OO.CC. T.III, pag.786
- (117) OO.CC. T.III, pag.787
- (118) Ambas en OO.CC. T. I, pag. 140 y 130 respectivamente
- (119) Ob.cit., pag.51
- (120) OO.CC. T.III, pag.686
- (121) OO.CC. T.III, pag.790
- (122) Vide especialmente los artículos publicados en la revista "España".



- (123) OO.CC. T.III, pag.702
- (124) Ibidem, pag.727
- (125) Ibidem, pag.867
- (126) Vide "El Jardín de los Frailes"
- (127) OO.CC. T.III, pag.738
- (128) Ibidem, pag.867
- (129) Ibidem, pag.878
- (130) Ibidem, pag.877
- (131) Ibidem, pag.794
- (132) Ibidem, pag.883
- (133) OO.CC. T.I, pag.667
- (134) OO.CC. T. III, pag. 381 y ss. Hay tambien edición de Manuel Aragon Reyes en Castalia
- (135) C. Rivas Cherif: "Retrato de un desconocido"
- (136) "Historia de la República", Tomo I, pag.265
- (137) El diplomático Agramonte en "El frac a veces aprieta" - dice que es el "Único gesto de buen gusto" que tuvo Azaña
- (138) Lamentablemente solo se conservan las de Borrow
- (139) Ob.cit., pag.19
- (140) OO.CC. T.III, pag.325
- (141) OO.CC. T.II, pag.422
- (142) Ortega: "Idea del principio en Leibniz"
- (143) OO.CC. T.IV, pag.184
- (144) OO.CC. T.IV, pag.89
- (145) Ibidem, pag.443
- (146) "Cambó", Tome II, 2ª parte, pag.297
- (147) "Memorias íntimas", pag.47
- (148) OO.CC. T.IV, pag.28
- (149) "Memorias íntimas", pag.67
- (150) "Memorias", pag.202
- (151) OO.CC. T.IV, pag.128
- (152) "Así cayó Alfonso XIII", pag.229
- (153) "Cambó", T.II, 2ª parte, pag. 216-217
- (154) "Marginalia", pag.37
- (155) Ob.cit., pag.23
- (156) "El político y el científico", pag. 166-167

- (157) OO.CC. T.IV, pag.558
- (158) "Recuerdos", pag.201
- (159) Ob.cit., pag.229-230
- (160) Ob.cit., T.II, 2ª parte, pag.218
- (161) OO.CC. T.III, pag.298
- (162) Ob.cit. T.II, 2ª parte, pag.210
- (163) OO.CC. T.IV, pag.342
- (164) Ibidem, pag.442
- (165) Ibidem, pag.327
- (166) Ob.cit., pag.230
- (167) "Memorias", pag.288-289
- (168) Becarand: "Historia de la 2ª República", pag.XIII
- (169) OO.CC. T.III, pag.563
- (170) Ibidem, pag. 559
- (171) Cit. por Hugh Thomas: "La guerra civil española",  
pag.116, nota 3
- (172) OO.CC. T. III, pag.536

NOTAS DE LA SEGUNDA PARTE

- (1) OO.CC. T.I, pag.XVII
- (2) Marañón: OO.CC. T.III, pag.50
- (3) "El intelectual y el otro", OO.CC., T.V, pag.509
- (4) Ob.cit, pag.201
- (5) "Mi lucha", pag.198
- (6) "Cambó", T.II, pag.69
- (7) "Historia de la República", T.I, pag.42
- (8) "Azaña", pag.188-189
- (9) Ibidem
- (10) OO.CC. T.IV, pag.351
- (11) Ibidem, pag.391
- (12) Ob.cit., pag. 22
- (13) Consecuencia de las crisis de sensibilidad de 1898 y 1917
- (14) Conferencia en El Sitio, OO.CC., T. III, pag.5 y ss.
- (15) Erhemburg: "España república de trabajadores"
- (16) Discurso de Mastalla
- (17) "Los intelectuales", pag.55
- (18) "El intelectual y sulibertad", En idéntico sentido Boedín.
- (19) Ob. cit., pag.XVI
- (20) OO.CC., T.I, pag.81
- (21) "Los afrancesados", pag.51
- (22) OO.CC. Tomo I, pag.82
- (23) "Historia de España", 2ª parte, pag.329
- (24) Alberg, Jose Luis: "Historia de la Literatura Española" T. I, pag.198 y ss.
- (25) OO.CC. T.I, pag.83
- (26) OO.CC. T. I, pag. 114
- (27) Ibidem, pag. 259 y ss.
- (28) Ibidem, pag.541 y ss.
- (29) Lo que no supone negar influencia de Francia
- (30) OO.CC. T.I, pag.82
- (31) Ob.cit., pag. 32-33

- (32) Mestre: "Despotismo e Ilustración", pag.45
- (33) Elorza, Antonio: "La ideología liberal en la Ilustración Española".- Tecnos.- Madrid,1970
- (34) Vide el tema en la obra de Herr: "España y la revolución del siglo XVIII"
- (35) Ob. cit., pag.18
- (36) "Guerra y revolución en España", T.I, pag.28
- (37) Ob. cit., pag.71
- (38) Llegan a equipararse en su dureza con las que provienen de la derecha, aunque por motivos contrarios
- (39) Ramirez, Manuel: "Grupos de presión en la 2ª Republica"
- (40) Ob. cit., pag.130
- (41) Memorias. OO.CC., pag.488 y 1168
- (42) "Cambó", T.II, 2ª parte, pag.213
- (43) "Historia política de las dos Españas", T. II, pag.1058
- (44) OO.CC. T.III, pag.526. Igual en Morodo, Raul: Rev. Ibérica de 15-7-1971
- (45) Ortega había definido a los republicanos españoles como: "tradicionalistas de la democracia", cit. por Redondo en: -- "Las empresas...",T.I
- (46) Ob.cit., pag. 76
- (47) Ob. cit., pag.202
- (48) Vide discurso del 11-2-1930. OO.CC. T.II, pags. 7 y ss.
- (49) "Guerra civil española". pag.21-22
- (50) OO.CC. T.I, pag.551
- (51) A. Gramsci: "Los intelectuales y la organización de la cultura".- Buenos Aires, 1972
- (52) "Guerra de ideas en España", pag.136
- (53) "Memorias", T.I, pags.109 y ss.
- (54) "La República española y la guerra civil", pag.22
- (55) "España.1808-1939", pag.448
- (56) Ob. cit., pag.283
- (57) Ob. cit., T.II, pag.908
- (58) Ob. cit, pag.8
- (59) "España", pag.449
- (60) Ortega y Gasset, J. OO.CC., T.V, pag.38
- (61) Carr habla del "constante fracaso", Ob. cit., pag.3
- (62) Seco tiene páginas admirables en "Alfonso XIII y la crisis de la Restauración" sobre los intelectuales, pag.37 y ss.

- (63) Vide discurso del 3-4-36, OO.CC., T.III, pag.297
- (64) Vide Jackson, ob. cit., pag.56. Puccini en "Romancero" pag. 32; y Gil Robles en "Marginalia", pag.35
- (65) OO.CC. T.IV, pag. 62
- (66) Ibidem, pag. 78
- (67) "Historia de la República", T.I., pag.164
- (68) "Grupos de presión en la II República", pag.151. También Galindo Herrero en "Los partidos políticos bajo la 2ª República", pag.34
- (69) "Memorias íntimas", pag.179
- (70) Id., pag.175-176
- (71) OO.CC. T.IV, pag.51
- (72) Idem, pag. 397
- (73) OO.CC., Tomo XI: Escritos políticos; pag.339-340
- (74) OO.CC. T.IV, pag.373
- (75) "Memorias: Desde la última vuelta del camino", T.I
- (76) "Memorias", pag.245
- (77) Cit. por Redondo, T.II, pag.309
- (78) OO.CC., T.IV, pag.32
- (79) "El intelectual y su libertad", pag.58
- (80) Id., pag.36
- (81) Gaceta Literaria, nº 106, de 15-5-1931, pag.3
- (82) También Tierno en "Tradición y modernismo"
- (83) "Cambó", 2ª parte, pag.111
- (84) Idem, pag. 167
- (85) Diccionario de Filosofía, T.II, pag.862
- (86) Vide especialmente "Los fundamentos de la libertad" de Hayek
- (87) Becarand, en el prólogo a la obra de Lopez Campillo -- "La Revista de Occidente y la formación de minorías", Ed. - Taurus, Madrid, 1972, afirma textualmente: "En Francia ha sido ya estudiada "La Pluma" (pag.16). Por su parte Tuñón de Lara en "Medio siglo de cultura española", Ed. Tecnos. - Madrid, 1971, dice en nota Nº 217 a pie de página: "Sobre La Pluma es imprescindible señalar el excelente Diploma de Estudios Superiores de la Facultad de Letras de Rennes -que nos ha sido de valiosa utilidad-, escrito por Claude Le Saut, Bajo la dirección del profesor Robert Marrast (Índice analítico de la Rev. La Pluma, 97 pags. mecanografiadas a un espacio) con una introducción de XIII pags., curso 1965-1967", pag.237

En nuestra Patria hasta el momento presente sólo conocemos, por gentileza de su autora- el trabajo de la Srta. Ana M<sup>a</sup> Gomez Raya, que bajo el título de "La crítica literaria - en La Pluma" fue presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Univ. Complutense, bajo la Dirección del profesor D. Francisco Yndurain en junio de 1974

- (88) Prólogo a la obra de Evelyn Campos sobre la Rev. de Occidente, pag.XV
- (89) "Sociedad, literatura y política en la España del siglo XIX", pag.XIII
- (90) Ob.cit., pag.62
- (91) Idem
- (92) La Pluma, nº 1, pag.48
- (93) Ob.cit., pag.63
- (94) Idem
- (95) Idem, pag.65
- (96) La Pluma, nº 1, junio 1920
- (97) La mayor parte de estos autores los ha conocido a fondo con motivo de su asistencia a los cursos de Morel-Fatio
- (98) Se incluye en Apéndice Nº 2 una relación de todos los libros cuya crítica aparece en la revista, realizada por Azuñe.
- (99) Rev. de Occidente, nº 1; julio, 1923
- (100) OO.CC. T.III, pag.816
- (101) Ob.cit., pag.281
- (102) OO.CC. T.I, pag.CXI
- (103) Ibidem, pag.472
- (104) OO.CC. T. IV, pag. 506
- (105) OO.CC. T.I., 484
- (106) Idem., pag.500
- (107) OO.CC. T.II, pag.4 y 5, nota nº 1
- (108) OO.CC. T.I., pag.556
- (109) Ibidem, pag. 486
- (110) Ibidem, pag.489
- (111) OO.CC. T.II, pag.249
- (112) "Grupos de presión en la 2ª República", pag.72
- (113) El 16-7-1932
- (114) Recogido por Arrarás, T.I, pags.350 y 351
- (115) OO.CC. T. IV, pag.5

- (116) Prólogo a "Los afrancesados" de Artola
- (117) "Acción Española: orígenes ideológicos del franquismo"  
También García Prous en Rev. "Estudios de Información",  
nº 21
- (118) "Manuel Azaña Díaz", pag.196
- (119) Ob. cit., pag.136
- (120) También Vicente Llerens en "Memorias de una emigración"  
Ariel.- Barcelona,1975
- (121) OO.CC. T.II, pag.243
- (122) Ibidem, pag. 229
- (123) OO.CC. T.IV, pag.359
- (124) Aguado llega a decir que fue lamentable el que no tuvie-  
ra como Cánovas "su Sagasta"
- (125) Máxime cuando Europa está febrilmente dedicada al rear-  
me militar.
- (126) Ob.cit., pag.225
- (127) OO.CC. T.III, pag.389
- (128) Ibidem, pag. 797
- (129) Ibidem, pag. 798
- (130) Idem.

NOTAS DE LA TERCERA PARTE

- (1) Marichal, Juan: "La vocación política de Manuel Azaña". Edicusa, 1968
- (2) Coinciden en esta apreciación desde campos dispares un Gonzalez Ruiz y un Jose Diaz
- (3) Apunte del 17-6-27, OO.CC. T.III, pag.891
- (4) El mismo confiesa en el Parlamento en réplica a Lerroux que "nunca se ha dejado domesticar por nadie". Sin embargo, hay que tener en cuenta que cuando la situación nacional lo exigía no tuvo inconveniente en solicitar - de Lerroux autorizase a Martinez Barrios para que entrara en el Gobierno. Vidarte califica este acto como "la rendición de Canosa"
- (5) Historia de España.- Ed.Oasis; T.III, pag.413
- (6) Garcia Venero, Maximiano: "Melquiades Alvarez: Historia de un liberal"
- (7) Ob. cit. T.I, pag.82
- (8) OO.CC. T.III, pag.865
- (9) Sesión de Cortes del 17-12-31: Presentación del nuevo - Gobierno. OO.CC. T.II, pag.118
- (10) "Retrato de un desconocido", cap.VII, pag.67-72, y cap. XV, pag.118-124
- (11) La primera edición de esta obra fue la de Madrid, Ed.Calleja, 1919, con el título de "Estudios de política - francesa contemporánea: la política militar". En la edición de Marichal aparece con el título de "Estudios de política francesa: la política militar" (OO.CC. T.I, pag. 260 a 434). Según Marichal la obra comprendería tres volúmenes, dedicados el 2º al laicismo y el 3º al sufragio respectivamente. (T.I, pag. LXXX)
- (12) El único partido de masas representado en San Sebastián era el Partido Radical de Lerroux. Prieto y De los Rios acudieron a título personal.
- (13) La denominación se debe, según Marichal, a Lorenzo Luzuriaga, quien la propone en la revista argentina "Realidad". OO.CC. T.I, pag.XLVIII
- (14) Redondo, ob.cit., T.I, pag.238-239 y nota nº 85
- (15) Veanse los discursos de Valencia el 18-7-37 (OO.CC.T.III pags.343 y ss.) y el de Barcelona el 18-7-38 (OO.CC. T. III, pags.365 y ss.). Además el artículo titulado "La República y la sociedad de Naciones" (OO. CC.T.III, - pag.481).
- (16) Vide OO.CC. T.III, pag.346



- (17) "Partidos y Parlamento en la 2ª República".- Ariel.- Barcelona,1978
- (18) Boletín informativo del Departamento de Derecho Político UNED, nº 3.- Madrid,1979
- (19) Espin: ob. cit. pag.85-100
- (20) Apuntes del 28-5-33, OO.CC. T.IV, pag.554
- (21) OO.CC. T.IV, pag.614 y 554
- (22) Mola: OO.CC. "El pasado, Azaña y el porvenir", pag.1046  
Gonzalez Ruano: artículos en el ABC el 4-10-33
- (23) Arrarás, Joaquín: "Memorias íntimas de Azaña", pag.279
- (24) "Grandeza y miserias de la política". Bilbao, 21-4-34.  
OO.CC. T.III, pag.5 y ss.
- (25) Apunte del 17-6-27. OO.CC., T.III, pag.891
- (26) Apunte del 11-5-15. OO.CC., T.III, pag.825
- (27) Cuadernos de La Poblada. OO.CC. T.IV, pag.826
- (28) Sesión de Cortes de 3-4-36. OO.CC. T.III, pag.307
- (29) Discurso en Santander el 30-9-32. OO.CC. T.II, pag.433-4
- (30) Ibidem, pag.433
- (31) Discurso en el Congreso el 3-4-36. OO.CC. T.III, pag.305
- (32) Discurso en el Congreso el 27-5-32. OO.CC. T.II, pag.259
- (33) OO.CC. T.IV, pag.875 y ss.
- (34) Mitin republicano en la Plaza de Toros el 29-9-30. OO.CC  
T.II, pag.17
- (35) OO.CC. T.II, pag.33
- (36) Ibidem, pag.195
- (37) En el mismo sentido Araquistain en su artículo del nº 1  
de la Rev. Leviatán; mayo,1934
- (38) "Estudios de Historia contemporánea", pag.187-188
- (39) "El liberalismo doctrinario", pag.400
- (40) "Tradición y modernismo", pag.54
- (41) Ob.cit., pag.43
- (42) Ob.cit., pag.24
- (43) Vide "Erasmus y España" de Dattaillon; "El erasmismo español " de Jose Luis Abellan; y la obra de Giovanna Tomsin  
sobre la influencia del erasmismo en los jansenistas españoles.
- (44) Puesto de relieve por Cipriano Rivas en ob.cit., pag.100  
y 101

- (45) Vide especialmente "Historia social de España. Siglo XIX" Guadiana de Publicaciones.
- (46) "La crisis española del s.XX", pag.134
- (47) OO.CC. T.III, pag.465-466
- (48) Significaba desde el punto de vista político la transformación del Estado de Derecho con predominio exclusivo del principio de legalidad y una igualdad formal al Estado -- Social de Derecho, caracterizado por la inclusión de Derechos económico-sociales
- (49) "Los militares y la política en la España contemporánea", pag.231
- (50) Ob.cit., pag.22-23
- (51) OO.CC. T.III, pag.361
- (52) Ibidem
- (53) Marichal: OO.CC. T.II, pag. XCIV
- (54) OO.CC. T.I, pag.484
- (55) OO.CC. T.III, pag. 586
- (56) OO.CC. T.III, pag. 376
- (57) Ibidem, pag.375
- (58) Ibidem, pag.511
- (59) Aspecto sobre el que hay prácticamente unanimidad entre los estudiosos del periodo
- (60) Es reflejo de la tradición escocesa de la libertad.
- (61) OO.CC. T.II, pag.297 y ss.
- (62) Incapacidad de Cánovas para aceptar las bases sociales de la nueva revolución", pag.18
- (63) Vide Ferrande Badia:"La I República española"
- (64) España, pag.17
- (65) Ob.cit., pag.XXI
- (66) Ruggiero considera esta identificación parte integrante de la mentalidad europea
- (67) OO.CC. T.I, pag.472
- (68) OO.CC. T. III, pag.798
- (69) OO.CC. T. II, pags.7 y 8
- (70) Ibidem, pag.13
- (71) Ibidem, pag.21
- (72) Ibidem, pag.50
- (73) OO.CC., T. III, pag.12
- (74) Ibidem, pag.246

- (75) OO.CC. T. III, pag.253
- (76) Ibidem, pag.361
- (77) Ibidem, pag.341
- (78) El profesor Seco situa en 1917 el antecedente de 1936 en "Alfonso XIII...", pag.116
- (79) OO.CC. T. II, pag.3
- (80) España... pag.578
- (81) OO.CC. T.II, pag.28
- (82) Ibidem, pag. 143
- (83) OO.CC.T. III, pag. 252
- (84) OO.CC. T. II, pag.33
- (85) Ibidem, pag.67
- (86) Ibidem, pag. 62-63
- (87) "Cambó", T.II, 2ª parte, pag.84
- (88) Idem, pag.35
- (89) Seco Serrano, pag.XXXIV "sentido de repudio en el giro de 1933", en Introducción a "Discursos parlamentarios" de Gil Robles.
- (90) OO.CC. T.II, pag. 319
- (91) Idem.
- (92) Id., pag.16
- (93) Id., pag.22
- (94) Id., pag.264
- (95) Id., pag.283
- (96) Id., pag.325-326
- (97) Id., pag.61
- (98) Cit. por Sanchez Diana en su biografía de Ramiro Ledesma Ramos, pag.272
- (99) OO.CC. T.II, pag.16
- (100) Id., pag.317 y ss.
- (101) Art.125 de la Constitución de 9-12-1931
- (102) Rev. Sistema, nº 2
- (103) OO.CC. T.II, pag.72
- (104) "Testimonio y recuerdos", pag.325
- (105) OO.CC. T.III, pag.573
- (106) Ibidem, pag.574
- (107) Ibidem, pag.575

- (108) OO.CC. T.III, pag.575
- (109) OO.CC. T.II, pag.261
- (110) Ibidem, pag.258
- (111) Id., pag.262
- (112) Id., pag.254
- (113) Id., pag.256
- (114) Id., pag.259
- (115) Id., pag.250
- (116) Id., pag.284
- (117) Id., pag.425-426
- (118) OO.CC. T.III, pag.513
- (119) "Retrato de un desconocido", pag.53-54
- (120) OO.CC. T.II, pag. 42
- (121) "Cambé", T.II, 2ª parte, pag.206
- (122) "La 2ª República", T. I, pag.76
- (123) "No fue posible la paz", pag.53
- (124) Ob.cit., pag.29, nota 4
- (125) Ob. cit., pag. 47
- (126) "Discursos parlamentarios", pag.64
- (127) La candidatura de D. Niceto para la Presidencia, apoyada por el Gobierno, es consecuencia directa de ello.
- (128) Ob.cit., pag.445
- (129) OO.CC. T.II, pag.64
- (130) "Azaña", pag.51
- (131) "¿Qué es ser agnóstico?", pag.66
- (131 bis) "Crisis española del siglo XX", pag.130
- (132) Vide la obra de Perez Gutierrez "El problema religioso en la generación de 1868"
- (133) "Filosofía de la religión", pag 11
- (134) "El erasmismo español", pag.274
- (135) "Los españoles: actitudes y mentalidad", pag.60
- (136) Id., pag.78
- (137) Id., pag.80
- (138) Ob.cit., pag. 265
- (139) "Política religiosa de los liberales en el siglo XIX", pag.145
- (140) Id., pag.103

- (141) Id., pag.379
- (142) Ob. cit., pags.18-19
- (143) OO.CC. T.II, pag.9
- (144) "Constituciones y documentos españoles"Ed. de Jorge de Esteban, T.I, pag.229
- (145) Ob. cit., pag.IX-X
- (146) Una visión de conjunto del periodo en Ferrando Badia: "La I República"
- (147) "Iglesia-Estado: un cambio político", pag.40
- (148) Id., pag.45
- (149) Id., pag.49
- (150) Id., pag.64
- (151) Cit. per.Petschen, pag.137
- (152) Id., Pag.94
- (153) "Guerra de ideas en España", pag.119
- (154) Prólogo a Iglesia-Estado: un cambio político", pag.X
- (155) "La cuestión religiosa en las Cortes Constituyentes de la II República", pag.35
- (156) Id., nota nº 54
- (157) "República y guerra civil", pag.40
- (158) En el Cap.III del Tome I de la "Historia de la República" de Arrarás hace una exposición detallada
- (159) Ob.cit., pag.153
- (160) Además en el "bienio santo" de Cortes-Cavanillas
- (161) El manifiesto en Arrarás, Tomo I, pag.128, nota 1
- (162) "Mis memorias", pag.167
- (163) OO.CC. T.IV, pag.19
- (164) "Así cayó Alfonso XIII", pag.247
- (165) "Cambó", T.II, 2ª parte. pag.176
- (166) "Memorias", pag.251
- (167) Destacan el hecho Meer y Vidarte
- (168) OO.CC.T. IV, pag.175
- (169) Id., pag.179
- (170) "Los defectos de la Constitución", pag.89
- (171) Ob.cit., pag.148
- (172) Ob. cit., pag.97
- (173) Puesto de relieve, entre otros, por Ramirez en "Grupos de presión...", pag.45

- (174) OO.CC. T.II, pag. 51
- (175) Idem.
- (176) "Crónica de las Constituyentes", pag.217
- (177) "Estudios sobre la Iglesia en el siglo XIX", pag.114
- (178) El decreto de expulsión aparece en la Gaceta del 24-1-1932
- (179) OO.CC. T.II, pag.57
- (180) "Revolución española", pag.93
- (181) "Cambó", T.II, 2ª parte, pag.207
- (182) OO.CC. T.II, pag.51
- (183) Ibidem, pag.188
- (184) Ibidem, pag.189
- (185) Fernando de Castro en su "Memoria testamentaria" destaca el hecho. Hay edición comentada en Castalia por Abellán.
- (186) Vide "El fracaso social del catolicismo español"
- (187) Ampliamante en Cap.XI, T.I, "Historia de la República de Arrarás"
- (188) OO.CC. T.IV, pag.214
- (189) Arraras: ob.cit., T.I, pag.204
- (190) Anestación del 15-10-1931. OO.CC. T.IV, pag.188
- (191) "Crónica de las Constituyentes", pag.150
- (192) OO.CC.T.IV, pag.51
- (193) Arrarás: ob.cit., T.I, pag.207
- (194) "Discursos Parlamentarios", pag.66
- (195) Idem., pag.58
- (196) "Misión en España", pag.99
- (197) OO.CC. T.II, pag.26 y 27
- (198) "Quiebra de la Monarquía absoluta", nota 1 a pie de pag.169
- (199) "Conciencia burguesa y conciencia obrera en la España contemporánea", recogido en "Política, diplomacia y humanismo".- Madrid,1976
- (200) OO.CC. T.II, pag.417
- (200 bis)- Jackson:"Costa, Azaña, el Frente Popular", pag.139
- (201) El término es del Profesor Seco en su "Alfonso XIII.."
- (202) "Niega el pan y la sal" a los socialistas. Seco: ob. cit., pag.XI

- (203) Gil Robles: "Discursos parlamentarios", pag.159-160
- (204) Vide discursos de Madrid el 27-7-36 y Barcelona el 18-7-38
- (205) Discursos de Comillas. OO.CC. T.III, pag.271
- (206) Discurso en Lasesarre. OO.CC.T.III, pag.265
- (207) OO.CC. T.II, pag.38
- (208) OO.CC. T.II, pag.85
- (209) Id., pag.86
- (210) Tesis mantenida previamente en "Teoría y realidad del poder"
- (211) "El laberinto español", cap.IV, pag.47 y ss.
- (212) Sobre la inflación de plantillas de oficialidad. Busquet en "Sociología militar"
- (213) OO.CC.T.II, pag.94
- (214) OO.CC. T.I, pag.257 y ss.
- (215) OO.CC. Tomo I, pag.506 y ss.
- (216) Diccionario de Historia de España.- Rev. de Occidente, T.I, pag.769
- (217) OO.CC: T.II, pag. 99
- (218) "Crónica de las Constituyentes", pag.464
- (219) OO.CC. T.II, pag.88-89
- (220) Ibidem, pag.97
- (221) Id., pag.95
- (222) Id., pag.96
- (223) Id., pag.351
- (224) Id., pag.176
- (225) Es lo que Paul Preston llama "la destrucción de la democracia española".
- (226) OO.CC. T.II, pag.473
- (227) Ibidem., pag.45
- (228) Id., pag.331
- (229) OO.CC. T.IV, pag.15
- (230) Ob.cit., T.I, pag.499, nota
- (231) Se podría hacer un largo catálogo, en la mayor parte de los casos haciendo mas hincapié en asuntos personales que políticos
- (232) Destruidores Galiano y Sanchez Barcaiztegui

- (233) Según se desprende del libro de Sainz Rodriguez se iría hacia una Restauración.
- (234) OO.CC. T.IV, pag.411
- (235) Ibidem, pag.235
- (236) Id., pag.424
- (237) Id., pag.294
- (238) "Crónica de las Constituyentes", pag.293
- (239) OO.CC. T.II, pag.332
- (240) OO.CC. T.IV, pag. 399
- (241) Ob.cit., pag.447
- (242) "Revolución española", pag.103
- (243) Ob.cit., pag.655-656
- (244) Se trata de la famosa conversación imaginaria que celebra con Alfonso XIII. OO.CC. T.IV, pag.389-390
- (245) "Cambó", T.II, 2ª parte, pag.183
- (246) Murille Ferrol: prólogo a "Grupos de presión..." de M. Ramirez, pag.XI
- (247) "Memorias", pag.201
- (248) Rev. "Indice" Nº 211-212, pag.40



BIBLIOGRAFIA.

- ABAD DE SANTILLAN, Diego  
"Memorias: 1897-1936"- Ed. Planeta, Barcelona, 1977
- ABELLAN, Jose Luis  
"El erasmismo español".- Graficas Espejo, Madrid, 1976  
"El exilio español de 1939" (6 tomos).- Taurus, Madrid
- AGUADO, Emiliano  
"Don Manuel Azaña Diaz".- Ed. Nauta, Barcelona, 1972  
"La República, último disfraz de la Restauración".- Ed. Nacional, Madrid, 1972.
- AGUIRRE Y LEKUBE, Jose Antonio  
"Entre la libertad y la revolución. 1930-1935".- Ed. Gao. Bilbao, 1976; 2ª edición.
- ALBA, Victor  
"Historia de la II República Española: 1936-1976".- Ed. Planeta, Barcelona, 1976
- ALCALA ZAMORA Y TORRES, Niceto  
"La oratoria española". Grijalbo, Barcelona, 1976  
"Memorias".- Planeta, Barcelona, 1977  
"Discursos" (Prólogo de Tuñón de Lara).- Tecnos, Madrid, 1979
- ALONSO, Jose Ramón  
"Historia política del ejército español".- Ed. Nacional, Madrid, 1974
- ALVAREZ, Valentín Andres  
"Apogeo, decadencia y renacimiento del liberalismo".- Ed Nacional: col. Ateneo, Madrid, 1963
- ALVAREZ DEL VAYO, Julio  
"En la lucha"(Memorias).- Ed. Grijalbo, Mexico, 1975
- ALVAREZ JUNCO  
"La ideología política del anarquismo español" (1863-1910).- Ed. Siglo XXI, Madrid, 1976
- ANDRES GALLEG0, Jose  
"El socialismo durante la Dictadura. 1923-1930".- Tebas, Madrid, 1977
- ANES, Gonzalo  
"Economía e Ilustración en la España del siglo XVIII".- Ariel quincenal, Barcelona, 1969
- ANSALDO VEJARANO  
"¿Para qué?" (De alfonso XIII a Juan III).- Ed. Vasca -- Ekin, Buenos Aires, 1951
- ANSO, Mariano  
"Yo fui ministro de Negrín".- Planeta, Barcelona, 1976
- ARAGON, Manuel  
"Azaña: un intento de modernización política".- Revista Sistema, nº 3

- ARANGUREN, Jose Luis L.  
"Moral y sociedad".- Edicusa, Madrid, 1970
- ARAQUISTAIN, Luis  
"El pensamiento español contemporáneo" (Prólogo de Jiménez de Asua). - Ed. Losada, Buenos Aires, 1968, 2ª edic.  
"La utopía de Azaña" Rev. Leviatán, nº 1 (mayo, 1934); --  
pags. 18-30.  
"Marxismo y socialismo en España".- Fontamara, Barcelona 1980.
- ARBELOA, Victor Manuel  
"La semana trágica de la Iglesia en España".- Ed. Galba, Barcelona, 1976
- ARENILLAS DE CHAVES, Ignacio  
"El proceso de Besteiro". Rev. de Occidente, Madrid, 1976
- ARON, Raymond  
"El opio de los intelectuales".- Ed. Leviatán-Siglo XX, - Buenos Aires, 1957  
"Ensayos sobre las libertades".- Alianza Ed., Madrid, 1969
- ARRARAS, Joaquín  
"Historia de la II República Española" (4 tomos).- Ed. - Nacional, Madrid, 1969, 4ª edic.  
"Memorias íntimas de Azaña".- Ed. Españolas, Madrid, 1939 2ª edic.
- AROSTEGUI, Julio  
"Misericordia y conciencia del campesino castellano".- Narcea Madrid, 1977
- ARTOLA, Miguel  
"La burguesía revolucionaria" (Hª de España.- Alfaguara V).- Alianza-Alfaguara, Madrid, 1973
- ASTARLOA VILLENA, Francisco  
"Región y religión en las Constituyentes de 1931".- Valencia 1976
- AZAÑA DIAZ, Manuel  
"Obras Completas" (4 tomos) (Compilador Juan Marichal). - Ed. Oasis, Mexico.  
"La velada en Sanicarló" (Diálogo de la guerra de España). Ed. Castalia, Madrid, 1974  
"Obra colectiva de Jorge Guillén, Ayala y otros".- Edas- dal, Madrid, 1980
- AZCARATE, Pablo de  
"Embajada en Londres durante la guerra civil española".- Ed. Ariel, Barcelona, 1976
- AZNAR SOLER, Manuel  
"II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas.- 1937", 2ª vol.- Laia, Barcelona, 1978
- AZORIN (Martínez Ruiz, José)  
"El político".- Espasa-Austral (568), Madrid, 1968, 3ª edic  
"Política y literatura" (Prólogo de P. Garagorri).- Alianza ed, Madrid, 1969

- BAROJA, Pío  
"Desde la última vuelta del camino. Memorias" (2 tomos)  
Ed. Planeta.- Barcelona, 1970
- BASSOLAS, Carmen  
"La ideología de los escritores".- Ed. Fontamara.- Barcelona, 1975
- BATAILLON, Marcel  
"Easmo y España".- F.C.E..- Mexico, 1966; 2ª edic.
- BECHAR (B), Jean  
"Cruzy Raya" (1933-1936).- Taurus: cuadernos.- Madrid, 1969  
"La II República Española".- Taurus.- Madrid, 1967  
"Miguel de Unamuno y la 2ª República".- Taurus: cuadernos.- Madrid, 1965
- BEDOYA, Javier M. de  
"El desafío de la libertad".- Unión ed. SA.-Madrid, 1974
- BEN-AMI, Shlomo  
"La Revolución desde arriba: España 1936-1979".- Ríopiedras ed.- Barcelona, 1980.
- BENAVIDES GOMEZ, Domingo  
"El fracaso social del catolicismo español" (1870-1951).  
Ed. Nova Terra.- Barcelona, 1973  
"Democracia y cristianismo en la España de la Restauración. 1875-1931".- Ed. Nacional.- Madrid, 1978
- BENITEZ CLAROS, Rafael  
"Cruz y Raya".- CSIC.- Madrid, 1947
- BENNASSAR, Bartolome  
"Los españoles: actitudes y mentalidad".- Ed. Argos-Vergara.- Barcelona, 1976
- BERGAMIN, José  
"Cruz y Raya" (Antología).- Ed. Turner.- Madrid, 1974
- BESTEIRO, Julián  
"Marxismo y antimarxismo" (Discurso de ingreso en R.A. Ciencias Morales).- Ed. ZYX.- Madrid, 1968, 3ª edic.
- BIROU, Alain  
"Sociología y religión".- Inst. Est. Políticos.- Madrid, 1964
- BIZCARRONDO, Marta  
"Araquistain y la crisis socialista en la II República. Leviatan" (1934-36).- Ed. Siglo XXI de España.- Madrid, 1975.
- BLANCO WHITE, José  
"Cartas de España".- Alianza Ed.- Madrid, 1977; 2ª edic.
- BLAS GUERRERO, Andrés de  
"El socialismo radical en la II República".- Tucur.- Madrid, 1978

- BODIN, Louis  
"Los intelectuales".- Ed. Universitaria de Buenos Aires,  
1965
- BORKEHAU, Franz  
"El refugio español".- Ruedo Iberico.- Barcelona,1977 ,  
2ª edic.
- BORROW, George  
"La Biblia en España".- Alianza Ed.- Madrid,1970  
"Los zincali".- Turner.- Madrid,1979
- BOWERS, Claude  
"Misión en España" (1933-39).- Grijalbo.- Barcelona, --  
1977
- BRADENAS, John  
"Anarcosindicalismo y revolución en España"(1930-1937).  
Ariel: Horas de España.- Barcelona,1974
- BRAVO MORATA, Federico  
"La República" (4 tomos).- Ed. Fenicia: Col.España, Es-  
paña....- Madrid,1973
- BRENAN, Gerald  
"El laberinto español".- Ed. Ruedo Ibérico.- Paris,1962
- BREY, GERALD,y MAURICE, Jacques  
"Historia y leyenda de Casas Viejas".- Ed.Zero.- Madrid,  
1976
- BROUE, Pierre  
"La Revolución Española 1931-39".- Ed.Peninsula.- Barce-  
lona,1977
- BRUE, Pierre, y TEMINE, Emile  
"La revolución y la guerra de España".- FCE.- Madrid, -  
1977, 2ª reimpresión (2 tomos)
- BUESO, Adolfo  
"Recuerdos de un cenetista".- Ariel.- Barcelona,1976
- BULLEJOS, José  
"La Comintern en España" (Recuerdos de mi vida).- Edit.  
Perrua.- Mexico,1972
- BUSQUETS, Julio  
"El militar de carrera en España".- Ariel: Col.Demos.-  
Barcelona,1971; 2ª edic.
- CABANELLAS, Guillermo  
"Cuatro Generales" (2 tomos).- Planeta.- Barcelona,1977  
"La guerra de los mil días"(nacimiento, vida y muerte-  
de la 2ª República Española).- Grijalbo.- Argentina.-  
Buenos Aires,1973
- CABO MARTIN, Carlos de  
"La República y el estado liberal".- Tucur.-Madrid,1977

- CACHO VIU, Vicente  
"La Institución Libre de Enseñanza".- Rialp.- Madrid, 1962  
"Las tres Españas de la España contemporánea".- Ateneo.- Madrid, 1962.
- CALVO SERER, Rafael  
"España sin problema".- Rialp-B.P.A.- Madrid, 1957; 3ª edic
- CALVO SOTELO  
"Autopsia de la República".- Conf. Circulo Salnes de Sevilla.- Madrid, 1961
- CANOVAS CERVANTES, S.  
"Proceso histórico de la revolución española".- Jucar.- Madrid, 1979
- CAPEL, Rosa Mª  
"El sufragio femenino en la 2ª República Española".- Univ Granada, 1975
- CARABIAS, Josefina  
"Los que le llamabamos D. Manuel".- Plaza.- Barcelona.- 1980
- CASARES, Francisco  
"Azaña y ellos".- Ed. Prieto.- Granada, 1938; 1ª edic.
- CARR, Raymond  
"España: 1808-1939".- Ariel.- Barcelona, 1968; 1ª edic.
- CARR, Raymond y OTROS  
"Estudios sobre la República y la Guerra civil española"  
Ariel: Horas de España.- Barcelona, 1973
- CASADO, Segismundo  
"Así cayó Madrid".- Ed. Guadiana: Col. Ayer, hoy y mañana)  
Madrid, 1968; 2ª edic.
- CASSIRER, E.  
"Filosofía de la Ilustración".- FCE.- Mexico, 1972; 3ª ed
- CASTELAR, Emilio  
"Discursos y ensayos".- Aguilar.- Madrid, 1964
- CASTILLEJO, José  
"Guerra de ideas en España".- B. Rev. Occidente, 1976.- Madrid.
- CASTILLO, J.J.  
"Ciencia y proletariado" (Escritos escogidos de Jaime Verra).- Edicusa.- Madrid, 1973
- CASTRO, Américo  
"Cervantes y los casticismos españoles".- Alianza-Alfaguara.- Madrid, 1974  
"La realidad histórica de España".- Ed. Porrúa.- México, 1971; 4ª edic.  
"Los españoles, cómo llegaron a serlo".- Taurus (Ser y tiempo, nº 1).- Madrid, 1965; 2ª edic.

- CASIRO, Fernando de  
"Memoria testamentaria"(El problema del catolicismo liberal).- Ed. Castalia.- Madrid,1975
- CIERVA, Ricardo de la  
"Historia básica de la España actual"(1800-1973).- Planeta.- Barcelona,1974  
"Historia de la guerra civil. Antecedentes, Monarquía y República"(1898-1936).- Ed. San Martín.- Madrid,1969  
"La historia perdida del socialismo español".- Ed. Nacional.- Madrid,1972
- CIERVA Y PEÑAFIEL, Juan de la  
"Notas de mi vida".- Ed. Reus.- Madrid,1955
- COCA, Gabriel Mario de  
"Anti-Caballero"(Una crítica marxista de la 'bolchevización' del PSOE).- Ed. del Centro.- Madrid,1975
- COMELLAS, Jose Luis  
"Historia de España moderna y contemporánea".- Rialp. - Madrid,1968; 2ª edic.  
"La teoría del régimen liberal español".- Inst. Est. Políticos.- Madrid,1962  
"Los primeros pronunciamientos en España".- CSIC.- Madrid,1958
- COMIN COLOMER, Eduardo  
"El comunismo en España".- Publicaciones españolas: Temas esp. nº 49.- Madrid,1959
- CONDE DE LOS ANDES  
"Canalejas: evolución política de un hombre de Estado".- Anales Ciencias Morales y Políticas, nº 50.- Madrid. - 1974
- CONSTANT, Benjamin  
"Principios de política".- Aguilar.- Madrid,1970
- CONTRERAS, Manuel  
"El PSOE en la 2ª República: organización e ideología".- C.I.S.- Madrid,1981
- CORDON, Antonio  
"Memorias de un militar republicano".- Grijalbo.- Barcelona,1977
- CORTES CAVANILLAS, Julián  
"Alfonso XIII: vida, confesiones y muerte".- Ed. Juventud Barcelona,1966  
"El bienio 'santo' de la 2ª República".- Dopesa.- Barcelona, 1973
- CORTES CONSTITUYENTES  
Album de las.....- Ed. Rivas.- Madrid,1931; 2ª edic.
- COSTA, Joaquín  
"Oligarquía y caciquismo. Colectivismo agrario y otros escritos".- Alianza Ed.- Madrid,1967

- COVERDALE, John  
"La intervención fascista en la guerra civil española"-  
Alianza Univ.- Madrid, 1979
- CUENCA TORIBIO, Jose Manuel  
"Apertura e integrismo en la Iglesia Española decimonónica".- Sevilla, 1970  
"Estudios sobre la Iglesia española del siglo XIX".- --  
Rialp.- Madrid, 1973  
"La jerarquía eclesiástica de 1789-1965".- Ed. Escudero  
Cordoba, 1976  
"Iglesia y burguesía en la España liberal".- Pegaso.- --  
Madrid, 1979
- CUESTA BURTILLO, Josefina  
"Sindicalismo católico agrario en España. 1917-1919".-Ed.  
Narcea.- Madrid, 1978
- CHAPAPRIETA, Joaquín  
"La paz fue posible".- Ariel: Horas de España.- Barcelo  
na, 1971
- CHOMSKY, Noam  
"La responsabilidad de los intelectuales".- Ariel quin-  
cenal.- Barcelona, 1971; 2ª edic.  
"Los intelectuales liberales ante la revolución".- Si-  
glo XXI.- México, 1974
- CHRISTIANSEN, E.  
"Los orígenes del poder militar en España: 1800-1854".-  
Ed. Aguilar.- Madrid, 1974
- DEFOURNEAUX, Marcelin  
"Inquisición y censura de libros en la España del siglo  
XVIII".- Taurus.- Madrid, 1973
- DEROZIER, Albert  
"Escritores y políticos españoles"(1780-1854).- Turner-  
Madrid, 1975
- DIAZ, Carlos  
"Besteiro: el socialismo en libertad".- Ed. Silos.- Ma-  
drid, 1976  
"El anarquismo como fenómeno político moral".- Ed. Mexi-  
canos unidos.- México, 1975
- DIAZ, José  
"Tres años de lucha".- Col. Ebro.- Bucarest, 1974
- DIAZ MOZAZ, Jose Mª  
"Sociología del anticlericalismo".- Ariel.- Madrid, 1976
- DIAZ DEL MORAL, Juan  
"Historia de las agitaciones campesinas andaluzas".- --  
Alianza Ed.- Madrid, 1967
- DIAZ PLAJA, Fernando  
"La preguerra española en sus documentos"(1923-1936).-  
Plaza y Janés: Libro doc.- Barcelona, 1968

- DÍAZ PLAJA, Guillermo  
"El intelectual y su libertad".- Seminarios y ediciones  
SA.- Madrid, 1972
- DICCIONARIO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA  
Tomo I: A-E.- Rev. Occidente.- Madrid, 1968; 2ª edic.
- DÍEZ DEL CORRAL, Luis  
"El liberalismo doctrinario".- Inst.Est.Políticos.- Ma-  
drid, 1956; 2ª edic.
- DOMÍNGUEZ ARAGONES, E.  
"Los vencedores de Negrín".- México, 1976; 2ª edic.
- ECHEVERRÍA, Tomás  
"Sobre la caída de Alfonso XIII".- Ed.Católica Española  
Sevilla, 1966
- EHREMBURG, Ilya  
"España y República de trabajadores".- Ed.Hispanica.- -  
Madrid, 1976
- ELORZA, Antonio  
"La ideología liberal en la Ilustración española".- Tec-  
nos.- Madrid, 1970
- ESCOBAR, José Ignacio  
"Así empezó..."(Memorias de la guerra civil española,  
1936-39).- Ed.G. del Toro.- Madrid, 1974
- ESPADAS BURGOS, M.  
"Alfonso XII y los orígenes de la Restauración"(Historia  
de España en el mundo moderno:5).- CSIC.- Madrid, 1975
- ESPINA, Antonio  
"El cuarto poder: 100 años de periodismo español".-  
Ed. Aguilar.- Madrid, 1960
- FABRA RIBAS, Antonio  
"La Semana Trágica. El caso Maura. El krausismo".-  
Ed. Castilla: Cel. Hora H.- Madrid, 1975
- FARRE, Luis  
"Filosofía de la Religión".- Ed.Losada.- Buenos Aires,  
1969
- FERNÁNDEZ, Alberto  
"Emigración republicana española"(1939-1945).-  
Ed.ZYX.- Madrid, 1972
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor  
"Historia política de la España contemporánea" (Tomo I:  
1868-1885).- Alianza Ed.- Madrid, 1968  
"Historia del reinado de Alfonso XIII".- Montaner y Si-  
mos.- Barcelona, 1977, 4ª edic.  
"Orígenes del régimen constitucional en España".- Ed.La  
bor.- Barcelona, 1976; 1ª edic.(bolsillo)



- FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor, y MAURA, Duque de  
"¿Por qué cayó Alfonso XIII?".- Ed. Ambos Mundos.- Madrid, 1948
- FERNANDEZ FLOREZ, Wenceslao  
"Obras Completas" (Vol. 9: Acotaciones de un oyente, 1923-1936).- Ed. Aguilar.- Madrid, 1964
- FERRANDO BADIA, Juan  
"La I. República Española".- Edicusa.- Madrid, 1973
- FONTANA, Josep  
"Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX".- Ariel.- Barcelona, 1975; 2ª edic.
- FRASER, Ronald  
"Recuérdalo tu y recuérdalo a otros" (Historia oral de la guerra civil española) (2 tomos).- Grijalbo.- Barcelona, 1979.
- GALINDO HERRERO, Santiago  
"Los partidos monárquicos bajo la 2ª República".- Riap- (Biblioteca Pensamiento actual).- Madrid, 1956; 2ª edic
- GALLEGO, Jose Andrés  
"La política religiosa en España" (1889-1913)  
Ed. Nacional.- Madrid, 1975
- GARAGORRI, Paulino  
"La tentación política".- Seminarios y ediciones SA.- Madrid, 1971
- GARCIA CANALES, M.  
"El problema constitucional en la Dictadura de Primo de Rivera".- C.E.C.- Madrid, 1980
- GARCIA ESCUDERO, Jose Mª  
"Crítica de la Restauración liberal en España"  
Ateneo Madrid.- 1956; 2ª edic.  
"Historia política de las dos Españas" (4 tomos)  
Ed. Nacional.- Madrid, 1975
- GARCIA MENDEZ, Esperanza  
"La actuación de la mujer en las Cortes de la II República".- Madrid, 1979
- GARCIA NIETO, Carmen  
"La 2ª República" (Vol. I).- Guadiana.- Madrid, 1974
- GARCIA PROUS, Concepción  
"Acción Española".- Rev. Estudios de Información nº21-22  
Madrid, 1972
- GARCIA DE VALDEAVELLANO, Luis  
"Historia de España" (De los orígenes a la Baja Edad Media). (2 tomos).- Rev. Occidente.- Madrid, 1973; 5ª edic
- GARCIA VENERO, Maximiano  
"Melquiades Álvarez: Historia de un liberal".- Ed. Tebas- Madrid, 1974; 2ª edic.

- GARCIA VENERO, Maximiano  
"Santiago Alba, monárquico de razón".- Ed. Aguilar.-  
Madrid, 1973  
"Torcuato Luca de Tena y Alvarez-Ossorio"  
Prensa Española.- Madrid, 1961
- GARRIGA ALEMANY, Ramon  
"Juan March y su tiempo".- Planeta.- Barcelona, 1976  
"El Cardenal Segura y el nacional-catolicismo"  
Planeta.- Barcelona, 1977
- GARCIA, Angel  
"La Iglesia española y el 18 de julio"  
Ed. Acervo.- Barcelona, 1977
- GIL CREMADES, Juan José  
"El reformismo español".- Ariel: Horas de España  
Barcelona, 1969  
"Krausistas y liberales".- Seminarios y ediciones SA.-  
Madrid, 1975
- GIL DELGADO, Francisco  
"Conflicto Iglesia-Estado" (España 1808-1975)  
Sedmay ed.- Madrid, 1975
- GIL NOVALES, Alberto  
"La pequeña Atlántida: decadencia y regeneración inte-  
lectual de España en los siglos XVIII y XIX"  
Seix Barral.- Barcelona, 1969  
"Las sociedades patrióticas"(1820-1823) (2 tomos)  
Tecnos.- Madrid, 1975  
"Rafael del Riego".- Ed. Tecnos.- Madrid, 1976
- GIL ROBLES Y QUINONES, Jose M<sup>a</sup>  
"No fue posible la paz".- Ed. Ariel.- Barcelona, 1968;  
1<sup>a</sup> edic.  
"Discursos parlamentarios".- Taurus.- Madrid, 1971
- GIMENEZ CABALLERO, Ernesto  
"Manuel Azaña" (Profecías españolas).- Turner.- Madrid,  
1975
- GINER, Salvador  
"Historia del pensamiento social".- Ariel.- Barcelona,  
1975; 2<sup>a</sup> edic.
- GIRAL, Francisco  
"La República en el exilio".- Ed. 99.- Madrid, 1977
- GOICOECHEA, Antonio  
"Alfonso XIII".- Figuras de la raza.- Almería
- GOMA, Isidro  
"Pastorales de la guerra de España".-  
Rialp: B.R.A.- Madrid, 1955
- GÓMEZ CAFFARENA, J., y MARTIN VELASCO  
"Filosofía de la religión".- Rev. Occidente.- Madrid,  
1973

- GOMEZ JORDANA SOUZA, Francisco  
"La tramoya de nuestra actuación en Marruecos"  
Ed. Nacional.- Madrid, 1976
- GOMEZ RAYA, Ana M<sup>a</sup>  
"La critica literaria en La Pluma"  
Tesina Licenciatura en Filosofia.- Madrid
- GOMEZ DE LA SERNA, Gaspar  
"Jovellanos, el español perdido" (2 tomos)  
Ed. Sala.- Madrid, 1975  
"Los viajeros de la Ilustración".- Alianza Ed.- Madrid, 1974
- GONZALEZ MUÑIZ, Miguel Angel  
"Problemas de la 2ª República".- Jucar.- Madrid, 1974  
"Constitución, Cortes y elecciones españolas. Historia y anecdotas. 1808-1936".- Jucar.- Madrid, 1978
- GONZALEZ RUANO, Cesar  
"Madrid".- Pub. Españolas: Temas esp.nº 137.- Madrid, 1959; 2ª edic.  
"General Primo de Rivera.- Pub. Españolas: Temas esp.nº 138.- Madrid, 1954  
"General Sanjurjo".- Pub. españolas: Temas esp.nº 140.- Madrid, 1959
- GONZALEZ RUIZ, Nicolas  
"Azaña" (sus ideas religiosas, sus ideas políticas, el hombre).- Grafica Universal.- Madrid, 1932
- GORDON, BRDAX, Felix  
"El político fuera de España" (2 tomos).- México.  
"Mi política en España" (tomo III).- México, 1963
- GRAMSCI, Antonio  
"La formación de los intelectuales".- Grijalbo: Col.70 México, 1967  
"Los intelectuales y la organización de la cultura"  
Ed. Nueva Visión.- Buenos Aires, 1972
- GRANADOS, Anastasio  
"El Cardenal Goma".- Espasa-Calpe.- Madrid, 1969
- GUERRA ESPAÑOLA, Crónica de la  
Tomo I: "Antecedentes. El Alzamiento"  
Ed. Codex.- Buenos Aires, 1966
- GUTIERREZ RAVE, José  
"Gil Roblés, caudillo frustrado".- ERSA.- Madrid, 1957
- HAYEK, F.A.  
"Los fundamentos de la libertad".- Union ed. SA.- Madrid, 1975.- 2ª edic.
- HELMAN, Edith  
"Jovellanos y Goya".- Taurus.- Madrid, 1970

HENNESSY

"La Republica federal en España"(Pi y Margall y el movimiento republicano federal. 1868-1874)  
Aguilar.- Madrid, 1966

HERNANDEZ LAFUENTE, Adolfo

"Autonomía e integración en la II República"  
Ed. Encuentros.- Madrid, 1980

HERR, Richard

"España y la revolución del siglo XVIII"  
Aguilar.- Madrid, 1971  
"Ensayo historico de la España contemporanea"  
Pegaso.- Madrid, 1977

HERRERO, Javier

"Los orígenes del pensamiento reaccionario español"  
Edicusa.- Madrid, 1973

HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio

"Cambio de rumbo" (2 tomos).- Ed. Laia.- Barcelona, 1977

IBARRURI, Dolores, y OTROS

"Guerra y revolución en España, 1936-1939"(4 tomos).-  
Moscu

INMAN FOX, E.

"La crisis intelectual del 98".- Edicusa.- Madrid, 1976

JACKSON, Gabriel

"Costa, Azaña, el Frente Popular".- Turner.- Madrid, 1976  
"La República española y la guerra civil"(1931-1939)  
Ed. Americana.- México, 1967  
"Entre la reforma y la revolución, 1931-1939"  
Ed. Crítica.- Barcelona, 1980

JALON, Cesar

"Memorias politicas".- Ed. Guadarrama.- Madrid, 1973

JIMENEZ CAMPOS, Javier

"El fascismo en la crisis de la II República"  
C.I.S.- Madrid, 1979

JELLINEK, Frank

"La guerra civil en España".- Jucar.- Madrid, 1978

JIMENEZ FRAUD, Alberto

"Juan Valera y la generación de 1868"  
Taurus.- Madrid, 1973

JOVELLANOS, Melchor Gaspar de

"Diarios".-Alianza Ed.- Madrid, 1967  
"Obras" (Tome I: Epistolario).- Ed. Labor.- Barcelona,  
1970

JOVER ZAMORA, Jose Ma, y OTROS

"El siglo XIX en España: doce estudios"  
Ed. Planeta: ensayos.- Barcelona, 1974

- JOVER ZAMORA, Jose M<sup>a</sup>  
"Política, diplomacia y humanismo popular en la España  
del siglo XIX".- Ed. Turner.- Madrid, 1976
- JURETSCHKE, Hans  
"Los afrancesados en la guerra de la Independencia"  
Rialp: B.P.A.- Madrid, 1962
- JULIA, Santos  
"La izquierda del PSOE. 1935-36".- Siglo XXI.-Madrid,  
1977  
"Orígenes del Frente Popular en España: 1934-36"  
Siglo XXI.- Madrid, 1979
- JUTGLAR, Antoni  
"Ideologías y clases de la España Contemporánea". Tomo I:  
1808-1874.- Edicusa.- Madrid, 1968
- KAZANTZAKIS, Nicos  
"España y Viva la muerte".- Jucar.- Madrid, 1977
- KRAMER, Andres  
"La mecánica de guerra civil: España 1936"  
Ed. Peninsula.- Barcelona, 1981
- KIERNAN, V.G.  
"La revolución de 1854 en España".- Aguilar.- Madrid, 1970
- LACOMBA, Juan Antonio  
"La crisis de 1917".- Ed. Ciencia Nueva.- Málaga, 1970
- LAIN ENTRALGO, Pedro  
"Descargo de conciencia: 1930-1960".- Ed. Barral  
Barcelona, 1976  
"España como problema".- Ed. Aguilar.- Madrid, 1962; 3ª edic  
"La generación del 98".- España-Calpe: Austral (784).-  
Madrid, 1970; 7ª edic.
- LALCONA, Javier F.  
"El idealismo político de Ortega y Gasset"  
Edicusa: Col. du.- Madrid, 1974
- LAMO DE ESPINOSA, E.  
"Filosofía y política en Julián Besteiro".- Edicusa.-  
Madrid, 1973
- LARGO CABALLERO, Francisco  
"Mis recuerdos".- Ed. Unidos.- México, 1976; 2ª edic
- LASKI, H.J.  
"El liberalismo europeo".- FCE: breviaríos.- México, 1961;  
3ª edic.
- LEDESMA RAMOS, Ramiro  
"¿Fascismo en España?".- Ariel: Horas de España  
Barcelona, 1968

- LERROUX GARCIA, Alejandro  
"La pequeña historia".- Afrodisio Aguado.- Madrid, 1964  
"Mis memorias".- Afrodisio Aguado.- Madrid, 1963
- LIZARZA IRIBARREN, Antonio  
"Memorias de la Conspiración: 1931-1936"  
Ed. Gomez.- Pamplona, 1969; 4ª edic.
- LOPEZ, Antonio  
"Defensa de Madrid".- Ed. Marquez.- México, 1945
- LOPEZ CAMPILLO, E.  
"La Revista de Occidente y la formación de minorías"  
Taurus.- Madrid, 1972
- LOPEZ CORDON, Victoria  
"La Revolución de 1868 y la I República"  
Siglo XXI.- Madrid, 1976
- LOPEZ MORILLAS, Juan  
"El krausismo español".- FCE.- México, 1980; 2ª edic
- LOPEZ PIÑERO, J. M.  
"La introducción de la ciencia moderna en España"  
Ariel quincenal.- Madrid, 1969
- LOZANO, Claudio  
"La educación republicana".- Univ. Barcelona, 1980
- LUCA DE TENA, Juan Ignacio  
"Mis amigos muertos".- Ed. Planeta.- Barcelona, 1971
- LLORENS, Vicente  
"Liberales y románticos: una emigración española en Inglaterra. 1823-1834".- Ed. Castalia.- Valencia, 1968  
2ª edic.  
"Memorias de una emigración"(Santo Domingo, 1939-1945)  
Ariel: Horas de España.- Barcelona, 1975
- LLORENTE, Jose Antonio  
"La Inquisición y los españoles".- Castellote Ed.-  
Madrid, 1973
- MACIAS PICAVEA, Antonio  
"El problema nacional".- Inst. Est. Admon. Local  
Madrid, 1979
- MADARIAGA, Salvador  
"Anarquía o jerarquía".- Aguilar.- Madrid, 1970; 3ª edic.  
"España" (Ensayo de Historia contemporánea).- Ed. Sudamericana.- Buenos Aires, 1974; 10ª edic.  
"Memorias"(1921- 1936).- Espasa-Calpe.- Madrid, 1974
- MAEZTU, Ramiro de  
"Obra".- Ed. Nacional.- Madrid, 1974.  
"Artículos desconocidos. 1897-1904".- Ed. de Inman Fox  
Castalia.- Madrid, 1977

- MAINER, Jose Carlos  
"La edad de plata".- Ed. Asenat.- Barcelona, 1975  
"Literatura y pequeña burguesía en España" (1890-1950)  
Edicusa.- Madrid, 1972
- MAIZ, Felix  
"Mola: aquel hombre: Diario de la Conspiración, 1936"  
Planeta.- Barcelona, 1976
- MALEFAKIS, Edward  
"Reforma agraria y revolución campesina en la España  
del siglo XX".- Ariel: Horas de España.- Barcelona,  
1972; 2ª edic.
- MANNHEIM, Karl  
"Ideología y utopía" (Introducción a la sociología del  
conocimiento).- Aguilar.- Madrid, 1966
- MARAVALL, Jose Antonio  
"Las comunidades de Castilla".- Rev. de Occidente.-  
Madrid, 1970; 2ª edic.
- MARCO MIRANDA, Vicente  
"Las conspiraciones contra la Dictadura" (1923-1930)  
Ed. Tebas.- Madrid, 1975
- MARIAS, Julián  
"Obras" (Tomo VII).- Rev. de Occidente.- Madrid, 1966  
"El intelectual y su mundo".- Espasa-Calpe: Austral  
(1438).- Madrid, 1968  
"Ortega: circunstancia y vocación".- Rev. de Occiden-  
te.- Madrid, 1960
- MARICHAL, Carlos  
"La revolución liberal y los primeros partidos políti-  
cos en España. 1834-44".- Ed. Catedra.- Madrid, 1980
- MARTIN MAESTRE, Jacinto  
"Huelga general de 1917".- Ed. ZYX.- Madrid, 1966;  
2ª ed.
- MARTINEZ ALBIACH, Alfredo  
"Religiosidad hispánica y sociedad borbónica".- Burgos,  
1968
- MARTINEZ CUADRADO  
"La burguesía conservadora" (1874-1931).- Hª de España  
Alfaguara VI.- Ed. Alianza-Alfaguara.- Madrid, 1973
- MARTINEZ SOSPEDRA, Manuel  
"La Constitución de 1812 y el primer liberalismo espa-  
ñol".- Valencia, 1978
- MARTINEZ VAL, Jose Mª  
"¿Por qué no fue posible la 2ª República?"  
Ed. Prensa española.- Madrid, 1974
- MARQUEZ TORNERO, A.  
"Testimonio de mi tiempo: Memorias de un español repu-  
blicano".- Ed. Origenes.- Madrid, 1979

- MAURICE, Jacques  
"Joaquín Costa: Crisis de la Restauración y Populismo.  
1875-1911".- Siglo XXI.- Madrid, 1977
- MARVAUD, Angel  
"La cuestión social en España".- Rev. Trabajo.- Madrid,  
1975
- MARX y ENGELS  
"Revolución en España".- Ariel quincenal.- Barcelona,  
1970; 3ª edic.
- MAURA, Buque de, y, FERNANDEZ ALMAGRO  
"¿por qué cayó Alfonso XIII?".- Ed. Ambos Mundos.-  
Madrid, 1948
- MAURA, Miguel  
"Así cayó Alfonso XIII".- Ariel.- Barcelona, 1968;  
5ª edic.
- MAURIN, Jaquim  
"Revolución y contrarrevolución en España".- Ruedo Ibe-  
rico.- Paris, 1966
- MEER, Fernando de  
"La cuestión religiosa en las Cortes Constituyentes de  
la 2ª República Española".- Ed. Univ. Navarra.- Pamplona,  
1975  
"La Constitución de la 2ª República".- EUNSA.- Pamplona,  
1978
- MELGAR, Francisco  
"El noble final de la escisión dinástica".- Madrid, 1964
- MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino  
"Historia de los Heterodoxos españoles" (Tomo VI)  
CSIC.- Madrid, 1948
- MENENDEZ PIDAL, Ramon  
"Los españoles en la historia".- Espasa-Calpe: Austral  
(1260).- Buenos Aires, 1959; 1ª edic.
- MESTRE, Antonio  
"Despotismo e Ilustración en España".- Ariel.- Barcelona  
1976
- MILL, John S.  
"Sobre la libertad".- Aguilar.- Madrid, 1971
- MOLA VIDAL, Emilio  
"Obras Completas".- Valladolid, 1940
- MONTERO, José R.  
"La CEDA: el catolicismo social y político de la 2ª Re-  
pública" (2 tomos).- Rev. Trabajo.- Madrid, 1977  
"El drama de la verdad en Manuel Azaña".- Univ. Sevilla  
1979
- MORA Y MAURA, Constanica  
"Doble esplendor".- Grijalbo.- Barcelona, 1977



- MORATO, Juan Jose  
"Pablo Iglesias, educador de muchedumbres"  
Ariel: Horas de España.- Barcelona, 1968; 2ª edic.
- MORODO, Raul  
"Acción Española: orígenes, ideológicos del franquismo"  
Tucar.- Madrid, 1980  
"Joaquín Costa y Manuel Azaña".- Rev. Iberica.- Nueva York, 15-7-1971.
- NADAL, Joaquín Mª de  
"Seis años con D. Francisco Cambó"(1930-1936)  
Ed. Alpha.- Barcelona, 1957
- NADAL, Jordi  
"El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913".- Ariel: Historia.- Barcelona, 1975
- NAVILLE, Pierre  
"La revolución y los intelectuales".- Ed. Galba.- Barcelona, 1976
- NEGRO, Dalmacio  
"El liberalismo de Alexis de Tocqueville y de John Stuart Mill".- Rev. Inst. Est. Polit. nº 167.- Madrid, 1969  
"Individualismo y colectivismo en la ciencia social"  
CSIC: Inst. Balmes.- Madrid, 1971  
"Liberalismo y socialismo en la encrucijada intelectual de S. Mill".- Inst. Est. Polit.- Madrid, 1976
- OLTRA, Benjamin  
"Una sociología de los intelectuales"  
Vicens Vives.- Barcelona, 1978
- ORTEGA Y GASSET, José  
"Obras Completas" (Tomo X: Escritos políticos. 1908-1921)  
Rev. Occidente.- Madrid, 1969  
"Obras Completas" (Tomo XI: Escritos políticos. 1921-1933)  
Rev. Occidente.- Madrid, 1969
- ORTIZ Y ESTRADA, Luis  
"Alfonso XIII, artífice de la 2ª República española"  
Ed. Libros y revistas.- Madrid, 1947
- OSSORIO Y GALLARDO, Ángel  
"Mis memorias".- Ed. Tebas.- Madrid, 1975  
"Vida y sacrificio de Companys".- Ed. Nova Terra.- Barcelona, 1976  
"La España de mi vida".- Grijalbo.- Barcelona, 1977
- OYARZUM, Roman  
"Historia del carlismo".- Alianza Ed.- Madrid, 1969
- PABON, Jesús  
"Cambó" (3 tomos).- Ed. Alpha.- Barcelona, 1952

- PALACIO ATARD, Vicente  
"Cinco historias de la República y de la guerra"  
Ed. Nacional.- Madrid, 1973  
"La España del siglo XIX: 1808-1898"  
Espasa.- Madrid, 1978
- PALACIOS, Luis  
"Jose Castillejo: última etapa de la Institución  
Libre de Enseñanza".- Bitacora.- Madrid, 1979
- PASTOR, Manuel  
"Los orígenes del fascismo en España"  
Tucar.- Madrid, 1975
- PAYNE, Stanley  
"La revolución española"  
Ariel: Haras de España.- Barcelona, 1971
- PEIRATS, Jose  
"Los anarquistas en la guerra civil española"  
Ed. Jucar.- Madrid, 1976
- PEREZ, Joseph  
"La revolución de las comunidades de Castilla" (1520-21)  
Siglo XXI.- Madrid, 1977
- PEREZ DE AYALA  
"Escritos políticos".- Alianza.- Madrid, 1967
- PEREZ DE LA DEHESA  
"El pensamiento de Costa y su influencia en el 98"  
Sec. Estudios y publicaciones.- Madrid, 1966
- PEREZ DELGADO  
"1898: el año del desastre".- Ed. Tebas.- Madrid, 1976
- PEREZ GALAN, Mariano  
"La enseñanza en la 2ª República Española"  
Edicusa.- Madrid, 1975
- PEREZ GUTIERREZ, Francisco  
"El problema religioso en la generación de 1868"  
Ed. Taurus.- Madrid, 1975
- PEREZ SALAS, Jesús  
"Guerra en España" (1936-39).- México, 1947
- PESET, Mariano y Jose Luis  
"La Universidad española" (siglos XVIII y XIX)  
Taurus.- Madrid, 1974
- PETRIE, Charles  
"Alfonso XIII y su tiempo"  
Ed. Dima.- Barcelona, 1967
- PETSCHEN, Santiago  
"Iglesia-Estado: un cambio político" (Las Constituyentes  
de 1868).- Taurus.- Madrid, 1975

- PI Y MARGALL, Francisco  
"El reinado de Amadeo de Saboya y la República de 1873"  
Seminarios y ediciones SA.- Madrid, 1970
- PI SUNYER, Carles  
"La República y la Guerra" (Memorias de un político catalán).- Oasis.- México, 1975
- PRESTON, Paul  
"Leviatan" (Antología).- Turner.- Madrid, 1976
- PRIETO, Indalecio  
"Con el Rey o contra el Rey".- Oasis.- México, 1972  
"Convulsiones de España" (3 tomos).- Oasis.- México  
"De mi vida" (2 tomos).- Oasis.- México, 1968; 2ª edic.  
"Discursos fundamentales".- Turner.- Madrid, 1975  
"Palabras al viento".- Oasis.- México, 1969  
"Dentro y fuera del gobierno" (Discursos parlamentarios)  
Oasis.- México, 1975
- PRIMO DE RIVERA, Jose Antonio  
"Obras completas".- Ed. FET y JONS.- Madrid, 1959
- PUCCINI, Dario  
"Romance de la resistencia española"  
Ed. Era.- México, 1967
- PUELLES BENITEZ, Manuel de  
"Educación e ideología en la España contemporánea"  
(1767-1975).- Ed. Labor.- Barcelona, 1980
- RAMA, Carlos  
"Fascismo y anarquismo en la España contemporánea"  
Bruguera.- Barcelona, 1979  
"La crisis española del siglo XX"  
FCE.- Madrid, 1976; 3ª edic.  
"Las ideas socialistas en el siglo XIX"  
Ed. Laia.- Barcelona, 1976; 5ª edic.
- RAMIREZ, Manuel  
"Las reformas de la 2ª República"  
Tucar.- Madrid, 1977  
"Los grupos de presión de la 2ª República Española"  
Tecnos: Col. Ciencias Sociales.- Madrid, 1969
- RAMOS-OLIVEIRA, Antonio  
"Historia de España" (3 tomos)  
Cia. Gral. de Ediciones.- México, 1952
- REBOLLO TORIO, Miguel  
"El lenguaje de la derecha en la 2ª República"  
Ed. Fernando Torres.- Valencia, 1975
- REDONDO, Gonzalo  
"Las empresas políticas de Ortega y Gasset" (2 tomos)  
Rialp.- Madrid, 1970

- REVISTA HISTORIA Y VIDA  
"Franco y Azaña".- Año V, nº 54 (Sept.1972).- Barcelona
- REVISTA INDICE  
"Republica o monarquía".- Nº 211-212 (1966).- Madrid
- REVISTA DE OCCIDENTE  
"La revolución española de 1868"  
Año VI, nº 67 (octubre,1968).- Madrid
- REVUELTA GONZALEZ, Manuel  
"La exclaustración, 1833-1840".- BAC.- Madrid, 1976  
"Política religiosa de los liberales en el siglo XIX"  
CSIC.- Madrid, 1973
- RIOS, Fernando de los  
"El sentido humanista del socialismo".- Castalia.-  
Madrid, 1976  
"Escritos sobre democracia y socialismo"  
Taurus.- Madrid, 1974
- RIVAS CHERIF, Cipriano  
"Retrato de un desconocido" (Vida de Manuel Azaña)  
Oasis.- México, 1961
- ROBINSON, Richard A, H,  
"Los orígenes de la España de Franco"  
Grijalbo.- Barcelona, 1973
- RODRIGUEZ, Laura  
"Reforma e Ilustración en la España del Siglo XVIII:  
Pedro Campomanes".- Fund. Univ. Española.- Madrid, 1975
- RODRIGUEZ MOÑINO, Rafael  
"La misión diplomática del XVII Duque de Alba" (En la emba-  
jada de España en Londres, 1937-45).- Castalia.- Valencia  
1971  
"La razón de estado y el dogmatismo religioso en la Espa-  
ña del siglo XVII".- Labor.- Barcelona, 1976
- ROJAS, Carlos  
"Azaña".- Planeta.- Barcelona, 1973  
"Diez figuras ante la guerra civil".- Nauta.- Barcelona,  
1973
- ROJO LLUCH, Vicente  
"Así fue la defensa de Madrid".-Ed. Era.- México, 1969  
"El ejército como institución social".-ZYX.- Madrid, 1968  
"España heroica" (10 bocetos de la guerra española)  
Ariel: Horas de España.- Barcelona, 1975
- ROMANO GARCIA, Vicente  
"José Ortega y Gasset, publicista"  
Akal editor.- Madrid, 1976
- ROMANONES, Conde de  
"Obras Completas" (3 tomos).- Ed. Plus Ultra.- Madrid

- ROMERO, Luis  
"El final de la guerra".- Ariel.- Barcelona, 1976  
"Tres días de julio".- Ariel.- Barcelona, 1968; 2ª edic.  
"Cara y cruz de la República. 1931-36".- Planeta.-  
Barcelona, 1980
- ROUX, Georges  
"La guerra civil de España"  
Ed. Cid.- Madrid, 1964; 4ª edic.
- RUBIO CABEZA, Manuel  
"Crónica de la Dictadura".- Ed. Nauta.- Barcelona, 1974  
"Los intelectuales españoles y el 18 de julio"  
Ed. Acervo.- Barcelona, 1975
- RUGGIERO, Guido de  
"Historia del liberalismo europeo"  
Ed. Pegaso.- Madrid, 1944
- RUIZ MANJON-CABEZA, Octavio  
"El partido republicano-radical. 1908-1936"  
Ed. Tebas.- Madrid, 1976
- SABORIT, Andres  
"El pensamiento político de Julián Besteiro"  
Seminarios y ediciones SA.- Madrid, 1974
- SAEZ MARIN, Juan  
"Datos sobre la Iglesia española contemporánea: 1768-1988"  
Ed. Nacional.- Madrid, 1975
- SALAZAR, Rafael  
"La 2ª República española: personajes y anécdotas"  
Ed. Católica.- Madrid, 1975
- SAMANIEGO BONEU, Mercedes  
"La política educativa de la 2ª República"  
CSIC.- Madrid, 1977
- SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio  
"De mi anecdotario político"  
Ed. Losada.- Buenos Aires, 1972  
"España, un enigma histórico" (2 tomos)  
Adhasa.- Barcelona, 1973; 4ª edic.  
"Españoles ante la historia".- Ed. Losada.  
Buenos Aires, 1969
- SANCHEZ DIANA, Jose Mª  
"Ramiro Ledesma Ramos: biografía política"  
Ed. Nacional.- Madrid, 1975
- SANZ AGUERO, Marcos  
"Manuel Azaña".- Circ. Amigos de la Hª.- Lisboa, 1975
- SCHMIDT, Bernhard  
"El problema español: de Quevedo a Manuel Azaña"  
Edicusa.- Madrid, 1976

- SCHNEIDER, Luis Mario  
"II Congreso Internacional de escritores antifascistas"  
(1937).- Ed. Laia.- Barcelona, 1978
- SCHWARTZ, Fernando  
"La internacionalización de la guerra civil española"  
Ariel: Horas de España.- Barcelona, 1971
- SEAGE, GUERRERO y QUINTANA DE UNA  
"Una pedagogía de la libertad".- Edicusa.- Madrid, 1977
- SECO SERRANO, Carlos  
"Alfonso XIII y la crisis de la Restauración"  
Ariel: Horas de España.- Barcelona, 1969  
"Historia de España.- España contemporánea"(Tomo VI)  
Inst. Gallach.- Barcelona, 1968  
"Sociedad, literatura y política en la España del siglo  
XIX".- Ed. Guadiana: S. Univ.- Madrid, 1973
- SEDOANE, Mari Cruz  
"Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX"  
March-Castalia.- Madrid, 1977
- SHILS, Edward  
"Los intelectuales y el poder"  
Ed. Tres tiempos.- Buenos Aires, 1976
- SEVILLA, Diego  
"Historia política de España"(1800-1973)(2 tomos)  
Ed. Nacional.- Madrid, 1974; 2ª edic.
- SIMON SEGURA, Francisco  
"La desamortización española del siglo XIX"  
Inst. Est.\*Fiscales, Mª Hacienda.- Madrid, 1973
- SOLIS, Ramón  
"El Cadiz de las Cerees".- Alianza Ed.-Madrid, 1969
- SOMBART, Werner  
"El burgués".- Alianza Ed.- Madrid, 1972
- SOTO DE GANGOITI  
"Relaciones de la Iglesia Católica y el Estado español"  
Ed. Reus.- Madrid, 1940
- TAGUENA LACORTE, Manuel  
"Testimonio de dos guerras".- Oasis.- México, 1973
- TAMAMES, Ramon  
"La República.- La era de Franco".- Hª de España- Alfa-  
guara VII.- Alianza-Alfaguara.- Madrid, 1973
- TAPIA OSCARIZ, E.  
"Luz y taquígrafos: un siglo de parlamento en España"  
Aguilar.- Madrid, 1961
- TAVERA, Jose Mª  
"Los últimos días".- Ed. Cedre.- Barcelona, 1965; 1ª ed.

- TERMES, Josep  
"Anarquismo y sindicalismo en España.- La Primera Internacional.1864-1881"  
Ariel: Horas de España.- Barcelona,1971
- TOCQUEVILLE, Alexis de  
"La democracia en America".- FCE.- México,1978  
"El antiguo régimen y la revolución".-  
Guadarrama.- Madrid,1969  
"Ineditos sobre la revolución".- Hora H.- Madrid,1973
- THOMAS, Hugh  
"La guerra civil española".- Ed. Ruedo Ibérico.-  
Paris, 1967
- TIERNO GALVAN, Enrique  
"Anatomía de la conspiración"  
Cuadernos Tauros, nº 42.- Madrid,1962; 1ª edic.  
"Tradición y modernismo"  
Tecnos: Ciencias Sociales.- Madrid,1962
- TOMAS Y VALIENTE, F.  
"El marco político de la desamortización en España"  
Ariel quincenal.- Barcelona, 1971
- TOMSICH, Mª Giovanna  
"El jansenismo en España".- Ed. Siglo XXI.- Madrid,1972
- TORRAS, Jaime  
"Liberalismo y rebeldía campesina"(1820-23)  
Ariel.- Barcelona, 1976
- TROTSKY, Leon  
"España, 1930-36".- Akal Ed.- Madrid, 1977
- TRUJILLO, Gumersindo  
"Introducción al federalismo español"  
Edicusa.- Madrid, 1967; 1ª edic.
- TUÑON DE LARA  
"Costa y Unamuno en la crisis de fin de siglo"  
Edicusa.- Madrid, 1974  
"Estudios de Historia contemporanea"  
Ed. Nova Terra.- Barcelona, 1977  
"Estudios sobre el siglo XIX español"  
Siglo XXI de España.- Madrid,1971  
"Historia y realidad del poder"  
Edicusa.- Madrid,1967; 1ª edic.  
"La España del siglo XIX".- Ed. Laia.- Barcelona, 1973  
"La España del siglo XX".- Librería española.-Paris, 1973  
"La 2ª República".- Siglo XXI.- Madrid,1970 (2 vol.)  
"Medio siglo de cultura española"(1885-1936)  
Ed. Tecnos.- Madrid,1971; 2ª edic.
- TUSELL, Javier  
"Máiguarquia y caciquismo en Andalucía"(1890-1923)  
Planeta.- Barcelona,1976  
"La crisis del caciquismo andaluz. 1923-31".- Planeta  
Barcelona,1977

- UCIETO, REGLA, JOVER y SECO  
"Introducción a la Historia de España"  
Ed. Teide.- Barcelona, 1971; 8ª edic.
- UNAMUNO, Miguel de  
"Diario Intimo".- Alianza Ed.-Madrid, 1972; 2ª edic.  
"República Española y España republicana"  
Ed. Almar.- Salamanca, 1979
- VACHET, André  
"La ideología liberal"(2 tomos).- Ed. Fundamentos.-  
Madrid, 1972
- VALERA, Juan  
"Discursos políticos"(1861-1876) (Congreso y Senado)  
Madrid, 1929
- VALLE-INCLAN, Ramon Mª  
"El ruedo ibérico.- La Corte de los milagros"  
Alianza Ed.- Madrid, 1973  
"Viva mi dueño".- Alianza Ed.- Madrid, 1971
- VALLOTON, Henry  
"De la cuna al trono (Alfonso XIII)"  
Ed. Tesoro.- Madrid
- VALERA ORTEGA, Jose  
"Los amigos políticos: partidos, elecciones y caciquis-  
mo en la Restauración: 1875-1900".- Alianza Univ.-Madrid  
1977
- VARELA, Santiago  
"Partidos y parlamentos en la II República"  
Ariel.- Madrid, 1978
- VARIOS  
"Acción Española".- Antología (nº 89)  
Burgos.- Marzo, 1937  
"En el centenario de la Institución Libre de Enseñanza"  
Tecnos.- Madrid, 1977  
"Estudios sobre la 2ª República española"  
Tecnos: Col. Ciencia política.- Madrid, 1975  
"Hora de España"(Antología)  
Turner.- Madrid, 1975  
"La crisis de fin de siglo: ideología y literatura"  
Ariel.- Barcelona, 1975  
"Sociedad, política y cultura en la España de los si-  
glos XIX y XX".- Edicusa.- Madrid, 1973  
"Teoría y sociedad" (Homenaje a Aranguren).- Ariel.-  
Madrid, 1970  
"México y la República española" (1931-37).- México. 1978  
"Once ensayos sobre la Historia".- Fundación Juan March  
Madrid, 1976  
"Historia social de España: siglo XIX"  
Guadiana de ediciones.- Madrid, 1972
- VEGAS LATAPIE, Eugenio  
"Escritos políticos".- Cultura Española.- Madrid, 1940



- VENTALLO, Joaquín  
"Los intelectuales castellanos y Cataluña"  
Ed. Galba.- Barcelona, 1976
- VERA, Jaime  
"Ciencia y proletariado".- Edicusa.- Madrid, 1973
- VERDU, Pablo Lucas  
"Política e inteligencia".- Tecnes.- Madrid, 1972; 2ª edic
- VICENS VIVES, Jaime  
"Obras completas".-Tomo III: Desde el Renacimiento al si-  
glo XX.- Ed. Vicens Vives.- Barcelona, 1973  
"Coyuntura económica y reformismo burgues"  
Ariel quincenal.- Barcelona, 1968  
"Aproximación a la Historia de España"  
Salvat: 8.8. RTV (57).- Madrid, 1970
- VIDAL Y BARRAQUER  
"Iglesia-Estado durante la 2ª Republica española"(2 vol)  
Abadía Montserrat.- Barcelona, 1971 y 1975
- VIDARTE, Juan Simón  
"Las Cortes Constituyentes. 1931-33"  
Grijalbo.- Barcelona, 1976
- VILAR, Pierre  
"Historia de España".- Librería Española.- Paris, 1974
- VILLACORTA BAÑOS, Francisco  
"Burguesía y cultura: los intelectuales españoles en la  
sociedad liberal. 1808-1931".- Siglo XXI.- Madrid, 1980
- VIÑAS, Ricard  
"La formación de las juventudes socialistas unificadas.  
1934-36".- Siglo XXI.- Madrid, 1978
- WALLOTON, Henry  
"Alfonso XIII".- C. Popular Literaria.- Madrid, 1958
- WESER, Max  
"El político y el científico".- Alianza Ed.- Madrid,  
1969; 2ª edic.
- ZAMBRANO, María  
"Los intelectuales en el drama de España: 1936-39"  
Ed. Hispanoamericana.- Madrid, 1977
- ZAPATERO, Virgilio  
"Fernando de los Ríos: los problemas del socialismo de-  
mocrático".- Edicusa.- Madrid, 1974
- ZAVALA, Iris  
"Ideología y política en la novela española del siglo XIX"  
Ed. Anaya.- Salamanca, 1971

ZAVALA, Iris, y LIDA, Clara

"La revolución de 1868: Historia, pensamiento y literatura".- Nueva York, 1970

ZUGAZAGOITIA, Julian

"Guerra y vicisitudes de los españoles"(2.vol)

Librería española.- Paris, 1968

"Madrid, Carranza 20".- Ed. Ayuso.- Madrid, 1979

